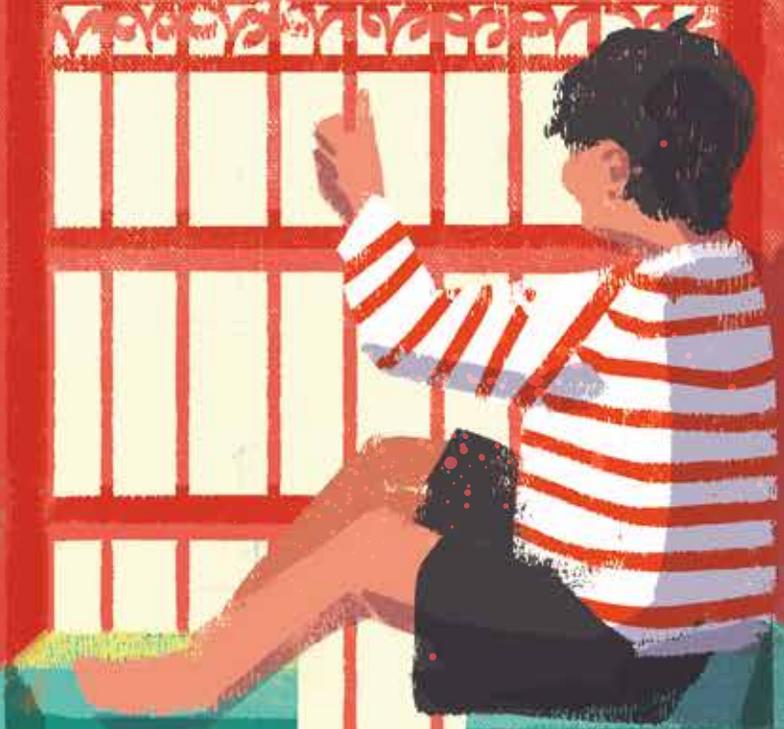


# Experiencias de un abogado en tiempos violentos

Veinticuatro años  
a bordo de mí mismo

Raúl Humberto Ochoa Carvajal



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

**Experiencias de un abogado  
en tiempos violentos**

**Veinticuatro años a bordo de mí mismo**

**Experiencias de un abogado  
en tiempos violentos**

**Veinticuatro años a bordo de mí mismo**

Raúl Humberto Ochoa Carvajal

Experiencias de un abogado en tiempos violentos. Veinticuatro años a bordo de mí mismo

© Raúl Humberto Ochoa Carvajal

© Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Edición: 2023

ISBN: 978-628-7592-89-6

ISBNe: 978-628-7592-90-2

Carátula: Laura Ospina Montoya

Diseño y diagramación: Imprenta Universidad de Antioquia

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Correo electrónico: [publicacionesderechoypolitica@udea.edu.co](mailto:publicacionesderechoypolitica@udea.edu.co)

Página web: <http://derecho.udea.edu.co>

A.A. 1226. Medellín - Colombia

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión del autor y no desata responsabilidad institucional frente a terceros. El autor asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Este libro está disponible en texto completo en la Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Ochoa Carvajal, Raúl Humberto, 1949-

Experiencias de un abogado en tiempos violentos. Veinticuatro años a bordo de mí mismo / Raúl Humberto Ochoa Carvajal; Iván Velásquez Gómez, prólogo. – Primera edición. – Medellín : Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, 2023.

322 páginas.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-628-7592-89-6 (impreso). -- 978-628-7592-90-2 (digital)

1. Abogados – Correspondencia, memorias, etc. 2. Ochoa Carvajal, Raúl Humberto, 1949 – Correspondencia, memorias, etc. 3. Arcila Arenas, Darío – Anécdotas. 4. Vélez Vélez, Luis Fernando – Anécdotas. 5. Escobar Mejía, J. Guillermo – Anécdotas. 6. Valle Jaramillo, Jesús María – Anécdotas. I. Velásquez Gómez, Iván, prólogo. II. Título.

LC: KHH1

CDD: 340.092 ed. 23

Catalogación en publicación de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

# CONTENIDO

<b>PRÓLOGO</b> .....	6
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	15
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>EL COMIENZO</b> .....	18
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>EXPERIENCIAS DE UN ABOGADO DEMÓCRATA</b>	
<b>EN UN PAÍS VIOLENTO</b> .....	31
1967 .....	32
1968 .....	38
1969 .....	46
1970 .....	50
1971 .....	62
1972 .....	68
1973 .....	84
1974 .....	95
1975 .....	115
1976 .....	138
1977 .....	147

1978 .....	153
1979 .....	197
1980 .....	210
1981 .....	218
1982 .....	225
1983 .....	235
1984 .....	242
1985 .....	252
1986 .....	259
1987 .....	266
1988 .....	270
1989 .....	275
1990 .....	286
1991 .....	291
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>CUATRO ABOGADOS EJEMPLARES .....</b>	<b>293</b>
<b>FINALIZACIÓN POR EL PRINCIPIO .....</b>	<b>294</b>
<b>EPÍLOGO .....</b>	<b>307</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>308</b>

## PRÓLOGO

Conocí a Raúl Humberto Ochoa Carvajal hace poco menos de 40 años, aunque lo veía con frecuencia en los pasillos o en la cafetería de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, donde empecé a estudiar en el segundo semestre de 1975 y él se vinculó como profesor de Derecho Civil, Bienes, tres años después. Lo conocí por nuestra actividad gremial en el Colegio Antioqueño de Abogados, el entrañable (Colegas) de los años ochenta en el que, como lo recuerda Raúl Humberto, vivimos –con Jesús María Valle Jaramillo, Darío Arcila Arenas y tantos amigos más– tiempos de alegría, de lucha por la democracia, por la justicia.

No hubo en realidad entre nosotros una amistad cercana, pero nos apreciábamos y estábamos “del mismo lado”, porque ambos pertenecíamos a lo que se podría decir, el ala democrática del Colegio. Tal vez no nos vemos desde hace 30 años y tampoco volvimos a comunicarnos. Por eso me sorprendió recibir un correo suyo ofreciéndome el honor de prologar este libro, tarea que acepté de inmediato y, aunque tardé algún tiempo en cumplir, me ha resultado bastante agradable, no solo por la manera como aborda el recuento de lo que a su juicio fue lo más destacado que año tras

año, desde que inició sus estudios de Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana en 1967, ocurrió en el mundo y en Colombia, sino sobre todo por la posibilidad de conocer las vivencias de un espíritu sensible que descubre sin apariencias ni vanidades su vida de luchador por los derechos humanos desde el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos en Antioquia, una faceta que yo desconocía, como ignoraba también su militancia política.

Por las páginas de este libro desfilan veinticuatro años de acontecimientos, de recuerdos que mueven las mansas aguas del lago de la melancolía: “Recordar es quebrarse la paz del lago melancólico ... Es bello lo que quiebra la paz del lago de melancolía que el irse de las cosas va formando en el corazón ...”, escribió Fernando González en un texto hermoso, *Pensamientos de un viejo*, que leí hace ya muchísimos años, cuando la vejez de hoy nos parecía tan distante.

Y aquí estamos, de la mano de Raúl Humberto, tal como “aquel niño (que) tenía en los ojos la tranquilidad del lago de los recuerdos”, repasando esos años antiguos porque –seguramente le ocurrirá al lector como me sucedió a mí– cada suceso recordado, cada época evocada, ha logrado que el pensamiento vuele a nuestro mundo de entonces y que, a esa mirada apacible del autor, a su perspectiva de las cosas, se añada la mía propia. Tal vez incida en ello que somos contemporáneos, aunque cuando Raúl Humberto empezó sus estudios de derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana, yo apenas estaba terminando la primaria en ese lejano 1967.

No hay en el texto del profesor Ochoa Carvajal ningún discurso explícito, ninguna disertación sobre política o sobre la ideología que profesa, pero sus referencias a hechos de la represión desatada, especialmente en el Gobierno de Turbay Ayala y algunas brevísimas opiniones que desliza entre sus evocaciones, muestran

a un hombre comprometido con el Estado social y democrático de derecho, que ha comprendido, por ejemplo, la inequidad entronizada en uno de los países más desiguales del mundo y la centralidad del problema de la tierra en el conflicto armado, revelando en varios episodios su solidaridad y trabajo al servicio de los campesinos organizados, a cuya Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), “línea Sincelejo”, fue cercano y participó en su Tercer Congreso.

No hace, pues, un discurso político, pero sí reconoce expresamente su militancia en el Partido Comunista Marxista Leninista, el P. C. M-L, sobre el que lanza ahora algunas críticas para reprochar, por ejemplo, su sectarismo y su radical posición antielectoral.

A través del recuerdo de acontecimientos nacionales como el pacto de las élites y sus agentes, denominado Frente Nacional, para excluir del Gobierno todo aquel que no perteneciera a los partidos Conservador y Liberal; de las referencias al Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala; de la doctrina de Seguridad Nacional que llevó a asimilar cualquier expresión de inconformidad con la subversión, de manera que “el enemigo interno estaba en todas partes”; y de la “guerra sucia” desatada contra la Unión Patriótica que ocasionó el exterminio de un partido político que logró en 1985 una importante representación en el Congreso de la República, en Alcaldías y Concejos Municipales, dibuja lo que ha constituido una práctica permanente en nuestro país durante más de doce décadas y que aún no termina: la eliminación física o moral del otro, del contrario, del disidente, del que no comparte la visión del mundo, de la economía, de las relaciones sociales que nos han impuesto las élites, para lo que se han valido de actores armados legales o ilegales, como modernamente el paramilitarismo.

En una época en la que defender presos políticos era sin duda un acto de valentía y de compromiso, casi un desafío al poder

militar cuya justicia penal era la que juzgaba al enemigo y el estado de sitio coartaba todas las libertades y autorizaba la más brutal represión, la pertenencia de Raúl Humberto Ochoa al Comité de Solidaridad con los Presos Políticos en Medellín y el importante papel que cumplió allí desde su conformación en 1974, merecería un amplio capítulo de sus memorias, tal vez algún texto futuro que recoja sus experiencias y las de tantos abogados comprometidos con el Estado de derecho y la defensa de las garantías procesales, si bien evoca ahora algunas anécdotas ocurridas en el transcurso de esos años.

Éramos, se decía entonces, la generación del estado de sitio: una juventud que vivía en la zozobra constante de los allanamientos, de las detenciones ilegales, de las torturas, del cierre de espacios de participación política, a no ser los que implicaran la perpetuación del régimen existente. Por eso, como lo recuerda el autor, en muchos sectores se veía con simpatía y con cierta ilusión el Gobierno de quien prometía un cambio con su Movimiento Revolucionario Liberal, que acabaría con la hegemonía bipartidista, a la que sin embargo terminó fortaleciendo. La traición de López Michelsen, represor y corrupto, quedó pronto en evidencia al decretar el estado de sitio que tanto criticó, al revivir los consejos verbales de guerra para el juzgamiento de civiles y, más tarde, por la manera como enfrentó el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, que dejó 33 muertos, unos 3.000 heridos y miles de detenidos.

Son tantos y tantos los eventos reseñados en esos veinticuatro años de recuerdos, que escapa a las posibilidades de un prólogo seguirlos mencionando y queda uno con esa sensación desagradable de no poder decir más cuando hay tanto por comentar. Lo dicho: se quiebra la paz del lago melancólico y los recuerdos se atropellan por ser expresados: lo que significó para nosotros, jóvenes de la generación de la persecución infame, la revista *Alternativa*;

las aproximaciones a la teología de la liberación; nuestra Universidad de Antioquia, siempre nuestra e inmensa; los farsantes de la democracia –tantos que hemos tenido– que asoman por las ramas del libro; aquellos años esplendorosos de Colegas... y tantas personas tan apreciadas como la jueza Oliva Mejía Peláez, una de mis primeras jefas en el poder judicial, o doña Fabiola Lalinde Lalinde, la madre coraje, ejemplo de persistencia, de resistencia, que venció al Ejército Nacional buscando a su hijo desaparecido.

Cuatro semblanzas cierran el libro. Cuatro luchadores que compartieron ideales, luchas, alegrías, temores y el mismo afecto que tenemos nosotros –el autor y yo– por la Universidad de Antioquia, a la que además le debo el honor de haberme honrado como su egresado sobresaliente 2012.

No tuve la fortuna de compartir ningún espacio con Luis Fernando Vélez Vélez, a quien únicamente veía como un profesor muy respetado en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Lo recuerdo siempre vestido impecablemente con su camisa blanca y corbata, que le daba un aire de distinción en un medio universitario en el que la informalidad es la regla general; “los descamisados de la de Antioquia”, como en alguna ocasión nos dijo en su despacho Héctor Jiménez Rodríguez, refiriéndose a la presentación que debe tener un abogado, a lo que un compañero le señaló: “El hábito no hace al monje”; y el exmagistrado asesinado, que también recuerda Raúl Humberto en su libro, repuso: “Pero sí lo distingue”.

No traté nunca con el doctor Vélez Vélez, pero sí supe de su compromiso y entrega, particularmente después del homicidio de Héctor Abad Gómez y el acto que presidió en el Concejo de Medellín –evocado por el autor en el último párrafo del libro, que cierra justamente con esa hermosa intervención en la que declaró “nuestra predilección por aquellos aliados más indefensos, por los humildes,

por los perseguidos, por los discriminados, por los niños, por los ancianos, por las mujeres, por los enfermos, por los indígenas, por los cautivos” – acto saboteado por las directivas del Concejo sin que el entonces consejero presidencial para los Derechos Humanos atendiera el llamado suplicante de auxilio que le hiciera, entre otros, el doctor J. Guillermo Escobar Mejía, que fue quien me contó el incidente. Quizás, me dijo el doctor Escobar, la intervención del consejero, una voz de respaldo al Comité de Derechos Humanos y a su presidente, hubiera desalentado a sus asesinos, quienes lo mataron el 17 de diciembre de 1987, día del poder judicial y natalicio de Simón Bolívar, seis días después de asumir el cargo.

Su crimen permanece en la impunidad.

Con Darío Arcila Arenas, mi primera experiencia no fue muy positiva. Como en otras oportunidades he contado, J. Guillermo Escobar Mejía fue mi director de tesis y por su bondad consideré que el trabajo, que planteaba algo semejante a lo que hoy consagra el Código Penal como *circunstancias de marginalidad, ignorancia o pobreza extremas*, debía ser reconocido, como mínimo con una mención honorífica. Darío Arcila y Darío González a duras penas aprobaron la tesis, creo que más por el respeto y aprecio que tenían por mi director.

Nunca hablamos de esto con Darío Arcila, quien fue el colega que junto a Jesús María Valle presentaron mi solicitud de admisión al Colegio Antioqueño de Abogados, donde compartimos tantos sueños en medio de actividades académicas y culturales, como lo recuerda Raúl Humberto. Arcila, Ochoa, Valle y muchos otros compañeros y compañeras que no aparecen en estas páginas, pero que le dieron vida al Colegio, como Cielo Garay, Jairo León Cano y José Abad Zuleta, éramos de los mismos.

Pero Darío, además, fue un hombre comprometido orgánicamente con el Comité de Derechos Humanos, como Valle y Escobar.

Pausado, reflexivo, con una sensibilidad social que bien queda retratada en aquella anécdota de la vendedora de estupefacientes del barrio Zamora en Medellín.

El relato de su despedida es estremecedor, tanto como su mensaje póstumo de amor: “Y llegaré con la alegría de haber servido, de haber pedido perdón por mis errores y de haber sido fiel a mis ideales de libertad y de justicia”.

Tuve, sin duda, mayor relación con Jesús María Valle Jaramillo y muchísima más con el doctor J. Guillermo Escobar Mejía, cuya amistad todavía me honra. Son tantas las historias, las anécdotas, los tiempos compartidos con Valle durante casi 15 años, primero en Colegas entre 1983 y 1991, luego cuando estuve en la Procuraduría Departamental de Antioquia de 1991 a 1994 y en los años siguientes en los que fui procurador judicial ante el Tribunal Administrativo de Antioquia (desde cuyos balcones observé tantas veces salir a Valle del edificio Colón, solo e indefenso, caminaba por la calle Ayacucho hacia la carrera Carabobo para dirigirse al centro judicial de La Alpujarra), hasta aquel 27 de febrero de 1998 en que, como director regional de Fiscalías de Medellín, lo vi por última vez en su oficina, tendido en el suelo con sus pulgares amarrados: acababa de ser asesinado después de denunciar por casi dos años, con pruebas en la mano, la criminal alianza del paramilitarismo y el Ejército Nacional. Todavía los máximos responsables viven en olor de impunidad.

Y en cuanto al doctor J. Guillermo Escobar Mejía, casi que bastaría con repetir, como en otros espacios lo he dicho, que lo que haya de virtud en mí se lo debo a este extraordinario hombre, cuyo amor por la justicia, por los desposeídos, “por los que nacen procesados” –como se subtitula su libro de *Conceptos Fiscales*–, siempre fue conmovedor, pero también sirvió de guía, de inspiración, de aliento para trabajar por esos “ideales

de libertad y de justicia” que reivindicó Darío Arcila hasta sus últimos días y por los que ofrendaron sus vidas Luis Fernando Vélez y Jesús María Valle y el propio J. Guillermo Escobar sacrificó su tranquilidad.

Fue, como dije, mi director de tesis; un trabajo que construimos los dos con dedicación y que nos permitió una intensa comunión espiritual durante más de un año, leyendo, discutiendo, revisando cada uno de sus capítulos. Después me hizo nombrar profesor de Ética en la Universidad de Medellín y, unidos los cursos que cada uno tenía a cargo, conversábamos frente a los alumnos, y con ellos, los casos que Escobar, hombre de las mil anécdotas, proponía para la discusión. Más tarde lo acompañé en el movimiento que lideró por los derechos humanos penitenciarios, hasta que nos expulsaron –fusiles en mano– porque estábamos subvirtiendo el orden enseñando que los reclusos también tienen derechos y se les debe tratar con respeto y dignidad. Era emocionante ver al doctor Escobar presidiendo las asambleas en la cárcel de Bellavista, cantando el himno antioqueño con el puño en alto frente a centenares de presos que a voz en cuello entonaban: “Oh libertad, oh libertad”.

Un día me invitó a que asistiera con él a un congreso de Asonal Judicial en Bogotá que presidía ese otro hombre extraordinario que se llamó Jaime Pardo Leal. Y allí, solemne y majestuoso, en uno de esos suntuosos salones del Capitolio Nacional, pronunció su famosa “Oración por las cenizas del padre Camilo Torres Restrepo”. Apoteósico. Una experiencia inolvidable.

Han pasado 40 o 41 años desde aquella visita tímida a su oficina para pedirle que dirigiera mi tesis de grado. Ha habido durante ese tiempo momentos que compartimos con mucha intensidad: las extensas conversaciones que cada semana sosteníamos sobre lo que venía elaborando; las jornadas cada fin de semana en el mo-

vimiento de derechos humanos penitenciarios; la cátedra de Ética que ofrecíamos conjuntamente; la aventura de postularnos con Jesús María Valle a la Asamblea Nacional Constituyente; el trabajo que realizamos en la Dirección Regional de Fiscalías de Medellín, a la que le pedí que me acompañara para que coordinara una de sus unidades... Nunca perdimos contacto, ni aun cuando él debió partir al exilio o yo me ocupé en otras actividades fuera del país.

Ya retirado de toda actividad, de cuando en cuando renovamos la alegría del reencuentro y hablamos por horas. Su palabra es fortaleza, guía, enseñanza. Serenidad en los tiempos difíciles. Sobriedad en los triunfos.

Este libro se escribió fundamentalmente, dice Raúl Humberto Ochoa Carvajal en su presentación, para dejar testimonio de “cuatro abogados ejemplares... cuya memoria no debe perderse”. Cuatro profesores que contribuyeron a la formación de muchos hombres y mujeres en Antioquia; cuatro abogados que lucharon por la justicia desde sus espacios vitales; cuatro defensores de derechos humanos, constructores de democracia, que sufrieron amenazas y persecuciones, pero no claudicaron, y dos ofrendaron sus vidas.

Recordar sus enseñanzas, agradecer su compromiso, extender en el país su ejemplo como referentes éticos, repetir sus nombres: Luis Fernando Vélez Vélez, Jesús María Valle Jaramillo, Darío Arcila Arenas, J. Guillermo Escobar Mejía.

Iván Velásquez Gómez

## PRESENTACIÓN

Uno de mis hijos, que me ha escuchado algunas de las historias contadas en este texto, más de una vez me dijo que esas experiencias deberían ser conocidas. En cierta ocasión, reunido con mis excompañeros de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana, les narré una de las experiencias vividas como abogado de presos políticos, en donde el personaje central, casualmente, era uno de ellos. Estaba entre los contertulios Eduardo Peláez, quien con el tiempo se ha venido consolidando como un excelente narrador, y me dijo que esas historias había que escribirlas. Las dos sugerencias de personas tan cercanas me empezaron a sonar, pero me asaltaba la duda sobre la importancia o no de adelantar la tarea propuesta.

Por esos días leí el libro de Enrique Santos Calderón *El país que me tocó*, y entendí que con esa metodología el libro podría justificarse: no unas memorias sino una narración de experiencias jurídicas y políticas vividas por mí, adobadas con la presentación de las circunstancias históricas y sociales que me rodearon y, además, con el fin de dejar un testimonio y reconocimiento de unos compañeros y amigos, con los cuales tuve oportunidad de compartir muchas de mis experiencias. Cuál de todos más me-

recedor de reconocimiento por su valentía, inteligencia, respeto por el otro y dedicación incansable a la defensa de los derechos humanos. Me refiero, en concreto, a Darío Arcila Arenas, Luis Fernando Vélez Vélez, J. Guillermo Escobar Mejía y Jesús María Valle Jaramillo, quienes, unos más que otros, estuvieron rodeados por el fenómeno de la violencia. Luis Fernando y Jesús María fueron asesinados. Darío, por fortuna, aunque disuene, murió tras una enfermedad. J. Guillermo superó muchas amenazas y ahora soporta su cansada salud. Al lado de ellos estuve en muchos momentos. Compartimos riesgos, tristezas y alegrías y por ello, pensar en escribir sobre lo que nos tocó, lo que me tocó y sobre ellos, que tan cerca los tuve, pesó más que la duda y empecé esta tarea.

Se trata de cuatro abogados ejemplares, relacionados estrechamente con la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, cuya memoria no debe perderse y, en ese sentido, este escrito también tiene su justificación, pues aspiro a que lo lean mis alumnos, muchos de los cuales, a su vez también fueron sus alumnos, como también mis compañeros profesores.

Desarrollaré este texto en tres partes: en una primera daré campo a la nostalgia y recordaré algunos momentos que viví antes de ingresar a mis estudios universitarios. La segunda abarcará desde 1967, cuando ingresé a la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana para iniciar mis estudios de abogado, hasta 1991, año en que se publicó la Constitución actual y en donde se concretó mi retiro de cualquier actividad política. Es esta parte la que da razón al título del texto y acá me apoyaré en los escritos de algunos ensayistas, periodistas, historiadores y novelistas que, de alguna manera, se acercaron a los hechos que comento. Por último, hablaré de la relación que tuve con los cuatro compañeros recordados.

Todas estas páginas resumen mis vivencias en veinticuatro años. Por esa razón me decidí, al colocar el nombre del escrito, evocar un texto literario del escritor colombiano Eduardo Zalamea Borda, su novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Esa la razón de la parodia: Veinticuatro años a bordo de mí mismo. Además, porque en mi escrito trato de hacer un reconocimiento a algunos de nuestros escritores. Literatura, Derecho y Política van de la mano.

# **P**PRIMERA PARTE

## EL COMIENZO

**P**ertenezco a la generación de los nacidos cerca de 1948, cuando se produjeron los asesinatos de Mahatma Gandhi, el abogado pacifista indio, y el de Jorge Eliécer Gaitán. Este último el día en que se presentó el famoso Bogotazo, el 9 de abril. Fuimos recibidos por la violencia en nuestro país, vivimos en ella y estamos siendo despedidos por la misma pues, aunque mucho se ha logrado en materia de paz, todavía nos acompaña la ausencia de ella, sobre todo en el campo, en donde todos los días mueren líderes populares, cuando no soldados o guerrilleros: en todo caso, campesinos. En todo caso, gente del pueblo.

En mi niñez, en mi pueblo natal, Barbosa, Antioquia, un pueblo ubicado a menos de una hora de Medellín, los domingos por la tarde me asomaba a la ventana de mi casa, que daba a la plaza principal, y me encontraba con escenas propias del cine que más adelante presencié en la gran pantalla: las peleas en la plaza, muchas de ellas por discrepancias políticas. Luego pasaban los heridos y los presos, casi siempre borrachos, acompañados por la policía. Era solo una muestra de la realidad colombiana en un pueblo común y corriente donde la violencia hacía parte de las costumbres. Pueblo que hubo de ser militarizado varias veces,

como muchos otros, por culpa de la violencia bipartidista de la época. Y qué decir del campo: esa violencia costó más de trescientas mil vidas y fue reemplazada por otra cuando se creó el Frente Nacional. Somos los setentones, miembros de la edad a la cual, según William Ospina, en su última novela, *Guayacanal*, se refirió el rey David como la edad aconsejable para la vida del hombre. Setentones que vamos desfilando sin haber conocido la paz.

La misma generación que nació con el torneo de fútbol profesional y con la Vuelta a Colombia en bicicleta. Nos tocó de niños oír hablar –y a algunos los vimos jugar–, de futbolistas como Di Stéfano, Pedernera, Moreno, Sívori, Labruna y Rossi; *Chonto* Gavidia, Gabriel Ochoa y *Caimán* Sánchez. Seguimos las proezas de ciclistas como el *Zipa* Efraín Forero, Ramón Hoyos, Hernán Medina, Honorio Rúa, Rubén Darío Gómez, Francisco Luis Otálvaro, Jorge Luque, Miguel Samacá, Álvaro Pachón, Pablo Hernández y *Pajarito* Buitrago, entre muchos otros. Jorge Luque, el Águila Negra, cundinamarqués, gozaba ganando la etapa Riosucio-Medellín, pues con la llegada a esta ciudad les dañaba la fiesta a los paisas y eso hacía parte de la rivalidad entre antioqueños y cundinamarqueses, cuando el ciclismo era aficionado y los equipos no representaban marcas comerciales sino regiones. En su bicicleta se veía, en la parte delantera, una pequeña escoba con la cual barría las tachuelas que le ponían en la vía del alto de Minas a Medellín, para que pinchara una llanta y así no ganara la etapa.

Recibimos regalos de María Eugenia Rojas, la hija del presidente Gustavo Rojas Pinilla, quien se desplazó por todos los municipios del país, por cuenta de Sendas, una institución social del Estado, otorgando regalos a los niños. A mí me dio una escopeta de corcho. Nos tocó la llegada de la televisión, –con un solo canal, en blanco y negro y horario limitado en la noche–, que una señora vecina nos permitía ver, sentados en una tabla sobre dos adobes. Fue la época de la primera nevera en mi casa, la de mis padres,

y con ello mi mamá no tuvo que volver a salar la carne. Vivimos el plebiscito cuando las mujeres votaron por primera vez en 1957. Lloramos, con la empleada del servicio, la muerte del gran cantante mexicano Pedro Infante en un accidente de aviación. Nos asustó la revolución en Cuba y el triunfo de los guerrilleros barbudos con Fidel y el Che, especialmente cuando Fidel se declaró comunista, pues en el colegio algunos profesores los comparaban con el demonio. Ya adolescentes vimos jugar a *Turrón Álvarez*, *Maravilla* Gamboa, José Luis Lanza, José Vicente Grecco, *Cunda* Valencia, Mario Agudelo, *Canucho* Echeverri, Carlos Campillo, Alejandro Carrillo, –a quien todavía nos encontramos a diario en las canchas de la Universidad de Antioquia, donde se jubiló como entrenador de los equipos de fútbol–; al *Manco* Gutiérrez, Marcos Coll, al *Cobo* Zuluaga y muchos más. El fútbol tenía mucho de espectáculo. No había tarjetas amarillas ni había fuera de lugar. Los delanteros eran cinco, dos mediocampistas y tres defensas. Los porteros usaban rodilleras, pero no guantes. Posteriormente, en la década de los ochenta, yo hacía parte de un equipo de fútbol de abogados y jugábamos todos los sábados en la cancha de bachillerato de la Bolivariana o del Colegio San Ignacio. En este colegio era profesor el *Cobo* Zuluaga y más de una vez nos enfrentamos los abogados contra él y su equipo de profesores del San Ignacio como rivales; y con Jairo Mazo, quien jugó en la década del cincuenta en Nacional, y en el equipo nuestro, como abogado.

Vimos a William Álvarez y a Iván Molina jugando tenis en el Club del Bosque de la Independencia. A Édison Christopher, el más grande basquetbolista colombiano de todos los tiempos, conocido como el Verdugo de México, porque en un partido de Colombia contra México, prácticamente los derrotó el negro sanandresano, quien más tarde fue mi profesor de educación física en el Colegio Fray Rafael de la Serna, de los padres franciscanos; también vimos

a los hermanos Yarce, en esos extraordinarios partidos que se daban en la cancha de la Colombiana de Tabaco, junto con Luis Bergonzoli y Gustavo Troncoso, Óscar González, Óscar Villa, Gustavo Diosa, *Pacho* Nemeth. En las instalaciones de la Empresa Pepalpa, a media cuadra de lo que es hoy la ciudad universitaria, vimos a los mejores tenismesistas del país, entre ellos a Darío Valencia, quien luego fue rector de la Universidad de Antioquia y de la Nacional, y a Pablo Tatay, quien desapareció por mucho tiempo y luego reapareció cuando el movimiento guerrillero Quintín Lame se reinsertó, pues hizo parte de esa organización. También vimos a los mejores patinadores de Antioquia y del país, compitiendo en las calles de la ciudad, pues en esa época no había patinódromo, entre ellos a los hermanos Quiroga, a los hermanos Ochoa (Javier y León, mis hermanos ya ausentes). En el diamante de béisbol nos tocó ver a *Lucho* Molina, José Miguel Corpas y a Christopher, esta vez como un bateador incontenible.

En 1958 algo oímos por la radio del Mundial de Fútbol de Suecia, cuando surgió ese negrito que se conoció como Pelé. Contaba con 17 años y ante la lesión del titular le tocó jugar y se consagró ante el mundo. Varios años después me encontraba en la capital y mi hermano Jorge Hernán, que se desempeñaba como director de Caminos Vecinales, recibió dos pases para asistir al partido nocturno entre una selección preolímpica de Colombia y El Santos de Brasil, en donde jugaba Pelé. Ese partido pasó a la historia del fútbol por una razón muy original. El árbitro fue Guillermo, el *Chato* Velásquez, reconocido por su firmeza. El partido empezó con el saque en la mitad que hizo un jugador del Santos a Pelé, quien de inmediato remató a la portería y casi hace el gol desde la mitad de la cancha. Todo el estadio se puso de pie y aplaudió. Minutos después, ya no recuerdo el motivo, hubo una protesta airada de Pelé y el Chato lo expulsó. El estadio estaba lleno y la mayoría de los espectadores habíamos ido por ver a la estrella brasileña.

El mejor jugador de todos los tiempos. ¡No podía ser! El partido se suspendió. Las directivas de ambos equipos trataron de que el árbitro echara para atrás la medida. No hubo manera. El público no quería la salida de Pelé. Los directivos reunidos encontraron una solución: cambiar de árbitro. Con esta medida el partido se reanudó.

En este mismo año de 1958 comenzó el Frente Nacional, invento excluyente de liberales y conservadores, representados en los diálogos previos que condujeron a tal figura, por Alberto Lleras Camargo, del Partido Liberal, y Laureano Gómez, del Partido Conservador. De conformidad con lo acordado, los dos partidos se turnaron el poder por cuatro periodos de 4 años, pensando en que esa medida terminaría con la violencia bipartidista que tantas muertes había causado. Laureano Gómez era para los liberales el autor intelectual de esa violencia. Lo paradójico, entonces, fue que los liberales lo hubieran buscado en España, donde estaba, para proponerle la fórmula que dio lugar al Frente Nacional. Alberto Casas se refiere a este aspecto así:

[...] Laureano Gómez era el jefe del conservatismo. ¿Pero él no había sido depuesto acaso con la complacencia del Partido Liberal? ¿No era el caudillo temido y odiado del Partido Conservador? [...] ¡Ah! Laureano Gómez tenía la razón. Era el depositario de la fuerza moral del conservatismo, su único prestigio incontaminado, el guardián de sus principios y su crédito ante la historia.<sup>1</sup>

El propio Lleras Camargo se pronunció al respecto, según lo afirma Casas:

Viajé a buscar un acuerdo con el Doctor Laureano Gómez porque a través de su correspondencia, la mayor parte de ella dada a conocer por sus amigos en la forma precaria a que nos ha obligado

---

1 Alberto Casas, *Memorias de un pesimista*, Bogotá, Panamericana, 2020, p. 108.

el gobierno, vi claramente que él era el jefe conservador que estaba más cerca del espíritu del mandato concreto que recibí, con la dirección del liberalismo en Medellín, el 4 de marzo de este año. Ese mandato era, y es, buscar un entendimiento con el Partido Conservador sin otra condición de nuestra parte que el restablecimiento de la normalidad constitucional para organizar un gobierno o una serie de gobiernos nacionales o de coalición bajo cuyo imperio se opere un proceso de convalecencia democrática [...]. Pero lo principal, ciertamente, para decidir mi conducta al establecer inmediatamente un contacto con el Doctor Gómez, fue la circunstancia de que tanto sus amigos en Colombia, como el expresidente, no tenían temor alguno de conversar con el liberalismo y de explorar las posibilidades de un entendimiento importante y patriótico.<sup>2</sup>

El primer período le correspondió a Alberto Lleras Camargo, un político liberal que hablaba con voz de locutor detrás de sus dientes de conejo.

En 1960 fuimos sorprendidos por el atleta etíope Abebe Bikila, quien con los pies descalzos triunfó en la Maratón Olímpica de Roma y en la que Ramón Hoyos estuvo a punto de ganarse la prueba de ruta.

En 1961 nos tocó la visita a Bogotá del presidente de EE.UU. John F. Kennedy y su señora Jacqueline, quienes eran para nosotros, adolescentes en ese momento, unos personajes extraños, que nos generaban admiración y curiosidad. El uno sorprendía por su juventud para dirigir el país más importante del mundo y la otra por su belleza y discreción. De todas maneras, aunque ya en 1934 nos había visitado un presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, para nosotros la visita de un presidente de ese país no dejaba de ser todo un acontecimiento.

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 110.

En 1962 Kennedy fue protagonista con Krushev de la crisis política mundial más asustadora de todos los tiempos. A raíz del bloqueo decretado por Estados Unidos a la isla de Cuba, esta se declaró aliada incondicional del bloque soviético, hasta el punto de que Fidel Castro aceptó que en territorio cubano la Unión Soviética instalara unos misiles con capacidad nuclear. Acababa de ocurrir la llamada invasión frustrada a Bahía Cochinos por parte de soldados gringos. El presidente Kennedy ordenó el bloqueo naval y aéreo a la isla y le dio un ultimátum a Krushev para que retirara los misiles con la amenaza latente de una confrontación. La situación llegó a tal nivel que en el colegio hicimos varias jornadas de oración en las que le pedíamos a nuestro santo, Francisco de Asís, autor de la oración más bella que conozca sobre la paz, que no permitiera la guerra. La idea que nos transmitían los padres franciscanos en el colegio, era la de que la guerra no duraría más de cinco minutos por la fuerza de las armas nucleares que ambos bandos poseían. Se avecinaba, entonces, el fin del mundo. Por eso toda la devoción en nuestras oraciones y, finalmente, al decir de los franciscanos, el santo nos hizo el milagro. Después de varias conversaciones entre los dos presidentes, Nikita Krushev retiró los misiles y la amenaza de la confrontación terminó. El pueblo cubano indignado coreaba: “Nikita, mariquita, lo que se da no se quita”.

Poco tiempo después, el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas, Lee Harvey Oswald terminó con la vida del presidente Kennedy, pero enseguida fue asesinado por Jack Ruby. Nunca se estableció con claridad quién estuvo detrás del magnicidio. Se inculpó al vicepresidente Johnson, a la CIA, a la mafia, hasta a Fidel Castro.

Luego vino el Mundial de Chile, cuando en Arica empatamos con Rusia 4-4 y Marcos Coll metió el gol olímpico. Único gol olímpico en la historia de los mundiales de fútbol. El gol más famoso y más penoso de nuestra historia. Escuchamos la transmisión

de Gabriel Muñoz López. Nos ilusionamos, como muchas veces, pero en el próximo partido Yugoslavia nos empacó cinco goles.

Vimos entrenar en el Coliseo Iván de Bedout a Bernardo Caraballo, antes de la pelea por la corona mundial, que tantas expectativas nos generó y solo nos llenó de tristeza. La noche del combate, el dueño de la tienda de la esquina del colegio, a quien llamábamos el Costeño, cerró la puerta de su establecimiento y a quienes estábamos allí, pendientes de la transmisión radial, nos dijo que teníamos cerveza gratis. Una vez el combate terminó con la derrota del Beny, ante el boxeador brasileño Éder Jofre, abrió la puerta de su negocio y nos dijo: “Se me salen pronto”. Más tarde esa derrota fue redimida por Kid Pambelé, nuestro primer campeón mundial.

Este año se presentó el famoso “discurso fuera de lugar” de Guillermo León Valencia, segundo presidente del Frente Nacional; payanés, hijo del poeta Guillermo Valencia. En un homenaje que se le hizo por su visita al país al primer mandatario de Francia, Charles de Gaulle, el doctor Valencia, pasado de copas, en lugar de alabar el país de origen del ilustre visitante, dijo a voz en cuello: “Viva España”. El presidente de los colombianos era amante de la cacería, cuentan que los fines de semana cambiaba su cargo por una escopeta y con sus perros se iba al monte. Es el mismo que bombardeó a Marquetalia y propició el nacimiento de las FARC.

En el radioteatro de la Voz de Medellín, que quedaba a una cuadra de mi casa, me tocó conocer a algunos de los mejores cantantes de Latinoamérica, como Daniel Santos, Leo Marini, Leonor González, Beny Moré, Alba del Castillo, Alberto Granados, Víctor Hugo Ayala, Jorge Ochoa, Gustavo López, Alberto Osorio, entre otros. En el mismo radioteatro vimos muchas veces, en vivo, el programa radial Las aventuras de Montecristo, con la actuación del mejor humorista que se ha visto por estos lares.

En la carrera Junín, donde quedaban el bar Metropol, el salón Versalles y la repostería Astor, vimos a unos personajes extraños, algunos vestidos de negro: Eduardo Escobar, Jaime Jaramillo Escobar conocido como X 504, Jaime Espinel, Darío Lemos, Humberto Navarro o *Cachifo*, Amílcar Osorio o *Amílcar U*, William Agudelo, Malmgren Restrepo. Eran los seguidores del “Profeta” Gonzalo Arango, quienes junto con J. Mario Arbeláez, Elmo Valencia y Pablus Gallinazo, conformaban el grupo de los nadaístas, que tanto dieron de qué hablar.

Un reconocimiento quiero hacer al salón Versalles, propiedad de un argentino que vino a Medellín y acá se quedó: Leonardo Nieto. Todo habitante de la ciudad ha oído hablar de las empanadas del Versalles. Recientemente estuve en un almuerzo allí, invitado por el gran compositor y músico Julio César Villafuerte, otro que visitó a Medellín, contratado como miembro del dúo ecuatoriano Bowen y Villafuerte, por ocho días, pero conoció a una paísa y aquí permanece luego de más de cincuenta años. En esa oportunidad, el maestro Villafuerte me presentó a Aníbal Ángel, otro gran músico paísa y a Honorio Rúa, el famoso ciclista, también aficionado al canto. Como anécdota sobre el Salón Versalles, en el texto *Junín 1960*, del autor antioqueño Jairo Osorio, se lee:

Una tarde de pelotera, de las que realizaban con frecuencia los estudiantes de la Universidad de Antioquia, cruzó por Junín una manifestación, destrozando vitrinas y lanzando piedras hacia los edificios. Al llegar a la puerta del Salón Versalles, el desfile se silenció ipso facto, ante las advertencias de uno de los estudiantes que, sin camisa y gritando hasta desgañitarse les ordenaba tajantemente a sus compañeros: “¡A nuestro templo no!”, como si en el interior reposaran los restos sagrados de sus dirigentes.<sup>3</sup>

Cuando escribía estas páginas falleció don Leonardo, en el mes de junio de 2020.

---

3 Jairo Osorio, *Junín 1960*, Medellín, Ediciones Unaula, 2016, p. 62.

En la carrera Junín había una heladería-charcutería llamada El Colmado. Allí me comí los mejores perros calientes que recuerde. A la entrada del establecimiento se ubicaba un señor moreno, adulto mayor, de sombrero vueltiao y descalzo, que le sacaba notas a unas pequeñas flautas de latón. Una vez me le acerqué a darle una moneda y suspendió su labor musical para decirme que no estaba pidiendo limosna sino vendiendo flautas. Pocos días después pasé por allí y vi al mismo personaje y a su lado un letrero que decía “Se venden flautas a cien pesos”. Luego supe que se trataba de uno de los más grandes compositores colombianos: el maestro Crescencio Salcedo. Autor de canciones como *Año viejo*, *La múcura*, *Mi cafetal* y muchas más reconocidas. Lo triste es que murió en 1976 en la pobreza casi absoluta.

También en la carrera Junín, que dio origen al verbo *juniniar*, pues los jóvenes íbamos a ver pasar muchachas y estas a hacerse ver, entre el Parque Bolívar y la avenida La Playa (única playa sin agua, aunque en su recorrido cubre una quebrada, la quebrada Santa Elena), quedaba el teatro Junín, que desafortunadamente fue demolido en 1967 para dar paso a la torre del edificio Coltejer. Los autores de semejante despropósito debieron pagar cárcel. Era una obra arquitectónica sin igual. Allí se presentaban los mejores espectáculos artísticos: obras de teatro, películas, conciertos. Yo hacía parte de los coros de la zarzuela juvenil Frutos de la Montaña, del maestro Jaime Santamaría, con dos de sus hijos, Gabriel Jaime y Pedro Nolasco, de los que hablaré luego, y con los que allí nos presentamos. En ese teatro me tocó, tiempo después, ver al gran cantante venezolano Alfredo Sadel, con la Ópera Bolivariana, salir en el intermedio de la presentación a pedirle al público alguna donación, pues los empresarios en bancarrota se fueron y dejaron abandonados a los músicos y cantantes. Uno de los empresarios había sido mi profesor en la Facultad, quien emprendió las de Villadiego con su mujer, la soprano más reconocida que tuvimos. Ambos ya fallecidos.

En esa época frecuentábamos los bares Las dos tortugas, El Raudal y El Ofir, este último famoso por sus hermosas meseras; el Caimán Bar, de propiedad del legendario *Caimán* Sánchez, para muchos el mejor portero que hemos tenido en Colombia, quien oficiaba detrás del mostrador manejando la registradora. Mientras escribía este texto, a comienzos del año 2020, tuvimos la triste noticia de su fallecimiento. Los bares Montecristo y Calamarí, ambos en la calle Maturín, este último de propiedad de don Octavio Mejía, gran coleccionista de música “vieja”, quien por su cuenta trajo a la ciudad, en la década de los setenta, a la famosa cantante mexicana Margarita Cueto. Mi padre estaba en el comité de recepción y me invitó, por lo que pude conocer de cerca a quien nos cautivó con sus canciones como solista o en dueto con Juan Arvizu, Carlos Mejía y otros. Al frente de este bar, un jeep, conducido por un sacerdote, atropelló y dio muerte a Julián Restrepo, integrante del dueto Obdulio y Julián, para muchos conocedores, el mejor dueto de música andina que ha habido en Colombia. Su compañero, Obdulio Sánchez, murió pobre y muy solo, pues su único hijo había muerto ahogado accidentalmente en las playas de Coveñas. Mi papá fue uno de sus protectores en los últimos días y, en una finca que teníamos en el municipio de La Ceja, él era asiduo invitado, con su guitarra. Una noche un vecino cansón, mientras Obdulio cantaba con su guitarra, trataba de darle a la fuerza un aguardiente a una perrita que había en la finca. De pronto Obdulio soltó la guitarra lentamente, se dirigió al vecino cansón y le asestó tremendo derechazo. El vecino fue retirado y Obdulio me dijo: “La gente tiene que aprender a respetar a los animalitos” y agregó que su única compañía era un pequeño perro a quien perfumaba y le echaba talco todos los días.

Nos tocó ver triunfar a Cochise en la Vuelta a Colombia de 1964 y el duelo que protagonizó durante varios años con su cote-

rráneo, el *Ñato* Javier Suárez. Los aficionados paisas nos dividíamos entre hinchas del uno y del otro. Yo era hincha del *Ñato*, a quien conocía personalmente, pues un tío mío –gran aficionado al ciclismo, era el gerente de Tapetes Telaraña, empresa que patrocinaba al *Ñato*– en las vacaciones de diciembre me “colocaba” a trabajar allí a petición de mi mamá. Javier Suárez era el contemplado de la empresa y su mensajero en una moto.

Las transmisiones radiales que hacían Carlos Arturo Rueda, Julio Arrastía, Alberto Piedrahita y Pastor Londoño de la Vuelta a Colombia, impedían el desarrollo normal de las clases en los colegios por culpa de los transistores, a pesar de las medidas disciplinarias que los profesores utilizaban, la más socorrida de las cuales era el decomiso del radio.

En 1965, estaba en quinto bachillerato y un compañero, representante de las juventudes conservadoras, me invitó a la Universidad de Medellín para una conferencia que iba a dictar un sacerdote muy interesante, programada por dicho movimiento. Efectivamente estuvimos en la charla del sacerdote y luego compartimos con él en la cafetería de la Facultad de Derecho. Era un hombre alto, bien parecido y fumaba pipa. Se trataba del padre Camilo Torres Restrepo, quien pronto se hizo famoso como el cura guerrillero.

Pasemos a las experiencias como abogado en tiempos de violencia y superemos la nostalgia.

## **SEGUNDA PARTE**

### **EXPERIENCIAS DE UN ABOGADO DEMÓCRATA EN UN PAÍS VIOLENTO**

## 1967

**H**e decidido comenzar este texto a partir del año 1967, que coincide con el inicio de mis estudios de pregrado en la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín, y se extenderá hasta 1991, año en que entró en vigencia la actual Constitución Política de Colombia, en mi concepto, el hecho jurídico-político más relevante en nuestro país en el siglo pasado. Por lo tanto, el marco temporal de este escrito abarca desde 1967 hasta 1991, extremos tocados por esos dos sucesos fundamentales en mi vida de abogado. Y en ese transcurso de tiempo la permanente compañía de la violencia.

En 1967 había en la ciudad de Medellín cuatro facultades de Derecho: la de la Universidad de Antioquia, la más antigua, y otras tres, pertenecientes a universidades que en diversas etapas y coyunturas se separaron de la primera: la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Medellín y la Universidad Autónoma Latinoamericana, esta última recién fundada en ese momento. Estas tres universidades empezaron su historia con sus facultades de Derecho. La Universidad Pontificia Bolivariana se creó en 1936. Las disputas entre liberales y conservadores que motivaron el retiro de estos últimos del Congreso de la República, en el Gobierno de López Pumarejo, hicieron eco en la Universidad de Antioquia

y los estudiantes conservadores de la Facultad de Derecho decidieron crear una facultad aparte, para lo cual contaron con el apoyo de la Iglesia católica. El 15 de septiembre de 1936, el arzobispo de Medellín firmó el decreto que dio origen a la Universidad Católica Bolivariana, que luego devino en Pontificia. Con la Universidad de Medellín el fenómeno fue el contrario. Bajo el Gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, los estudiantes y profesores liberales de la Universidad de Antioquia, sintiéndose mal tratados por las directivas conservadoras, optaron por crear su universidad liberal y en el año 1950 surgió la Universidad de Medellín. Por su parte, la Universidad Autónoma Latinoamericana fue producto de un movimiento estudiantil que se forjó en las universidades de Antioquia y de Medellín, a raíz de una ordenanza de la Asamblea de Antioquia, en el año 1966, por la cual los egresados serían obligados a pagar a sus universidades lo que estas hubieran invertido en ellos. Los estudiantes se movilizaron en protesta y producto de ello algunos fueron sancionados, lo que dio origen a que estudiantes y profesores promovieran el origen de la Universidad Autónoma Latinoamericana. El ponente de la mencionada ordenanza, Valerio Isaza, fue objeto de mofa por muchos de los estudiantes, quienes le decían doctor en tono burlesco, ya que no era abogado ni profesional. Esto lo motivó a matricularse al año siguiente como estudiante de Derecho en la Bolivariana y allí fuimos compañeros durante toda la carrera y algún día me hizo esta revelación. Valerio tenía sus negocios y no necesitaba para nada ser abogado. Lamentablemente falleció poco tiempo después de que nos graduáramos.

Los bachilleres tenían la costumbre de inscribirse en varias universidades a la vez y presentar los exámenes de admisión para ver a cuál se accedía. En mi caso eso hice. La primera que llamó a exámenes fue la Bolivariana, y, como los aprobé, allí me matriculé, decisión que nunca me perdonó mi padre, abogado de la Universidad de Antioquia, quien hasta el final de sus días portó

en la solapa del saco el escudo de su Facultad. La *alma mater* era parte de su ser. Más de una vez me presentó ante sus compañeros de tragos, cuando yo lo iba a buscar para que me diera dinero para ir a cine, con estas palabras: “Este es el hijo mío que estudia en el seminario. Eh, no. ¿Dónde es que estudiáis vos?”. Todo porque la Bolivariana era regentada por la Iglesia católica y en esa época mi papá era un librepensador.

La Facultad de Derecho de la Bolivariana tenía su sede arriba, al nacer la avenida La Playa, en el oriente de la ciudad, conjuntamente con las carreras llamadas sociales, que eran Trabajo Social, Teología, Sociología y Filosofía y Letras. Las demás carreras, llamadas técnicas, estaban en la ciudad universitaria del barrio Laureles.

A la Facultad llegué por primera vez, para empezar el año lectivo, un lunes a las 7 de la mañana, en bus. Dos impresiones fuertes tuve el primer día: muchos de los compañeros llegaron en sus vehículos particulares. La otra fue ver a muchos de ellos de saco y corbata. Estos dos hechos me preocuparon, pues yo pertenecía a una clase media de bus y bluyines. Con el correr del tiempo me fui adaptando, aunque con cierta dificultad, y algunos de los estudiantes con vehículo fueron luego mis amigos y sus vehículos mucho nos sirvieron en nuestras andanzas.

Uno de mis compañeros en primero de Derecho fue un joven, alto y delgado, muy buen deportista. Ambos integrábamos los equipos de fútbol y de básquetbol de la Facultad, con los que algunas veces nos desplazamos a municipios cercanos y participamos en partidos de las dos disciplinas, uno luego del otro, y el agotamiento era mínimo. Ese compañero poca atención le prestaba a la academia, pues desde ese entonces tenía el virus de la política conservadora. Ese año lo perdió y tuvo que cambiar de universidad. Se trataba de Luis Alfredo Ramos.

Para la época, desde 1966 regía los destinos del país, como tercer presidente del Frente Nacional, Carlos Lleras Restrepo, quien sucedió a Guillermo León Valencia. Lleras Restrepo era un hombre bravo de carácter, como se dice. En su juventud practicó el boxeo. Era un experto en la ciencia de la Economía en todas sus variables y un conocedor profundo de los problemas del agro. Basta señalar que él fue quien impulsó la Ley 135 de 1961 de Reforma Agraria, con la que se creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), a través del cual se manejó la política agraria en el país, hasta que se convirtió en el Incoder, hoy Agencia Nacional de Tierras. Luego, como vamos a ver, fue el creador de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

En este año la Editorial Suramericana, con sede en Buenos Aires, Argentina, publicó la primera edición, con ocho mil ejemplares, de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, lo que se convirtió en uno de los fenómenos editoriales del siglo en el mundo. Yo había cursado el bachillerato en un colegio regido por padres franciscanos, Colegio Fray Rafael de la Serna, nombre tomado de quien fue fundador de la Universidad de Antioquia. El rector del colegio era el padre Fray Severo Velásquez, extraordinario orador, quien desde el púlpito de la Porciúncula en Bogotá, cumplió un papel fundamental en la caída del general Rojas Pinilla en 1957. En ese colegio se daba un apoyo importante a las artes y a la cultura en general. El profesor de Español era el padre Julio Tobón Betancur, insigne lingüista y educador, autor del conocido libro *Colombianismos*, oriundo del municipio del Carmen de Viboral, cuyo liceo lleva su nombre. El padre Tobón orientaba en el colegio una actividad extracurricular, con el nombre de Acción Cultural Lasernista, de la cual hacían parte los estudiantes más interesados por la cultura. Había una emulación constante por la lectura. Por eso, cuando llegué a la Facultad de Derecho, ya tenía un bagaje de buenas bases de lite-

ratura colombiana, hispanoamericana y universal. Gracias a esa inclinación, conocí de inmediato la novela de García Márquez, a la par que muchas otras, producto de lo que se llamó el boom literario en Latinoamérica, del cual hicieron parte Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Álvaro Mutis, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Jorge Edwards, José Donoso, Jorge Amado, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Alejo Carpentier, Guillermo Cabrera Infante, José Lezama Lima, Fernando del Paso, como los más representativos; además, porque en la Facultad encontré un grupo de compañeros con la misma inclinación por la lectura. Algunos de ellos eran amigos de Darío Jaramillo Agudelo y de Gustavo Álvarez Gardeazábal, quienes con el tiempo se ubicaron a la vanguardia de las letras en Colombia. Con ellos departimos varias veces. Lo que no sabíamos en ese momento, era que García Márquez había cursado hasta el comienzo del cuarto año de Derecho, o que Carlos Fuentes y Vargas Llosa eran abogados, como lo fueron Goethe, Proust, Kafka, Víctor Hugo, Balzac y Tolstoi, por mencionar algunos, o entre nosotros Tomás Carrasquilla, José Eustasio Rivera y Fernando González. Luego entendí esa relación tan estrecha que había entre la Literatura y el Derecho, lo que me permitió, en mis años de docencia, que no han terminado, explicar a los estudiantes muchas figuras jurídicas a través de la literatura. Por poner un ejemplo, señalo como la diferencia entre propiedad y dominio –que en la teoría conocí, aunque en el Código Civil se tratan como sinónimos– en el pequeño relato de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, se entienda a la perfección:

- Quitate tu sombrero, –ordenó el Rey.
- No es mío –dijo el Sombrero.
- ¡Lo has robado! –exclamó el Rey, volviéndose hacia el jurado, que al instante tomó nota del hecho.

-Los llevo para vender -agregó como explicación el sombrerero-. Ninguno es de mi propiedad. Soy un sombrerero.<sup>4</sup>

La idea es que el dueño tiene una relación estrecha con la cosa y la tiene para usarla y gozarla, no a manera de una mercancía sino de un valor de uso, y por eso el apego a esa situación: "Mis cosas". "Con lo mío hago lo que quiera". Tal es el apego a esa relación de dominio que Locke, el filósofo inglés, la equiparó a la libertad y a la vida en su importancia. En tanto la propiedad es un concepto económico. Se tienen las cosas para lucrarse económicamente de ellas. Eso quiso decir el sombrerero: tenía los sombreros para venderlos. Si se los roban no se afecta como persona sino como comerciante. Por eso decía no son míos, los tengo para venderlos.

En este año ocurrió un hecho que para los jóvenes románticos de la época fue muy triste. Me refiero a la muerte en Bolivia de Ernesto Guevara, pues, para el momento, había un gran reconocimiento y estimación por la Revolución cubana y el Che había sido el principal aliado de Fidel Castro en esa gesta. Nos impresionó la manera como murió en las selvas bolivianas en una expedición que más tarde juzgamos torpe, pero en ese momento miramos como un acto ejemplar digno de toda admiración y respeto. Se le llamó el guerrillero heroico y se convirtió en un ícono explotado por los comerciantes con las ventas de cachuchas, camisetas, afiches, en fin, diversos artículos con el rostro del Che.

---

4 Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*, Bogotá, Editorial Unión Ltda., 2010, p. 92.

## 1968

En 1968 pasamos a segundo año en la Facultad y empezamos nuestra relación con las materias que más nos atraían. El Derecho Penal, pues algo sabíamos de las ideas de Ferri a través de Gaitán que había sido su alumno en Roma; el Derecho Civil, con la materia Bienes, o sea el objeto de los derechos, que mucho interés nos producía por abordar allí temas como la propiedad, que ya habíamos intuido literariamente en textos de Tolstoi, con su conmovedor relato “Cuánta tierra necesita el hombre”; Ciro Alegría en *El mundo es ancho y ajeno*; Eduardo Caballero Calderón con su novela *Siervo sin tierra*; y Manuel Zapata Olivella con *Tierra mojada*. Y es que estos escritos giran en torno a la necesidad de la tierra. La aspiración por la tierra. Y la violencia que enmarca estas páginas, de una manera u otra, gira alrededor del problema de la tierra. Según Rousseau, el origen de las guerras se remonta al momento en el cual, en el desarrollo de la historia, el hombre reclamó propiedad privada sobre la tierra, que fue después del descubrimiento de la agricultura, cuando nuestros antepasados se volvieron sedentarios. En Colombia sabemos de esta realidad por haberla vivido durante tantos años. La violencia en nuestros campos representa la mano codiciosa y opresora del terrateniente y la actitud unas veces entreguista y otras veces rebelde de los

campesinos. Así fue por muchos años hasta que la violencia cambió de color: ya no roja y azul sino negra, representada en algunos terratenientes, grupos guerrilleros y paramilitares, narcotraficantes o delincuencia común: todos enemigos de los campesinos a quienes despojaron no solo de sus tierras, también de sus territorios y muchas veces de sus vidas.

Fue un año cargado de sucesos trascendentales en el país y fuera de él. Uno de nuestros profesores en este año fue el doctor Jaime Betancur Cuartas, quien luego fue nombrado consejero de Estado. Estando allí sufrió el tormento del asalto al Palacio de Justicia, aunque fue uno de los primeros rescatados. Poco tiempo antes del holocausto, y siendo presidente su hermano Belisario, fue secuestrado por un comando del ELN, en 1983. Este hecho generó reacciones todo el mundo, incluso un enérgico pronunciamiento de Fidel Castro, pues el presidente Belisario había dado muestras de estar buscando la paz. Poco tiempo después fue liberado.

## ***La matanza de Tlatelolco***

Otro hecho significativo fue la matanza de Tlatelolco o la Plaza de las Tres Culturas, en México, en la que murieron entre 300 y 400 estudiantes. La situación política y económica en México atravesaban por un momento muy difícil. Los estudiantes, organizados, venían haciendo sus marchas de protesta. El 23 de septiembre se realizó la llamada Marcha del Silencio, con una multitudinaria asistencia de cerca de 150.000 personas, la mayoría estudiantes. Se avecinaban los Juegos Olímpicos que serían transmitidos, por primera vez a todo el mundo, vía satélite. El Gobierno del presidente Díaz Ordaz sostenía la idea de que las protestas eran una conjura comunista contra los Juegos.

Lo cierto es que miles de estudiantes se reunieron en la plaza Tlatelolco el 2 de octubre y, estando en pleno desarrollo el acto, los militares abrieron fuego. El Ejército dijo que había sido al contrario. Que los estudiantes manifestantes fueron quienes empezaron el fuego. La escritora Elena Poniatowska, muy cercana a algunos escritores del boom, escribió un libro llamado *Las noches de Tlatelolco*, en donde nos muestra su versión de los hechos, versión que fue refutada por el Gobierno. Más tarde, en el año 2001, el presidente Vicente Fox ordenó la liberación de los archivos oficiales que se referían a los hechos, y quedó claro que la escritora había dicho la verdad.

## ***Muerte de Martin Luther King***

Fue Henry David Thoreau, el autor de *Walden*, –obra que rescata sus experiencias de cuando, durante más de dos años, vivió cerca al lago con ese nombre, buscando un acercamiento total con la naturaleza–, un admirador y seguidor de las ideas de Alexander von Humboldt, el científico y naturalista alemán, que también estuvo por estos lados. Dice Thoreau en *Walden*, que el hombre rico es quien más se puede desprender de los bienes. En su otra famosa obra *La desobediencia civil*, plantea la resistencia pasiva alejada de la violencia. Todo un rechazo a cualquier forma de violencia. Su postura fue acogida luego por personajes como Martin Luther King, Mahatma Gandhi y, en una última etapa, Nelson Mandela.

Martin Luther King (1929-1968) fue un afrodescendiente pastor de la Iglesia bautista. Luchador incansable por los derechos de los negros y contra la guerra de Vietnam. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1964 y cuatro años después fue asesinado en Memphis, a donde se había trasladado para apoyar la huelga de

los basureros. Como ocurrió con la muerte de Kennedy, nunca se aclaró debidamente quiénes estuvieron detrás de su asesinato.

## *El Mayo francés*

El acontecimiento que mantuvo la atención mundial, principalmente entre los universitarios, fue el llamado Mayo francés, protagonizado por los estudiantes de París, que ocasionaron en Francia la parálisis más grande de todos los tiempos. La protesta, más que buscar el poder, buscaba transformar las costumbres y tuvo una gran influencia del movimiento jipi. Entre las consignas agitadas por los rebeldes se hicieron famosas algunas como “prohibido prohibir”, “somos el poder adquisitivo”, “la imaginación al poder”, “seamos realistas: pidamos lo imposible”. Y como muestra de lo simbólico de las jornadas, del romanticismo que las rodeaba, se dijo que en todas las habitaciones de los estudiantes franceses había un afiche del *Che* Guevara.

Los acontecimientos del Mayo francés, que se dieron en la presidencia de Charles de Gaulle, pudieron haber tenido otras consecuencias más serias si los dirigentes del Partido Comunista no hubieran logrado el distanciamiento de los obreros del movimiento de los estudiantes. Cada quien iba por su lado. A raíz de esto, Jean-Paul Sartre manifestó públicamente que “sabíamos que sin el Partido Comunista no se podía hacer la revolución. Ahora, además, sabemos que con el Partido Comunista tampoco se puede”.

Sobre esos acontecimientos en Francia, la revista *Alternativa*, diez años después, publicó una crónica en la que se lee:

En cuanto a los estudiantes, que eran el alma de la revuelta, lo que buscaban no era la Revolución: una cosa que se hace poquito a poco, con bastante violencia revolucionaria y tal cual desvío burocrático. Lo que querían era voltear de un golpe, como un

guante, la sociedad francesa, sin esfuerzo y sin tocarle un pelo a nadie. Y ese pacifismo era tan evidente que en todos los disturbios de mayo no hubo sino tres muertos, todos ellos por accidente, un manifestante herido por una granada lacrimógena, un policía aplastado por un camión y un joven obrero que se ahogó en el río por no saber nadar. Hubo cientos de heridos, muchos de ellos graves. Pero la policía nunca disparó un tiro. Otra cosa hubiera sido la fiesta, si en las barricadas, en vez de estudiantes, hubieran estado los obreros.

La comuna estudiantil no estaba empeñada en una transformación de la realidad, sino en una supresión de la realidad. Querían que hubiera libertad en vez de coerción, fiesta en vez de trabajo, pero querían lograrlo sin usar para ello la fuerza ni el trabajo, sino solo la magia de la palabra. Querían, en cierto modo, escapar a la necesidad. “Cambiar la vida”, decían, citando a Rimbaud. Y es significativo que las consignas de estos días fueran todas poéticas y no políticas. Se citaba a Rimbaud y a André Bretón y a veces alguna frase especialmente lírica de Mao Tse Tung descajada de su contexto político. “Que florezcan cien flores”. Pero nadie hablaba de Lenin y casi nadie hablaba de Marx, o si acaso del joven Marx, pero más por joven que por Marx. En el mes de mayo París no era una revolución. París era una fiesta.<sup>5</sup>

Todos esos acontecimientos iban moldeando nuestras jóvenes conciencias y los seguíamos con mucho interés y entusiasmo.

## ***Teología de la liberación***

También en 1968 tuvo lugar un evento religioso que generó consecuencias importantes. Me refiero a la Conferencia Episcopal celebrada en Medellín, que también nos tuvo muy atentos y pensativos, por la incidencia que la religión tenía para nosotros los estudiantes.

---

5 Revista Alternativa, “Acerca de Mayo del 68”, *Alternativa*, núm. 163, mayo de 1978.

Y empezó a vivirse lo que se conoció como la teología de la liberación, postura que buscaba un compromiso de los católicos con los oprimidos. La religión no podía ser ajena a la injusticia social. La fe exigía un compromiso. En la revista *Alternativa* se publicó una crónica sobre el desarrollo de la teología de la liberación:

Entre 1965 y 1968 se da una explosión de documentos y una avalancha de reuniones que culminan con la Conferencia Celam de Medellín 68. Durante este período se reconocen aportes notables de Camilo Torres, Dom Hélder Câmara de Brasil, Gonzalo Arroyo, jesuita chileno, y Paul Freire, el impulsador de la concientización, el predicador del hombre-sujeto de la historia.

La paternidad del nombre se le reconoce a Gustavo Gutiérrez, quien presentó ante un importante simposio de teólogos sus “*Notas para una Teología de la Liberación*” opuesta a la Teología del Desarrollo, de moda en Europa. Su libro se considera el clásico sobre el tema.

Haciendo un esfuerzo por entender las abstracciones de los teólogos, es posible captar que, partiendo del análisis de la realidad y pasando por el Evangelio, estos hombres han llegado a conclusiones muy conflictivas para los espiritualistas, quienes fomentan el inmovilismo providencialista para sostener el “establecimiento”. Dicen los liberacionistas, por ejemplo, que la “violencia defensiva de los pobres” es el resultado de la violencia institucionalizada de la represión. En contraste con la Teología tradicional, que puede elucubrar exhaustivamente sobre el sexo de los ángeles, estos hombres buscan la relación práctica, operativa, entre la salvación y el proceso de liberación humana a lo largo de la historia. Afirmando la unidad intrínseca entre la realidad temporal y la espiritual, han llegado a demostrar la obligación evangélica de comprometerse con el cambio social. Ni más ni menos.<sup>6</sup>

---

6 Revista *Alternativa*, “Crónica sobre el desarrollo de la teología de la liberación”, *Alternativa*, núm. 199, febrero de 1979.

Las enseñanzas del Concilio Vaticano Segundo y de la Conferencia de Obispos de Medellín originaron una manera diferente de vivir los evangelios. Una manera distinta de pensar al otro con miras a la salvación. La religión no podía ser simplemente contemplativa, sino que requería de una acción enmarcada en la relación con el prójimo. La explotación del hombre no podía ser aceptada al tomar conciencia del origen del atraso de los pueblos. La situación de hambre de tantos no puede generar indiferencia. La obligación no es otra que luchar contra estas causas, lo que acercaba a quienes así pensaron, en propender por un pensamiento revolucionario y por ello muchos sacerdotes y católicos en general, resultaron aliados con las teorías marxistas. Siguiendo estas ideas, el padre Camilo Torres dijo: “Tuve que despojarme de la sotana para ser un verdadero sacerdote”. Lo cierto fue que muchos de los sacerdotes que creyeron en la teología de la liberación fueron perseguidos y sancionados por las autoridades eclesiásticas.

En el libro *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*, edición coordinada por la recordada María Teresa Uribe, se lee sobre el impacto de la teología de la liberación lo siguiente:

Resulta imprescindible agregar la mediación de un evento y de una persona para completar este cuadro de influencias creadoras: por un lado, la reunión de la Segunda Conferencia Latinoamericana de Obispos, realizada en Medellín en 1968, con su apertura al mundo, la denuncia de la injusticia estructural y su apoyo a formas de organización social emparentadas con las utópicas descritas en los Hechos de los Apóstoles; de otro lado, la emergencia de la persona del padre Camilo Torres Restrepo, quien funge como un arquetipo de lo que hay que ser, hacer y tener en política, tanto para los creyentes consecuentes como para los jóvenes universitarios. En el ámbito local, la figura del padre Vicente Mejía, conocida por su acendrada defensa de los

habitantes de los tugurios, llama la atención y gana solidaridad entre los estudiantes de la Universidad de Antioquia.<sup>7</sup>

Pero fue a través de los llamados Equipos Universitarios que la teología de la liberación tuvo mayor difusión en el ambiente universitario, y muchos líderes estudiantiles encontraron allí un medio para concretar sus luchas, pues las ideas marxistas y las de la teología de la liberación se vieron como complementarias en la población estudiantil.

---

7 María Teresa Uribe (comp.), *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998, p. 618.

**1969**

**E**n 1969 nos sorprendió la llegada a la luna en la nave espacial Apolo 11, tripulada por Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins. Vimos en la televisión “los muñequitos” alunizar y por mucho tiempo alegamos que eran mentiras. Que era un montaje. Claro que a eso contribuía que la televisión de la época era en blanco y negro (el arco iris sí era a color). Importante destacar, cómo esas imágenes de Armstrong y sus compañeros, con el tiempo, inspirarían a Germán Espinoza para escribir su gran novela *La tejedora de coronas*.

### ***Matrícula condicional***

En este año una de las materias que cursaba en la Facultad era Procedimiento Penal. El profesor era el presidente de la Sala Penal del Tribunal de Medellín. Yo dictaba un curso de Español y Literatura en un colegio femenino nocturno de la ciudad. Por ello, cuando el profesor era malo, aparentaba atenderlo, pero en realidad preparaba la clase que dictaría en la noche. Eso ocurrió en esta ocasión. El profesor se dio cuenta de que yo estaba en otro cuento y me preguntó de qué estábamos hablando, y para su sorpresa le

contesté acertadamente, la materia a mí me interesaba, a pesar de él, pues este lo que hacía era repetir unas notas que yo tenía; mi padre, que era abogado penalista, me las había prestado para que estudiara en ellas. El profesor no sabía que yo tenía esas notas que él repetía en clase casi textualmente. Enojado porque le respondí bien, sacó a relucir su arrogancia de profesor y presidente del tribunal y me expulsó de clase. Le dije que no había razón para ello y me negué a salir. Era mi actitud de joven rebelde convencido de la injusticia en el proceder de quien en ese momento detentaba el poder. Mi conducta aumentó su enojo y entonces se retiró él. Sin ningún proceso ni investigación ni oportunidad de descargos, al día siguiente el decano me notificó la sanción de matrícula condicional en estos términos:

Apreciado señor Ochoa: El Comité Asesor de la Facultad fue informado en la tarde de hoy, con amplitud de detalles, del lamentable incidente protagonizado por usted en la clase de Derecho Procesal Penal. El Comité dispuso sancionar su acto de indisciplina con la MATRÍCULA CONDICIONAL, basado en la facultad que le concede el art. 34 del Reglamento General de la Universidad Pontificia Bolivariana. Confiamos en su caballerosidad y recto criterio para que en el futuro no se repitan actos como los protagonizados por usted que mucho desdicen de un alumno de la Universidad.

(Esta nota la guardé como un trofeo).

La verdad es que antes de sancionarme no me llamaron a descargos y no escucharon mi versión de los hechos ni la de ningún compañero de curso. Simplemente se acogió la versión del profesor. Este absurdo en una Facultad de Derecho, llamada a enseñar los derechos y la manera de respetarlos y hacerlos respetar, y donde se enseña como un principio básico el respeto al debido proceso, ahora consagrado como un derecho fundamental desde la Constitución del 91, produjo una reacción de varios condis-

cíbulos que firmaron una carta protestando y apoyándome. La carta aludía a que cómo era posible que en una Facultad de Derecho se sancionara a un estudiante sin ser oído y se respaldara a un mal profesor. Recuerdo que la carta terminaba con la cita de Hamlet: “Algo hiede en Dinamarca”. Al otro día les llegó la notificación de matrícula condicional a todos los estudiantes firmantes de la carta. Poco tiempo después las directivas cayeron en cuenta del error, pues entre los alumnos sancionados había varios que eran hijos de prestantes empresarios benefactores de la Universidad. Escucharon a los sancionados y les levantaron la sanción. A mí me la dejaron, pero nadie me escuchó por parte de las directivas. Por una de esas vueltas que da la vida, muchos años después fui nombrado profesor en esta Facultad y me deleito contando el incidente a los estudiantes.

En este mismo año cursé Derecho Penal Especial con el doctor Darío Velásquez Gaviria, un gran profesor y mejor persona, quien luego fue nombrado decano de la Facultad, magistrado de la Sala Penal del Tribunal de Medellín y posteriormente magistrado de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia. Quién iba a imaginar que esa cadena de ascensos merecidos iba a terminar con nuestro profesor inmolado en los hechos del Palacio de Justicia.

### ***Protesta por la visita de Rockefeller***

En el mes de marzo se produjo la visita a Colombia de Nelson Rockefeller, multimillonario gobernador de Nueva York, candidato a la presidencia varias veces y quien llegó a ser vicepresidente de Estados Unidos. Para algunos estudiantes y otros sectores sociales representaba el imperialismo norteamericano, considerado, por muchos, el principal enemigo de los pueblos. A raíz de la visita de tal personaje se presentó un hecho inusitado. Los estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de

las facultades y departamentos que funcionaban en la sede de la avenida La Playa, principalmente Derecho y Sociología, organizamos una manifestación en contra de la visita de Rockefeller. Bajamos por la avenida La Playa en una marcha que ocupaba la vía e impedía el tráfico, y cuando llegamos a la sede del Instituto Colombo Americano incendiamos una bandera de Estados Unidos. Nadie en la universidad se hubiera imaginado este hecho. La verdad es que, a pesar de tratarse de una universidad confesional, como ya lo dije, había entre los estudiantes bastantes inconformes y muchos, a pesar de ser cristianos confesos, estaban familiarizados con el pensamiento de la teología de la liberación, a través, fundamentalmente, de Equipos Universitarios. De todas maneras, el hecho no quedó impune. Al estudiante Darío Arcila le pusieron matrícula condicional.

## 1970

**E**ste año fueron las elecciones presidenciales. Las últimas dentro del Frente Nacional y el turno le correspondía al Partido Conservador. Entre los candidatos estaban Evaristo Sourdís, Misael Pastrana, Belisario Betancur y Rojas Pinilla. Por eso en las marchas estudiantiles de la época, las consignas que gritábamos eran: “¿Quién es Sourdís?: una lombriz. ¿Quién es Pastrana?: una marrana. ¿Quién es Belisario?: un dromedario. ¿Quién es Pinilla?: una bacenilla”.

Recuerdo con nostalgia una multitudinaria marcha contra las elecciones que salió de la Universidad de Antioquia y contó con la presencia de un puñado de estudiantes de la Bolivariana. Portábamos una pancarta que abarcaba la calle en la que se leía: “Se emberracó la UPB”. Como los bolivarianos íbamos camuflados entre los demás estudiantes de otras universidades, daba la impresión de que éramos muchos y en el transcurso de la marcha se nos unían más. Destaco el hecho porque no era normal esta participación por parte de una universidad confesional como la Bolivariana, que, además, era orientada por monseñor Félix Henao Botero, quien la dirigía con un criterio paternalista pero eficiente. Era una especie de dictadura aceptada donde no cabían

las voces de protesta. A los estudiantes nos saludaba por el nombre. Siempre portaba una monedera y en vez de regañar a algún estudiante le daba una moneda de diez centavos, pero en medio de su bonhomía y aparente humildad, el poder de monseñor era notorio. Con decir que el Tribunal de Medellín, que se reunía cada dos años para nombrar jueces, no tomaba decisiones sin haber escuchado previamente a monseñor. Había un dicho que retrata lo que afirmo: “Es más difícil encontrar un bolivariano descolocado”. Monseñor era como una agencia de empleos para los egresados, por supuesto, si se manejaron bien y observaron el “espíritu bolivariano”.

Al día siguiente de la marcha encontramos en la cartelera de la Facultad una carta firmada por varios estudiantes en la cual rechazaban la participación nuestra a nombre de la Universidad. Agregaba la carta que éramos unos ignorantes que ni ortografía sabíamos, pues escribimos “emberracó”, así, con b. Les contestamos con un artículo de un destacado lingüista en el cual explicaba que emberracarse con b no aludía a cerdo, como con v, sino a valiente, bravo; y emberracarse significaba enojarse.

## ***19 de abril***

El domingo 19 de abril se celebraron las elecciones presidenciales. A las diez de la noche, según lo informaban las transmisiones radiales y la televisión, iba ganando por estrecho margen el candidato Rojas Pinilla. Recuerdo a mi padre paseándose sudoroso por la casa con un cigarrillo en la mano. Lo embargaba una gran angustia por pensar que volvería al poder el general que bastante trabajo costó remover de la presidencia en el 57. Hecho que fue celebrado con un entusiasmo inusitado por toda la población el 10 de mayo, cuando cayó la dictadura. Ese día mi padre nos hizo levantar a todos con el grito de ¡Viva Colombia!, mientras se escuchaban las

notas del himno nacional. Los muchachos del barrio nos juntamos en el sitio que llamábamos la barra, –hoy sería el parche–, lugar donde los jóvenes nos reuníamos a conversar y casi siempre a jugar fútbol en la calle, y con banderas improvisamos un desfile hacia el centro de la ciudad. Al llegar a la Plazuela Nutibara escuchamos unos disparos muy asustadores, más para mí que tenía en ese momento nueve años. El gobernador de Antioquia, un militar, según se comentaba estaba borracho y ordenó los disparos para disolver las marchas. Nos tiramos al suelo y en menos de cinco minutos un señor me rescató, me entró al Hotel Nutibara y se comunicó por el teléfono negro con mi casa. Ese señor era Alberto Granados, el famoso cantante de *Borra mi nombre de tu cuaderno...* y de *Voy gritando por la calle, que no me quieres...*, esposo de la gran actriz Teresita Gutiérrez, la mamá del reconocido actor Miguel Varoni.

Vuelvo al 19 de abril. A las diez de la noche, el presidente Lleras Restrepo dio la orden de suspender las transmisiones sobre los comicios y señaló que en adelante solo habría boletines oficiales. Como era de esperarse, al amanecer del 20 de abril, según el boletín oficial, por poco margen ganaba Pastrana. Y por poco margen ganó. La verdad es que el triunfo de Pastrana obedeció a un fraude, como lo reconoció posteriormente quien era el ministro de Gobierno en ese momento, Carlos Augusto Noriega, conocido como el *Tigrillo* Noriega, en un libro que escribió algunos años después sobre esos acontecimientos y cuyo título fue *Fraude en la elección de Pastrana Borrero*. Como reza el dicho: “Esto no se queda así” y, claro, ese fraude dio lugar posteriormente al nacimiento del M-19, de lo que hablaremos más tarde. Jaime Bateman, en entrevista que le hizo la periodista Patricia Lara, se refirió a esos hechos así:

A Rojas le robaron las elecciones, él permitió que se las robaran: a ese robo no respondió con violencia. “Y si a usted le roban las elecciones, su respuesta tiene que ser violenta...”. Con esa actitud débil de Rojas, el pueblo recibió una ofen-

sa. Su cobardía, su vacilación, su debilidad, todo, constituyó una afrenta a la voluntad popular. Nosotros protestamos con la gente. Pero no teníamos el poder, ni la organización, ni la fuerza interna para imponer un hecho violento. Rojas dijo que con su actitud había evitado un derramamiento de sangre. Yo creo que lo que realmente evitó fue que el pueblo encontrara su alternativa política. Eso fue lo que Rojas evitó.<sup>8</sup>

La verdad es que los ánimos estuvieron muy caldeados. Dos veces pasé por la sede de la (Anapo) Alianza Nacional Popular, que era el partido de Rojas, en su casa de la calle Juanambú, en Medellín, y una gran multitud compuesta por diversas clases sociales, en su mayoría gentes humildes, gritaba consignas contra el Gobierno y alusivas a la insurrección. La situación era muy tensa. Estaban a la espera de alguna orientación u orden por parte de su caudillo. El presidente Lleras decretó el toque de queda, nos mandó a todos para la casa y ordenó la vigilancia de Rojas en su misma vivienda y con esas medidas apagó el incendio. Rojas no dio ninguna orden. Los anapistas se quedaron esperando y luego explicó que con su conducta quiso evitar un derramamiento de sangre.

Ricardo Silva Romero, en su novela *Historia oficial del amor*, se refiere así a estos acontecimientos:

Dijo el congresista Nacho Vives, un vivo vuelto héroe, al oído de Rojas: “Mi general, póngase usted su viejo uniforme de gala para que el pueblo sepa a qué se atiene. Y el general dijo no. Y su esposa, doña Carola, agregó “Gustavo tiene gripa”, como diciendo que no iba a permitirle a su marido que se graduara de dictador, ni que llevara a costas el segundo Bogotazo, ni mucho menos que se enfermara por este cochino país. Sí, el presidente Lleras Restrepo que vio aquel 9 de abril desde los ojos de un mandatario arrinconado, tenía la ciudad sitiada por el ejército porque no

---

8 Patricia Lara, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Bogotá, Planeta, 1987, p. 115.

iba a permitir que esto se desbocara, pero el conservador Rojas Pinilla había estado perdiendo, con las horas, los boletines y los consejos cristianos y las ofertas delirantes, el interés en la rebelión: lo suyo seguía siendo el orden, y eso dijo, y eso hizo.

Y unos le dijeron “viejo traidor”, pero los que le interesaban más, los que siempre lo habían despreciado por chafarote y por rezandero y por colado en la Fila de la Historia, ahora le dijeron “civilista”.

Marcela y Eduardo se fijaron en que las puertas estuvieran con seguro, cerraron las cortinas de la sala y de la habitación y encendieron el televisor a las 7.30 p. m. porque iba a hablar el presidente: “se está gestando o se tenía preparado y se está queriendo llevar a su culminación un movimiento subversivo que, hasta donde llegan los informes verídicos que poseo, sería el más grave registrado en el país en cualquier tiempo”; “yo permaneceré en el mando hasta el 7 de agosto: no saldré antes de Palacio sino muerto, y de esto deben quedar notificados tanto los que quieren promover desórdenes como los que resuelvan acompañarme en la guarda de la paz y de la constitución nacional”; “no estoy dispuesto a permitir que incendien al país con informaciones tendenciosas y, a pesar de mi apego inmenso a la libertad de expresión, esta noche misma quedará establecida la censura de la radio”.

Lleras Restrepo miró su reloj y señaló con el dedo a Eduardo y a Marcela y dijo: “son las 8 de la noche. A las nueve no debe haber gente en las calles. El toque de queda se hará cumplir de manera rigurosa y quien salga a la calle lo hará por su cuenta y riesgo, con todos los azares que corre el que viola en estado de guerra una prescripción militar”. Y sí: se robaron las elecciones. Ya qué. Ya no hay nada qué hacer. Desde ya pueden verse, si se corren las cortinas, las carteras, los sombreros, los zapatos, los paraguas y los guantes de la gente que ha arrancado a correr a sus casas. Qué miedo esta noche. Qué miedo los

fantasmas de esta revuelta que se ha tragado el toque de queda.  
Y qué miedo este país.<sup>9</sup>

Ese día supe qué era toque de queda y en la memoria de todos se conservó la imagen del presidente Lleras Restrepo dando la orden. Nadie sabe qué estaría pensando Misael Pastrana, el candidato elegido presidente de esa manera tramposa.

## ***Presidencia de Pastrana***

Con el presidente Pastrana se cerró el ciclo de los dieciséis años de alternancia en el poder entre liberales y conservadores por el Frente Nacional, pero este remedio creó nuevas enfermedades, pues al cerrarle las puertas a fuerzas políticas que no fueran las oficiales, aquellas encontraron su salida mediante formas de violencia. Este fue el origen de los movimientos insurreccionales con los que se inició otra etapa dolorosa de violencia en nuestro país, que en una buena proporción tuvo fin con la negociación entre el Estado y las FARC años después.

Su mandato fue entre 1970 y 1974. Al poco tiempo de posesionado, el Congreso lo dotó de facultades extraordinarias para legislar en varios temas. Por ello en ese año salió un nuevo Código de Comercio, el cual nos rige, y un nuevo Código de Procedimiento Civil. También un nuevo estatuto de notariado y registro y otro sobre registro de instrumentos públicos. Por lo tanto, a los estudiantes que para ese momento estábamos en cuarto año de Derecho, que habíamos cursado materias como Procedimiento Civil, Sociedades, Títulos Valores (en el Código derogado se llamaban Instrumentos Negociables), Seguros y Contratos Mercantiles, nos derogaron esos conocimientos. Quedaron con el valor

---

9 Ricardo Silva Romero, *Historia oficial del amor*, Bogotá, Penguin Random House, 2016, p. 346.

de un periódico de ayer. Había que olvidarse de lo aprendido y volver a aprender. Y ni modo de pensar en que esas materias ya las habíamos cursado y aprobado, pues nos quedaban pendientes los exámenes preparatorios, que en ese momento eran obligatorios en todas las facultades como requisito de grado, por lo que necesariamente teníamos que estudiar las nuevas normas.

## *Viaje a Dabeiba*

Dabeiba es un municipio antioqueño localizado en el occidente, a la entrada de Urabá. Su ubicación geográfica lo hizo importante para el tránsito de la guerrilla, primero del EPL y luego de las FARC. Después lo sería para el tráfico de droga. Gustavo Álvarez Gardeazábal, el escritor de Tuluá, escribió una novela con el nombre de *Dabeiba*, en la que refleja un conocimiento perfecto del pueblo, al parecer porque allí vivieron sus parientes Gardeazábal, dos solteras provenientes de Tuluá, personajes de la novela.

En el año de 1970 se vivía allí una situación especial de orden público motivada por el asedio del EPL al municipio, en donde encontraba muchos seguidores. En un momento hubo más de cien detenidos en el pueblo, sindicados de ser auxiliares del movimiento guerrillero. Se respiraba un aire de temor, de inseguridad, pues los militares propiciaban las delaciones y por cualquier rumor venía la detención de los campesinos y habitantes del pueblo en general. Los procesos avanzaban con la asistencia de abogados para muchos de ellos; unos debidamente contratados por los interesados o sus familias y otros llamados defensores de oficio que el juzgado les nombraba, sin honorarios. Entonces sobrevino un hecho inesperado de la naturaleza: el río se represó y al desbordarse se llevó parte de la carretera y el pueblo quedó incomunicado con Medellín, situación que ocasionó que los abogados no pudieran volver y abandonaran la defensa de los

detenidos. Ante la emergencia judicial, las autoridades pidieron colaboración a los consultorios jurídicos de las facultades de Derecho de Medellín.

Dos compañeros de la Facultad de Derecho de la Bolivariana nos trasladamos como voluntarios a cumplir la misión. Al llegar al sitio del siniestro, los campesinos habían instalado una garrucha artesanal, una especie de canastilla amarrada a unos cables, por la cual se deslizaba uno hasta llegar al otro lado del río, más o menos unos cien metros. La garrucha era operada manualmente por dos campesinos. Sonriente hice la travesía, hoy, tal vez borracho. Una vez superada la dificultad ofrecida por la naturaleza, y luego de caminar una hora por la montaña abordamos otro bus y llegamos al municipio. Después de descargar las cosas en el hotel, de propiedad de una señora robusta similar a la dueña del hotel en la novela de Álvarez Gardeazábal, nos dirigimos al juzgado, que en esa época se llamaba de Instrucción Criminal, como decir la Fiscalía de hoy. Después de esperar por espacio de dos horas, el juez no aparecía y la secretaria nos dijo, con alguna pena, que lo buscáramos en la tienda de la esquina. Allí estaba tomándose sus aguardientes. Nos le presentamos y con toda la simpatía de un paisa “prendido” nos invitó a la mesa. Pidió aguardiente para todos y nos dijo: “Por hoy olvidémonos del Derecho y mañana madrugamos a trabajar”. Efectivamente, hasta las 10 de la noche estuvimos compartiendo agradablemente con el juez. Al otro día, muy cumplidos todos nos encontramos en el juzgado a las ocho de la mañana. El juez, consciente de nuestra inexperiencia, nos contó pormenores del proceso que se adelantaba contra los detenidos. Nos habló de la situación de orden público que reinaba en el pueblo. Hizo algunas críticas a los militares y nos entregó un voluminoso expediente para que lo leyéramos. A las doce del día, cuando se iba a cerrar el juzgado, no habíamos leído ni la décima parte del expediente. Nos hizo pasar al despacho y nos dijo: “Bueno

muchachos. Yo creo que ustedes ya cumplieron con su deber. El expediente que les pasé hace parte de un proceso que tiene más de diez expedientes iguales. Mi consejo es que se regresen en el bus que sale a las cuatro, pero me dejan un memorial pidiendo que no se le dicte auto de detención a quienes representábamos”. Que él leería cuidadosamente el memorial y nos ayudaría en lo que pudiera y, que, si era el caso, a la semana siguiente volviéramos por si había que interponer algún recurso. En todo le obedecemos y volvimos al bus, nuevamente montada en la garrucha y regreso a Medellín. La verdad es que a la semana siguiente nos comunicamos con el juzgado y nos informaron que los sindicatos que defendíamos habían salido en libertad. El juez, en la noche de tragos, nos había dicho que de la mayoría de los campesinos detenidos no se tenían pruebas en contra. Se trataba de chismes generalizados acogidos por el Ejército. De manera que con las detenciones se buscaba, simplemente, escarmentar y atemorizar a los campesinos, ya que las autoridades consideraban que tenían simpatías con la guerrilla.

### ***Tentativa de suicidio***

Como ya lo mencioné, en 1970 cursábamos cuarto año de Derecho. Entre las materias que estábamos estudiando dentro del pensum de la Facultad, había tres que abordaban el tema del suicidio, desde distintos enfoques: Medicina Legal, Derecho Penal Especial y Sociología Jurídica. Por ello fueron repetidas las horas en que hablamos del tema en clase por esos días. A eso sumémosle que, por esa época, uno de los autores más leídos, por algunos de nosotros, era Albert Camus, el argelino, que en su obra *El mito de Sísifo* hizo una defensa filosófica muy sincera del suicidio. Dice el argelino: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no la pena de vivirla

es responder a la pregunta fundamental de la Filosofía”. Y en otra parte del mismo texto agrega:

Vivir, naturalmente, nunca es fácil. Uno sigue haciendo los gestos que ordena la existencia, por muchas razones, la primera de las cuales es la costumbre. Morir voluntariamente supone que se ha reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter irrisorio de esa costumbre. La ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento.<sup>10</sup>

Un día, a las seis de la mañana, recibí la llamada telefónica de la novia de uno de mis compañeros. Con la voz entrecortada me decía que estaba muy preocupada por su novio, pues la noche anterior se despidió de ella con unas frases que reflejaban en él una angustia absoluta por no verle sentido a la vida. Su preocupación se extremó porque lo había llamado varias veces en esa mañana y, a pesar de que el teléfono estaba al lado de su cama, no le había contestado. Rápidamente nos encontramos en la Facultad y de inmediato, con otro de los compañeros amigos, abordamos un taxi que nos llevó a la casa de nuestro amigo. En el trayecto especulábamos sobre qué podría estar ocurriendo. Al llegar a la casa la puerta estaba abierta, lo que acrecentó nuestros temores. La empleada del servicio nos informó que el papá de nuestro amigo acababa de salir con él para la clínica y nos mostró su pieza que tenía varias huellas de sangre y un espejo y una cuchilla sobre la cama. Salimos inmediatamente para la clínica y nos recibió el papá con improperios, dándonos a entender que éramos los culpables. Lo importante era que nuestro amigo estaba vivo. Cuando pudo nos contó que con la cuchilla se cortó en varias partes, pero la sangre se le estancaba. Por ello cogió el espejo y se cortó en el cuello y que hasta ahí se acordaba. Cuando estábamos en la pieza de la clínica

---

10 Albert Camus, *El mito de Sísifo*, tomo 2, México, Ediciones Aguilar, 1961, p. 332.

conversando, pues el paciente ya estaba consciente y fuera de peligro, llegó el rector de la universidad, monseñor Henao Botero, y apenas lo sintió, el paciente se hizo el dormido hasta que monseñor se volvió a ir. Al día siguiente el paciente volvió a su casa en el barrio San Joaquín, ya muy recuperado. El fin de semana llegamos en el carro de uno de nosotros y tocamos pito en la puerta de su casa. Nuestro compañero salió y su mamá también. Lo invitamos a dar una vuelta y su mamá se opuso. Le dijimos que no nos demorábamos y finalmente accedió con varias promesas de por medio, pues el paciente estaba siendo atendido en su casa con mucho cuidado. Desafortunadamente las promesas se incumplieron y nos cogió el amanecer embriagados, fuera de nuestras casas. Lo cierto es que el suicida frustrado no dio muestras del estado de ánimo que lo condujo a esa acción ni nosotros se la mencionamos para nada. En el fondo, a todos nos parecía normal. Un suceso más. La verdad es que de todas maneras celebramos el resultado por el aprecio que le teníamos al amigo y porque era muy valioso en todo sentido. De todos nosotros era el más formado y llegó a ser teólogo, periodista, filósofo, abogado y docente, además de un líder destacado en la política de izquierda.

### *Se nos apareció la virgen*

En época de exámenes en la Facultad acostumbrábamos reunirnos cuatro compañeros en la casa de uno de ellos ubicada en el Primer Parque del barrio Laureles. En ciertas ocasiones, sobre todo los viernes, nos antojábamos de tomarnos unos aguardientes y descansar del estudio, que a veces era intenso. El problema era el dinero. Hacíamos la conocida “vaca”, pero a veces no alcanzaba ni para “los cachos”. Algún día nos enteramos de que en el banco de sangre pagaban por esta. Nos desplazamos allí y efectivamente confirmamos que había una tarifa y un límite por cada persona

que se dejara extraer sangre para el banco. A partir de ese momento recurrimos a este recurso y nos íbamos turnando. Muy rápidamente vino la prohibición legal de pagar y el banco siguió funcionando, pero solamente mediante donaciones. Sigue un chiste flojo: el banco fue atracado y cogieron a los ladrones porque la sangre es muy escandalosa.

En uno de esos viernes, cuando el recurso del banco de sangre se acabó, estábamos, tipo siete de la noche, disimulando las ganas de licor, conscientes de la falta de dinero, después de las consultas respectivas. De pronto sonó el timbre de la casa del compañero y dos señoras nos saludaron y nos dejaron una alcancía con una pequeña estatua de la virgen adherida. La costumbre era hacer circular la virgen de casa en casa para que en cada una hicieran la donación correspondiente y la pasaran a la otra casa. Con todo el agradecimiento a la virgen abrimos la alcancía, sacamos varios billetes e hicimos nuestra donación en monedas. Se salvó la farra gracias a la virgen.

1971

### *Luchas estudiantiles*

**E**n este año se dieron en Colombia las mayores movilizaciones y protestas estudiantiles de todos los tiempos. El 26 de febrero, el llamado Comité de Solidaridad Estudiantil que se acababa de crear a nivel nacional, convocó a una jornada de solidaridad con la Universidad del Valle, que atravesaba diversidad de problemas. Ese día hubo serios enfrentamientos con la fuerza pública en ciudades como Bucaramanga y Medellín. En Cali la violencia fue desmedida y hubo 8 muertos. De estos sucesos habla Andrés Caicedo en su narración “El atravesado”. Esos hechos generaron una reacción en todo el país. El Gobierno de Pastrana endureció su posición. Aparte de la masacre en Cali, implantó el estado de sitio, cerró varias universidades, dictó un decreto por medio del cual a quien perturbara el orden público se le arrestaría hasta por 180 días. La respuesta de los estudiantes fue programar una huelga nacional y el 4 de marzo se presentaron nuevos enfrentamientos.

Las movilizaciones de este año dieron como fruto el llamado Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos. Se logró

modificar la composición de los consejos superiores de las universidades públicas y el establecimiento del cogobierno como sistema de manejo de las universidades, avance que desafortunadamente tuvo poca duración.

Pocos días después, en Medellín, se realizó en la Universidad de Antioquia el Sexto Encuentro Nacional Universitario. Fue un evento académico y político de una altura intelectual extraordinaria. Hicieron presencia todas las tendencias ideológicas, desde las proclives a las militaristas del ELN y el EPL, pasando por el MOIR, el Partido Comunista y el trotskismo. Los debates y ponencias duraban hasta las dos y tres de la mañana, con el teatro Camilo Torres repleto.

En las universidades el ambiente académico estaba absolutamente politizado. La mayoría de los estudiantes hacían parte de grupos de estudio en donde se leían textos de Marx, Engels, Lenin, Mao y otros. Se recibían libros y revistas de China, como *Pekín Informa* y algunos textos de Mao de manera gratuita. Había librerías especializadas en textos de este tipo, como *La Oveja Negra*, *El Zancudo* y *La Pulga*. Entre estudiantes y profesores había una emulación permanente en grupos de estudio o individualmente y se leían textos como *Un paso adelante, dos pasos atrás*, de Lenin; *El Estado y la revolución* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, del mismo autor; *El Capital*, de Carlos Marx; *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, de Engels; *Los bienes terrenales*, de Leo Huberman; *Para leer El Capital*, de Martha Harnecker; *Para una crítica de la parte teórica*, de Louis Althusser; *Cuatro tesis filosóficas*, *Sobre la contradicción* y *El libro rojo*, de Mao. Las revistas *Ideología y Sociedad* y *Cuadernos Colombianos*, en donde escribían autores nuestros como Salomón Kalmanovitz, Jorge Villegas, Víctor Manuel Moncayo y Jesús Bejarano.

## ***Primeros casos como abogado***

En este año terminé mis estudios de pregrado y empecé los exámenes preparatorios, que consistían en volver a presentar exámenes sobre casi todas las materias del pénsum, esta vez por áreas y; al mismo tiempo, a adelantar la tesis de grado, requisitos para optar al título. Entre tanto ya realizaba mis primeras intervenciones como abogado en causas pequeñas o de menor importancia. Relataré algunas:

Recuerdo haber defendido a un joven de un barrio popular que fue sindicado del robo de una caneca de basura y por ello estuvo varios meses detenido.

A otro joven sindicado de violencia carnal, con otros compañeros, sobre una muchacha del barrio. El asunto fue que mi defendido se conmovió y llevó la muchacha hasta su casa con la idea de que se ganaría su amistad. Lo que se ganó fue “un canazo”. Cuando hablé con él en la indagatoria y le pregunté por qué no había huido como los otros, me dijo que en “la traba” que estaba no creía haber hecho nada malo y había quedado enamorado de la muchacha.

El gerente de una empresa de transportes, a la cual me vinculé externamente como abogado, me pidió que lo asesorara porque un coterero fue sorprendido robándose 6 relojes de un paquete que se abrió dentro de las instalaciones de la empresa. Al muchacho lo tenían aislado mientras yo llegaba. Puesto en antecedentes de los hechos, le pedí al gerente que habláramos con el coterero. Nos enteramos de que su mujer tenía ocho meses de embarazo y que ocho días antes le había pedido a un ejecutivo de la empresa que le otorgaran un préstamo y le fue negado. Nos dijo que al ver los relojes regados no aguantó la tentación. Lo mandamos para la casa y le dijimos que al otro día volveríamos a hablar. El gerente y yo

nos fuimos de tragos. Cuando me dio oportunidad le reclamé que cómo era posible que en su empresa no hubiera un fondo de calamidad para ayudarle a los trabajadores. La consecuencia de los tragos fue que al otro día se creó el fondo y el primer beneficiario fue el trabajador de la tentativa de hurto, a quien le perdonaron la falta.

En otra ocasión, de la misma empresa me pidieron que me encargara de un caso en Barranquilla donde dos empleados se robaron una caja de zapatos. Llegué a Barranquilla y me comunicaron que los trabajadores estaban detenidos por cuenta de la comisaría de tal barrio. Con el gerente de la empresa me trasladé a la comisaría. Me atendió la comisaria, quien me dijo algo así: “Cachaco, te estábamos esperando, nos habían informado que vendría el abogado de la empresa de Medellín. Menos mal que llegaste, ya iba a mandar el expediente para donde el juez competente”. Y me agregó: “Muy bueno que hubiera venido, pues así podemos manejar las cosas a favor de la empresa. Tengo que hablar con el encargado del reparto para que le asigne el caso a un juez conocido. Mañana sabremos a quién le tocó”. Al otro día volví y me dijo: “Bueno cachaco. Ya el caso está en manos de un juez amigo. La idea es que nos dejes en efectivo tal cantidad y el juez se compromete a dejar detenidos a los sindicatos hasta que les resuelva la situación jurídica. O si nos dejas tal suma quedarán detenidos hasta la calificación del sumario”. En el primer caso hablábamos de unos ocho días y en el segundo de al menos un mes. Le dije que yo iría a la Empresa y luego le informaría. Indignado me presenté ante el gerente de la Empresa, que también era un costeño. Le conté la idea de la comisaria y le dije que yo no me prestaría para eso. El gerente se rio, dejamos la cosa así y me regresé para Medellín. Al tiempo me enteré que el gerente negoció directamente con la comisaria.

Asistiendo a la misma empresa de Medellín tuve otros dos casos en la Costa Atlántica que reflejan, como en el anterior, la forma

como operaba la administración de justicia en esa época en dicha región.

El primer caso se presentó en el municipio de Chinú, departamento de Córdoba. Una tractomula se accidentó en jurisdicción de ese municipio. En un avión me transporté a Montería y desde allí, vía terrestre, en el vehículo del gerente de la empresa en esa ciudad, a Chinú. Terminando la mañana, nos presentamos en la comisaría que atendía el caso. Nuestro objetivo era recuperar la tractomula que estaba retenida porque hubo un lesionado. Una dama que nos atendió nos manifestó que tendríamos que volver al día siguiente porque ese día el comisario tenía descanso. En vista de las dificultades que eso nos generaba, le pregunté a la dama dónde podíamos hablar con el comisario. Ella miró a un compañero que estaba en otro escritorio, se rieron y me dijo: “Vayan a la tienda de la esquina y allá lo encuentran”. Lo saludamos amablemente y le expusimos el motivo de nuestra presencia. El hombre tenía una cerveza en la mano y ya estaba “prendido”. Nos dijo que con mucho gusto nos ayudaría, pero que su secretario también estaba de descanso y no había quien hiciera las actas. Una, de desistimiento del lesionado con quien ya habíamos hablado y otra, la que correspondía a la entrega del vehículo y libertad del conductor. Después de que se tomó otras dos cervezas, le dije que si me prestaba una máquina de escribir y papel, yo elaboraba las actas y él las firmaba. Asintió, con una advertencia: que fuera rápido, para poder firmar en condiciones. Así procedimos y en menos de dos horas estaba todo listo. Recuperamos al conductor y la tractomula y el comisario siguió sus cervezas.

En otra ocasión, por la misma época, pero en Cartagena, se accidentó otra tractomula de la empresa que yo representaba. A las diez de la mañana llegué al despacho que tenía el caso en esa ciudad y, el secretario, que estaba de comisario encargado, me

hizo saber que ese día había una pelea por la corona mundial de un boxeador colombiano en Europa y que, por esa razón, la ciudad se paraliza y a las dos de la tarde ya nadie trabaja. Que si yo quería agilizar las gestiones debería pagar dos empleados extras que se dedicaran al caso. Yo le dije que no había inconveniente. En 10 minutos me presentó dos empleados que se sentaron en sendas máquinas de escribir. A las doce del día no habían terminado y me dijo que la solución era pedir almuerzos para todos y que así seguirían trabajando. Los almuerzos incluyeron a otros tres empleados y el secretario. A la una de la tarde terminamos y cuando fui a pagarle me pidió una cifra más alta de lo que yo calculé y me tocó llamar a la empresa para que me trajeran dinero, pues en esa época no había cajeros. Lo interrogué por la justificación de la suma y me dijo: “Esto es para repartir entre todos los empleados, porque ajá”. Yo entendí. La verdad es que a la hora señalada la ciudad estaba toda en función de la transmisión radial de la pelea. Nadie hacía nada distinto.

1972

### *El pacto de Chicoral*

La verdad sabida era que el presidente Pastrana no era un estadista como su antecesor Lleras Restrepo, pero contaba con el apoyo incondicional de la casa Ospina (como se llamaba a las huestes del presidente Ospina Pérez). Su política agraria borró muchos de los logros alcanzados por los liberales en leyes como la 200 de 1936, en tiempos de la Revolución en Marcha, de López Pumarejo y la Ley 135 de 1961, en el mandato de Lleras Camargo y liderada por Carlos Lleras Restrepo. El presidente Kennedy había exigido una reforma agraria para colaborar con nuestro país a través de la llamada Alianza para el Progreso. En la Ley 135 de 1961 se señaló, en el artículo primero, como su objeto:

Reformar la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica o su fraccionamiento antieconómico; reconstruir adecuadas unidades de explotación en las zonas de minifundio y dotar de tierras a quienes no las posean, con preferencia para quienes hayan de conducir directamente su explotación e incorporar a esta su trabajo personal.

Por supuesto que lo señalado en esta ley recogía la visión de Lleras Restrepo.

Desde la creación de la ANUC y principalmente en el año de 1971, hubo un auge importante de las llamadas invasiones de tierras en todo el campo colombiano, bajo la consigna de “la tierra p’al que la trabaja”. Por eso Pastrana Borrero, como buen conservador, promovió el pacto de Chicoral, celebrado en ese municipio del Tolima, en 1972, en el cual participaron representantes de los partidos tradicionales, latifundistas y el Gobierno, encabezado por el ministro de Agricultura Hernán Jaramillo Ocampo. El Gobierno y los sectores que lo impulsaron le salieron al paso a las políticas agrarias redistribucionistas de la tierra para los campesinos. En cambio, buscaron para estos la adjudicación de baldíos en regiones remotas como el litoral Pacífico, el piedemonte araucano y humedales de la Amazonía mediante proyectos de colonización que abandonó a su suerte. Además, se impulsó en el pacto la idea de apoyar a la gran propiedad como fundamento del desarrollo y se implementó el crédito para empresarios agrícolas. En otras palabras, nada de reforma agraria sino desarrollismo agrario con apoyo a los terratenientes.

## ***Otros eventos***

En este mismo año, 1972, se celebraron los Juegos Olímpicos de Múnich, en los cuales se presentó el famoso septiembre negro. Un comando palestino asaltó la villa olímpica y como resultado murieron 11 atletas israelíes.

También en este año Colombia tuvo su primer campeón mundial de boxeo. Antonio Cervantes, *Kid Pambelé*, derrotó al campeón mundial panameño Alfonso *Peppermint* Frazer y se coronó campeón mundial Walter Junior.

Y como noticia triste el fallecimiento Álvaro Cepeda Samudio, escritor, periodista y cineasta. Como escritor se consagró con *La casa grande*, novela en la que narra los hechos que rodearon la masacre de las bananeras, a los que volvió su gran amigo García Márquez en *Cien años de soledad*. Cepeda murió con apenas 46 años, víctima de una leucemia.

En este año contraí mi primer y único matrimonio. Todo producto de una lógica de la época: uno terminaba los estudios universitarios y si tenía novia se casaba, pues las oportunidades de empleo eran suficientes. Además, los suegros lo miraban a uno con buenos ojos mientras era estudiante, luego venía la pregunta común: ¿y ese muchacho qué piensa? Los abogados no éramos muchos. Mi tarjeta profesional empieza por doce mil, y hoy, la de un abogado joven, empieza por quinientos mil. Había en Medellín cuatro facultades de Derecho. Hoy son más de veinte y qué decir en el país. Esta proliferación de abogados no es racional desde ningún punto de vista. No puede haber trabajo para todos y eso explica, en buena medida, la inclinación de muchos abogados a caer en la indelicadeza y hasta en la delincuencia. El país no necesita tantos abogados, pero como negocio una Facultad de Derecho es muy rentable por los pocos costos que genera: un profesor mal pago, un tablero, un marcador y treinta estudiantes sentados. El problema es que desafortunadamente las autoridades poco hacen por evitar esta realidad.

## ***La militancia política***

El ambiente en que me movía estaba totalmente impregnado de ideología. Al empezar los estudios universitarios, por haber salido de un colegio católico, mi relación con los demás tenía ese tinte religioso que mandaba querer al prójimo como a uno mismo, manifestado esto a través de las obras de misericordia.

Al avanzar en la universidad, a pesar de ser esta confesional, mis inquietudes intelectuales, adobadas por la interrelación con los amigos que estaban en las mismas, me fueron despertando otras posturas frente a la vida. Ya hablé de Mayo del 68 en París y la incidencia de este movimiento en las mentes juveniles del mundo. Por supuesto que en nosotros influyó. Las lecturas de los pensadores existencialistas como Sartre y Camus, fundamentalmente este último, nos hicieron pensar, con los mandatos de una ética civil, por fuera de cualquier forma de confesionalismo. Varios libros de Camus quiero resaltar por lo mucho que nos pusieron a pensar: *El hombre rebelde* y *La peste* son todo un tratado de ética y solidaridad. Un personaje de *La peste* es el médico Rieux, un hombre que entregó su vida por salvar las de los demás, cuando se dio la peste en la ciudad y él, como médico, estaba al pie de los enfermos, a pesar de ser consciente de que en cualquier momento podría contagiarse y fallecer, como en efecto ocurrió. Lo paradójico es que el doctor Rieux era ateo. No necesitó de ninguna religión para entregarse a los demás. Este ejemplo de solidaridad por fuera de la religión fue todo un mensaje para nuestras ideas en formación y fue, indudablemente, un catalizador para que abandonáramos la militancia religiosa. La lectura de *El hombre rebelde* fue otro hito en nuestra formación. Y como estudiantes de Derecho, *La caída* y *El extranjero* nos enseñaron más sobre la ética del abogado, materia que cursamos en la Facultad, que lo que aprendimos en el curso. El personaje de *La caída*, un abogado, no es capaz de reaccionar cuando ve una mujer caer al río Sena. Lo coge tal remordimiento de conciencia por su falta de solidaridad, que se retira de la profesión y se va a trabajar de barman en Ámsterdam. La moraleja que resalta es que el abogado tiene un imperativo en la solidaridad. Muchos años después atravesé el puente sobre el Sena y la nostalgia me obligó a tomarme un coñac en el hotel, evocando la lectura de *La caída* de Camus. Por su parte, *El extranjero* nos muestra, de

forma similar a *El proceso* de Kafka, algunos comportamientos que se dan en la administración de justicia que no se compadecen con el debido proceso, principio que todos los abogados tenemos que defender. Al personaje Meursault, lo juzgan por un crimen y lo condenan porque el día de la muerte de su madre se fue para cine con una amiga y al juez eso le pareció horrible, hasta el punto de haber sido una de las motivaciones principales para condenarlo.

Terminamos, entonces, los estudios universitarios con una mentalidad abierta, propensa a la rebeldía y a la solidaridad y ajena, en ese momento, a las ideologías religiosas, que ya habíamos superado, a pesar de lo cual nos conmovió lo planteado por la llamada teología de la liberación.

Así las cosas, no faltaba sino quien nos encauzara frente a una militancia política que, por supuesto, no podía realizarse dentro de los partidos tradicionales que eran el Liberal y el Conservador, pues no estábamos por el continuismo ni conformes con la situación del país, en donde se vivía tanta desigualdad e injusticia. Desafortunadamente esa militancia a la que llegamos, por la forma como operaba, fue como cambiar una religión por otra; un fanatismo por otro.

En ese momento en Medellín y en los círculos de la izquierda, que eran en los que me movía, había participación del Partido Comunista, fundamentalmente a través de la JUCO, la juventud comunista. Estaba el MOIR, movimiento obrero independiente revolucionario, una organización maoísta con mucha fuerza en las universidades, a través de la JUPA, juventudes patrióticas. Estaba el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que operaba muy clandestinamente. El Partido Comunista, Marxista-Leninista (P. C. M-L), con su brazo armado que era el Ejército Popular de Liberación (EPL); además de corrientes socialistas seguidoras del pensamiento de León Trotsky. De estas organizaciones, la

que gozaba de mejor nombre era el P. C. M-L y allí llegamos muchos de los recién egresados de las universidades de la ciudad, pues la organización tenía militantes que realizaban la labor de iniciar simpatizantes.

## ***El Partido Comunista Marxista Leninista***

En el año 1963 el Partido Comunista expulsó a Pedro Vásquez Rendón, quien era miembro del Comité Central. Este hecho fue el detonador para la creación del P. C. M-L Pedro Vásquez Rendón, unido con Pedro León Arboleda, hermano del famoso ciclista en la época, Eligio Arboleda, ambos oriundos del municipio de Yarumal y con Francisco Garnica, fueron los promotores de la nueva organización. Muy rápido se les unieron el abogado Francisco Caraballo, Libardo Mora Toro, un reconocido atleta y David Borrás, Ricardo Torres, Carlos Alberto Morales, Aldemar Londoño; como también tres exguerrilleros liberales: Julio Guerra, Carlos Aníbal Cagua, conocido como Lino y Jesús María Alzate. Al año siguiente se hizo en Medellín la reunión constitutiva del nuevo partido. La propuesta era construir un partido ajeno a las políticas revisionistas, sobre la base de que los chinos habían llamado revisionistas a los comunistas soviéticos, a quienes acusaban de haber abandonado las enseñanzas de Lenin y Stalin. La nueva organización propugnaba por la lucha armada y la guerra popular prolongada. Las tesis maoístas seguidas sin beneficio de inventario.

Los investigadores Álvaro Villarraga y Nelson Plazas se pronunciaron así sobre estos acontecimientos:

El Partido Comunista Chino se erigió en el baluarte del Movimiento Comunista Internacional (marxista-leninista) y en defensor de la vida y la obra de José Stalin.

El P. C. M-L formó parte de este sector desde un inicio. Su nacimiento estuvo íntimamente vinculado al proceso de ruptura con los soviéticos y fue alentado por chinos y albaneses. A China y Albania viajaron, entre otros, Pedro Vásquez Rendón y Pedro León Arboleda, en calidad de delegados oficiales de la organización. Los nexos con los partidos comunistas de aquellos países se oficializaron y el P. C. M-L fue reconocido como “Partido del proletariado” en Colombia.

El Partido se convirtió así en alta voz y vocero de las posturas que los comunistas chinos y albaneses propagaban en el mundo. China y Albania fueron, para la militancia del P. C. M-L y los combatientes del EPL, un modelo del “auténtico socialismo”. Generaciones enteras de su membresía fueron educadas con la propaganda de revistas como “Pekín Informa”, “China Ilustrada”, “China Reconstruye” y “Albania Hoy”. La literatura marxista editada allí: obras de Mao Tse Tung, Enver Hoxha y otros autores; los afiches...

Los problemas candentes de la revolución colombiana fueron “resueltos” a la luz de la experiencia China, con las citas y fórmulas maoístas. La militancia M-L estaba convencida de la “consecuencia y clarividencia marxista-leninista” de los camaradas Mao Tse Tung y Enver Hoxha. Era un convencimiento fervoroso, acompañado de la “construcción socialista” que se vivía en esos países, que iluminaba el horizonte glorioso (“sin explotación, sin opresión y sin las lacras y vicios del decadente y corrupto sistema burgués”) las “maravillosas perspectivas” de la Revolución en Colombia. “El paraíso bello de la humanidad” –como reza el himno comunista “*La Internacional*” –iba a ser puesto al alcance de las manos mediante “el sacrificio y lucha inquebrantable del proletariado y de los pueblos”.<sup>11</sup>

---

11 Álvaro Villarraga y Nelson Plazas, *Para reconstruir los sueños: Una historia del EPL*. Bogotá, Fundación Cultura Democrática, 1994, p. 115.

Esta organización siempre pecó por su sectarismo. Se creía portadora de la verdad y quien pensara distinto era un revisionista, un traidor o un enemigo. Ese sectarismo llevó a la organización en varios momentos a cometer errores tácticos gravísimos como no permitir la lucha electoral, con el argumento de que “el poder nace del fusil”, como decía Mao, por lo cual se cerraban las posibilidades de participar en elecciones. En más de una ocasión hicimos parte en brigadas y nos presentamos en las sedes de diferentes fábricas repartiendo publicidad antielectoral: “No vote: el que escruta elige”. “Bote su voto a la basura”. “Votar es apoyar la tiranía”. “El poder nace del fusil”. Otro gran error fue no haber participado en el paro cívico contra López Michelsen, y más grave, no haber participado en las comisiones de derechos humanos, alegando que estos derechos eran reivindicaciones burguesas. Por esas conductas fue reconocido como el partido de los contras: contra la burguesía, contra las elecciones, contra el imperialismo, contra la oligarquía, contra el revisionismo, etc.

Al momento de realizar su primer congreso lo llamaron el décimo, con la idea de que se trataba no de un nuevo partido, sino del mismo Partido Comunista reestructurado.

El partido empezó a crecer, pero muy rápido vino la muerte de su principal ideólogo y dirigente, Pedro Vásquez Rendón, y la dirección le correspondió a su paisano Pedro León Arboleda. En 1967 se creó el EPL, brazo armado del partido, el cual operó fundamentalmente en el Magdalena Medio, en el Valle del Cauca, Risaralda, Chocó y en algunos sectores de la Costa Caribe, el Noroeste, Alto Sinú y San Jorge en el departamento de Córdoba. Se seguía la opción foquista señalada por el Che. Álvaro Villarraga y Nelson Plazas en su libro ya citado, entrevistaron a Carlos Aníbal Cagua, conocido con el alias de Lino, quien se pronunció así sobre estos hechos:

Es en febrero de 1967 que se constituye el EPL, ahí juramos bandera Pedro Vásquez, Caraballo, Ferreira, Pastor, como unos ochos compañeros más y yo. Tres mujeres: la gorda María, Virginia y Cecilia. Dos costeñas y una del Valle. En ese momento nacemos simplemente como el EPL, a los pocos días se adopta el nombre de destacamento Francisco Garnica [...].<sup>12</sup>

Como consecuencia del accionar de esta incipiente guerrilla, empezaron a darse los levantamientos campesinos con tomas de tierras y ganado y el ajusticiamiento a quienes dieran informes al Ejército. Ante la fuerza de los levantamientos, sobre todo en el Sinú y San Jorge, el Gobierno envió a María Elena de Crovo para dialogar con los campesinos y buscar soluciones pacíficas. Luego de entrevistarse con Julio Guerra las conversaciones se rompieron. Y en consecuencia el Gobierno ordenó un cerco. Continúa Cacua:

En esos momentos el ejército estaba apretando el cerco. Había como 8.000 soldados cercando lo que eran los Llanos del Tigre. Todos los días se escuchaban 4, 5, 6 enfrentamientos en esos Llanos del Tigre. La gente quería devolverse para la cordillera, para escapar al cerco. Se dio la orientación de clandestinizar a toda la masa y empezamos una gran marcha con hombres, mujeres, niños, perros, marranos, cuanto había. [...] Pedro Vásquez con su comisión se fueron para Las Charudas, se posesionaron allá y empezaron a llamar muchachos a conseguir plátanos en plataneras viejas. Eran muchachos sin experiencia, pues hacían el trillo necesario y fue cuando llegó el ejército, les vio el trillo y los capturó. A los muchachos los llevaron al campamento donde estaba Pedro Vásquez. Los tomaron por sorpresa a deponer las armas. Pero Pedro Vásquez se rotó, se escapó él solo.

Posteriormente encontró una muchacha y se fueron juntos. Estuvieron donde una amiga de ella un tiempo. La muchacha era

---

12 Álvaro Villarraga y Nelson Plazas, *Op. cit.*, p. 40

familiar de unos señores que habían sido amigos de la organización: los Graciano; pero cuando entré al ejército ellos se hicieron amigos del ejército.

Pedro Vásquez mandó a la muchacha a buscar apoyo con ellos y los tipos se dieron cuenta que estaba solo y desarmado. Chano Graciano, con una comisión fue y lo mató. Lo cogieron en la mitad del río y lo mataron a machetazos.

Fue en el primer cerco. Lo mataron el cinco de agosto de 1968. El cerco duró de mayo cuatro a finales de agosto. Yo tenía incluso contacto con Pedro Vásquez el cinco de agosto; ya me había relacionado con Jesús María Alzate con el fin de cumplir la cita. El contacto era en un campamento el cual encontramos vuelto nada.

De ahí el compañero Ferreira Grandet se rotó también y se unió a cinco compañeros más para organizarse, pero cogieron quebrada abajo y el ejército los capturó a todos vivos. Pero posteriormente fusiló a Ferreira. La fecha de Ferreira fue por ahí el 17 de agosto, del 17 al 20 en ese periodo.

Otros compañeros salieron para el San Jorge, Diego Ruiz y Armando –Francisco Caraballo–, y lograron conectarse con Luis Manco. Después los recogimos. Fue que nosotros salimos a buscar la dirección y los encontramos.

En el Partido y en el EPL tocó esperar. El problema fue la calidad de Pedro Vásquez Rendón. Creo que no se volvió a tener un dirigente con la misma visión, calidad y capacidad de él. Después de su muerte se sintió el vacío que quedó en la organización.<sup>13</sup>

Como ya lo dije, tras la desaparición de Pedro Vásquez la dirección fue asumida por Pedro León Arboleda hasta 1975, año en el que fue asesinado en Cali, luego de enfrentarse a la policía. Lupo, como se le conocía de periodista, era un hombre fundamentalista,

---

13 *Ibid.*, p. 43.

maoísta al extremo. Su principal oponente en la organización fue Libardo Mora, quien también fue dado de baja en un combate con el Ejército a finales de 1971.

Por esta época se presentó el fenómeno conocido como “bolchevización”. La idea era que gran parte de las conductas incorrectas asumidas por la militancia del partido, obedecían a que muchos de los integrantes provenían de la pequeña burguesía y cargaban con sus vicios. Se hacía necesario, en consecuencia, una campaña de purificación y el medio era enviar a los militantes a trabajar en las fábricas como obreros o al campo como agricultores, en los sitios de influencia del EPL. Por eso vimos a algunos de nuestros conocidos emprender esos caminos. La situación era compleja para los llamados intelectuales que estábamos en esas lides. Por dar un ejemplo ilustrativo: yo era hinchado del Atlético Nacional y si alguna reunión coincidía con un partido, a escondidas, sin que nadie me viera, prendía el radio para saber cómo iba Nacional. La ideología imperante tenía que ver con nuestras vidas privadas. Se rechazaba el consumo de licor. Se rechazaba el homosexualismo. Hasta las relaciones de pareja tenían control de la organización.

De nuevo acudo a la literatura, que a veces es más ilustrativa que la misma Historia. Juan Gabriel Vásquez, el autor de las novelas *El ruido de las cosas al caer*, *La forma de las ruinas* y *Los informantes*, entre otras, publicó una nueva novela denominada *Volver la vista atrás*, basada en las experiencias políticas del cineasta Sergio Cabrera, su padre Fausto y su familia en China y en Colombia, como militantes que fueron del EPL. Allí leemos:

¿Cómo se adquiere una formación política? ¿Se adquiere permaneciendo encerrados entre cuatro paredes, sin participar activamente de la vida y luchas políticas de las masas del pueblo? No. ¡En absoluto! ¿Cómo se pueden adquirir una consciencia y una posición de clase proletarias sin fundirse con las masas del proletariado?

Luego siguió citando a Mao:

[...] para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no solo de los libros, sino principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del contacto íntimo con las masas obreras y campesinas. ¿Han satisfecho ustedes este deseo? ¿Han ustedes contribuido en lo más mínimo a iniciar nuestra formación política en la forma como lo enseña el camarada Mao Tse-Tung?<sup>14</sup>

## ***Papel de la música***

Por tradición familiar yo era un aficionado a la música andina colombiana: conocí de cerca al Duetto de Antaño, Espinoza y Bedoya y Obdulio y Julián, todos duetos de Medellín. En el teatro Lido presenciamos conciertos de los mejores pianistas del mundo. Ya hablé de los espectáculos en vivo de la Voz de Medellín. Aunque he de admitir que en esta época de efervescencia ideológica, todo esto se miraba como arte pequeño burgués. El maoísmo puso su impronta a los gustos musicales en los mítines, manifestaciones y huelgas. En las carpas y en los teatros universitarios se escuchaban temas de artistas nacionales como Ana y Jaime, Pablus Gallinazo, Jorge Velosa y César Mora. La nueva trova cubana: Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Los grupos folclóricos y cantantes chilenos y argentinos como Violeta Parra, Mercedes Sosa, Víctor Jara, Horacio Guarany, Jorge Cafrune, entre otros.

Sobre esta relación entre música y política, el investigador musical Carlos Miñana afirma:

No obstante, la música militante marcó profundamente la vida musical y cultural desde mediados de los años sesenta hasta finales de los ochenta, especialmente en Bogotá. A diferencia de

---

14 Juan Gabriel Vásquez, *Volver la vista atrás*, Bogotá, Alfaguara, 2020, p. 239.

Chile, Cuba o Nicaragua, países en los que hubo confluencia o articulación de la izquierda para la toma del poder, el movimiento musical militante se produce en Colombia en un momento de una gran fragmentación. Este escenario diverso y móvil de alianzas y confrontaciones ideológicas resulta perfecto para explorar las sutiles y complejas relaciones entre los referentes ideológicos y las opciones estéticas y musicales, es decir, las relaciones entre arte y política en una época en la que las artes eran explícita e intencionalmente un arma más de la lucha política.<sup>15</sup>

De tal manera, la música clásica, la música andina y el rock estaban proscritos como manifestaciones decadentes de un arte no comprometido.

## **Reuniones**

Conformábamos grupos de estudio en los cuales leíamos textos sobre el llamado marxismo-leninismo, y textos sobre la historia y desarrollo del partido. Un texto obligado era *La historia del PCUS* (Partido Comunista de la Unión Soviética) en la versión oficial autorizada por el Comité Central del Partido. Por supuesto que estas actividades nada tenían de subversivas, sin embargo, todos los participantes teníamos un alias y antes de toda reunión se empezaba con “el minuto conspirativo”, que consistía en que si las autoridades se hacían presentes, pudiéramos tener una explicación de lo que estábamos haciendo. Una coartada. Lo simpático era que los mismos participantes, como éramos amigos, nos reuníamos a menudo en fiestas sin utilizar el minuto conspirativo. Uno de mis compañeros luego fue magistrado de la Corte Suprema de Justicia y otro de la Corte Constitucional. Yo hice parte, además,

---

15 Carlos Miñana, “Más allá de la protesta. Música militante en Bogotá en los años setenta y la transformación de la ‘música colombiana’”, Bogotá, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 15, 2020.

con otro compañero (intelectual o pequeño burgués, como nos llamaban), de un grupo de estudio en Itagüí, con tres obreros de Coltejer. Uno de esos obreros se retiró de la Fábrica, estudió y llegó a ser miembro del gabinete en varias Alcaldías de la ciudad de Medellín. Lo que se buscaba era que nosotros nos fuéramos impregnando de la ideología proletaria (en este caso parece que el resultado fue el contrario).

### *Algunos riesgos*

Conté con muy buena suerte y no tuve problemas con las autoridades a pesar de algunos riesgos que, por pura disciplina política, me tocó correr. Voy a referirme a tres riesgos grandes que asumí en esta época como consecuencia de la militancia.

En algún momento se me pidió que recibiera en mi casa a un compañero enfermo que venía del “monte”. Hablé con mi señora y efectivamente llegó “Hernán”, un estudiante bogotano de Medicina que en la campaña de bolchevización se trasladó a una zona rural en el departamento de Antioquia. Estuvo en mi casa por espacio de 15 días y la verdad es que nos entendimos muy bien. Colaboraba en los quehaceres de la casa sin que se lo pidiéramos y se alimentaba con gusto y agradecimiento. Una vez se alivió, con muchas muestras de cariño se despidió. Como el mundo es tan pequeño, tiempo después nos encontramos en Bogotá, pues había reanudado sus estudios y departimos un buen rato en una cafetería. Nunca más volví a saber de él.

Otra situación riesgosa y repetida consistió en que varias veces nos tocó salir de la casa toda una tarde y entregarle las llaves a un compañero para una reunión de una célula del partido, fue lo que se me dijo. Nuestra casa tenía algunas condiciones de seguridad, por lo que se hacía atractiva para tales eventos. Al finalizar la tarde me devolvían las llaves y podíamos regresar.

Finalmente, quiero contar que en más de una oportunidad nos tocó recibir en la casa algunos paquetes, cuyo contenido ignorábamos, con el fin de que los tuviéramos en custodia. Yo no sabía cuál era el contenido de estos voluminosos paquetes, aunque sí tenía la malicia de lo que se trataba.

Por eso señalé que conté con suerte, pues nada nos pasó.

## ***El P. C. M-L y las luchas agrarias***

A principios de la década de los setenta arreciaron en Colombia las tomas de tierras por los campesinos, sobre todo en la Costa Atlántica. La ANUC cobró una fuerza definitiva en esas operaciones y tras de ella estuvo el P. C. M-L, que vio en las movilizaciones campesinas una forma de desarrollar sus objetivos. Un artículo en el periódico *Revolución* en el año de 1973, refleja la posición del P. C. M-L sobre el problema agrario:

La tierra es el núcleo de la problemática general y de la feroz explotación que sufre la gran mayoría del campesinado; la lucha de clases en el campo se profundiza de manera acelerada a pesar de la creciente represión oficial, es cada día mayor el nivel de conciencia política del campesinado y de los trabajadores agrícolas que luchan por la causa de los campesinos; esta problemática no tendrá solución en el actual sistema.

El paso a la toma revolucionaria constituye un verdadero salto dialéctico que deja en claro el destacado lugar del campesinado en el proceso de la revolución colombiana, el fortalecimiento actual del movimiento campesino tiene su causa principal en su conciencia política de clase, pero la lucha armada revolucionaria en marcha en varios lugares del país, constituye también causa importante y decisiva.

Las luchas cívicas y campesinas de las amplias masas populares se justifican, y tienen sentido y perspectiva real, solo si sirven a

los intereses de la guerra revolucionaria y de la revolución que a su vez las fortalece y les da nuevo contenido. El campesinado cuenta con una enorme experiencia de lucha, pero sus organizaciones anteriormente han sido débiles y fugaces por no lograr un nivel adecuado de conciencia de clase, pero ahora a través de la lucha práctica viene asimilando la experiencia universal y propia, ha depurado sus filas y cuenta con una verdadera organización revolucionaria en la ANUC.

Esta forma de pensamiento se reflejó y llegó a su clímax con el Tercer Congreso de la ANUC, que representó el punto político más alto en el desarrollo de las luchas por la tierra. Por eso el partido le puso todo su empeño a la organización y dirección de ese Congreso, al cual nos referiremos adelante.

Lo que es cierto es que en el P. C M-L se respiraba un aire triunfalista. Pensábamos que la Revolución estaba muy cerca y con ella la toma del poder para el pueblo. ¡Qué ilusos!

Luego vino la aparición en forma de los hermanos Calvo. Dos jóvenes que se hicieron líderes en el EPL, pero desafortunadamente fueron asesinados poco tiempo después de su entrega por las negociaciones de paz.

1973

### *La operación Anorí y el ELN*

Anorí es un pueblo antioqueño, de tradición minera, situado en el nordeste. Es conocido como tierra de artistas. Y es que oriundos de ese municipio fueron Pedro Nel Gómez, Darío Ruiz Gómez y León Zafir y, como comentario adicional, en la década del cincuenta ejerció su profesión allí el legendario médico y guerrillero Tulio Bayer, de quien posteriormente me ocuparé.

El maestro Pedro Nel Gómez (1899-1984) fue ingeniero, pintor, urbanista y escultor. El más grande muralista nuestro, comparable con los mexicanos Orozco, Rivera y Siqueiros. Precisamente, por la influencia de la geografía en que creció, la minería fue uno de sus temas preferidos. Su padre fue un liberal que llegó a ser congresista y consejero de Estado. Hizo sus estudios en su tierra y también en Francia, Italia y Holanda. Fue maestro de muchos de los pintores de la época, entre ellos de Débora Arango. Fundó la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, de la cual fue profesor y decano. Pinturas y esculturas suyas quedaron en muchas ciudades del

país, principalmente en la capital y en Medellín, en el Edificio del Concejo de la ciudad, en la Universidad Nacional, en la Universidad de Antioquia y en la Cámara de Comercio. Además de las obras que pintó en su casa que hoy es el Museo Pedro Nel Gómez, en el barrio Aranjuez.

Darío Ruiz Gómez es uno de nuestros mejores cuentistas. Profesor jubilado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Pienso en él y lo recuerdo al lado de Manuel Mejía Vallejo, Orlando Mora, Félix de Bedout Gaviria, Elkin Restrepo. Muchas noches, cuando la edad nos lo permitía, gastamos horas libando y conversando en el Bolero Bar. Darío es experto, que yo sepa, en literatura, cine, música popular, arquitectura y urbanismo. Maneja un sentido del humor, sobre todo del llamado negro, que lo acompaña permanentemente. Al conversar busca reírse y hacer reír. Entre sus libros más representativos están: *Para que no se olvide su nombre*, *Para decirle adiós a mamá*, *La ternura que tengo para vos*. Recientemente publicó un libro de cuentos llamado *Seis historias de Madrid*, donde recuerda experiencias de su permanencia como estudiante en el país español. También tiene una novela llamada *Hojas en el patio*.

León Zafir, cuyo nombre fue Pablo Emilio Restrepo López, fue un prolífico creador de letras. Famosas se hicieron canciones como *Cultivando rosas*, *Hacia el calvario*, *Morenita la dulzura*, *Tierra labrantía* y muchas más, casi todas con música de uno de los más grandes compositores de música popular, el maestro antioqueño Carlos Vieco. Restrepo López nació con el siglo y falleció en 1964. Se dice que un día estaba en la peluquería leyendo una revista y vio por el espejo una propaganda de rifas Noel, al revés leyó León Zafir. Cambió la s por la z y allí nació su seudónimo, León Zafir. Fue uno de los llamados poetas menores de Antioquia.

Sobre su obra, el escritor Manuel Bernardo Rojas, estudioso de ella, dice lo siguiente:

[...] Lo mismo ocurre con su poesía: no hay búsquedas métricas, ni nuevos juegos con el lenguaje, ni construcción de nuevas figuras literarias; por el contrario, el ritmo casi presto para ser cantado, es lo que legitima el poema –por eso, quizás–, Zafir pasó a ser el mejor letrista de Carlos Vieco [...].<sup>16</sup>

En esa tierra de artistas se produjo el mayor fracaso del ELN. El Ejército de Liberación Nacional tuvo su origen en 1964. En Cuba estuvieron recibiendo formación militar y política varios jóvenes, entre los que se encontraban Fabio Vásquez Castaño, Víctor Medina y Ricardo Lara. Estos se unieron con antiguos miembros de las guerrillas liberales en Santander; con militantes retirados del Partido Comunista y del MRL; con jóvenes provenientes de organizaciones estudiantiles y otros de la USO (Unión Sindical Obrera). En 1965 se dio a conocer el *Manifiesto de Simacota*, al tomarse esta población santandereana, en la redacción del documento participó Jaime Arenas, como lo cuenta en su libro póstumo *La Guerrilla por dentro*, antes de ser ajusticiado por orden de Fabio Vásquez. Poco después vino la incorporación del padre Camilo Torres y su temprana muerte. El grupo estuvo creciendo y en 1973 se presentó su primer gran fracaso con la llamada Operación Anorí.

El ELN tenía un frente en el Nordeste antioqueño, encabezado por los hermanos Vásquez Castaño: Manuel, Fabio y Antonio. Se trataba de una columna de 80 guerrilleros. Alonso Ojeda Awad, uno de sus más connotados militantes, alguna vez detenido y con-

---

16 Manuel Bernardo Rojas, *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1997, p. 230.

denado en un consejo de guerra, en entrevista concedida a la periodista Olga Behar, narra la odisea así:

El plan original de Jerónimo (Manuel) era tomarse Anorí y una serie de pueblos cercanos, avanzar luego a Puerto Valdivia sobre el río Cauca, tomárselo y allí dividir el destacamento en dos grupos, uno marcharía hacia la cordillera occidental para adelantar trabajo político-militar y el otro retomaría la cordillera central. Este plan, ante la arremetida del ejército, se viene a pique y la guerrilla comienza a combatir en condiciones desfavorables. Como es imposible regresarse, pues los ríos son verdaderas murallas ocupadas por el enemigo y ante el acoso constante del ejército, decide buscar la cabecera de las quebradas para vadear los ríos por encima. En este desesperado intento y frente a un ejército volcado con todos los fierros y personal sobre la guerrilla, el grupo comienza a ser diezmado. Todos los días van cayendo los mejores hombres y la posibilidad de romper el cerco es más difícil. La guerrilla va agotando su munición provisión, la droga se pierde en los combates o se agota ante la necesidad y la base campesina se doblega ante el ejército. Manuel y Antonio ya casi a punto de romper el cerco, después de muchas penalidades, chocan contra una patrulla desatándose la plomacera que dura varios minutos. La superioridad numérica es apabullante y los compañeros caen cruzados por las ráfagas de los fusiles del ejército, dando vivas a la revolución colombiana. Manuel había concebido desde tiempo atrás, la estrategia de hacer que las columnas guerrilleras precipitaran una serie de condiciones a nivel social en el país, coordinándolas con acciones en las ciudades y en los grandes centros fabriles.<sup>17</sup>

Para celebrar el triunfo del Ejército sobre los guerrilleros, los jefes militares y políticos de Anorí organizaron un festejo con todas las fuerzas vivas del municipio. El alcalde, el inspector y la juez

---

17 Olga Behar, *Las guerras de la paz*, Bogotá, Planeta, 1985, p. 42.

estuvieron presentes, especialmente invitados. Hubo discursos, himnos, comida, libaciones. Al final, la juez, abogada y esposa de otro abogado de la Universidad Autónoma, con quien tuve algún grado de amistad, pasada de tragos, lanzó varios vivas al ELN.

Ojeda Awad pronto abandonó la organización y logró sobrevivir, lo que no ocurrió con muchos de sus compañeros, pues se comenta que Fabio Vásquez ajustició a más amigos que enemigos. En su libro *La huella del tigre* señala:

[...] En la guerrilla lo militar aplastó lo político, la clandestinidad aplastó la idea de estar con las comunidades y eso generó la lógica militar, pero en el pensamiento de un Bateman, de un Alfonso Cano, ahí había muchas ideas para la construcción de un país; y eso, quizás por el peso de lo militar, ha sido totalmente desconocido para pensarse un proyecto de país [...].<sup>18</sup>

Tras la muerte de Manuel y Antonio, Fabio, enfermo, se fue para Cuba, en donde permaneció hasta la fecha de su muerte que se produjo en el mes de diciembre de 2019.

## ***Golpe de Estado en Chile***

Salvador Allende, un médico socialista, había llegado a la presidencia por la vía electoral. Este hecho obligaba a pensar de manera distinta los movimientos insurgentes en América Latina. A los militares, liderados por el general Augusto Pinochet, y con el respaldo de los Estados Unidos, no les gustaron las medidas que el Gobierno de Allende venía tomando y prepararon el golpe de Estado que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1973. Allende se refugió en el Palacio de la Moneda, pero este fue bombardeado y allí murió. Todo indica que se disparó luego de pronunciar un

---

18 Alonso Ojeda Awad, *La huella del tigre*, Bogotá, Editorial Uniediciones, 2020, p. 130.

discurso de despedida: “[...] Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor [...]”.

El golpe de Estado en Chile tuvo serias implicaciones en la política mundial. Una de ellas fue darle la razón a las corrientes que sostenían que por la vía pacífica era iluso aspirar al poder. De otra parte, fue un triunfo de la política norteamericana, enemiga declarada de cualquier idea que sonara a socialismo. El analista inglés Eric Hobsbawm lo presenta así:

Los estadounidenses sabían perfectamente bien que Chile era un caso testigo de algo mucho más simple que la cuestión de si el socialismo puede llegar al poder sin insurrección violenta o guerra civil. Para ellos la cuestión era, y es, el mantenimiento de su supremacía imperial en América Latina. Que había empezado a verse erosionada en los cinco años pasados por una variedad de regímenes políticos no solo en Chile, sino también en Perú, Panamá, México y, más recientemente con el triunfo de Perón en Argentina. Más que Allende, fue probablemente Perón el que finalmente inclinó la balanza a favor de un golpe militar. Estado Unidos descansaba, con cierta fe, en la hipótesis de que un lento estrangulamiento económico bastaría para acabar con Chile: un país con una deuda externa siempre agobiante, una factura cada vez más onerosa que pagar por sus importaciones que no hacían más que crecer, y una única materia prima para exportar (el cobre) cuyo precio colapsó en 1970 y siguió bajo en los dos años siguientes. Pero los norteamericanos sintieron que ya no podían esperar. En todo caso, las continuas entregas de armamento a las fuerzas armadas chilenas mostraron que Estados Unidos siempre mantuvo en mente la posibilidad de un golpe.

Para el resto del mundo, Chile era un caso testigo acerca del futuro del socialismo. Tanto la derecha como la ultraizquierda

estaban empeñadas en demostrar, para su propia satisfacción, que un socialismo democrático no podía funcionar. En sus obituarios se concentraron, ante todo, en demostrar cuánta razón tenían. Para unos y otros fuera culpa de Allende.<sup>19</sup>

Con la muerte de Allende empezó en Chile un régimen de terror como nunca se había visto. Los informes de la Comisión de Verdad y Reconciliación hablaron de más de 3.000 muertos o desaparecidos y 200.000 en el exilio.

La dictadura de Pinochet y los militares terminó en el año 1988, cuando por la presión generalizada en el país, motivada por el desespero ante la actitud represiva, se convocó a un plebiscito el año anterior, del cual salió derrotado el dictador. En las elecciones realizadas resultó triunfador el candidato de la coalición por la democracia, Patricio Aylwin, aunque Pinochet siguió como jefe de las fuerzas militares. Sobre este acontecimiento es oportuno citar a Isabel Allende en una de sus últimas novelas: *Largo pétalo de mar*, en la cual el personaje central sufrió los rigores de la guerra civil española hasta que con la ayuda de Pablo Neruda emigró a Chile, y allí le tocó padecer en carne propia la dictadura de Pinochet. Una de las más sangrientas conocidas:

En 1987 la dictadura, presionada desde dentro por el clamor popular y desde fuera por el desprestigio que sufría, puso término al toque de queda y aflojó un poco la censura de prensa, que regía desde hacía 14 años, autorizó los partidos políticos y el retorno del resto de los exiliados. La oposición exigía elecciones libres y como respuesta el gobierno impuso un referéndum para decidir si Pinochet seguía o no en el poder ocho años más [...]. El referéndum se llevó a cabo con la más sorprendente tranqui-

---

19 Eric Hobsbawm, *Sobre América Latina. Viva la Revolución*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2018, p. 424.

lidad, bajo el ojo de observadores internacionales y la prensa del mundo entero. Nadie quedó sin votar, ni los ancianos en silla de ruedas, ni las mujeres con contracciones de parto, ni los enfermos en camillas. Y al final del día, burlando las maniobras más sagaces de los hombres en el poder, la dictadura fue vencida en su propio terreno con sus propias leyes. Esa noche, ante los innegables resultados, Pinochet, endurecido por la soberbia del poder absoluto y aislado de la realidad por muchos años de total impunidad, propuso otro golpe de Estado para perpetuarse en el sillón presidencial, pero los agentes de inteligencia americanos, que lo apoyaron antes, y los generales elegidos por él mismo, no lo secundaron. Incrédulo hasta el último instante acabó por reconocer su derrota. Meses más tarde entregó el cargo a un civil para que iniciara la transición a una democracia condicionada y cautelosa, pero mantuvo a las Fuerzas Armadas en un puño y al país en ascuas. Habían transcurrido diecisiete años desde el golpe militar.<sup>20</sup>

Tiempo después lo sindicaron por malversación y otros delitos y fue detenido en Londres cuando hacía una visita a esa ciudad, se le acusaba por tortura y desaparición forzada. A su muerte tenía más de 300 investigaciones por violación a los derechos humanos, torturas, desapariciones, asesinatos, malversación y otros crímenes. Paradójicamente, su biblioteca personal tenía más de cincuenta mil libros: ¡todo un humanista!

Algunos años más tarde estuve en ese país dos veces: una como turista y otra como conferencista invitado por la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile, y en ambas oportunidades capté el rechazo de las personas, con quienes hablé, hacia Pinochet, pero ninguno defendía totalmente al presidente inmolado, a quien juzgaban como un romántico inexperto en el mane-

---

20 Isabel Allende, *Largo pétalo de mar*, Madrid, Editorial Plaza y Janés, 2018, p. 284.

jo del Estado. La suerte chilena y de Allende fue, inicialmente, un espaldarazo a quienes predicaban que la vía electoral era válida para llegar al poder, y tras la muerte de Allende, una palmada en el rostro a tantos que creyeron en esa vía. A propósito de mi primera visita a Chile, quiero contar la siguiente anécdota: con mi señora abordé el vuelo que iba de Cuzco a Santiago. Ese día era feriado y estuvimos en el mercado de Cuzco. Allí compré dos mandarinas. Me comí una y guardé otra en la maleta. Al llegar a Santiago en la mañana y pasar por la revisión de las maletas, una dama que realizaba esta tarea dijo: “¿De quién es esta maleta?”. Yo miré y era la mía. Al abrir la maleta nos saludó la mandarina y me llevaron a una sala y como a la media hora llegaron dos damas, una más solemne que la otra. Se trataba de una juez y su secretaria. Durante una hora me hicieron un interrogatorio acompañado de recriminaciones, por el delito de “ingreso de especies vegetales al país”. Los chilenos son muy estrictos en esto, pero yo no lo sabía. Como buen abogado invoqué la buena fe. Les expliqué mi profesión y oficio y, solo cuando la juez supo que yo era profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, me miró a la cara. Me explicó lo grave que ese delito era en Chile. Sabía de la Universidad por un pariente que estudió allí. Sabía de Medellín. Me dijo que esperara afuera. A la hora me hicieron pasar y me leyeron la sentencia, en la cual se me absolvía por haber acreditado la buena fe, pero se me conminó a no volver a entrar al país durante cinco años. A partir de ese momento me volví adicto a la mandarina. En ese momento la sanción me pareció tan inocua como que me hubieran obligado a tirarme al suelo desde una estera. Yo pensaba: ¿A qué voy a volver a Chile? Sin embargo, cuando me invitaron, años después de la Universidad Católica a dar la conferencia, tuve que confesar a los organizadores mi antecedente. Averiguaron y me informaron que ya el

tiempo de la sanción estaba cumplido y mi nombre borrado de los computadores de inmigración. Por lo cual no tuve ningún inconveniente en mi nuevo ingreso.

## ***Llamada del maestro Fernando Botero***

El pintor y escultor Fernando Botero nació en Medellín. Terminó su bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia luego de haber sido expulsado de la Bolivariana. En 1950 se trasladó a Bogotá y después viajó a Europa, primero a España y luego a Florencia, Italia, a continuar sus estudios. En sus segundas nupcias tuvo un hijo, quien falleció muy niño en un accidente de tránsito estando con su papá. A raíz de la muerte de su hijo el maestro pintó varias obras dedicadas a Pedrito, como se llamaba el niño, y las donó al Museo de Antioquia. Una noche recibí en mi casa una llamada telefónica y al contestar escuché: “Doctor Raúl, le habla Fernando Botero”. Al principio pensé que era una broma, pero no, era verdad. Después de saludarme me dijo: “Un amigo me lo recomendó para que me sirva de abogado en una situación muy incómoda. Estuve en el Museo de Antioquia y encontré allí tres pinturas en la sala con el nombre de mi hijo Pedrito, supuestamente hechas por mí, pero en realidad son falsificaciones. Le pido el favor de que se ponga al frente para que la justicia actúe”. En la voz se le notaba la molestia al maestro. “Yo salgo del país y la semana entrante regreso”. Por supuesto que me puse a la orden del maestro, con mucho orgullo, pues era uno de mis primeros casos, y me acababa de graduar como abogado. Le comenté esta situación a Eduardo Escobar, el poeta nadaísta, que por esos días estaba en mi casa, y me dijo que él sabía quién era el autor de las falsificaciones. Que se trataba de un loquito, amigo de los nadaístas, que era experto en imitar al maestro hasta el punto de no saberse bien quién imitaba a quién, y que

había estado detenido varias veces por delitos menores. Cuando el maestro regresó y nos comunicamos le informé de esto y me confirmó que él ya tenía indicios en ese sentido. Coincidimos en que no valía la pena continuar ninguna acción y hasta ahí llegó mi relación profesional con el maestro, a quien toda la vida he admirado por su obra artística, mas no por su afición a los toros, y también porque sabía que había estudiado en el Liceo de la Universidad de Antioquia y su carrera contó inicialmente con muchas dificultades.

1974

### *Surgimiento del M-19*

En Colombia la izquierda, incluidos los movimientos insurgentes, se encontraban en una completa desunión. Cada cual tiraba para su lado. En el campo internacional las fuerzas de la izquierda se alineaban en torno al bloque soviético, por un lado, y al pensamiento del líder chino Mao Tse Tung, por otro. Por diversas razones empezaron a coincidir líderes salidos de las FARC, del ELN, del MRL, de la Anapo, en la idea de la necesidad de crear un movimiento nacional contra el imperialismo, contra la oligarquía, contra el sectarismo; con armas, pero ligado a las masas, sostenían algunos de ellos. Precisamente una de las intenciones manifiestas de los fundadores de la revista *Alternativa* era buscar la unidad de la izquierda. Por eso no es gratuito, ni mera coincidencia, que el surgimiento del M-19 y de la revista se hubieran producido en el mismo año.

En 1974 coincidieron en la escena política hombres como Bateman, Fayad, Pizarro, Otero, Almarales, Santamaría, Ospina y Toledo; todos exmilitantes de otras organizaciones y partidos, quienes plantearon la necesidad de unificar esas fuerzas. Israel

Santamaría habla en estos términos para el libro de Olga Behar, *Las guerras de la paz*:

Surge entonces en un puñado de hombres, como Álvaro Fayad, como Carlos Pizarro, como Bateman, Iván Marino Ospina, como Lucho Otero, como Boris (Gustavo Arias Londoño), la necesidad de integrar todas esas fuerzas sociales y políticas en un solo esfuerzo, unitariamente, para golpear en una misma dirección, para definir el sentido principal del golpe hacia la oligarquía y el imperialismo sin que esos problemas de orden interno y de sectarismo siguieran como se estaban dando. En otras palabras, se trataba de dotar al movimiento de masas de fuerza armada, y al movimiento armado dotarlo de fuerza de masas, porque las masas eran grandes, pero desarmadas y débiles y ponían los muertos en las calles y el movimiento armado era fuerte y con las armas, pero no tenía pueblo que respaldara su accionar.

Muchos de los que después formaríamos el M-19 ni siquiera nos conocíamos cuando surgió este planteamiento, pero, en sus respectivas posiciones, cada uno de nosotros iba sintiendo eso: lo sintieron los hombres que se tomaban la tierra y que la entregaban a los indígenas y a los campesinos; lo sentimos quienes, desde la Anapo, en curules del parlamento, como en el caso mío y el de Andrés Almarales, posteriormente, sentíamos esa necesidad. Lo sintieron los sectores que venían de las FARC, desengañados por la situación que se presentaba, como es el caso de Iván Marino, Lucho Otero, Bateman; lo sintieron quienes venían del ELN, que ya empezaba a vislumbrar la crisis honda que lo estremeceería posteriormente; lo sintieron quienes venían de las filas del sindicalismo colombiano; lo sintieron quienes venían de las filas de las luchas sociales y gremiales como las de los maestros. Y de pronto comenzamos a darnos cuenta que no estábamos solos y comenzamos a juntarnos [...].

La reunión definitiva de constitución del movimiento se hace en una casa de la Sabana de Bogotá. Participan 22 personas. Desde

un momento se plantea: será la nuestra una guerrillita tradicional o meterle pueblo a nuestra lucha.

Fayad dice “si tenemos los fierros es para las masas y como somos una mezcla de todo, dirección de Anapo, gentes de las FARC, gentes del ELN, del movimiento cristiano, del sector estudiantil, de la guerrilla indígena, hay que seguir el camino del pueblo que en este momento es la Anapo”.

Se discute, pues, toda la concepción del movimiento y se llega a la decisión ideal de ‘¡con el pueblo, con las armas, al poder!’ porque considerábamos que no era suficiente tener las armas, no podíamos meternos en la selva a sobrevivir y a evitar que el ejército nos aniquilara. Y tampoco era lógico el pueblo sin armas, esa era la experiencia histórica del 19 de abril de 1970, cuando el pueblo ganó las elecciones, pero no obtuvo el poder y no tuvo la estructura militar que le permitiera defender su desarrollo político.

Después siguió la discusión sobre el nombre. Había varias propuestas, Juventudes Revolucionarias, Ejército de los Pobres, Bandera Roja, Movimiento 19 de abril.

Queríamos que el nombre significara algo para el país, que no fueran las siglas tradicionales PCC y cosas de ese estilo, llenas de asteriscos, de guiones, de paréntesis. El 19 de abril fue un día de derrota para el pueblo cuando debió ser de triunfo, era el problema de saber que se necesita el poder militar para imponer el poder político: así lo habían sentido las inmensas mayorías del país.

Movimiento 19 de abril, movimiento porque se quería una organización en la que todo el mundo participara, no solamente un grupito. No queríamos un partido sino un movimiento amplio, abierto. 19 de abril por la lucha frustrada por tomar el poder electoralmente.

M-19 no tenía nada que ver con las siglas de la izquierda tradicional. Al fin se aprobó este nombre después de una discusión

de toda la mañana. Siguió la hora del almuerzo, así es que esta veintena de hombres, sentados en el suelo alrededor de una olla de espaguetis con sal, comenzó a burlarse de su propia selección: M-19 que no le decía nada al país. Podríamos salir y pintar a Bogotá esa misma noche y si nos agarraban en esa tarea, no habría delito para castigar porque M-19 no significaba absolutamente nada todavía.<sup>21</sup>

En enero de 1974 salieron en los principales periódicos del país avisos como estos: “¿Falta de energía? ...Espere M-19. ¿Parásitos... gusanos? Espere M-19. Ya llega M-19”. En todas partes se especulaba sobre cuáles podrían ser los significados de esa sigla y de esa campaña. El 17 de enero el país lo supo.

## ***La espada de Bolívar***

El M-19 hizo su primera aparición con el robo de la espada de Simón Bolívar que se encontraba en el Museo Casa Quinta de Bolívar en Bogotá. Por supuesto que este hecho fue divulgado en todos los medios de comunicación. Su primera aparición representó un golpe publicitario enorme. Se trató del robo de la espada del Libertador. Darío Villamizar, en su libro *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, dice sobre estos hechos:

[...] a las cinco de la tarde del 17 de enero, cuando salieron los últimos turistas de la quinta-museo, ubicada en el centro-oriente de Bogotá, se inició el operativo para “recuperar” la espada de Bolívar. Los participantes procedieron a reducir al vigilante y al personal administrativo; posteriormente, Fayad rompió la urna de vidrio donde se encontraba la reliquia, junto a los espolines y los estribos que pertenecieron al libertador. Esparcidas por el suelo de la habitación y en los corredores quedaron decenas de hojas con la proclama impresa y la sigla M-19 del Movimiento

---

21 Olga Behar, *Op. cit.*, p. 82.

19 de Abril que acababa de hacer su primera aparición pública, una organización de guerrilla urbana, en contraste con los grupos armados que operaban en el campo.<sup>22</sup>

El desconcierto era total sobre quiénes podrían estar detrás de esas acciones. Quiénes podrían ser los integrantes de ese grupo. Villamizar agrega:

Las especulaciones acerca de quiénes podían ser los integrantes de ese nuevo grupo eran diversas: se decía que era algo montado por la CIA, que eran empleados oficiales o exmilitares, que se trataba de diecinueve hijos de oligarcas que pretendían mamarle gallo a todo el mundo. Hasta de “maniobras alvaristas” calificó María Eugenia el hecho [...]<sup>23</sup>

Álvaro Fayad, quien dirigió el comando que se apoderó de la espada de Bolívar, narró así los hechos en entrevista que le concedió a la periodista Patricia Lara:

A las cinco de la tarde, cuando una pareja de compañeros vestidos de turistas nos indicó que había salido ya el último visitante de la Quinta de Bolívar, redujimos al celador bajo amenaza. Desafortunadamente, los compas fueron duros con el viejito: él opuso resistencia, y el nerviosismo los llevó a golpearlo.

El personal estaba cerrando la Quinta y haciendo las cuentas del día. Nos tomamos la dirección [...] atravesamos luego un corredor rodeado de jardines [...] llegamos a la habitación donde dormían Bolívar y Manuelita. Con una varilla terminada en forma de pata de cabra, rompimos el candado y la cerradura.

En frente, a la derecha, estaba la cama del Libertador. En una salita contigua, a la izquierda, sobre un mueble pequeño, reposaba la urna que contenía la espada. Entramos. Con cuidado, sin

---

22 Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Grupo Editorial Penguin Random House, 2018, p. 360.

23 *Ibid.*, p. 362.

estropear nada, atravesamos la alcoba. Llegamos a la salita. Me paré frente a la urna. Me arreglé los guantes de caucho blanco. Tomé la varilla con las dos manos. La dejé caer sobre el cristal [...] En el silencio del salón, asustaba el ruido de los cristales al romperse [...] Tuve que romperlos otra vez: por encima no cupo la espada. La saqué por un lado [...]

La espada de Bolívar era pequeña [...] Me sorprendió su tamaño. La empuñadura era dorada. Estaba desenvainada. La vaina se veía envejecida.

(Su espada ya era nuestra...).

Cogimos los espolines del Libertador. También estaban en la urna. Eran dorados, pequeños [...] Uno estaba roto. Ello aseguraba que eran los legítimos. Se los entregué al Mono Pedro, el compa que entró conmigo.

Regresamos nuevamente a la alcoba. Con cuidado, sobre la cama de Bolívar y Manuelita, dejamos varias proclamas.

Las habíamos titulado “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha.”<sup>24</sup>

A esa acción siguieron otras, entre ellas la toma del Concejo de Bogotá, que se realizó el mismo día, golpe encabezado por Gustavo Arias, alias Boris, quien disfrazado de mayor del Ejército fue obedecido por los guardias que allí se encontraban. Pintaron la sede del Concejo con proclamas alusivas al M-19 y se retiraron.

Esa fue la presentación del M-19. Si algo se le reconoció a este movimiento fue su capacidad publicitaria. Con esas acciones se dieron a conocer nacional e internacionalmente y en toda la prensa hablada y escrita fueron motivo de despliegue. Los nombres de Bateman, Ospina, Fayad, Otero, Toledo Plata, Navarro y otros fueron mencionados en todos los círculos.

---

24 Patricia Lara, *Op. cit.*, p. 122.

## ***La revista Alternativa***

Pocos días después de irrumpir el M-19, el 18 de febrero de 1974 salió el primer número de la revista *Alternativa*, en cuya carátula se leía “Atreverse a pensar es empezar a luchar”. De ella hicieron parte personajes como García Márquez, Fals Borda, Enrique Santos, Antonio Caballero, Jorge Restrepo, José Vicente Katarain, entre otros. En el primer número salió un artículo del futuro nobel titulado “Chile, el golpe y los gringos”.

*Alternativa* fue un órgano original y valiente en nuestro medio y llenó un vacío que se necesitaba, porque a la vez informaba, denunciaba y criticaba desde una óptica no oficial. En palabras de uno de sus fundadores:

[...] la revista impactó, desconcertó, escandalizó. Fue un fenómeno novedoso que por su espíritu heterodoxo y el empleo de un lenguaje más fresco, visual y humorístico tuvo gran difusión y sacó a la izquierda de su gueto periodístico. Un pequeño inconveniente es que la revista no consiguió unir a la ultra dividida izquierda colombiana, que era uno de sus objetivos centrales [...] a la altura del número 20 estábamos como en 25.000 ejemplares, una cifra inverosímil para una publicación así. Había otras publicaciones como *Flash*, o *Nueva Frontera* de Carlos Lleras cuya circulación no llegaba a los 5.000 números.<sup>25</sup>

A principios de 1977 la revista dejó de circular durante cuatro meses y volvió con el número 112 en mayo de ese año. Allí, Gabriel García Márquez, su principal sostén, dijo sobre esta circunstancia:

El otro problema esencial es el precio. Sin grandes anuncios que no queremos y que además nadie nos daría [...] sin un partido político que nos sustente ni un centro mundial de poder que

---

25 Enrique Santos Calderón, *El país que me tocó*, Bogotá, Penguin Random House, 2018, p. 95.

nos mantenga, ni una agencia central de inteligencia que nos subsidie para después poderlo decir, esta revista huérfana de padre y madre no se puede vender a menos precio y la amarga verdad, duélale a quien le duela, es que los lectores con posibilidad de gastarse 20 pesos en una revista no son los que más nos interesan. De manera que nos queremos dirigir a un público y en realidad llegamos otro. Hacemos una revista para pobres que muchos pobres no pueden comprar. Tratamos de crear una conciencia popular, pero a nuestra clientela más accesible no le interesa tanto la justicia social como las vacaciones en Miami. A pesar de eso, con la temeridad profesional y política que nos distingue de otros mortales más felices, aquí está otra vez *Alternativa*. Yo sigo estando en ella como desde aquel septiembre casual y ya remoto de su fundación, porque creo que a pesar de sus dos problemas mayores es un órgano indispensable en las condiciones actuales del país.

En ese momento eran columnistas de la revista, además del futuro Premio Nobel, Eduardo Umaña Luna, Diego Montaña Cuéllar, Beatriz de Vieco, Ramón Pérez Mantilla, Ramiro de la Espriella, Daniel Samper y Salomón Kalmanovitz. Luego ingresó Estanislao Zuleta y también mi compañero y amigo Antonio Restrepo Botero.

En 1980 desapareció definitivamente la revista por problemas internos y dificultades en su financiamiento. En esos seis años de vida, los lectores esperábamos ávidos cada número. En las universidades fue muy útil para los trabajos de los estudiantes por las investigaciones de distinta naturaleza que allí se publicaban. Fue una manera distinta de mirar la realidad colombiana y mundial.

En los años de vigencia de la revista la situación política del país era muy difícil y se presentaron graves problemas sociales y de orden público que *Alternativa* informó y comentó a su estilo,

como un medio serio de oposición al Gobierno y a la política institucional. Su director, Enrique Santos, se refirió así a estos hechos:

Por su parte, *Alternativa* cerró en 1980, luego de enfrentar varios vendavales. Por cuenta de la revista, Gabo terminó enemistado con todos los presidentes de turno: Pastrana papá, Turbay Ayala y López Michelsen, de quien había sido muy amigo. Además, le metió mucha plata a la revista, porque eso era un barril sin fondo: alta circulación y pocos avisos. Una publicación que hablaba pestes del capitalismo y de la empresa privada no era el mejor vehículo para levantar publicidad. El déficit permanente la fue minando. Tampoco ayudó la fractura que tuvimos en 1978 con el grupo de Bernardo García y de Katarain, que manejaba la gerencia. Ellos querían una ruptura tajante con la izquierda armada y sobre todo con el M-19, y nosotros (Gabo, Antonio Caballero, Jorge Restrepo, entre otros) fuimos más renuentes a ello. Hoy no me cabe duda de que tenían razón, pero esas discrepancias envenenaron a tal punto el ambiente de trabajo que nos dimos cuenta de que había que partir cobijas. Fue otra desgastadora crisis interna, pero esta vez sin pelotera pública, pues Gabo con gran generosidad, y para que se retiraran sin escándalo, les cedió los derechos de publicación en América Latina de sus libros a dos editoriales que ellos manejaban El Zancudo y Oveja Negra. Seguí dos años más al frente de *Alternativa*, pero en 1980 nos dimos cuenta de que teníamos que cerrar. Se había cumplido un ciclo. No había horizonte político, ni fondos ni ánimos para seguir en esa brega periodística. En abril de 1980 salió el último número y mi amistad con García Márquez siguió intacta.<sup>26</sup>

En los círculos intelectuales, académicos, políticos de izquierda y universitarios, fundamentalmente, el cierre de la revista fue recibido como una mala noticia. La verdad es que *Alternativa* ha-

---

26 Enrique Santos, *Op. cit.*, p. 104.

bía llenado un vacío informativo y de opinión de manera muy eficaz. Su cierre no podía satisfacer sino al pensamiento de derecha. Sobre ese papel dijo su director:

Se polemizó mucho sobre el periodismo que hacíamos en *Alternativa* y, pese a los excesos y pasiones, creo que la revista cumplió una función positiva. Todos los grandes periódicos del mundo nacieron y crecieron en la defensa de grandes causas e ideales políticos, que se supone representan el bien común. Lo nuestro fue periodismo de verdad, pero, eso sí, militante y comprometido. No nos interesaba ser equilibrados e imparciales –y así lo proclamamos– sino denunciar, contrainformar y servir a las ideas de la izquierda, pero practicando un periodismo original y creativo y mostrando una Colombia que no aparecía en el resto de la prensa. “Colombia como es y no como dicen que es”, era uno de nuestros lemas.<sup>27</sup>

Lo que sí es cierto es que esta revista no ha tenido reemplazo en los años siguientes, por eso el vacío que dejó y que referimos, es una verdad incuestionable y lamentable.

## *El Gobierno de López Michelsen*

Terminado el mandato de Pastrana se presentaron las elecciones para sucederlo, en las que participaron, con López Michelsen, otros dos hijos de expresidentes: Álvaro Gómez Hurtado y María Eugenia Rojas, junto con Hernando Echeverri Mejía, candidato de la Unión Nacional de Oposición (UNO). El candidato López Michelsen fue elegido con el 56% del total de los votos.

López era un abogado ilustrado, experto en muchos temas. Eximio constitucionalista. Autor de una novela titulada *Los Elegidos*. Conocedor y aficionado al vallenato y primer gobernador del

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 101.

Cesar. Hijo del presidente de la “Revolución en Marcha”, Alfonso López Pumarejo y fundador del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), partido desde el cual adelantó una férrea oposición al Frente Nacional. Al respecto comenta Antonio Caballero en su *Historia de Colombia y sus oligarquías*:

No todo el mundo estuvo de acuerdo con esa solución pactada a la violencia bipartidista, que castraba ideológicamente a ambos partidos. Alfonso López Michelsen, hijo del expresidente liberal López Pumarejo, hizo una pertinente advertencia al fundar un partido de oposición, el Movimiento Revolucionario Liberal: “Si el Frente Nacional es una hegemonía tan excluyente como lo fueron los partidos en el pasado inmediato, no existe para mí una duda de que con el tiempo acabará este nuevo partido, coalición de nuevas clases políticas, del capitalismo y de la Iglesia, para constituir una camarilla odiosa, atrincherada detrás de disposiciones constitucionales irreformables”, escribió López Michelsen. Tal vez no imaginaba que él mismo sería el primero en proponer, doce años más tarde, la prolongación indefinida de esa hegemonía odiosa.<sup>28</sup>

El MRL alcanzó en su momento multitudes de seguidores atrapados por la idea de la revolución dirigida por tan distinguido personaje, con el antecedente de su padre, cuyo eslogan de gobierno fue “la Revolución en Marcha”. De allí salieron algunos jóvenes a engrosar las filas de los movimientos insurgentes cuando las ideas de izquierda de su máximo líder lo dejaron de acompañar, al asumir el poder en 1974. Aunque en un comienzo mostró un talante progresista, con medidas como el nombramiento del doctor Luis Carlos Pérez como rector de la Universidad Nacional. El doctor Pérez era un reconocido profesor y tratadista de Derecho Penal, autor del tratado más completo para la época sobre el Derecho Penal en

---

28 Antonio Caballero, *Historia de Colombia y sus oligarquías*, Bogotá, Editorial Planeta, 2018, p. 368.

Colombia y cuya formación en la doctrina marxista era conocida. Restableció relaciones con el Gobierno de Cuba. Otorgó personería a la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), confederación de orientación comunista. Estableció unas buenas relaciones con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y en ese propicio ambiente se adelantó el Tercer Congreso de esta organización campesina en la ciudad de Bogotá, evento de trascendencia política mayúscula en la época y al cual pasamos a referirnos.

### *Tercer Congreso de la ANUC*

La ANUC fue creada en 1967 por iniciativa del presidente Carlos Lleras Restrepo, quien era un convencido de que el desarrollo del campo debería pasar por unas mejores condiciones de vida para los campesinos y una reforma agraria distributiva que propugnara por una repartición de tierras, para lo cual era necesario contar con un campesinado organizado. Se dictó, en consecuencia, el Decreto 755 por el cual se creó la ANUC, primera organización campesina de carácter nacional. La idea era desmovilizar a los campesinos e integrarlos a las ideas reformistas.

El Gobierno de Lleras Restrepo mataba así dos pájaros de un tiro: por una parte, promovía la organización de los campesinos para que tuvieran una mejor situación y, por otra, evitaba con esta medida su politización y lograba su alejamiento de los grupos subversivos y, como consecuencia, la pacificación del campo.

Lleras Restrepo quería, además, con el impulso a la ANUC, defender la reforma agraria que él impulsó en el Gobierno de Lleras Camargo: la Ley 135 de 1961, que dio origen al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Ley que, según lo afirma el tratadista Leopoldo Múnica Ruiz:

buscó la transformación de la estructura agraria mediante la realización de cuatro objetivos principales: impedir la extensión de los latifundios sobre las tierras baldías; ampliar la pequeña y mediana propiedad con base en la expropiación o en la extinción de dominio de las tierras incultas o inadecuadamente explotadas; fortalecer dentro del campesinado las unidades productivas familiares; e impulsar un modelo de desarrollo agrario tipo farmer. Sin embargo, tropezó con las negociaciones políticas entre las élites económicas y con el clientelismo de la burocracia. Al tratar de combinar las políticas redistributivas con los estímulos institucionales orientados a estimular la productividad de los latifundios, permitió la adaptación de los terratenientes a la nueva situación jurídica. Los antiguos señores convirtieron sus tierras en empresas capitalistas o en un híbrido económico con esa apariencia; para tal efecto transformaron sus propias actividades, arrendaron los predios o establecieron una relación salarial con los aparceros y agregados. Mientras tanto la fragmentación de los baldíos en propiedades medianas destinadas a los campesinos, chocó con una suerte de ineficiencia administrativa, favorable a los grandes propietarios.<sup>29</sup>

Era tan importante la ANUC para Lleras Restrepo que su primer congreso fue convocado por la Presidencia de la República y el Ministerio de Agricultura, y se celebró en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional, instalado por el mismo presidente.

Pero las intenciones de Lleras Restrepo fueron pronto rebasadas por la realidad del campo. En julio de 1972 se realizó en Sincelajo el Segundo Congreso de la ANUC y afloraron allí las contradicciones que había entre los campesinos y se concretó la división

---

<sup>29</sup> Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988, p. 242.

entre ellos, promovida por el Gobierno de Pastrana. Surgieron dos organizaciones paralelas en el seno de la ANUC. La línea Armenia seguía las pautas del Gobierno y la línea Sincelejo ideologías independentistas de orientación maoísta. Fundamentalmente orientaciones trazadas desde el P. C. M-L y la liga M. L. El primero producto de una escisión del Partido Comunista y la segunda una escisión del P. C. Marxista Leninista.

En el Tercer Congreso, que se realizó en Santafé de Bogotá, aparte de las tendencias maoístas, había también una línea más proletaria, por así decirlo, la que representaba la mesa directiva del Congreso. Esos dos bandos se enfrentaron desde el comienzo hasta el punto de que en algún momento se pensó en el fracaso del evento.

Ese Tercer Congreso, más que un congreso campesino, fue una asamblea popular por su composición pues, además de campesinos, había obreros, indígenas, estudiantes universitarios e intelectuales. Yo hice parte de la delegación de Antioquia. Viajamos en varios buses por la vía Sonsón-Bogotá y nos gastamos cerca de 20 horas, pues la carretera era en gran parte destapada. La delegación de Antioquia era liderada por un directivo de la ANUC, José Aristizábal, quien había trabajado en la zona bananera de Urabá y se desempeñaba como jornalero en Alejandría, municipio del Suroeste antioqueño. Era un líder natural a quien todos acogíamos.

Antes de instalarse el congreso hubo una marcha multitudinaria en la capital, con la participación de más de 40.000 personas. Una marcha totalmente organizada, sin ninguna manifestación violenta. Era toda una fiesta en donde lo que más se oía eran las consignas del congreso. Algunas canciones de protesta que se volvieron populares, entre ellas *La Internacional*, himno de los trabajadores. Lo cierto es que la fuerza de la ANUC en el país no estaba en los cálculos de nadie. Los expertos dicen que llegó a movilizar más de 2.000.000 de campesinos.

La primera noche amanecimos dentro del coliseo El Salitre y dormimos en las graderías. A todos nos dieron tamal y gaseosa. Soportamos el frío del amanecer con las defensas que nos daba el entusiasmo de estar en ese magnífico evento, que nos hacía ver la revolución a la vuelta de la esquina. Era una quimera propia de nuestra juventud, inexperiencia y romanticismo y, sobre todo, porque creíamos y anhelábamos un cambio en nuestra injusta sociedad. Y, además, porque algunos de los orientadores ideológicos del congreso creían que el movimiento campesino era la vanguardia del movimiento popular que conduciría a la transformación del país y nosotros también lo creíamos

Las consignas que se agitaban en el Congreso eran: “La tierra p’al que la trabaja” y “tierra sin patrón”. La primera era propia de los grupos maoístas que caracterizaban la formación social colombiana como semifeudal y semicolonial, por lo que planteaban una revolución agraria. En tanto el otro sector, el socialista, partía de la base de que las relaciones sociales en el campo eran capitalistas y que los campesinos pobres eran proletarios.

La segunda noche amanecí en un comfortable hotel, pues a la manera del personaje de Robert Louis Stevenson, en su novela clásica *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*, yo me desempeñaba como abogado de algunas empresas importantes que, por supuesto no conocían estas otras actividades mías, pues también era asesor y abogado de la ANUC en Antioquia. Como quien dice que trabajaba para dios y para el diablo. Estando en la capital me presenté en una de esas empresas y les manifesté mi interés en quedarme dos días para revisar algunos de sus procesos. Por ello me pagaron el hotel y me escapé del frío del coliseo El Salitre y, además regresé a Medellín, al finalizar el evento, en avión pagado por la empresa.

## ***El Comité de Solidaridad con los Presos Políticos***

Por esta época se constituyó en Medellín el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, integrado por abogados de la ciudad. Su objetivo principal era la asistencia a los presos políticos en los procesos penales y consejos de guerra que en la época estaban de moda. Por razones ideológicas la asistencia se prestaba fundamentalmente a los integrantes del EPL y del ELN, pues frente a los miembros del Partido Comunista, había la tendencia a considerarlos revisionistas y hasta reaccionarios. Mamertos los llamábamos. En la novela *Soñamos que vendrían por el mar*, de Juan Diego Mejía, uno de los personajes dice:

En fotos había visto al jefe de los mamertos. Era un anciano con boina de miliciano español. Dicen que fue Fidel Castro el que los bautizó así cuando los partidos orientados por la Unión Soviética hicieron el ridículo al declarar que se podía llegar al poder sin las armas. Los secretarios de esos partidos tenían nombres terminados en “erto”: Gilberto, Filisberto, Roberto, Alberto, entonces Fidel les dijo mamertos a todos porque se mamaron de la lucha armada. Pero este Gilberto no me interesaba en realidad. En cambio, quería oír a Socorro Ramírez del Trotskismo, a Toledo Plata del M-19, a los del EPL, a Mosquera del MOIR y a los de otros grupos más pequeños.<sup>30</sup>

(El escritor se refiere a Gilberto Vieira, uno de los más prestigiosos dirigentes del Partido Comunista en Colombia).

Por supuesto que para ese momento estábamos por lo que llamábamos la forma superior de lucha, que era la lucha armada, y el

---

30 Juan Diego Mejía, *Soñamos que vendrían por el mar*, Alfaguara, 2016, p. 91.

que no estuviera de acuerdo era un mamerto. Por eso no teníamos relaciones con el Partido Comunista.

En un momento determinado el Comité llegó a tener una integración muy amplia. La mayoría de los abogados de la región, con inclinaciones ideológicas de izquierda, prestaban su colaboración. Pero no solo los litigantes. Entre los jueces penales y hasta entre los inspectores de policía había muchos que colaboraban con sus objetivos. De otra parte, había una relación estrecha con el Comité de Solidaridad de la capital, detrás del cual había figuras como Enrique Santos, Eduardo Umaña Luna y hasta el propio García Márquez.

Desde diversos frentes se pedía la colaboración del Comité. Era la ANUC quien más requería de la asistencia jurídica, fundamentalmente por las invasiones de tierra promovidas por los campesinos, o la persecución a estos cuando las autoridades los sindicaban de auxiliar a los movimientos subversivos. También se solicitaba colaboración desde organizaciones sindicales y estudiantiles cuando alguno de sus miembros era detenido por razones políticas. En la época de la presidencia de López Michelsen, así como en la del Estatuto de Seguridad de Camacho Leyva, que rigió en la presidencia de Turbay Ayala, el Comité no daba abasto en la atención de tantos casos. Por ello elaboró un folleto de amplia difusión dentro de los sectores populares, en el cual se explicaban los derechos de los detenidos, cómo actuar frente a una indagatoria, la injusticia de las detenciones por la invasión de tierras y se hacía una crítica al estado de sitio, al Estatuto de Seguridad, a los consejos de guerra, al Gobierno y a los militares. En una sola expresión: a lo que llamábamos la justicia de la burguesía.

Los abogados colaboradores del Comité estuvieron presentes en los más sonados consejos de guerra que se dieron en la época. Los sindicalistas, estudiantes, campesinos e intelectuales que fueron

perseguidos, unas veces por la justicia penal militar, y otras por la justicia ordinaria, tuvieron siempre el acompañamiento del Comité, en Medellín y en los municipios del departamento donde fueran requeridos.

Por mi participación en el Comité tuve la oportunidad de conocer a muchos abogados y a otros profesionales que compartían nuestros intereses. Quiero rescatar los ratos que estuve con personajes como Nirma Zárate, la destacada pintora y su compañero Diego Arango, también pintor, quienes fueron mis anfitriones en su casa de Bogotá, alguna vez que tuvimos un encuentro de los Comités en esa ciudad. Posteriormente ellos vinieron a Medellín y los tuve alojados algunos días en mi casa para beneplácito de mi hijo –en ese momento solo tenía uno–, pues ellos le proporcionaron crayolas con las cuales podía pintar las paredes y a nosotros nos aleccionaron para que lo dejáramos. Por supuesto que luego hubo que pintarlas todas, pues eso no salía con nada. Ambos participaron en la revista *Alternativa*.

También fui anfitrión en mi casa de Enrique Santos y Hernando Corral, este último un líder sindical en Bogotá, exmilitante del ELN y miembro importante de la revista *Alternativa* y del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos de Bogotá, quienes vinieron a Medellín a raíz del consejo de guerra al EPL. Luego de algunos aguardientes prefirieron mis camas a las de un frío hotel. Algún tiempo después tuve la oportunidad de encontrarme con Enrique a la salida del Bar del Poeta, en Bogotá, escuchando a los gaiteros de San Jacinto, los auténticos. Escribiendo estas notas se presentó la muerte de Catalino Parra, el último de los Gaiteros originales, a los 95 años de edad. Terminada la presentación de los gaiteros nos fuimos a la casa del poeta Eduardo Escobar para rematar la noche, lo que hicimos con lujo de detalles. A eso de las seis de la mañana, cuando el rubicundo apolo nos saludaba, acompañé a Enrique a su casa

en un Volkswagen de la época. Obedecí a un favor que me pidió, pues su situación de seguridad estaba complicada. Días antes estallaron un petardo frente a su casa y otro frente a la sede de la revista *Alternativa*. Por ello, repetidamente se reportó a su casa en esa noche.

Otro personaje que estuvo en mi casa fue el doctor Eduardo Umaña Luna, en una reunión de toda una noche con varios de los abogados que participaban en el consejo de guerra al EPL. El doctor Umaña era un gran jurista, profesor de la Universidad Nacional, destacado defensor de los derechos humanos, conversador muy ameno, pero con el problema de que generaba cierta dificultad a los demás para intervenir. En otros términos: le gustaba que lo oyeran.

Con ocasión del consejo de guerra al M-19 conocí en Bogotá a su hijo, Eduardo Umaña Mendoza, un abogado que recibió de su padre la vocación por la defensa de los derechos humanos, pero desgraciadamente le cobraron muy pronto. Fue asesinado muy joven.

### ***“Patrasiada” de López Michelsen***

La actitud liberal generosa del presidente López no duró mucho tiempo y ante la protesta social por las medidas económicas que tomó, optó por decretar el estado de sitio, medida de la cual se había declarado enemigo en repetidas ocasiones y sobre todo en su campaña. También revivió los consejos verbales de guerra. En 1975, transcurrido un año de gobierno, hubo más de cien huelgas. El cambio de actitud del otrora líder del MRL, al ahora presidente de la República, era inmenso. Muchos de sus seguidores lo abandonaron y el presidente señaló su sorpresa por haber encontrado desde el comienzo un desafío, un reto por parte de sectores

que en otro tiempo fueron sus aliados y con quienes contaba para avanzar en el camino de las conquistas sociales. La verdad es que algunas de sus medidas no hicieron más que abrirle el camino a la represión desaforada que se desató en el Gobierno siguiente, el del presidente Turbay Ayala, y no fueron pocos los militantes del MRL que fueron a parar en los movimientos insurgentes, principalmente en el ELN.

Más adelante me referiré a algunos hechos políticos lamentables que se dieron durante la administración del doctor López Michelsen.

1975

### *Consejo de guerra al EPL*

Una de las tareas que asumieron en colaboración el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos de Bogotá y el de Medellín, fue la defensa de los presos del EPL en el consejo de guerra de Medellín.

En las instalaciones del Batallón Girardot, el día 18 de octubre de 1975 se dio comienzo al consejo de guerra, después de una captura masiva desarrollada en Antioquia, Risaralda y Valle, luego de la muerte de Pedro León Arboleda, su máximo líder, en un enfrentamiento con la policía el día 28 de julio en la ciudad de Cali. Entre los detenidos se encontraba Ernesto Rojas (Jairo, uno de los hermanos Calvo), quien aparecía como jefe militar urbano de esta organización. La defensa de los detenidos estuvo coordinada por los Comités de Solidaridad con los Presos Políticos de Medellín y de Bogotá. La mayoría de los abogados defensores fueron profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, aunque también participaron algunos abogados de Bogotá, entre ellos el prestigioso jurista y defensor de derechos humanos Eduardo Umaña Luna.

El Tribunal Russell nombró como veedor en este evento a Carlos Gaviria Díaz, profesor, en ese momento, de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. El profesor Gaviria se hizo presente, muy cumplido, al momento de la instalación con su correspondiente acreditación. El presidente del consejo de guerra, coronel Luis Alfonso Rincón Aldana, no lo dejó ingresar. Gaviria dirigió al coronel una carta solicitando aceptara su misión, en los siguientes términos:

Señor Coronel Luis Alfonso Rincón Aldana, Presidente del Consejo de Guerra. Señor presidente. El Tribunal Russell, empeñado ahora de modo especial en estudiar la vigencia de los derechos humanos en América Latina, ha tenido a bien designarme su observador en el Consejo de Guerra que se adelanta contra presuntos miembros del EPL. Yo he aceptado esa designación, pero, como es obvio, para entrar a cumplir mis funciones, consistentes en mirar atentamente la manera como el proceso se cumple y rendir un informe objetivo a la entidad ya mencionada, necesito que usted me autorice para asistir a las audiencias, que hasta el momento se realizan privadamente. Estoy seguro de que usted no encontrará obstáculo alguno en acceder a mi solicitud, que está respaldada por una entidad que persigue propósitos tan plausibles como los que ya he citado. La comunicación de mi nombramiento, firmada por el vicepresidente del Tribunal, Gabriel García Márquez, determina de modo preciso mis funciones y a ellas me atenderé estrictamente. De usted, con toda atención, Carlos Gaviria Díaz.<sup>31</sup>

La carta no obtuvo respuesta alguna. El coronel se reafirmó en que las sesiones eran privadas y no públicas y que además los sindicados eran juzgados por delitos comunes y no por delitos

---

31 Fabiola Calvo, *EPL. Diez hombres, un ejército, una historia*, Medellín, Ediciones Ecoe, 1985, p. 90.

políticos, por lo que el Tribunal Russell nada tenía que hacer allí. Los militares eran renuentes a aceptar la categoría de presos políticos de los implicados. Fue la misma lógica del presidente Turbay, años después, cuando en el exterior dijo que el único preso político en Colombia era él.

Más adelante, en desarrollo del consejo de guerra, el doctor Umaña Luna pidió la nulidad del mismo, por un error grave en la calificación del delito, pues, en su criterio, no se trataba de un delito de asociación para delinquir sino de un delito político de rebelión. Con todos sus conocimientos sustentó la petición y el presidente del consejo, sin analizar los argumentos del prestigioso jurista, de plano la negó, por lo que este se vio precisado a renunciar a sus funciones como defensor al insistir en la nulidad y calificar el consejo de guerra adelantado como una farsa y disculparse con su defendido por tenerlo que abandonar.

En entrevista a Fabiola Calvo, Ernesto Rojas manifestó lo siguiente sobre el consejo de guerra:

Montaron un consejo de guerra al cual fuimos llevadas veintisiete personas y condenadas trece. No todos éramos comunistas miembros del partido. La situación nos exigía asumir un comportamiento, asumirlo estando detenidos, siendo juzgados y luego condenados por el ejército enemigo. Nuestra actitud fue altiva, decidida, digna de un revolucionario, por eso nuestra acción, nuestro trabajo se orientó a demostrar al enemigo que no nos había vencido, que pese a que nos habían detenido, nos manteníamos como revolucionarios, con la moral en alto y la firme decisión de continuar luchando aun en las condiciones difíciles en que nos encontrábamos. Realmente el enemigo no logró su objetivo de doblegarnos, nuestra defensa tuvo un carácter político. Pretendieron mostrarnos como delinquentes comunes, nos acusaron de asociación para delinquir. Encaminamos la defensa a demostrar la justicia de

la lucha revolucionaria, su necesidad y el porqué de la lucha armada.<sup>32</sup>

Tiempo después, levantado el estado de sitio y cuando la justicia ordinaria asumió el proceso, lo anuló por esa razón argumentada por los presos y sus abogados. Sí, se trataba de presos políticos. En consecuencia, los sindicatos, miembros del EPL, en ese momento condenados en primera instancia y confinados en la Isla Prisión Gorgona, recobraron su libertad.

## *Viaje a Gorgona*

Concluido el consejo de guerra, en el cual resultaron condenados trece de los sindicatos, fueron trasladados poco tiempo después a la Isla Prisión Gorgona. Gorgona es una isla de 9 kilómetros por 2.5, ubicada al oeste de la Costa Pacífica, en jurisdicción del municipio de Guapi, en el departamento del Cauca. Hoy es un parque natural y desde 1960 hasta 1984 fue utilizada como prisión, pues los militares pensaban que ese sitio ofrecía la seguridad que las circunstancias exigían para trasladar allí a “delincuentes peligrosos”. Por iniciativa de los dos Comités de Solidaridad con los Presos Políticos, el de Bogotá y el de Medellín, fueron nombrados dos abogados, uno de cada ciudad para desplazarse a la isla y observar las condiciones en que se encontraban los presos del EPL. Yo fui el abogado designado por Medellín.

Antes de mi desplazamiento me visitaron familiares, amigos y compañeros de varios de los presos, quienes me pidieron el favor de que les transmitiera algunos mensajes. Partíamos de la idea de que no era recomendable enviar cartas, ante la certeza de que serían decomisadas por las autoridades al llegar a la isla prisión. Por esa razón me vi obligado a aprenderme varios de los mensajes de

---

32 Fabiola Calvo, *Op. cit.*, p. 94.

memoria para poderlos transmitir, con el agravante de que algunos eran en clave. Por ello en un cuaderno escribí todo y estudié hasta 5 minutos antes de llegar a la isla, cuando boté el cuaderno con todos los apuntes al mar.

El viaje fue por etapas. Primero a Cali y luego, en una avioneta destartalada, de Cali a Guapi. El cinturón de seguridad era un lazo y al sentarse uno en la silla quedaba mirando hacia arriba. Para acabar de ajustar, la avioneta cargaba una gran cantidad de cajas de gaseosa y cerveza, por lo cual nos acompañó un ruido ensordecedor y asustador, sobre todo en el carreteo por la pista. Al llegar a Guapi abordamos una lancha alargada con motor fuera de borda, conducida por un baquiano de la región, con rumbo a la isla prisión. Cerca de nuestro destino el boga nos hizo una chanza muy fuerte. A la lancha se acercaron varios delfines y nos dijo que eran tiburones y que nos corriéramos para el centro de las bancas de la lancha. En esa época estaba en cartelera la película *Tiburón*, por lo cual quienes la habíamos visto no pudimos ocultar el terror. Pasado el susto, el boga nos volvió a la realidad agregándonos el comentario de que esos delfines eran amigables con el hombre y que en varias oportunidades habían salvado personas, a poco de ahogarse, llevándolos a la playa a punto de cabezazos. Llegamos a la isla prisión después de cerca de tres horas de navegación en el mar Pacífico.

Fuimos recibidos por las autoridades militares de la isla. Para sorpresa nuestra no nos practicaron ninguna requisa. No nos hicieron ninguna advertencia. Nos dieron la bienvenida y se pusieron a nuestra disposición. Nos asignaron nuestras confortables camas. Nos explicaron lo del restaurante y en qué nos podíamos entretener y luego llamaron a los presos políticos para que los saludáramos.

La prevención que llevábamos no nos permitía aceptar lo que estábamos viviendo. Vino el encuentro con los presos políticos del EPL comandados por Ernesto Rojas. Como ya nos conocíamos en

Medellín, me saludó con algún reconocimiento y empezó a despejarnos las dudas. Hacía pocos días la isla prisión estaba dirigida por un militar civilista quien había ordenado darles un trato digno. Estaban en unas condiciones que no se habían imaginado, mejores, según ellos, que las que podrían tener en cualquiera de las cárceles del interior, sobre todo por la seguridad y porque podían permanecer unidos y adelantar tareas conjuntas, como grupos de estudio, ejercicios físicos, pesca, además de la lectura, pues había una pequeña biblioteca. Es más: había en la isla una oficina de Telecom a la cual tenían acceso libre. También podían recibir visita conyugal en espacios destinados a visitantes y acondicionados como pequeños apartamentos. En realidad, los presos no parecían serlo y se hallaban en las mismas condiciones materiales que sus guardianes. Por supuesto que el problema para ambos era el aislamiento. De todas maneras, ese traslado era a todas luces ilegal, pues su condena estaba en apelación y la norma exigía, para el traslado de los presos a Gorgona, que la sentencia condenatoria estuviera en firme. Sin embargo, ante el cambio en las condiciones de permanencia allí, no quisieron insistir en su traslado al interior, como inicialmente se habían propuesto.

Cuando empezamos a repartirles algunos elementos que les llevamos, como crema dental, jabón, ropa interior y otros, nos pidieron el favor de que incluyéramos como beneficiario a un preso político de las FARC que allí se encontraba. Se trataba del legendario Jaime Guaraca, compañero de Tiro Fijo desde Marquetalia. Campesino tolimense que desde los 13 años se vinculó a la guerrilla y fue uno de los fundadores de las FARC. Guaraca nos saludó muy serio, como con cierta amargura. Nos dijeron que se sentía abandonado por su organización. Después supimos que en 1977 recobró su libertad y se reintegró al Estado Mayor de las FARC. Su papel en esa organización era tan importante que hizo parte de la delegación en las conversaciones de paz en La Habana.

## ***Guaraca y Alfredo Molano***

Años después, cuando los encuentros de La Habana, Alfredo Molano lo entrevistó. El texto de la entrevista aparece en uno de los últimos libros de Molano titulado *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*. Allí se lee:

Jaime Tar(s)icio Guaraca tiene hoy 82 años y vive en Cuba. Acompañó a Marulanda desde muy niño, fue uno de los guerrilleros más aguerridos en Marquetalia y el segundo al mando de las FARC una vez fundadas. Fue detenido y torturado en Palmira. En Cali, un consejo de guerra lo condenó a 35 años y estuvo preso en la isla de Gorgona. Al levantarse el estado de sitio fue liberado y regresó a las guerrillas. Hizo parte del secretariado durante las conversaciones de Casa Verde entre el gobierno de Belisario Betancur y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Lo entrevisté en La Habana [...]:

A.M.B. ¿Cómo fue la operación Marquetalia?

J.G.: el 25 de julio de 1961, Álvaro Gómez Hurtado, el hijo de Laureano, habló de las repúblicas independientes, que en realidad eran comandos que tuvo la guerrilla en las dictaduras de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Urdaneta Arbeláez y Rojas Pinilla. En marzo del 62 comenzaron los operativos; en abril ya estábamos esperándolos.

Hubo que evacuar la población civil, que era nuestro problema y quedamos solos. Fue un lío muy tremendo convencer a las mujeres para irse. No querían. Tenían razón. No era justo perderlo todo después de haber ayudado a trabajar la tierra para hacer finquita durante cinco años. La resistencia se hizo con 48 varones y cuatro mujeres. De esos no estamos vivos sino tres: Miguel Pascuas, Jaime Bustos y quien le habla. La evacuación civil terminó en mayo. El 18, a las 11 de la mañana, el Repórter Esso de Caracol anunció que Guillermo León Valencia, el presidente,

había dado la orden de comenzar la Operación Marquetalia con 16.000 hombres del Ejército. El 27 de mayo se inició la pelea por el camino indígena de La Suiza, con un grupo de seis compañeros que nos habían designado detener la entrada por los márgenes del río Atá. Nosotros dimos la primera pelea y a mucho honor, yo disparé el primer tiro. Después hubo varios combates hasta que llegamos al alto de Socorreño y se produjo el desembarco de tropas en los helicópteros al ladito de Marquetalia. Nosotros estábamos ahí con Isaías Pardo. Dijimos: no tiene sentido seguir aquí. Ya se toman Marquetalia. Entonces cruzamos el río Atá y fuimos a buscar a Manuel al alto de Trilleras [...].<sup>33</sup>

Cuando apenas avanzaba en este texto se presentó la lamentable muerte de Alfredo Molano. Yo lo había conocido en la Universidad de Antioquia, a donde llegó como docente del Departamento de Sociología y allí fue profesor de mi esposa, pero poco después este programa fue suspendido. Más adelante nos encontramos en Medellín y luego en Bogotá, concretamente en La Calera, allí tenían finca él y el escritor Eduardo Escobar y en esa época eran muy amigos. En una columna de este en *El Tiempo*, de noviembre 4 de 2019, escribió:

Mi Alfredo Molano. Su muerte no me sorprendió. Estaba preparado para el estupor de siempre que nos cuentan que murió un amigo. Sabía que estaba padeciendo en materia grave las agresiones de la biología, del Tánatos que nos devuelve al reino de los minerales.

Aunque habíamos dejado de vernos por razones topográficas más que ideológicas o emocionales, nuestras familias estuvieron siempre cerca, desde que fuimos vecinos en los eriales de La Calera, donde a veces nos encontrábamos en un bautizo veredal, para montar a caballo, o para unos brandis en el restaurante de su hermano.

---

33 Alfredo Molano, *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*, Bogotá, Aguilar, 2016, p. 68.

Molano me fue querible. Y él también debió de quererme un tris. Pues confió en mí como lector de prueba de su primer libro aún mecanoscrito. Quería mi opinión. Yo lo entendí como un honor. Y al terminar la lectura mi consejo fue que en vez de presentarlo como sociólogo lo hiciera con el disfraz del poeta, como un libro de cuentos perfectos. Eran unas entrevistas con exguerrilleros liberales de gran belleza y expresividad que me hicieron recordar el modo de narrar de Juan Rulfo.

En el suplemento dominical del 10 de noviembre de 2019, la comentarista Beatriz Mesa Mejía destaca la importancia de Molano así:

Alfredo Molano Bravo (1944-2019) logró poner a conversar al país, ese desconocido, el de las tupidas selvas, el de los caminos de herradura, el de los cafés y cantinas que nunca cierran, el de los bosques arrasados, el de los hoteluchos, el de las barriadas, el de las pangas, el de las masacres, el de los muertos de agua, el de los olvidos. El del conflicto armado colombiano. El del exilio. Ese oculto, el no escuchado, ese de los grandes dolores, ese que muestra la debilidad y la fuerza, el desarraigo y la valentía. Ese en el que una mujer puede decir que cuando no está armada se siente como si posara desnuda [...]. Ese que muestra orgullo y solidaridad.

Madres cuidadoras, buscadoras de hijos ausentes; indígenas, comunidades afro, líderes sociales, desplazados, guerrilleros, paramilitares, soldados, presos, todos tienen una voz que nace del fondo de la tierra [...]. Él con sus pasos firmes mostró que los caminos siempre están abiertos, mostró que siempre hay un nuevo horizonte, que siempre hay abismos. Con la sabiduría de aquel que sabe escuchar y compartir lo dicho por el otro, él logró construir puentes hechos de palabras y silencios.

Molano, el sociólogo, el profesor, el investigador, terminó caminando, observando, oyendo y contando de manera magistral lo que veía y oía. Cuando leí uno de sus primeros libros, *Siguiendo el corte*, entendí perfectamente el fenómeno de la colonización en

Colombia y el problema que se generaba en los campos por la falta de presencia estatal.

El origen de esta actitud en sus narraciones la expresa con certeza y claridad en su texto *Desterrados. Crónicas del desarraigo*, en donde dice:

[...] Mi exilio se remonta al tiempo en que arrumé los libros, dejé de escribir informes técnicos y abolí la pretensión de entender nuestra realidad desde un escritorio. El rompimiento se produjo cuando a comienzos de los años ochenta me topé con una anciana que me contó su vida, que había sido una continua huida [...]. Su relato era tan apasionante, que los tratados de sociología y los libros de historia patria dejaron de tener el sentido que tenían antes para mí. Entendí que el camino para comprender no era estudiar a la gente, sino escucharla. Y me di obsesivamente a la tarea de recorrer el país, con cualquier pretexto, para romper la mirada académica y oficial de la historia.<sup>34</sup>

Hay una situación extraña, por decir lo menos, en los trabajos de Molano. Eduardo Escobar le aconsejó presentar uno de ellos como pequeños cuentos, por su fuerza literaria. Entonces, viene la pregunta: ¿La obra de Molano es sociología, periodismo o literatura? Es del caso recordar la anécdota que cuenta que cuando Molano presentó su tesis doctoral para obtener su título, el presidente de tesis se la rechazó porque no veía con claridad que eso fuera sociología. Le pidió hacer algunas modificaciones que el autor no quiso realizar y se quedó sin el título de doctor. Poca falta le hizo. Sea literatura, periodismo o sociología, lo cierto es que esa vasta obra, entiendo que son más de veinte libros, aparte de documentales, conferencias y ensayos, es de una riqueza sorprendente.

---

34 Alfredo Molano, *Desterrados. Crónicas del desarraigo*, Bogotá, Punto de Lectura, 2005, p. 13.

Recientemente, en el mes de mayo de 2020, se informó también de la muerte de Jaime Guaraca, en La Habana, Cuba, en donde residía desde que hizo parte de la delegación de las FARC en las conversaciones por la paz iniciadas en el año 2012.

## ***La vida en Gorgona***

Volviendo a Gorgona, en un momento de la visita, Ernesto Rojas me pidió que lo acompañara al taller donde hacían sus trabajos. Estando allí me entregó dos medallas elaboradas en metal. Por un lado, tenían la hoz y el martillo y las letras EPL. Por el otro, una frase de reconocimiento a sus destinatarios: Jesús María Valle y Fernando Meza Morales. Me dijo que él mismo las había elaborado para regalárselas a quienes habían sido destacados defensores en el consejo de guerra y me pidió el favor de hacérselas llegar, lo que efectivamente cumplí cuando regresé a Medellín.

Sobre las actividades de los presos en la isla se lee lo siguiente en el texto de Fabiola Calvo:

–¿Cuáles eran sus actividades en la prisión?

–Tratamos de combinar dos actividades: una de trabajo; aquel que nos ofrecían las circunstancias; nos convertimos en artesanos y no porque tuviéramos condiciones para hacerlo. Claro que esto nos sirvió tanto para distraernos como para conseguir algunos centavos y ayudarnos en la alimentación. La otra actividad fue el estudio. Algo que representó una gran ayuda fue el hecho de mantener durante todo el tiempo que estuvimos en la cárcel el sentido de organización. Contamos con células del partido y una comisión que coordinaba. Nuestro trabajo siempre fue planificado, se garantizaba un control hasta en el aspecto económico; todo era distribuido de acuerdo con las necesidades. El hecho de mantenernos estrechamente unidos y

organizados fue un aspecto importante y una experiencia muy significativa para los revolucionarios.<sup>35</sup>

En mi visita a la isla prisión conocí al odontólogo que prestaba ese servicio enviado allí por el Ministerio de Justicia. Laboraba en la prisión seis días en el mes y por ello escogía dos fines de semana cada quince días. En cada viaje salía cargado con el producto del trabajo de los presos en la isla, sobre todo obras de ebanistería talladas con toda la paciencia, pues los presos no tenían ningún afán para terminar su trabajo y no hacían piezas en serie. Por eso a cada obra le ponían todo el empeño y le gastaban el tiempo que fuera. El odontólogo les pagaba cualquier suma insignificante, pues no existía en esas condiciones la ley de la oferta y la demanda, y luego revendía la producción en Cali. Me dijo que sus ingresos por ello eran varias veces superiores a lo que se ganaba como sueldo.

A los presos les transmití lo mejor que pude los mensajes que les enviaron y que estaban en mi memoria. Uno de ellos, a quien le comuniqué un mensaje en clave, me abrazó y me dijo que nunca podría pagarme el favor que le hice. Por supuesto que no entendí lo que ocurría.

Uno de los mensajes fue enviado por Mauricio Rico, el *Gordo* Rico, sociólogo de la UPB, a quien conocí desde la universidad y con el cual tuvimos una estrecha amistad. El mensaje lo enviaba a un compañero de estudios suyo que estaba entre los presos. En el mensaje Mauricio le hacía algunas aclaraciones por unos malentendidos que pusieron en riesgo su amistad. El destinatario, Eduardo, quien me saludó muy efusivamente, a pesar de que no nos veíamos desde que estudiamos, me escuchó con mucha atención y me comentó que le dijera a Mauricio que estuviera tranquilo, que él ya había aclarado las cosas y que le mandaba saludos.

---

35 Fabiola Calvo, *Op. cit.*, p. 100.

Cuando tuve oportunidad de darle el recado y respuesta al Gordo se le salieron las lágrimas. Mauricio fue otro amigo que abandonó esta vida muy joven.

En la primera reunión que hicimos con todos los presos del EPL, los dos abogados les explicamos el motivo de nuestra visita y los planes que teníamos. Se trataba de que los dos Comités de Solidaridad con los Presos Políticos, el de Bogotá y el de Medellín, iban a celebrar en la semana siguiente unas jornadas de solidaridad con ellos y querían aprovechar la ocasión para denunciar su situación en la isla prisión, una vez nosotros regresáramos y presentáramos los correspondientes informes. Uno a uno los presos intervinieron y estuvieron de acuerdo en pedir que no se nos fuera a ocurrir hacer ninguna denuncia. Insistieron en que las condiciones en que estaban eran inmejorables y que nunca se las habían imaginado. Por esos días había salido en la revista *Alternativa* una crónica en la cual se decía que por las dificultades de salud y climatológicas un preso se estaba quedando ciego. Me presentaron al supuesto enfermo y me explicaron que era una estratagema de él buscando que lo trasladaran a su ciudad, Ibagué, en donde tenía su familia.

Desde mi llegada a la isla les pedí el favor de que organizaran una ida a la playa para disfrutar del mar. Recuerdo que la primera vez que se los dije, noté que algunos se miraron entre ellos, pero igual me respondieron que sí. Luego les reiteré mi solicitud y me dijeron que por supuesto, que al otro día iríamos a la playa. Esa mañana me encontré con ellos y ninguno traía pantaloneta. Me manifestaron que me acompañaban, pero que no estaban autorizados para bañarse en el mar. Efectivamente caminamos a la playa y mientras avanzábamos yo les notaba una disimulada sonrisa. Llegamos al agua y me dijeron que avanzara despacio. Metí un pie y dije ¡Ay jueputa! Ellos no se aguantaban la risa. El mar era absolutamente frío, casi congelado en esa época y hasta ahí llegó mi

incursión marítima. No dejó de sorprenderme el buen humor de los presos a pesar de todas las penalidades que habían sufrido en sus luchas como guerrilleros y luego desde que fueron apresados.

Se llegó la hora de mi regreso y terminando la tarde abordé un pequeño buque que arribó a la isla con abarrotes en la mañana. El capitán me advirtió que no había camarotes y acepté el viaje así, en la cubierta. En la noche el frío era exagerado y para mitigarlo me acercaba a los motores y el calor se hacía muy fuerte. Aprendí a jugarle a las dos cosas y por supuesto, al otro día al atracar en el Puerto de Buenaventura, por ese contraste brusco entre el calor y el frío, estaba enfermo.

Cumpliendo con la voluntad de los presos, al llegar al interior se cancelaron las jornadas de denuncia. En la Emisora de la Universidad de Antioquia habían publicitado un programa sobre la situación de los presos en Gorgona. Cuando les comenté a sus promotores la real situación y su voluntad, el programa fue cancelado, con el manifiesto desagrado de los realizadores.

## ***Muerte de Rojas Pinilla***

En el año 1975 murió el general Gustavo Rojas Pinilla, cuya llegada al poder se produjo en 1953. El presidente era Laureano Gómez, quien ganó las elecciones de 1950 aprovechando que el Partido Liberal no participó por falta de garantías. Laureano fue un hombre represivo y uno de los gestores más radicales de la violencia partidista que por la época se vivía. Rojas Pinilla recibió el apoyo del sector conservador de Ospina Pérez y del Partido Liberal para dar el golpe de Estado. Lo curioso es que el 13 de junio hubo tres presidentes en Colombia: Rafael Urdaneta, quien venía encargado por problemas de salud del titular. Ese día Laureano Gómez reasumió el poder por unas horas porque al rato se produjo el golpe de Estado de Rojas Pinilla. Todo el mismo día.

Rojas fue un presidente populista que trató de acercarse al pueblo. Impulsó el voto femenino. Trajo la televisión al país. Amnistió a los guerrilleros. Congeló los arrendamientos de vivienda y oficinas. Creó a Sendas (Secretaría Nacional de Asistencia Social) y le entregó la dirección a su hija María Eugenia, quien desde allí les dio aguinaldo a los niños del país. Lo que más le criticaron fue la manera como incrementó su patrimonio, sobre todo con la actividad de la ganadería en sus fincas, y con préstamos personales en muchos de los bancos del país. Precisamente ese fue el motivo principal del juicio que le adelantó el Congreso, luego de que, por presión de los partidos y sectores industriales, abandonara el cargo el 10 de mayo de 1957.

En ese momento yo cursaba el segundo año de primaria en el Colegio Fray Rafael de la Serna. Los sectores inconformes con las actuaciones del presidente organizaban tomas a los colegios y universidades para que no hubiera actividades académicas. Una de esas tomas se presentó en mi colegio y nos resistimos los estudiantes, comandados por los sacerdotes franciscanos que nos orientaban. En la refriega, nuestro rector, el sacerdote Fray Severo Velásquez fue herido en la cabeza con una piedra. Eso nos enardeció e iniciamos una marcha hacia la Gobernación con el sacerdote herido al frente. No entendí el porqué de la resistencia, pues luego supe que el padre Severo fue uno de los mayores detractores de Rojas Pinilla, con su soberbia oratoria en la iglesia de la Porciúncula de Bogotá, antes de llegar a mi colegio como rector.

El investigador Alberto Donadío hizo un seguimiento a los negocios de Rojas mientras fue presidente y publicó un libro que tituló *El uñilargo. La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla*. En uno de sus apartes cita los términos con los que Lleras Camargo, presidente de Colombia en el momento en que se desarrolló el juicio en el Congreso, se refirió a Rojas Pinilla:

Ocurre que lo que es digno de rechazo, y lo fue en sus días, es la absoluta falta de delicadeza de Rojas y su gente en el manejo de los negocios públicos, que se expande vorazmente cuando apaga todos los circuitos de opinión, cierra la prensa, elimina el Congreso y se queda solo, haciendo negocios, como los hizo por cuatro años desde Palacio con una consagración ejemplar. [...] Jueces, alcaldes, gobernadores, comandantes militares y sargentos, debían contribuir al ensanchamiento de su fortuna territorial y al cuidado de sus rebaños. Rojas no tiene todavía conciencia de que aquello no estaba bien.<sup>36</sup>

El 2 de abril de 1959, el presidente del Senado sometió a votación dos cargos contra el general. Los dos fueron votados afirmativamente. El segundo cargo fue:

¿El acusado Gustavo Rojas Pinilla incurrió, sí o no, en indignidad por mala conducta en el ejercicio del cargo de Presidente de la República, de acuerdo con los hechos de que tratan los procesos acumulados, por razón de los actos de que trata la cuestión anterior; por el modo regular y abusivo como ejerció las funciones anexas a dicho cargo; por el aprovechamiento indebido de su jerarquía e influencias como Jefe de Estado para obtener préstamos bancarios para sí y para otros; por haberse servido del cargo de presidente de la República para acrecentar de forma indebida su patrimonio y el de otros, actos cumplidos durante el lapso comprendido entre el 13 de junio de 1953 y el 10 de mayo de 1957?<sup>37</sup>

Ese mismo día el Senado dictó la sentencia declarándolo culpable e indigno y privándolo de todos sus derechos políticos.

Fue un caso absolutamente inusual, pues hasta ese momento el Congreso no había juzgado a ningún expresidente. Lo simpático, por así decirlo, es que, en el año 2000, al conmemorarse cien años

---

36 Alberto Donadío, *El uñilargo: La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2011, p. 14.

37 *Ibid.*, p. 108.

de su nacimiento, el mismo Congreso de la República expidió la Ley 609 de ese año, por la cual se exalta la vida de Rojas:

Artículo primero: [...] egregio militar, insigne conductor del pueblo, paradigma de nuestra nacionalidad, dirigente político y estadista ejemplar, luchador infatigable por la justicia social y la paz, cuyo pensamiento penetró en lo más profundo de la conciencia colectiva.

El pueblo colombiano olvida con facilidad. En 1970 a Rojas el pueblo lo favoreció en las urnas, pero los escrutinios dijeron otra cosa, como ya lo mencionamos. Su comportamiento el 19 de abril y días siguientes, para algunos fue el de un hombre defensor de la paz y para otros el de un cobarde.

El “uña largo” se volvió, en su gobierno, un gran terrateniente y reconocido ganadero. Quizás su comportamiento estaba en los genes que heredaron sus nietos, hoy (2022) en la cárcel.

## ***Derrota de Estados Unidos en Vietnam***

Otro suceso trascendental de ese año de 1975 fue la caída de Saigón en manos comunistas, lo que consolidó la derrota de Estados Unidos en Vietnam. El 30 de abril de ese año las tropas estadounidenses se retiraron y la guerra encontró su fin. Había dejado más de tres millones de muertos. Murieron 58.000 soldados americanos al llegar a la guerra, muchos de ellos menores de 20 años. David derrotó a Goliat. El Ejército más poderoso del mundo finalmente fue sometido por unos “guerreros de pies descalzos”, como se les llamó.

El origen del conflicto sucedió cuando los franceses abandonaron su colonia y Vietnam fue dividido en dos: Norte y Sur. Se citó a un referéndum para intentar la reunificación, pero Vietnam del Sur se opuso y dio un golpe de Estado. Por ello Vietnam del Norte inició

sus movimientos en busca de la reunificación y Estados Unidos empezó el envío de tropas para apoyar a Vietnam del Sur, invocando la lucha contra el comunismo. Sin embargo, el líder vietnamita, Ho Chi Min, era un nacionalista más que un comunista.

En la derrota militar de Estados Unidos tuvo mucho que ver el papel de los medios, pues la televisión mundial envió informes en donde se mostraba la grave violación de los derechos humanos por parte de las tropas norteamericanas. La indignación fue universal. Las protestas contra la guerra se realizaban en todos los rincones del mundo. Finalmente, Estados Unidos aceptó la derrota, que desde el punto de vista militar no tenía explicación.

### *Cassius Clay y Vietnam*

A propósito de la guerra del Vietnam, hubo un acontecimiento que para todo el mundo occidental fue de un significado superior. Tuvo que ver con el famoso boxeador Cassius Clay, luego conocido como Muhammad Ali, cuando se vinculó al islamismo. Clay había obtenido la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Roma en 1960 y luego, en 1964, a los 22 años, la corona mundial de los pesos pesados. Siendo ya campeón mundial fue llamado a reclutamiento para participar en la guerra de Vietnam. Muhammad Ali se negó alegando objeción de conciencia y su adhesión al islam. Ante su negativa fue condenado a 5 años de prisión, se le prohibió salir del país y le fue cancelada su licencia para competir como boxeador. Ali aceptó todas estas sanciones antes que ir a combatir en una guerra que le parecía absurda. En una entrevista sobre estas circunstancias, respondió: “Pregunten todo lo que quieran sobre la guerra del Vietnam. Siempre tendré esta canción: no tengo problemas con los del Vietcong [...] porque ningún vietcong me ha llamado nigger”.

Después de terminar su sanción volvió a su profesión y recuperó la corona mundial. Fue todo un ejemplo de dignidad que el mundo admiró y que de alguna manera sirvió de acicate a Martin Luther King y a todos los que se opusieron a esta irracional confrontación.

### ***Invasión en el suroeste***

En zona rural del municipio de Bolívar, Antioquia, una señora viuda era propietaria y poseedora de una finca de cerca de 200 hectáreas. Vivía sola y en una pequeña casa, al lado de la suya, había otra casa de un agregado que le trabajaba. A pesar de ser una buena tierra para la agricultura, la finca, en casi toda su extensión estaba inexplorada. Solo había una pequeña huerta y unos pocos palos de café, dos vacas, una de ellas con su cría y algunos animales domésticos. Alrededor de la finca había un cinturón de pobreza formado por cientos de campesinos sin tierra y sin trabajo. La Asociación de Usuarios Campesinos tenía mucha fortaleza en la región y para los campesinos era familiar la consigna: “La tierra p’al que la trabaja”. Siguiendo la consigna y orientados por la ANUC, los campesinos en número superior a ciento cincuenta, sin contar sus mujeres e hijos, decidieron invadir la finca. En el lenguaje de estos no se hablaba de invasión sino de recuperación de la tierra.

Ante la denuncia de la propietaria se hicieron presentes las autoridades y con la intimidación de las armas desalojaron a los invasores y, no conformes con ello, detuvieron a todos los hombres y ordenaron su traslado para Medellín a la cárcel de La Ladera, que para la época era de las más peligrosas del país.

Varios abogados de la ciudad asumimos la defensa de los campesinos y se impulsaron campañas para recolectar ropa, elementos de aseo, drogas y algún dinero para entregarlo a las familias.

Los abogados nos pusimos de acuerdo sobre la estrategia de la defensa. En primer lugar, alegamos la falta de tipicidad, como decimos los abogados, por cuanto los campesinos sindicados no utilizaron violencia, en cuyo caso no se podía predicar el delito de invasión. Y el argumento más fuerte y de mayor solidez, lo encontramos en la Constitución, que en ese momento era la de 1886, pero con la reforma del acto legislativo número 1 de 1936, en la presidencia de López Pumarejo, señalaba que la propiedad, para protegerse como derecho, tenía que cumplir con una función social. El acto legislativo decía: la propiedad es una función social que implica obligaciones. Desde ese punto de vista la propietaria denunciante no podía ser protegida en su derecho, pues era evidente que su propiedad no estaba cumpliendo con la función social por tratarse de una finca, en su mayor parte, ociosa. El problema que se presentaba en contra de los campesinos era la poca fuerza que el constitucionalismo tenía en la época. La verdad es que en Colombia la cultura constitucional vino a empezar verdaderamente con la Constitución del 91. Si los hechos investigados se hubieran presentado en la vigencia de esta Constitución, con seguridad que ningún juez hubiera ordenado la detención de los campesinos, argumentando el incumplimiento con la función social de la propiedad por parte de la propietaria. Aunque procedía el desalojo, no procedía el encarcelamiento, pero la época era otra, aunque la norma ya existía.

El argumento de la falta de función social que presentamos, fue coadyuvado por el procurador delegado quien, en su concepto, se adhirió a la solicitud de libertad para los sindicados. No obstante, la decisión del juez fue adversa y el procurador fue removido de su cargo. El juez dijo en su providencia que los argumentos de los abogados tenían un tinte socialista que no se compaginaba con nuestra cultura y nuestras normas. La consecuencia fue que por varios meses los campesinos estuvieron en la cárcel, hasta que les dieron libertad bajo fianza.

Para ilustrar la situación de los campesinos, transcribo, con fuente en la memoria, lo que dijo uno de ellos en su indagatoria. Después de interrogarlo por lo que llamábamos generales de ley, es decir, lugar de nacimiento, el nombre de los padres, edad, oficio, estudios y el nombre de dos personas que pudieran recomendarlo, la diligencia continuó así:

PREGUNTADO: Aparece en estas diligencias que un grupo de personas, sin ningún título ni autorización de la propietaria penetró a la finca tal el día tal, de propiedad de la señora tal. ¿Tuvo usted conocimiento de estos hechos? CONTESTÓ: Sí tuve conocimiento porque yo fui uno de ellos. PREGUNTADO: ¿Sabía usted que la señora tal era la propietaria de esa finca? CONTESTÓ: Sí lo sabía. PREGUNTADO: ¿Conocía usted la mencionada señora? RESPONDIÓ: Sí la conocía. PREGUNTADO: ¿Cómo la conoció? RESPONDIÓ: Un día me presenté en la finca de la señora con mi mujer y mis tres hijos a pedirle trabajo. Le dije que yo tenía experiencia en ordeño, en sacar gusanos, en sembrado y sostenimiento de palos de café, en sembrar la tierra. Le expliqué mis necesidades y las de mi familia. La señora me dijo que volviera en ocho días. Todos los días los conté, lleno de ilusiones, y el día señalado volví y me presenté donde la señora y esta vez me dijo que pensándolo bien en su finca no había nada que hacer y me dio las gracias. PREGUNTADO: ¿Sabe usted de quién fue la idea de invadir la finca? RESPONDIÓ: Es que la idea fue de todos. Era una idea que no se le salía a uno de la cabeza viendo las necesidades que teníamos y la actitud de la propietaria que ni rajaba ni prestaba el hacha. PREGUNTADO: ¿Sabía usted que al invadir la finca estaba cometiendo un delito y podía ir a la cárcel? RESPONDIÓ: Yo sabía que podía ir a la cárcel porque me lo habían dicho, pero no pensé que eso fuera un delito. Delito era dejar morir mis hijos de hambre. Esa tierra pedía a gritos que la pusieran a producir, pero vea. PREGUNTADO: ¿Y para sostener a su familia no podía hacer algo distinto a invadir la finca? RESPONDIÓ: Lo que pasa señor es que donde vivimos nosotros no hay oportunidades. Somos muchos

los campesinos sin tierra y sin trabajo. Solo contamos con nuestros brazos para trabajar, que de nada nos sirven porque las tierras son ajenas y los dueños no nos dan trabajo. Muchos se han ido de la región, pero yo no me he atrevido por los niños. PREGUNTADO: ¿Y entonces de qué viven? RESPONDIÓ: Mi señora lava ropa y algunas personas nos regalan algo de mercado. También contamos con la ayuda de vez en cuando del padre Ambrosio. PREGUNTADO: ¿Tienen vivienda propia? RESPONDIÓ: Tenemos una posesión que heredamos de nuestro difunto padre. Es poco menos de una cuadra que compartimos cinco hermanos, donde cada uno logró hacer su ranchito para vivir con su familia. PREGUNTADO: ¿Quién o quiénes los aconsejaron a ustedes para invadir la finca de que venimos hablando?: RESPONDIÓ: A nosotros nadie nos aconsejó. Todo fue producto de la situación en que nos encontrábamos y vimos la oportunidad de tener donde trabajar. Por eso nos pusimos de acuerdo en hacerlo, pero nunca nos imaginamos que nos fuera a ir tan mal. La cárcel es humillante para nosotros que somos campesinos, hombres de bien y lo más duro es estar alejados de nuestras familias.

Esta situación tan triste era el pan de cada día en muchas regiones del país. El fenómeno del campesino sin tierra al lado del terrateniente con exceso de ella sin necesitarla y sin explotarla debidamente, mostraba la necesidad de organización de los campesinos y explica la fuerza que alcanzó la ANUC, que llegó a tener más de dos millones de afiliados. Y explica también que los abogados con sensibilidad social promoviéramos la existencia de los Comités de Solidaridad con los Presos Políticos, la mayoría de los cuales eran campesinos sin tierra.

## ***Guadalupe años sin cuenta***

Estaba en la capital, alojado en la casa de Eduardo Escobar, el día del lanzamiento de esta obra de teatro por el grupo La Cande-

laria, dirigido por el maestro Santiago García. (Cuando escribía este texto, en marzo del 2020, falleció el maestro García). Patricia Ariza, la mujer de Santiago y actriz en la obra, le regaló dos pases a Eduardo, quien me invitó a ver la función en su debut. Se trataba de un montaje colectivo de teatro, acompañado de música llanera, sobre la suerte de Guadalupe Salcedo, el guerrillero que hizo parte de la guerrilla del Llano que fue apoyada por el Partido Liberal. Después de haberse acogido a la amnistía de Rojas Pinilla, fue víctima de una vulgar traición por el régimen, que terminó con su asesinato; aunque otra versión, la oficial, dice que se enfrentó a una patrulla. La obra se presentó durante varios días siempre con lleno completo.

Es una obra con una posición crítica sobre los sucesos de la época: la amnistía a los guerrilleros y el incumplimiento del régimen, el golpe de Estado a Laureano Gómez, el ascenso al poder de Rojas Pinilla, la manipulación de la prensa, la actitud de la Iglesia, las intrigas desde el poder. Todo con fundamento en una investigación del escritor Arturo Alape. La función terminó con esta frase que anoté: “Los de arriba prometen mucho/ para que los de abajo olviden lo que piden/. Esta historia es para ver/ cómo el pasado se repite/. Cuando dejen esta sala/ mediten en lo que han visto”.

1976

### *Isabel Perón*

**E**n Argentina, el 24 de marzo, el general Rafael Videla encabezó un golpe de Estado contra María Isabel Martínez de Perón, iniciando una dictadura célebre por lo represiva. En 1973 Juan Domingo Perón se había presentado nuevamente a elecciones haciendo fórmula con María Isabel como vicepresidenta y obtuvieron el triunfo. En 1974 falleció Perón y asumió sus funciones María Isabel. Su verdadero nombre era María Estela Martínez y su nombre artístico, como bailarina, fue Isabel. En esa condición artística conoció en Panamá a Juan Domingo Perón, quien estaba exiliado allí. A María Isabel le tocó gobernar en plena guerra fría con países limítrofes dirigidos por dictadores militares. Rápidamente dio un giro en sus políticas populares e inició un gobierno derechista, lo que originó un rechazo en los sectores peronistas y la agrupación Montoneros pasó a la clandestinidad. Su ministro, López Rega, creó la llamada Triple Alianza, la Triple A, o Alianza Anticomunista Argentina, que realizó detenciones, secuestros, torturas y asesinatos entre los militantes de izquierda. Inició censuras en los medios, revistas y libros. Luego nombró como co-

mandante general del Ejército a Jorge Rafael Videla, quien en ese año le dio el golpe de Estado y estuvo detenida durante cinco años. Adelante comentaré algunas andanzas de este militar sanguinario.

## ***Muerte de Mao***

A los 82 años falleció Mao Tse Tung, fundador de la República Popular China y máximo dirigente del Partido Comunista. Este personaje incidió fuertemente en la vida de muchos de los jóvenes con inquietudes políticas de izquierda. Para la época el mundo no capitalista estaba dividido en dos bloques: los seguidores de la política orientada por Moscú y los seguidores de la política China orientada por Mao. Fue tal el prestigio del chino en los movimientos de izquierda, que al marxismo-leninismo, como corriente ideológica, se le empezó a llamar marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse Tung. Los principales textos de Mao como *El libro rojo*, *Sobre la contradicción*, *Sobre la práctica*, *Cuatro tesis filosóficas*, eran leídos en los grupos de estudio, además porque se conseguían gratuitamente enviados desde Pekín. Una de las consignas de Mao era “El poder nace del fusil” y fue asumida por muchos seguidores de su pensamiento, con lo cual se le cerraba la puerta a cualquier intento electoral. Por ello los grupos maoístas fueron enfáticos en rechazar unidades de acción con otros grupos que implicaran participar en elecciones. Los maoístas colombianos seguían acriticamente el pensamiento de Mao. Muchos jóvenes empuñaron las armas siguiendo esa línea de pensamiento y muchos murieron en esa odisea romántica que a la postre era un sinsentido, como también lo fue el culto que rendimos a la figura y ejemplo del Che, que luego vimos como otra torpeza histórica y militar. El problema es que la militancia política de la época tenía mucho de fundamentalismo y se asumía casi como una religión.

La novela del escritor antioqueño Juan Diego Mejía, ya citada, refleja cómo muchos de los estudiantes universitarios en la década del setenta vivían el maoísmo. El personaje de la novela es un estudiante de Arquitectura de la Universidad Nacional, La Nacho, como se le dice.

Pensaba en la revolución mientras dibujaba planos y oía a los profesores hablar del espacio en todas las versiones posibles. Por las noches ensayaba teatro con Jairo Aníbal Niño y así me gustó el oficio de representar a otros. Después de las seis, la universidad era un mundo muy distinto. Yo me quedaba oyendo a los que tocaban guitarra o flauta. Oía discursos. Conversaba con tipos que sabían marxismo y al final iba al ensayo con el grupo hasta la medianoche. Hicimos *La masacre de Santa Bárbara*, una obra del propio Jairo Aníbal, y sentí con claridad que actuar era lo mío.

A veces, cuando iba a las asambleas estudiantiles, pedía la palabra aunque no hablara con los mismos términos de los dirigentes. Pero poco a poco aprendí a decir frases como “al interior del movimiento estudiantil”, “fragor de la lucha de clases”, “compañeros y compañeras”, “clases dominantes”, “rector títere” y otras cosas que identificaban a los oradores. Sin embargo, me jalaba más el teatro.

[...]

Uno va definiendo su ideología de tanto oír hablar a los de las distintas corrientes. También juegan las simpatías personales. Hernando era Maoísta. Los de la brigada también. Yo pensaba que los maoístas eran los buenos. Además, alrededor de ellos flotaba una nube de mujeres bonitas que estaban dispuestas a todo. Yo me fui volviendo uno de ellos poco a poco y cuando llegó el encuentro de teatro universitario estaba rodeado de seguidores del *Gran Timonel*.<sup>38</sup>

---

38 Juan Diego Mejía, *Op. cit.*, pp. 19, 25.

El novelista retrata el ambiente que se vivía en la universidad pública. No se mencionaba la política de los partidos tradicionales. Se repartían periódicos y volantes de los grupos insurgentes. O nos manifestábamos como de izquierda o nos quedábamos callados, con algunas excepciones de jóvenes líderes políticos de derecha como Fabio Valencia Cossio; Álvaro Uribe Vélez; o el mismo Jesús María Valle, quien aunque pertenecía al Partido Conservador, gozaba de gran respeto en las corrientes de izquierda.

## ***Muerte de Gonzalo Arango***

En un accidente automovilístico, en cercanías de Villa de Leyva, falleció Gonzalo Arango (1931-1976). Nacido en el municipio de Andes, en el suroeste de Antioquia, estudió en el Liceo Antioqueño, en donde fue compañero de aula del pintor y escultor Fernando Botero, e inició sus estudios de Derecho en la Universidad de Antioquia. Allí fue asistente del director de la revista *Estudios de Derecho*, el doctor Benigno Mantilla Pineda, a quien, años después, tuve el honor de reemplazar. Muy rápido abandonó los estudios de Derecho, según él “por esa manía que tengo de torcerlo todo”. Militó en las huestes del general Rojas Pinilla. En 1958 lanzó el primer manifiesto nadaísta, junto con Jaime Jaramillo, J. Mario y Elmo Valencia. Gonzalo fue un gran escritor y periodista. Una tarde, en la finca de su padre, el poeta hermano de mi esposa me lo presentó. Era un hombre menudo. Su apariencia externa no se compaginaba con su grandeza intelectual y la energía de sus posturas iconoclastas y rebeldes. Entre sus obras más representativas conocemos *Sexo y saxofón*, *Providencia*, *Obra negra*, *Los ratones van al infierno* y *Prosas para leer en la silla eléctrica*. Se trata de poemas, cuentos, obras de teatro y ensayos. También fue un destacado cronista y de antología fueron algunos de sus reportajes que aparecieron en la revista *Cromos*. La entrevista que hizo al ciclista Cochise Rodríguez

empieza así: “El corazón de Jesús más feo del mundo está en el barrio Simón Bolívar: carrera 84 A N° 37-6, de Medellín. En esa casa vive Martín Emilio Rodríguez Gutiérrez, alias Cochise”. Y termina: “Con razón: Si Cochise supiera quién es Gonzalo Arango, o de qué país es la revista *Cromos*, estoy seguro que no sería el campeón nacional de ciclismo”.<sup>39</sup>

El poeta nadaísta J. Mario Arbeláez, en una de sus columnas en el periódico *El Tiempo*, se refirió a Gonzalo Arango como “el profeta del desastre” y señala lo siguiente:

Tras la caída de Rojas Pinilla, el futuro profeta, bibliotecario de la Universidad de Antioquia donde había terminado su bachillerato junto con Fernando Botero, almas afines, y adelantado dos años de abogacía, hubo de huir despavorido antes de que fuera ‘linchado’ por sus simpatías con la Asamblea Nacional Constituyente que buscaría la reelección de Rojas [...]. Se refugió en el Chocó en casa de un hermano, y siguió para Cali donde lo acogió el publicista Hernán Nicholls. Este le dio hospedaje en su oficina, donde miraba cómo podía volver a Medellín con algo en las manos, o entre manos, y no como un fracasado. Hizo el inventario y vio que no tenía “nada”. Solo unos libros sobre Nietzsche y el nihilismo. Tradujo esta última palabra y le salió nadaísmo, la apoteosis de sus pertenencias que eran la absoluta carencia. Y redactó el primer manifiesto, contra todo lo establecido y contra la cabeza de cada títere. Se iba contra el establecimiento en pleno, la educación, la tradición, la moral, las costumbres, el folclor, las formas poéticas y literarias en boga, la política, pero sobre todo contra la religión y el trabajo. Eso en Cali, ciudad pagana, pasaría desapercibido. Pero en Medellín: ¡anatema! Se publicó el manifiesto en Editorial Amistad, en julio del 58.<sup>40</sup>

---

39 Gonzalo Arango, *Reportajes*, vol. 2, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1993, p. 140.

40 J. Mario Arbeláez, “El profeta del desastre”, *El Tiempo*, 25 de septiembre de 2019.

Eduardo Escobar en uno de sus textos se refiere así al movimiento que fundó Gonzalo:

En Colombia la vida y la estética habían sido orientadas desde Bogotá, arriba, cerca de las estrellas, por jóvenes doctores de las clases adineradas o pertenecientes a familias modestas en contacto con las ávidas burocracias capitalinas [...]. El nadaísmo, surgido del sentimiento sombrío de un fracasado, estudiante de derecho, que había llegado a Medellín de Andes, Antioquia, hijo de un telegrafista y de una señora que ni siquiera sabía leer, vino a romper la costumbre. Pronto se unieron al magro profeta grupos de adolescentes que intentaban escapar, aunque fuera hacia nada de la tutela de sus padres y aunque fuera en el desorden de un orden inicuo envenenado de odios y violencias. La edad nos permitió el lujo de la desfachatez. Y validos del escándalo sistemático y del terrorismo cultural acabamos por ocupar un lugar en las páginas de los periódicos y en la historia de Colombia como un episodio significativo aunque pasajero.<sup>41</sup>

Algún día, estando en la isla de San Andrés, conoció a la inglesa Angelita. Esa relación lo sacó del nadaísmo. En cumplimiento de su póstumo plan de irse con su novia para Inglaterra, fue a Villa de Leyva para despedirse de algunos allegados y encontró la muerte en un absurdo accidente de tránsito. A un nadaísta le oí decir que esa muerte, paradójicamente, lo había salvado, pues había abjurado del nadaísmo y de todo. No estaba interesado en producir más intelectualmente sino en dedicarse a “su amor” con Angelita.

## ***Muerte de León de Greiff***

En este mismo año falleció el poeta antioqueño León de Greiff (1895-1976), que también estudió en el Liceo de la Universidad de

---

41 Eduardo Escobar, *Cuando nada concuerda*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2013, p. 160.

Antioquia. Siguió sus estudios en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, pero fue expulsado por “subversivo y disociador”. Con Fernando González y Ricardo Rendón creó en Medellín el grupo Los Panidas (Los hijos de Pan). Entre su obra poética se destacan *Tergiversaciones*, *Libro de signos*, *Variaciones alrededor de nada*, *Libro de relatos*. En la época del Estatuto de Seguridad fue nombrado presidente del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, en Bogotá. El presidente Turbay había dicho en una entrevista que en Colombia no había presos políticos, que el único era él. Al poeta le hicieron la misma pregunta y con su humor habitual contestó: “Yo no sé si habrá presos políticos, pero hay comité y yo soy el presidente”. Fue secretario privado de Rafael Uribe Uribe hasta el momento del asesinato del político.

Un amigo cercano del poeta fue el escritor Germán Espinoza. Cuenta este en el libro de sus memorias que, estando en un almuerzo en la casa de un amigo común, el anfitrión le preguntó al poeta De Greiff:

[...] por qué, si firmaba todos los manifiestos a favor de Fidel Castro y votaba en las elecciones por el comunismo, no se hacía miembro de ese partido. De Greiff, sin alzar la vista del plato, respondió: “Porque no soy pendejo”. Las señoras enrojecieron como granadilla. Solicitada la aclaración, nos preguntó si alguien lo concebía haciendo autocrítica ante una célula comunista. Yo que había permanecido silencioso, dije entonces: “Para mí, maestro, usted ha sido siempre un aristócrata”. Me quedó mirando con sus ojos convexos y zumbones, y articuló con lentitud: “Aristo-ácrata”.<sup>42</sup>

## ***Encuentro con Carlos Castro Saavedra***

En este año yo ejercía la profesión de abogado y una de las empresas para las que trabajaba era Coordinadora Mercantil, la trans-

---

42 Germán Espinoza, *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, p. 198.

portadora más importante en nuestro medio, en ese momento. El gerente era cuñado del poeta Carlos Castro Saavedra y la empresa acababa de publicar una antología de sus poemas en una edición de lujo. Por esos momentos el poeta, que se había jubilado en la Universidad de Antioquia, era víctima de una severa depresión y se mantenía en un mutismo permanente. El gerente de la empresa me invitó a asistir a un baño turco en el barrio Laureles al cual iba a menudo con el poeta, y me encomendó la misión de buscarle conversación. Yo era un admirador de Castro Saavedra. Antes de cumplir con la misión me releí varios de sus poemas, lo mismo que algunos apuntes biográficos. Una vez estuvimos en el baño turco lo interrogué por su relación con Pablo Neruda y me respondió con monosílabos. Neruda había escrito el prólogo al libro *Despierta joven América*, de Carlos Castro. Allí dijo: “Pienso que la poesía colombiana despierta de un letargo admirable y este despertar es como un escalofrío y se llama Carlos Castro Saavedra”. El poeta antioqueño tuvo que exilarse en Chile en 1953 debido a constantes amenazas de personajes de la derecha colombiana y allí trabó amistad con Neruda. Le hablé de algunos de sus poemas y tampoco obtuve mayor respuesta. Le hablé de la Universidad de Antioquia y le pregunté por su relación con la *alma mater*. Levantó la mirada por primera vez y me habló de su trabajo en la Universidad. Me hubiera gustado conocerlo algunos años después para hablarle de su novela *Adán Ceniza* y preguntarle qué tenía él de Adán Ceniza, el personaje de la novela y de mi vínculo con la Universidad, que se produjo después de la charla.

Fue reconocido por libros de poemas como *Fusiles y luceros*, *Elogio de los oficios*, *La voz del viento*. Cuentos infantiles, obras de teatro. Alguna vez definió la amistad, en uno de sus poemas, con estas palabras:

Amistad es lo mismo que una mano  
que en otra mano apoya su fatiga

y siente que el cansancio se mitiga  
y el camino se vuelve más humano.

El poeta de la paz, así lo llamaban, pues para él este fue un tema reiterado. En su poema *Camino de la Patria*, se lee:

Cuando se pueda andar por las aldeas  
y los pueblos sin ángel de la guarda.  
Cuando sean más claros los caminos  
Y brillen más las vidas que las armas.  
[...] Cuando la paz recobre su paloma  
y acudan los vecinos a mirarla.  
Cuando el amor sacuda las cadenas  
Y le nazcan dos alas en la espalda.  
Solo en aquella hora  
Podrá decir el hombre que tiene patria.

La Biblioteca Pública Piloto le hizo un homenaje y para tal acto invitó al presidente Belisario Betancur. Mi papá había sido compañero de Belisario en el Bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana. Cuando tuvo oportunidad, en el acto, se le presentó y el presidente lo saludó como si hubieran pasado ocho días. Tenía una memoria prodigiosa.

1977

### *Paro cívico nacional*

**E**l 13 de septiembre de 1977 tuvo lugar un paro cívico nacional que duró dos días y paralizó el país. Decenas de muertos, miles de detenidos. Algunos lo consideraron un pequeño 9 de abril. Participaron las centrales sindicales UTC, CTC, CSTC y CGT que habían constituido el Consejo Nacional Sindical (CNS).

Darío Villamizar se refiere al paro en estos términos:

A la media noche del martes 13 de septiembre se inició la hora cero del primer paro cívico nacional. La protesta popular no fue pacífica, y tampoco duró las veinticuatro horas programadas. A medida que trascurrían las horas, más y más gente salía a las calles a expresar la inconformidad, represada durante mucho tiempo. Al medio día, y durante el resto del miércoles 14, las manifestaciones fueron incontrolables. El centro de la ciudad y los barrios populares se transformaron en escenario de violentos enfrentamientos. Hacia las 4:30 de la tarde, el alcalde de Bogotá, Gaitán Mahecha, decretó, desde las 8 de la noche hasta las 5 de la mañana, el toque de queda en todo el Distrito, lo que indicaba los resultados del paro y la incapacidad gubernamental

para controlarlo. En la noche, el presidente López se dirigió a los colombianos por radio y televisión para negar la existencia del paro y mostrar los clavos y tachuelas que utilizaron los revoltosos para paralizar el transporte. Las cifras oficiales de muertos, heridos, allanamientos y detenidos nunca se conocieron, aunque en un debate en la Cámara de Representantes se presentó una lista con 33 nombres de muertos de manera violenta; el ministro de gobierno reconoció más de 3.800 detenidos en la jornada. Con distinta intensidad, el paro se sintió en ciudades como Barranquilla, Cali, Barrancabermeja, Cúcuta, Ibagué y Villavicencio. Fue un pequeño nueve de abril. El doctor Rafael Pardo Vuelvas, ministro de gobierno, y el general Luis Carlos Camacho Leyva, comandante de las Fuerzas Militares, calificaron al paro de “subversivo y político.”<sup>43</sup>

El presidente del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDDH), Alfredo Vásquez Carrizosa, dio parte de este hecho registrando la diferencia entre las cifras oficiales y las no oficiales:

El Ministerio de Defensa admitió en un verdadero parte de batalla que esas detenciones eran 2.236 en Bogotá, 334 en Medellín, 237 en Barranquilla y 148 en Cali, estimándose en otras fuentes que eran en número muy superior, posiblemente cerca de 4.000 en la sola capital de la República, donde el Coliseo Cubierto, el Velódromo Primero de Mayo y el Circo de toros fueron adaptados como lugares de arresto. La represión militar produjo una cantidad apreciable de muertos en barrios apartados y los acontecimientos se prolongaron hasta el día siguiente.<sup>44</sup>

---

43 Darío Villamizar, *Op. cit.*, p. 386.

44 Alfredo Vásquez Carrizosa, “El Estatuto de Seguridad y el modelo de fascismo dependiente” En *Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. Represión y tortura en Colombia: informes internacionales y testimonios nacionales*, Bogotá, Fondo Editorial Suramericana, 1980, p. 15

El escritor Óscar Collazos, quien se encontraba en Alemania, le envió al presidente López una carta publicada por la revista *Alternativa*, mostrándole su indignación, en los siguientes términos:

Me sumo a los miles de colombianos que desde el extranjero han seguido, no sin estupor, las noticias concernientes a la situación de nuestro país en los últimos días a raíz del paro general decretado por las centrales sindicales y cuyas consecuencias no pueden más que calificarse de trágicas. Nuestro estupor es mayor cuando esta tragedia (¿son diez, quince o más las víctimas, sumadas a las centenas de heridos?) obedece a una ferocidad propia de las peores dictaduras de la actual América Latina.

Usted debe saber, señor presidente, y más por su formación humanística que la administración de los hombres, en un Estado Liberal no equivale a la administración de sus vidas. Cuando a este extremo se ha llegado, ningún poder puede reclamarse como de la constitucionalidad y, mucho menos, parte integrante de la “Democracia”, concepto que por ultrajado que esté tiene al menos el sentido decoroso que el liberalismo de antes le concediera y el que ahora se le niega en prácticas criminales.

No soy más que un colombiano indignado por la masacre (¿puede llamarse de otra forma?) que acaba de sufrir nuestro pueblo y es en calidad de tal, si nada dice mi condición de escritor, que siento el derecho de hacer pública esta carta y el sentimiento que la acompaña. Se necesita haber llegado a los extremos del miedo propios de un Poder en bancarrota y a la monstruosidad de confundir la Administración del Estado con la represión sangrienta del pueblo que se pretende “administrar” para justificar como acto de “gobierno” un episodio como el recién vivido por los colombianos.

No le escribo, señor presidente, desde ningún partido político. Lo hago, simplemente desde la moral, aunque esta poco signifique en un país que después de haber aceptado como norma la

corrupción general, presencia ahora la conversión del crimen en un acto de gobierno. Oscar Collazos (escritor), Berlín.<sup>45</sup>

Lo que sí es cierto es que nunca nos imaginamos que el presidente López llegara a asumir esa actitud tan represiva, pues conocíamos sus dotes intelectuales, el legado ideológico que recibió de su padre y, fundamentalmente, las ideas que esbozó cuando lideró el MRL.

Terminando su mandato se presentó en el Estadio Atanasio Girardot de Medellín para la ceremonia de inauguración de los Juegos Centroamericanos y del Caribe que tuvieron lugar en esta ciudad. Allí estuve presente con mi hijo mayor. El ambiente era festivo y participó, entre otros, el atleta cubano Alberto Juantorena, quien se impuso en la prueba de ochocientos metros mirando hacia atrás a sus rivales, pues al segundo le sacó cerca de treinta metros. De pronto, en medio de la alegría de la gente, arribó el presidente y cuando se dispuso a hablar, fue tal la silbatina generalizada en el estadio, que tuvo que desistir de su discurso y retirarse con sus escoltas y acompañantes. Definitivamente las promesas de López contrastaron con las medidas que tomó en su gobierno, hasta el punto de ganarse el repudio de muchos sectores sociales.

## *Manifestación en Urrao*

Urrao es un municipio antioqueño ubicado en el suroeste de Antioquia.

Al Comité de Solidaridad con los Presos Políticos llegó la solicitud de los campesinos de la región, a través de su organización gremial, la ANUC, para que prestáramos asistencia a unos campesinos detenidos y sindicados de abigeato.

---

45 Oscar Collazos, "Comunicación de Óscar Collazos", *Alternativa*, núm. 132, septiembre de 1977.

Luis Eduardo Calle y yo asumimos la tarea. Luis Eduardo era un egresado y docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. A pesar de ser hijo de uno de los hombres más ricos de la ciudad, era de una sensibilidad social extraordinaria y por ello colaboraba en estas causas. Menciono su nombre, pues ya falleció y con ello le rindo un homenaje a la memoria del compañero, colega y amigo. Casualmente yo empecé de profesor para llenar la vacante que Luis Eduardo dejó, al renunciar a su cargo de docente de tiempo completo para asumir otras responsabilidades con los negocios de su familia. Pasado algún tiempo volvió al redil: la Universidad lo reclamaba.

Me recogió en su carro a las doce de la noche y salimos con destino a Urrao. Íbamos conversando tan animados que cuando menos pensamos vimos un aviso que decía bienvenidos a Santa Fe de Antioquia. Claro, sabíamos que al pasar el río Cauca, en Bolombolo, debíamos girar a la derecha, pero no lo hicimos acertadamente. Al hacernos conscientes del error nos devolvimos y llegamos a Urrao al amanecer, sorprendidos con su geografía. Veíamos el río que parecía escribiendo varias emes pegadas en un valle verde fascinante. El Valle del Penderisco. Un habitante de la región nos dijo que entre los campesinos de la región se tenía la idea de que cuando Dios terminó el mundo, firmó en el valle.

Nos presentamos en el juzgado penal. Nos posesionamos como apoderados, leímos el expediente y el juez, que de alguna manera entendió nuestra misión, nos comentó que tenía una gran presión en ese proceso. Que desde la Alcaldía y los directorios políticos, pasando por los terratenientes de la región, preguntaban a diario por la suerte del proceso y directa o veladamente solicitaban un escarmiento para los detenidos. Se había vuelto una situación casi de orden público. En otros términos, entendimos que la defensa de los sindicados no se debería limitar a los argumentos jurídicos,

sino que a la presión que ejercían esas fuerzas vivas del municipio, se debería enfrentar otra presión política distinta. Que fuera la población quien saliera en su defensa.

Regresamos a Medellín e informamos de la situación a los representantes de la ANUC y a los líderes estudiantiles y sindicales que estaban interesados en el caso. Empezó a cocinarse la idea de realizar una manifestación en el municipio de Urrao. La idea fue cobrando una fuerza tal, que se cambió por una toma del municipio exigiendo la libertad de los campesinos presos. Efectivamente, el día señalado salieron más de 20 buses ocupados por estudiantes, delegados de organizaciones obreras y campesinas rumbo a Urrao. A los dos días de la toma del municipio y ante la fuerza de la presión, el juez tomó la medida que esperábamos y decretó la libertad de los campesinos presos. La satisfacción de todos los participantes en Urrao y en Medellín era notable y en todos los medios de expresión que existían se dio a conocer el hecho y el resultado como una victoria de la solidaridad en las luchas populares. Por supuesto que Luis Eduardo y yo celebramos como obedecía y como sabíamos: una noche de palabras y de aguardiente.

1978

## *Elecciones en 1978*

Para estas elecciones se impulsó la idea, desde varios sectores de la izquierda, de participar con una candidatura única y recoger 500.000 firmas con este objetivo, lo que se concretó en una campaña que fue liderada por la revista *Alternativa*. Esta campaña, que fue exitosa, dio origen al movimiento que se conoció como Firmes. Allí se unieron personajes como García Márquez, Gerardo Molina, Diego Montaña, Guillermo Fergusson, Luis Carlos Pérez, entre otros. Dice Enrique Santos al respecto:

El movimiento prometía, pero, en una de sus locuras “creativas”, el M-19 se robó ese fin de año las 5.000 armas del Cantón Norte, lo que desató una inmediata represión militar sobre seguidores y simpatizantes de Firmes en todo el país, y eso espantó a mucha gente. Los servicios de inteligencia no eran bobos y ya *El Siglo* denunciaba a *Alternativa* como el “brazo desarmado de la subversión”. Hasta *The New York Times* publicó un artículo de su corresponsal Paco de Onis en el que insinuaba conexiones entre Firmes, el movimiento al que la

Revista de García Márquez apoyaba, y la guerrilla urbana que le robaba armas al ejército.<sup>46</sup>

En las elecciones triunfó Julio César Turbay, candidato liberal, sobre el conservador Belisario Betancur. En su gabinete, como ministro de Defensa, fue nombrado el general Luis Carlos Camacho Leyva. Un hombre recio, de ultra derecha y totalmente ajeno a los derechos humanos, como buen seguidor de la doctrina de Seguridad Nacional.

Por esos días viajé a Bogotá como mandatario de una empresa antioqueña, en mi condición de abogado. En el vuelo me tocó la silla siguiente a la de Alberto Betancur González (q. e. p. d.), un abogado bolivariano que había trabajado en la oficina de mi papá como abogado penalista y grafólogo. En ese momento Alberto era parlamentario por el Partido Liberal. En la charla que sostuvimos dentro del vuelo, le pregunté por qué el Partido Liberal, consciente de la fama de Turbay Ayala, como un hombre sin formación académica ni mayores méritos, lo había postulado para el cargo de presidente. Me contestó que el ambiente preelectoral estaba muy difícil y había mucho ruido de sables. Los militares estaban muy envalentonados y Turbay era un hombre de confianza de ellos. En otros términos, me dijo que la postulación de Julio César Turbay era una jugada política para evitar un gobierno militar, y por ello el Gobierno de Turbay fue tan ligado a los militares, piénsese no más en el Estatuto de Seguridad y en Camacho Leyva.

## ***El Estatuto de Seguridad***

Muy rápido el Gobierno dictó el Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978, el famoso Estatuto de Seguridad. Ya López Michelsen, con sus medidas represivas, había preparado el terreno. En ese

---

46 Enrique Santos, *Op. cit.*, p. 97.

momento Estados Unidos no quería que se repitiera la experiencia cubana. Por ello impulsó la llamada doctrina de Seguridad Nacional, en donde el enemigo interno era el comunismo, al cual había que salirle al paso por todos los medios. La situación llegó al extremo de que cualquier protesta era criminalizada, pues la diferencia entre la inconformidad y la subversión se volvió insignificante para quienes predicaban la seguridad nacional. El enemigo interno estaba en todas partes. Por ese mismo camino, el discurso de la defensa de los derechos humanos era un discurso subversivo que había que contrarrestar. En ese ambiente le quedó fácil al Gobierno dictar el Estatuto de Seguridad. Estatuto que tuvo el atrevimiento de aplicar el artículo 28 de la Constitución Política de 1886, brindando la posibilidad de detención de cualquier ciudadano que fuera sospechoso de alterar el orden público.

La doctrina de Seguridad Nacional hacía parte de una estrategia para la lucha contra el comunismo y cayó como anillo al dedo en estos países, principalmente los del Cono Sur, en donde proliferaron las dictaduras militaristas, instruidas por la llamada Escuela de las Américas que se encargaba de preparar a los militares en la lucha contra la subversión, bajo la orientación del imperio del norte.

## ***Persecución a los artistas***

En medio de la represión desatada se hicieron famosas las cabañerías de Usaqué, sitio a donde eran trasladados algunos presos políticos y sometidos a torturas. Un caso paradigmático se presentó con el poeta Luis Vidales (1904-1990) fundador del grupo Los Nuevos; con Ricardo Rendón, el caricaturista; y mi paisano, de Barbosa (Antioquia), el escritor Luis Tejada, para muchos el mejor cronista que ha dado Colombia, a pesar de que murió muy joven. Vidales fue fundador también del Partido Comunista, en 1930. Era un hombre de dos fases absolutas, pero de alguna mane-

ra complementarias: la de poeta y la de militante político. En 1953 hubo de asilarse en Chile por sus ideas de izquierda, lo mismo que le ocurrió en el mismo año al poeta de la paz Carlos Castro Saavedra. Hizo parte de los poetas comprometidos como Pablo Neruda, Nicanor Parra y Ernesto Cardenal. (Cuando escribía este texto, el 2 de marzo de 2020, falleció el poeta nicaragüense a los 95 años de edad. Cardenal estuvo algún tiempo en el Seminario de La Ceja, el municipio antioqueño y tuvo mucha influencia en lo que se llamó la teología de la liberación y luego en la Revolución Sandinista en su patria). Vidales se hizo famoso con su libro de poemas *Suenan timbres*, en 1926, texto de tal fuerza que le hizo expresar a su amigo Luis Tejada: “¡Carajo, a descubrirse todos!”. En 1982 la Universidad de Antioquia le concedió el Premio Nacional de Poesía, por lo que tuve la oportunidad de obtener su firma y tratarlo de cerca.

El maestro Vidales estuvo detenido y vendido por varias horas en Usaquén. El general a su cargo alegó luego no saber que era un poeta ni que tuviera 85 años.

Una vez recobró su libertad, la revista *Alternativa* lo entrevistó para conocer detalles de ese fastidioso episodio:

Luis Vidales, poeta y comunista, recibió en la madrugada del 5 de abril la visita de un camión de la Brigada de Institutos Militares cargado de soldados. Después de entrar en su casa rompiendo la ventana, los visitantes se llevaron preso al poeta. A las 10 de la noche del mismo día lo soltaron, sin haberlo interrogado, y sin haberle comunicado tampoco el motivo de su detención. Entre tanto, el escándalo había cobrado dimensiones nacionales: habían protestado la comisión permanente por la defensa de los derechos humanos, la dirección nacional de Firms, el Partido Comunista (al cual pertenecía el poeta), todos los columnistas independientes de la gran prensa, y numerosas personalidades de la literatura y la política. Protestó incluso, en un editorial, el ultragobiernista diario “El Tiempo”. Y al parecer protestó también, tímidamente, el propio presidente de la república.

En vista del escándalo, los militares dejaron libre a Vidales sin dar explicaciones: tan arbitrariamente como lo habían detenido. Pero como el caso no es único, sino que se repite a diario en centenares de colombianos que, por no ser famosos, no corren con tanta suerte como el poeta Vidales.

“Le hemos pedido que nos narre las peripecias que vivió durante su cautiverio y nos contestó:” fue una operación de guerra. Los soldados prácticamente rodearon la manzana, tomaron posiciones en la calle y en las escaleras, con las armas listas. Rompieron la ventana del comedor y se hicieron fuertes en el apartamento: varios soldados armados, dirigidos por un señor del B-1 (yo creía, irrespetuosamente, que era del F-2: hay tantas letras...) quien nos leyó una orden de allanamiento y detención firmada por el Juez Segundo de Instrucción de la Justicia Militar. Les dije que procedieran al allanamiento y empezaron a escarbar papeles. Al cabo de un rato de verlos examinar papel por papel me dio un poco de lástima. Les dije que iban a durar años, que esas eran las notas de toda de mi vida y probablemente se asustaron al mirarme y echar un cálculo, porque entonces se conformaron con unos cuantos folletos sobre la Unión Soviética, un folleto de Lenin sobre la novelística de León Tolstoi, un ejemplar de mi libro “La obreríada” que es editado en Cuba, y una fotografía en la cual salgo yo pronunciando una conferencia con un retrato de Lenin al fondo. Todo terriblemente sospechoso.

Me llevaron entonces al camión que esperaba afuera sin venda todavía. Los soldados que ocupaban las calles aledañas se replegaron y subieron conmigo al camión. Supongo que pensaban encontrar en mi casa un arsenal o que yo iba a oponer una resistencia desesperada, hasta la muerte, porque eran por lo menos treinta. Me pareció que exageraban llevando tanta tropa para capturar a un desusado [...].<sup>47</sup>

---

47 Revista Alternativa, “Quince horas en la vida de Luis Vidales”, entrevista, *Alternativa*, núm. 199, febrero de 1979.

La pianista antioqueña Teresita Gómez, un símbolo en su tierra, estimada por todos los trabajadores de la cultura y admirada por todos los melómanos del país, también fue víctima de los descaros del Estatuto de Seguridad. Junto con Blanquita Uribe han sido consideradas las mejores pianistas de los últimos tiempos en Colombia. Teresita es una mujer negra de origen humilde: su padre fue el portero de la Escuela de Bellas Artes en Medellín, lo que propició su acercamiento al piano desde su niñez.

Cuando terminé mi bachillerato, en el acto público de graduación, conocí un dueto prodigioso formado por dos negros: una pianista y un cantante de registro bajo. Se trataba de Teresita y el *Negro Billy*, quien luego apareció como personaje en la novela *Aire de Tango* de Manuel Mejía Vallejo. En mi época de universidad compartí muchas veces con el *Negro Billy*. El primer cliente que tuve como abogado fue él, pues algún día vio a un negro en la televisión haciendo una publicidad de la fécula extrafina del maíz y cantando “yo soy el negro, yo soy el negro cocinero de la fécula extrafina del maíz [...]”. Lo grave es que era otro quien doblaba y aparecía cantando, pero la voz era la inconfundible voz de bajo de Billy. Consciente del atropello a sus derechos como artista, el Negro me expuso la situación y nos preparamos para demandar. Enterada la firma del reclamo, procedió a compensarlo económicamente de manera tímida, pero el Negro lo disfrutó, pues era marcada su pobreza. Billy siempre andaba con un libro debajo del brazo, rayado en todas sus páginas y un viejo y gastado saco oscuro. Él decía que era su biblia. Se trataba del libro *Los condenados de la tierra*, del escritor negro Frantz Fanon.

Al escribir este texto quise entrevistar al Negro y me di a la tarea de buscarlo. Estando en esas me sorprendió la noticia de su muerte.

Teresita Gómez iba un día por la avenida la Playa cuando in-tempestivamente, según lo narra el corresponsal de Medellín para la revista *Alternativa*:

[...] La agarraron en plena avenida La Playa. Hay que decir que la agarraron porque la suya no fue propiamente una detención con saludo, identificación y el recitado de sus derechos como en las Calles de San Francisco y en *Baretta*. No. Iba con otro pianista, el salsómano Fernando Jaramillo y una patrulla se les echó encima y los encañonó contra una pared. Lo que siguió fue dramático y de un simbolismo impresionante. Se los llevaron caminando a punto de pistola; pasaron frente a la escuela de Bellas Artes y siguieron hasta que la Playa desemboca justo en la entrada del teatro Pablo Tobón Uribe. Ahí mismo los metieron a empujones en un auto. Solo después se enteraron de que los acusaban de ser del M-19 y exmilitantes de Anapo. El mismo camino que condujo tantas veces a Teresita Gómez a sus inolvidables presentaciones, ahora la lleva a un concierto macabro.<sup>48</sup>

Teresita continúa su vida artística con sus recitales de piano y las clases con sus alumnos, uno de los cuales fue mi hijo mayor, graduado como pianista en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, donde Teresita se jubiló como docente.

Otro caso bien dicente, ocurrió con el maestro Boris de Greiff, reconocido ajedrecista, hijo del poeta. Germán Espinoza, en su libro de memorias ya citado, informa sobre este incidente que ocurrió luego del robo de la espada de Bolívar por el M-19 en la ciudad de Bogotá:

Un comandante guerrillero, enmascarado tras el seudónimo de “Boris”, transportó la espada, para ser escondida, a casa del

---

48 Antonio Restrepo Botero, “El increíble caso de Teresita Gómez”, *Alternativa*, núm. 198, febrero de 1979.

poeta Armando Orozco, que, aunque no militaba en sus huestes, era miembro del Partido Comunista. Esto me lo relató el propio Orozco veinte años después. Allí permaneció durante mucho tiempo; luego, los guerrilleros la reclamaron y no volvió a saberse de ella. Al parecer, el ejército –al cual el régimen de Julio César Turbay había fortalecido con un llamado Estatuto de Seguridad, muy debatido por entonces– interceptó alguna llamada telefónica en la cual se afirmaba que “Boris” había llevado el arma “a casa del poeta”. No me explico por qué, ello hizo pensar a los servicios secretos de las Fuerzas Armadas en que se trataba de Boris de Greiff y que lo robado se encontraba en la antigua vivienda de su padre, fallecido hacía tiempo [...]. Así, Boris de Greiff fue arrestado, hecho prisionero y torturado en los cuarteles de la Escuela de Caballería, en el norte de la capital, donde por esos días, como ya lo narré, fue puesto en prisión por igual el poeta Luis Vidales.<sup>49</sup>

También fue detenida la artista plástica Feliza Bursztyn, quien se hizo sospechosa para el Ejército por su trabajo: hacía esculturas con chatarra y los militares la asociaron con el M-19 pensando que en las chatarras había elementos de las armas robadas en el Cantón Norte. Feliza quedó muy afectada con los padecimientos en su detención y se asiló en México. Pocos días después, estando en París con García Márquez y Enrique Santos Calderón, se les murió intempestivamente mientras cenaban en un restaurante. En la novela citada de Juan Gabriel Vásquez: *Volver la vista atrás*, se lee:

Desde lejos había alcanzado a ver, como siempre que caminaba por esa zona, la escultura de Feliza Bursztyn que se levantaba en la falda de los Cerros Orientales y, ahora, al acercarse a la Escuela de Caballería, la memoria le estaba trayendo cosas que él no había pedido, como un gato que nos deja en la puerta la ofrenda de

---

49 Germán Espinoza, *Op. cit.*, p. 318.

un ratón recién cazado. Allí mismo, en alguna parte de estas instalaciones que ahora se levantaban a ambos lados de la avenida, había pasado Feliza Bursztyn las peores horas de su vida. El año era 1981. A las cinco de la mañana de un viernes (Sergio recordaba la hora, pero no el mes ¿julio, agosto?), un grupo de militares vestidos de civil, miembros de los servicios de inteligencia del ejército, entraron a la fuerza en su casa, la registraron de arriba abajo y, después de no encontrar nada, se la llevaron detenida a ella con la acusación imprecisa de colaborar con la guerrilla del M-19. El atropello duró once horas: once horas de contestar a preguntas absurdas con una venda cubriéndole los ojos, amarrada a una silla en las caballerizas de los militares: once horas con miedo. Tan pronto como la soltaron, por incapacidad de probar nada o por considerar el escarmiento terminado, Feliza corrió a refugiarse en la Embajada de México. En pocos días estaba saliendo de Colombia. Seis meses más tarde, sin haber llegado a los 50 años, murió de un ataque cardíaco en París.<sup>50</sup>

Carlos Duplat, el conocido dramaturgo, también fue víctima de la represión estatal. En la revista *Alternativa* 189 de 1978, en la página 6, aparece esta nota:

Familiares del director de teatro Carlos Duplat Sanjuán informaron a *Alternativa* que el día de la detención fue conducido a un sitio llamado por los militares “Las Cuevas del Sacro Monte” y que allí fue cubierto con una capucha y sumergido en el agua hasta casi ahogarlo. También fue golpeado brutalmente, especialmente en las piernas y en los testículos, colgado con lazos de las manos y de los pies, causándole heridas en las muñecas y en los tobillos hasta el extremo de que ha perdido sensibilidad en las manos.<sup>51</sup>

---

50 Juan Gabriel Vásquez, *Op. cit.*, p. 305.

51 Revista *Alternativa*, “Carta de familiares de Carlos Duplat”, *Alternativa*, núm. 189, noviembre de 1978.

Y más recordado es el incidente con Gabriel García Márquez, quien al tener informes de que iba a ser detenido optó por irse para México. Enrique Santos, en su libro de memorias, narra este episodio así:

No solo Feliza Bursztyn debió salir del país por las amenazas. También lo hizo el propio García Márquez, que poco antes de esa triste cena se había asilado en México. Su exilio fue fruto de un perverso montaje por parte de miembros del alto mando militar, para vincular a Gabo con el M-19, detenerlo y cobrarle sus duras críticas al gobierno por todos los excesos del Estatuto de Seguridad, que llevó a la cárcel o al exilio a varios intelectuales y artistas. En un momento dado hubo serios indicios de que a García Márquez lo iban a detener, lo que motivó su decisión de pedir asilo en la embajada de México en marzo de 1981. Él contó después, en una columna de *El País* de Madrid, que sabía que la trampa estaba puesta y que su condición de escritor famoso no le iba a servir de nada porque se trataba precisamente de demostrar que para las fuerzas de seguridad no había valores intocables. En ese escrito recordó lo que dijo el General Camacho Leyva cuando apresaron al Maestro Luis Vidales que tenía 85 años: “Aquí no hay poeta que valga”.<sup>52</sup>

Lucas Caballero Calderón, conocido como Klim, comentarista político con un humor negro al que los políticos le tenían pavor, en una entrevista que le hizo la revista *Alternativa* en 1978, en pleno apogeo del Estatuto de Seguridad, se pronunció sobre este así:

El estatuto de seguridad es una solución absolutamente absurda y antidemocrática. Claro que si alguien se está muriendo de hambre sale a la calle a gritar y a protestar, y lógicamente echará abajo al gobierno [...] Y entonces eso se interpreta como subversión. Es que la subversión, tal como está en el Estatuto que han echado ahora, la subversión consiste en no estar de acuerdo

---

52 Enrique Santos, *Op. cit.*, p. 116.

con el mal gobierno. Yo no sé cómo vaya a ser el Gobierno de Turbay, pero me da la impresión de que el Estatuto es por si acaso resulta malo [...]. Y claro, todos los gobiernos hacen proclamas alabando a las gloriosas fuerzas militares. A mí siempre me ha parecido que ser militar en un país donde no hay guerra, como es el nuestro, es como ser periodista sin tener periódico. Aquí no hay guerras, pero sí hay armas porque nos las venden los Estados Unidos –que son los que estimulan con Rusia todas las guerras que hay en el mundo, para tener en donde vender las armas. ¿Eso a qué conduce? A que aquí los militares, en vez de que los vinculen a la vida de las gentes, en vez de que los pongan a vigilar las ciudades, los encierran en cuarteles para que se pongan firmes cada vez que se le ocurre hacer un desfile al general Camacho Leyva.<sup>53</sup>

Un político liberal de gran prestigio en la época, Luis Villar Borda, como muchos de sus compañeros, también criticó abiertamente el Estatuto de Seguridad:

La incapacidad de dar respuesta a los problemas sociales, cada día más agudos, lleva a optar por la vía de reprimir los movimientos de inconformidad popular.

El carácter de abierta represión política del Decreto 1923 mal llamado Estatuto de Seguridad, está fuera de toda duda. Se ha pretendido engañar a la opinión presentándolo como una panacea contra la criminalidad, flagelo que tiene justamente alarmada a la ciudadanía. Pero este es solo el pretexto como lo demuestra el hecho de que apenas un artículo se refiere a delitos comunes mientras que el resto tipifica como ilícitas las actividades de protesta popular (huelgas, manifestaciones, acciones de reclamo ante las autoridades, paros cívicos, etc.) al tiempo que elimina la libertad de información, crea pro-

---

53 Lucas Caballero Calderón *Klim*, “Los hermafroditas al poder”, *Alternativa*, núm. 194, diciembre de 1978.

cedimientos y atribuye competencias que entregan inerme al ciudadano a la arbitrariedad de funcionarios menores. Por eso hemos podido hablar de un paso más hacia la dictadura civil que ha tenido en Uruguay su modelo político. Los demócratas de todos los partidos deben ver en la medida liberticida una oportunidad para unificar esfuerzos en la defensa de las libertades públicas y los derechos constitucionales.<sup>54</sup>

Lo cierto es que todos los activistas de la izquierda vivíamos una continua zozobra con ese bendito Estatuto de Seguridad, pues todos los días había más capturas y más torturas y más desapariciones, cuando no se trataba de la muerte misma.

### ***Mi ingreso a la Universidad de Antioquia***

En ese año de 1978 se produjo mi vinculación a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. A petición del vicedecano, también colaborador del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, presenté mi hoja de vida para proveer el cargo de profesor del curso de Procedimiento Penal. Días después me llamó y me dijo que retirara la hoja de vida por cuanto se había inscrito un prestigioso magistrado del Tribunal, el doctor Héctor Jiménez y, ante mi poca experiencia, no había ninguna oportunidad de ser nombrado. Fui a retirar la hoja de vida y cuando ya me iba, el vicedecano me dijo si podía regentar un curso de Derecho Civil. Le dije que no, pues mi actividad profesional giraba en torno al Derecho Penal, pero de pronto me inspiré y le dije, a menos que fuera el curso de Bienes (pues por mis vínculos con la ANUC en los problemas de tierras, algún conocimiento tenía de esa área). Me dijo que precisamente estaban necesitando

---

54 Revista Alternativa, "Entrevista a Luis Villar Borda", *Alternativa*, núm. 194, diciembre 1978.

un profesor de Bienes. Quién iba a pensar que esa “inspirada”, en dos segundos, iba a darle un vuelco tan grande a mi vida. Ocho días después estaba posesionándome en el cargo de profesor de planta. En esa época las cosas eran distintas a como son ahora, que para aspirar a ser profesor hay que tener título de doctor o por lo menos de magíster. Presentar planes de trabajo, proyectos de investigación y pasar por un concurso público de méritos. En mi caso bastó con ser un abogado conocido por algunos de quienes hicieron el nombramiento y fundamentalmente a mi cercanía con el profesor Darío González Vásquez, inspirador de mi vinculación a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, por lo que es acreedor a mi perenne agradecimiento.

Esa vinculación cambió mi proyecto de vida y con el tiempo pasé de ser un abogado penalista a un abogado civilista. Pasé de ser un abogado litigante a profesor en una universidad pública, la principal de la región y una de las más importantes del país. Cambié los pasillos de los juzgados por los pasillos de la *alma mater*. Pasé de relacionarme con empleados judiciales a relacionarme con profesores y estudiantes. Tuve acceso a los espacios recreativos y culturales; a las cafeterías donde compartí con profesores, empleados y estudiantes. Conocí e hice amistad con profesores de otras dependencias. Me vinculé a la Asociación de Profesores. A la Cooperativa de Profesores. Levanté mi ego al poder decir: soy profesor de la Universidad de Antioquia.

## ***La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia***

Encontré en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas un ambiente académico, cultural y político que no me había imaginado. Yo tenía el convencimiento de que el abogado debería ser el profesional más vinculado con la cultura y con la realidad del país.

Dicho de otra manera, el abogado que solo se dedicara al Derecho no era un profesional a cabalidad. Además, el título que impartíamos a los egresados era el de doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Allí tuve compañeros profesores que, además de tener una seria formación como abogados, tenían otras vocaciones o actividades en las cuales se destacaban. Puedo mencionar, para ilustrar la idea, que compañeros míos en ese momento, fueron: Orlando Mora, experto en tango, en música popular y en cine. Luis Fernando Vélez, del cual hablaré más adelante, que además era teólogo, antropólogo e indigenista. Félix de Bedout Gaviria, historiador y uno de los hombres más cultos de este país. Fernando Meza Morales, un cultor y promotor entre sus alumnos de la buena literatura, además de ser un distinguido abogado penalista. Carlos Gaviria Díaz, a quien todo el país conoció luego, un humanista completo. Con toda razón, la biblioteca de la Universidad de Antioquia recibió su nombre como un homenaje luego de su muerte. Darío Arcila Arenas, Jesús María Valle y J. Guillermo Escobar, abogados penalistas, reconocidos luchadores por los derechos humanos, a los que luego me referiré. Benigno Mantilla Pineda, ilustre ecuatoriano, quién además de abogado fue filósofo y sociólogo. Hernán Valencia Restrepo, políglota, autor del mejor texto en Colombia de Derecho Romano y del más completo sobre Principialística. María Yolanda Álvarez, quien lo mismo que Darío Arcila y yo, éramos egresados de la Bolivariana. Yolanda era una experta Comercialista y Tratadista. Ramiro Rengifo, quien además de incursionar en el teatro, escribió numerosos textos jurídicos en el área del Derecho Mercantil. Jairo Duque Pérez, en mi concepto, el abogado más universal del país en ese momento. Experto en Derecho Privado y en Derecho Público. Llegó a ser presidente de la Corte Suprema de Justicia. Nódier Agudelo Betancur, lector incansable y uno de los autores y litigantes más prestigiosos en el Derecho Penal colombiano. Javier Henao Hidrón,

constitucionalista y administrativista, salió de la Facultad para el Consejo de Estado, fue amigo personal del filósofo de Otra Parte, Fernando González, sobre quien escribió un libro. Diego Martínez Marulanda, experto en Derecho Público y gran aficionado a la música. Alberto León Gómez, abogado laboralista y defensor de los derechos humanos. Luisa Margarita Henao, profesora y reconocida bailarina de ballet, en épocas difíciles para la Asociación de Profesores de la Universidad, fue una de las mujeres valientes que asumieron la dirección. Bernardo Ramírez Zuluaga, profesor y tratadista de Derecho Laboral, luchador incansable por los derechos de los trabajadores. Darío González Vásquez, experto en Derecho Probatorio, a quien la salud le jugó una mala pasada y en gran medida le atajó un futuro promisorio en la academia, pues a pesar de su juventud, ya sonaba para rector de la Universidad, cuando se desempeñaba como decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Luis Gonzalo Giraldo, constitucionalista, profundo conocedor del Derecho Público quien luego estuvo en la Asamblea Constituyente en el 91. Óscar Sánchez Giraldo, abogado laboralista quien se retiró de la Facultad para asumir el cargo de magistrado del Consejo Superior de la Judicatura, institución creada por la Constitución de 1991. Gustavo León Jaramillo, autor del libro más completo, en la época, de Derecho de Familia. Julio González Zapata, abogado penalista, experto en criminología y reconocido orientador de los estudiantes. Alberto Ceballos Velásquez, gran conocedor del Derecho Procesal, que luego pasó a ser magistrado. Rosángela Calle, experta comercialista y propulsora en nuestro medio del Derecho Ambiental. Roberto León Ojalvo, quien además de abogado se ha dedicado a la promoción y dirección de museos. Marta Nora Palacio, quien además de profesora y decana de la Facultad ocupó cargos destacados en la Universidad. Luis Fernando Coronado, abogado humanista que además de experto en Derecho Penal dictaba el curso de Derecho Romano. Luz

María Wills, experta en Derecho Privado y tratadista. León Darío Cadavid, profesor y tratadista del Derecho de Obligaciones. Luego llegaron otros como Luis Fernando Restrepo, Gloria Díaz, Gabriel Londoño, Clemencia Hoyos, Luz María Restrepo, Jorge Restrepo Morales, Sergio de los Reyes, Álvaro Lopera, Sixto Iván Orozco, Enrique Tobón, Alba Rosa del Río, Ana Lucía Herrera, Beatriz Jiménez, Tulio Elí Chinchilla, Ricardo Hoyos, Tahí Barrios, Carlos Toro, Luis Eduardo Calle, Álvaro García, entre los que recuerdo.

Esa riqueza humanística de la Facultad hacía trascendentes los claustros de profesores, por la variedad de posturas ideológicas y la riqueza conceptual de sus miembros. Muchos de nosotros llegamos a ocupar cargos de dirección en la asociación de profesores de la Universidad de Antioquia, en donde la opinión de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas era muy esperada y acogida.

Y si el claustro de profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas tenía su peso específico dentro de la Universidad, la opinión de la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia era muy respetada y aceptada en el concierto nacional universitario. La Asociación fue presidida por personajes como Héctor Abad Gómez, Carlos Gaviria Díaz, Luis Fernando Vélez Vélez y Leonardo Betancur. En razón de mis tareas gremiales, quiero señalar una anécdota que refleja el eco del gremio de los profesores de la Universidad de Antioquia en el concierto universitario nacional: estábamos en un encuentro de profesores de universidades públicas en la ciudad de Bogotá. El encuentro estaba apenas avanzando y yo estaba tomando atenta nota antes de intervenir. De pronto, de la mesa directiva una voz preguntó: “¿Qué opina el representante de la Universidad de Antioquia?”. Lo cierto es que solamente se inquirió sobre mi opinión, por representar a esta institución, ninguna otra opinión se pidió en ese momento. La *alma mater* tenía un prestigio académico y gremial ganado con sobradas razones y por ello se esperaba su posición.

En la Universidad de Antioquia gravitó mi vida académica, que aún no termina, pues sigo vinculado como profesor de cátedra y profesor en el programa de Regiones, uno de los aciertos grandes de la Universidad a favor de la comunidad en los municipios. La Universidad creó este programa y la Facultad se desplazó hacia estos lugares en donde, con alguna intensidad los fines de semana, se han promovido dos cohortes de egresados que sirven sustancialmente en sus regiones. Muchos habitantes de esos municipios terminaron sus estudios con estos programas, lo que tal vez, de otra manera, nunca hubieran podido lograr.

Si bien es cierto que en diversos momentos me desempeñé como profesor en la Universidad de Medellín, en la Autónoma Latinoamericana, en la San Buenaventura y en la Pontificia Bolivariana, la única vinculación permanente, por tantos años, fue con la Universidad de Antioquia, en donde me jubilé en calidad de profesor titular. En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas dicté varias materias y dirigí durante doce años la revista *Estudios de Derecho*, la más antigua de las revistas jurídicas del país, fundada en 1914 por un grupo de estudiantes entre los que se destacó Francisco de Paula Pérez, quien en ese mismo año fundó el periódico *El Colombiano*.

## ***Universidad y sociedad***

En la Universidad viví momentos diversos. Épocas de agitación sin par, dada la pluralidad de tendencias políticas que en este espacio convergían. La *alma mater* es un reflejo de la ciudad y por eso se vivían allí todos los problemas sociales. Paradójicamente, en esa época en que las bombas explotaban en cualquier sitio, en sus instalaciones nos sentíamos a salvo: Pablo Escobar había sido estudiante en el Liceo de la Universidad y por eso respetaba la Universidad. Algunos de los asesores del capo fueron egresados

de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Paso a referirme a dos de ellos, que además fueron mis alumnos.

Salomón Lozano. Un afrodescendiente nacido en Apartadó, aficionado al boxeo y al fútbol. Se presentó a la Universidad de Antioquia e inició sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Se radicó en Aranjuez en una época en que los fenómenos de violencia urbanos no habían tocado al barrio. Pero muy pronto se generó una espiral de violencia de dimensiones no sospechadas. La familia Prisco habitaba allí desde tiempo atrás. Llegó un momento en que, debido a las relaciones de varios de los miembros de esta familia con Pablo Escobar, la violencia permeó la vida del barrio en todos sus niveles. En una valiente y significativa obra escrita por Gilmer Mesa, filósofo y profesor de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, se describe de manera brillante la realidad que el joven autor vivió Aranjuez, en la misma cuadra de los Priscos (que en el libro se llaman los “Riscos”):

Hasta hacía poco la mayor aspiración era crecer rápido para conseguir un trabajo que permitiera ayudar a la familia, menesterosa por lo regular, pero con la llegada del hampa al barrio ese auxilio se podía conseguir sin ser mayor de edad y aparentemente sin tanto esfuerzo, además de mucho más cuantioso, con el agregado de que a la par del dinero se adquiría prestigio y respeto, algo que no otorgaba sino el crimen, no la riqueza y el trabajo, ni mucho menos el estudio, solo el crimen, y para quienes nacimos en un barrio popular de una ciudad como esta, el respeto es más necesario para sobrevivir que el aire, sin él no se es nada o, mejor, no se es nadie, y un don nadie en una jungla de concreto, como son las cuadras de estos barrios, no sobrevive, y si lo hace la pasa muy mal, es la eterna víctima. Algunos pensarán que son aspiraciones vacuas y cosas de adolescentes, pero cuando uno nace, crece y se reproduce viendo a sus similares morir todos jóvenes, sus expectativas de vida no superan los

veinte años, y es entonces cuando la única vida posible y vivible es la adolescencia, ahí es donde se tiene que ser alguien, no hay tiempo de espera, no hay mañana ni tiempo de más para pensar en proyecciones de futuros holgados, que son casi imposibles de alcanzar, no hay visiones de porvenires provisorios ni paciencia para esperar mejores épocas con profesiones buenas y nobles que prometen recompensas monetarias y espirituales, solo hay un presente y es ahí, en ese tiempo donde es importante ser alguien, y para serlo es necesario pertenecer al combo y no solo pertenecer sino ganarse un puesto de rango, demostrando todos los días la valía sin pensar en un mañana, es una vida joven, de jóvenes, donde llegar a viejo no es una realidad ni un proyecto, ni tan siquiera un sueño, llegar a viejo bajo estos códigos es una deshonra, por lo tanto, los muchachos que crecimos en este barrio veíamos en los bandidos mayores el pináculo de realización de nuestra existencia, la máxima pretensión y el diseño de vida por emular, la esquina y el crimen nos mostraban la manera como se salía de pobre y como se llegaba a ser alguien.

[...]

Después de ese Halloween la presencia de los Riscos ya como combo de la esquina fue una constante para mí y los de mi cuadra, porque a partir de ese momento es que se empieza a dar una feroz guerra del cartel contra el Estado, y con ella se da inicio al reclutamiento en serio y a granel de muchachos combatientes: todos los que tenían edad para empuñar un arma y ganas de hacerlo terminaron inmiscuidos con los asuntos del combo, es decir, todos los mayores de trece años, aunque en contados casos también lo menores de esa edad.<sup>55</sup>

Cuando Salomón terminó sus estudios era reconocido en la Facultad como un hombre de deporte de una caballerosidad

---

55 Gilmer Mesa, *La cuadra*, Bogotá, Editorial Penguin Random House, 2016, pp. 14-15, 140.

notoria. Muy rápido fue contactado como abogado por Pablo Escobar a través de los Priscos, sus vecinos en el barrio. De todas maneras, ejercía la profesión de abogado desde su oficina con la decencia del caballero que era. Por su facilidad de expresión y su simpatía fue escogido por el Patrón para que en el grupo de profesionales atendiera los medios en nombre de la organización. Algún día antes de un partido de fútbol del equipo de egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, del cual hacíamos parte Salomón y yo, con cierto tono de regaño le dije que para qué se mostraba tanto en los medios. Que por qué no conservaba un bajo perfil, y me contestó que cumplía la función que Pablo, el Patrón, le señaló en su equipo de profesionales. Que simplemente cumplía órdenes, consciente de lo arriesgada que era esa misión.

Cierto día un abogado compañero de estudios de Salomón, que trabajaba conmigo en la oficina, recibió una llamada amenazante por un proceso que adelantaba. Era tan intimidante la llamada que se nos ocurrió comentarle a Salomón para ver si nos podía ayudar. Recomendó que mi compañero se ocultara mientras él hacía sus averiguaciones. Pocos días después se presentó en mi oficina y me dijo que ya tenía la situación bajo control, pero que el abogado amigo debería abandonar el caso y renunciar al poder. No seguir con ese negocio. Así se hizo y el problema se terminó. Las amenazas cesaron. En ese momento, del barrio Aranjuez salían la mayor parte de los sicarios de la ciudad, pues algunos miembros de la familia Prisco manejaban esta actividad y le garantizaban a Pablo Escobar la mano de obra de esta naturaleza que necesitaba, con mayor fuerza, cuando decretó la guerra al Estado por causa de la extradición.

Salomón hizo parte del grupo de abogados del capo hasta que un día fue asesinado.

## Otro abogado del capo

Por la misma época de Salomón hubo otro estudiante que por motivos de consideración me reservo el nombre, pues al contrario de Salomón, sobrevivió a estos lamentables hechos. Llamémoslo K. Este estudiante se distinguía por varias razones: era de pocos amigos. Con una cultura superior a la de sus compañeros. Hablaba varios idiomas. Era un joven alto, delgado, de boina, muy callado. Al terminar sus estudios universitarios escribió un ensayo sobre la extradición, tema que estaba de moda en la presidencia de Barco, como lo veremos. Este escrito se lo presentó a mi compañero de oficina en la Facultad de Derecho. Un abogado amigo de este conoció el escrito y por ese conducto llegó a manos de Pablo Escobar. Escobar quiso hacer uso del escrito y a través de su abogado amigo solicitó la autorización de K, quien no tuvo inconveniente. A los pocos días el abogado amigo del capo se presentó ante K con un cheque que Pablo le enviaba como retribución. K rompió el cheque al frente del abogado y le dijo que él no estaba trabajando para nadie. Esta respuesta, en lugar de ofender al capo, lo hizo pensar en que estaba al frente de una persona muy valiosa que le podría servir como asesor. Efectivamente lo logró y K llegó a convertirse en su mano derecha. Fue un asesor, por decirlo así, de opinión, sobre todo en los aspectos jurídicos, aunque también asumió algunas tareas administrativas en la organización del narcotraficante. Es de destacar que el móvil de K no fue el dinero, pues pertenecía a una familia de la alta sociedad en Medellín, además no tenía responsabilidades económicas, era un profesional soltero. Para ilustrar la situación señalo que algún día le pregunté a su compañero Salomón Lozano cómo iba el ejercicio profesional y me contestó que las cosas se estaban poniendo difíciles desde que K asumió la administración de los pagos por honorarios a los abogados de Escobar. “Pablo era muy amplio y K es muy cicatero”, fue lo que me respondió Salomón.

Lo cierto es que K fue absolutamente discreto en su relación con Escobar. No tenía un bajo perfil, sino que no tenía perfil: nadie sabía de él hasta que se entregó Pablo. Al momento de la entrega las cámaras mostraban al capo, al padre García Herreros, al director nacional de Instrucción Criminal, Carlos Mejía, mi compañero en la Facultad de Derecho de la Bolivariana, hombre inteligente y estudioso que llegó a ese cargo por méritos propios, y K. La gente se preguntaba “¿Quién es ese?”. Pocos lo sabíamos.

Desaparecido Escobar nadie volvió a saber nada de K. Se encerró en una finca con sus libros, fue lo último que supe.

## ***El paramilitarismo y la Universidad de Antioquia***

Por el contrario de lo que ocurrió con los narcotraficantes, cuando irrumpió el paramilitarismo, la Universidad fue amenazada repetidamente y cayeron asesinados muchos de sus mejores hijos y otros tuvieron que abandonar el país. Fue la época más aciaga para nosotros. La Asociación de Profesores estuvo a punto de desaparecer por las muertes y amenazas. Fueron las mujeres quienes la salvaron al poner la cara: rescató el nombre de la profesora Beatriz Uribe y de la profesora Luisa Margarita Henao, mi compañera en la Facultad.

Carlos Castaño penetró la Universidad a través de mandatarios suyos que hicieron inteligencia. Algún día envió una carta que fue muy publicitada en la cual amenazó, con nombres propios, a muchos estudiantes y profesores, varios de los cuales se vieron obligados a abandonar el país.

Por supuesto que al interior había guerrilla y paramilitarismo, como buen reflejo de la ciudad, y por supuesto también delincuencia común. El paramilitarismo cobró la vida de muchos miembros de la comunidad universitaria, profesores y estudiantes. Particu-

larmente nos dolieron las muertes de Pedro Luis Valencia Giraldo, Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur, Luis Fernando Vélez Vélez, Jesús María Valle Jaramillo y luego Hernán Henao Delgado, destacado líder profesoral, antropólogo e investigador. Su muerte fue reconocida años después por Carlos Castaño.

## ***Anécdotas en torno a la realidad de la Universidad***

Con algunas anécdotas quiero ilustrar ciertas vivencias que permiten entender la dinámica que me tocó del acontecer en la Universidad. Su gran diversidad económica, cultural y política.

**Primera anécdota.** Alguna vez mis alumnos presentaban un parcial de la materia Bienes. Al examen llegó un estudiante que muy pocas veces había asistido a clase. Todos entregaron en el tiempo indicado su examen, menos este. Cuando le pedí la hoja me contestó que el examen tenía una duración de dos horas y solo había pasado una. Le respondí que el examen estaba planeado para una hora. Él insistió en que las reglas de la Facultad señalaban dos horas para los exámenes. Le contesté que no había inconveniente y que le haría un examen para dos horas. Con este argumento me entregó el examen mostrando su enojo. El semestre siguió y el estudiante continuó con una precaria asistencia a clases. El día del examen final se presentó y al entregar los resultados me reclamó sobre algunos puntos que, según él, no estaban bien calificados. Detenidamente le expliqué las razones de la nota, pero no aceptaba mis explicaciones. Seguía con su molestia y sus razones que académicamente no tenían respaldo. Yo, ya molesto con la situación, le dije que no perdiera tiempo, pues no veía razón para aumentarle nota. Le insinué que más bien empezara a estudiar para la habilitación. A regañadientes me hizo caso y se fue sin despedirse. Se presentó en la habilitación y el resultado fue favo-

rable. Ganó la materia. Por algún tiempo me olvidé de él, cuando un día, para mi sorpresa, en la primera página del periódico *El Colombiano*, aparecía una nota con la foto del estudiante, en la cual decía que había sido capturado en el oriente de Antioquia el jefe de finanzas de una columna del ELN.

**Segunda anécdota.** En otra ocasión, un viernes en la mañana, empecé la clase, pero no me dejaba concentrar un estudiante leyendo un periódico. De pronto suspendí la clase y le pedí el favor de que dejara de leer el periódico o saliera a leerlo afuera. Me miró furioso y se salió del salón. Al lunes siguiente un compañero profesor me contó que ese viernes en la noche, mientras se tomaba unos tragos en una cafetería al frente de la Universidad, se le arriñó un estudiante que había sido su alumno el semestre anterior. El estudiante le preguntó por mí y el profesor, sin ninguna malicia, no escatimó elogios sobre mí, como buen amigo. El estudiante, en medio de los tragos, le contó el incidente en la mañana conmigo y le hizo énfasis en que yo lo había echado de clase, cosa que en su vida jamás le había ocurrido y terminó diciéndole que no sabía el favor que me había hecho con sus comentarios, pues pensaba “pe-larme”. El estudiante no volvió a clase y como un mes después tuve información de que, encontrándose en una finca, por los lados de Guarne, llegaron los militares buscando un laboratorio, y los ocupantes ofrecieron resistencia. Hubo tres muertos, entre ellos mi alumno lector de prensa.

**Tercera anécdota.** Varias veces en la clase hice alusión a que tenía una pequeña finca cerca al Parque Arví, entre Guarne (municipio antioqueño) y Santa Elena (corregimiento de Medellín). Un día una estudiante me preguntó si, los domingos, cuando regresaba a Medellín de la finca, me venía por la autopista o por la vía de Santa Elena. Cuando le respondí que la mayoría de las veces por la autopista y algunas por Santa Elena. Me dijo: “Profe, qué pena decirle lo siguiente. Será que un día cuando regrese por Santa Ele-

na me puede hacer un favor. Yo vivo en una urbanización arriba de la Milagrosa y tenemos un problema de propiedad horizontal y usted es la persona indicada para resolverlo. Aunque somos de escasos recursos, algo le podemos pagar de honorarios”. Al domingo siguiente, al regreso, en el sitio indicado me esperaba la estudiante. Llegamos a la urbanización que era una unidad de casas bifamiliares, semi cerrada, de unos cien propietarios. Un primer problema a resolver era que tenían 20 parqueaderos cubiertos, pero ninguno de los moradores tenía carro, pues pertenecían al estrato uno. Querían saber si podían cambiarle destinación a ese espacio. Mi respuesta fue afirmativa y, antes de darla ya me había tomado tres aguardientes y comido un chicharrón, un chorizo y dos arepas y tenía la amenaza latente de continuar con más. El escenario era un salón comunal con sillas, cerca de cien personas presentes y un ambiente festivo y de camaradería entre vecinos. Respondida la primera inquietud pasamos a la segunda: no tenían ningún trabajador formalizado bajo las normas de seguridad y laborales. Ni siquiera tenían un administrador nombrado, sino que esas tareas se las repartían entre algunos propietarios. En cuanto a la vigilancia me contaron que un señor provisto de una peinilla y un pito daba vueltas por la unidad y semanalmente le daban “la liga” de colaboraciones voluntarias que recibían, pues no había en la copropiedad cuota de administración. Les expliqué la importancia de la formalización de todas estas actividades y del sometimiento al reglamento de propiedad horizontal que tenían. Les sugerí que nombraran un administrador y propuse para ello a mi alumna y a esta le dije que no se preocupara que yo la asesoraría y le indicaría qué textos estudiar para el desempeño de sus funciones. La reunión terminó con todos contentos y yo bien “prendido”, con la barriga llena, como decimos en Antioquia, me despedí. Quedé con mi alumna en que el lunes hablábamos en la Facultad. Así lo hicimos. Le dije que consiguiera un vigilante en forma o legalizara al que tenían y le pagaran un salario fijo con todas las prestaciones

y su seguridad social. A la semana siguiente volvimos a hablar y me dijo: “Imagínese profe que le dije al vigilante de la peinilla que deberíamos firmar un contrato, etc. Y para mi sorpresa se negó. Procedí, en consecuencia, a conseguir otro vigilante que alcanzó a trabajar un día, pues al día siguiente, a mi llegada a la casa por la tarde, me esperaban cuatro muchachos y con palabras amenazantes me informaron que no aceptaban ningún vigilante distinto al que había. Que en realidad quienes vigilaban eran ellos y que no iban a permitir la presencia de ningún sapo. Traté de dialogar con ellos al respecto, pero no lo permitieron. Aconséjeme profe, pues tengo miedo de seguir con la administración, y lo contentos que estaban en mi casa con esta platica”. Le dije que me dejara pensar y que en dos días me visitara. Entre tanto le comenté la situación a un líder estudiantil quien me dijo que lo presentara a la estudiante. Los acerqué y ocho días después se presentaron juntos a mi oficina diciéndome que el problema estaba solucionado. Mi alumna no sabía muy bien cómo, pero los muchachos de aquella tarde le ofrecieron excusas y prometieron colaborar en lo que necesitara. Cuando hablé con el líder estudiantil y traté de indagar pormenores, con una sonrisa me dijo: “No pregunte bobadas profe”.

**Cuarta anécdota.** Algún día tuve inconvenientes con el computador de mi casa. De esos que llaman de torre. Le comenté a un profesor y este me recomendó un estudiante de la Facultad que trabajaba con computadores. Lo ubiqué y le conté el problema. Se trataba de un alumno avanzado, que ya había cursado la materia mía y a quién distinguía como perteneciente al movimiento estudiantil. Quedamos en ir a mi casa para recoger el computador. Esta tarde, después de las cinco, me dijo. Yo pensaba que íbamos a ir en mi carro, pero me señaló que él iría en moto. Cuando se acercaba la hora se vino el aguacero. Media hora después seguía lloviendo y me dijo: “Váyase profe que yo sé dónde es su casa y más tarde, si escampa, paso o si no mañana a primera hora”. La verdad es que

ni esa noche ni al otro día fue. Me pareció extraño porque el estudiante fue muy especial conmigo y me disgustaba que no me hubiera cumplido. Al terminar la mañana se regó la noticia: la noche anterior detuvieron en varios allanamientos en la ciudad a ocho estudiantes de la Universidad, sindicados de pertenecer a grupos subversivos. Allí cayó mi alumno. Me impresionó la noticia por varias razones, una de ellas porque en el informe de las autoridades decía que le habían encontrado varios computadores. El mío se salvó por el aguacero y yo por de buenas. Tuve oportunidad de encontrarme varias veces en la cárcel con el estudiante, pues siempre los dejaron varios meses detenidos hasta que los soltaron a todos por ausencia de pruebas. Casi siempre eran detenciones tendientes a castigar el activismo político de los estudiantes.

**Quinta anécdota.** Para dar mis clases del curso de Bienes escribí un libro, impulsado por Jesús María Valle cuando fue presidente del Colegio de Abogados (Colegas). Valle creó la editorial Colegas y motivó a los afiliados a escribir. Repetidamente me preguntaba por el estado del libro, hasta que se hizo realidad la primera edición, con lanzamiento y todo por el Colegio de Abogados. Posteriormente el libro fue reeditado y ahora va en la novena edición, publicado por la Editorial Temis. Debido a que la editorial me hace un descuento como autor, yo se lo traslado a los estudiantes y se los fío. Es el texto del curso. Algún día una alumna me preguntó si tenía un libro que me sobrara, pues había un compañero que no tenía dinero para comprarlo. A través de la alumna le hice llegar el libro al estudiante. Años más tarde el estudiante, ya abogado, se presentó en mi oficina y me entregó la suma de trescientos mil pesos, suma con la cual se podían adquirir seis libros, y me dijo: “Profe, yo estoy trabajando como abogado y me está yendo muy bien. Nunca le di las gracias por el libro que me envió y ahora se las doy y con este dinero por favor le da el libro a algunos de sus alumnos que lo requieran”. Es una

verdad que he vivido: la solidaridad se encuentra más fácil entre los de menos recursos.

**Sexta anécdota.** Estaba en mi oficina de profesor, cuando me visitó un egresado y me dijo: “Profe, en algún momento de mi carrera, y viendo las necesidades de mi casa, estuve a punto de ‘torcerme’ para conseguir dinero fácil. Enterado mi papá de las andanzas que inicié, me llamó y con mucha energía me dijo: ‘en esta casa no puede haber dos hampones. Yo ya lo soy y no acepto otro. Por lo tanto, dedíquese al estudio o se va de la casa’. Da la casualidad de que un día después usted nos dijo en clase que el abogado tenía que ser recursivo, pero no tramposo y nos habló de la función social de la profesión de abogado, sobre todo para el estudiante de una universidad pública. Recuerdo que nos contó el caso Callas, en el que fue protagonista Voltaire; un caso de intolerancia religiosa”. El escritor retoma el caso en uno de sus escritos *Tratado sobre la tolerancia*, pues le tocó actuar allí como abogado, a petición de la viuda cuyo esposo fue condenado a muerte injustamente. Voltaire aprovechó la vivencia para, en el libro, referirse a la importancia social de los abogados. Y continuó el estudiante: “Sus palabras, profe, y las de mi padre, me quedaron sonando y deseché cualquier camino distinto al correcto y así terminé mi carrera y la vida me ha ayudado. Tengo un buen empleo. Me casé con una colega y ya tenemos un hijo”. Cercanos a las lágrimas nos despedimos.

**Séptima anécdota.** Como profesor de Bienes tuve una alumna muy atenta, muy cumplida, muy callada y muy buena estudiante. Mezclaba su seriedad con una fácil sonrisa. Algún día se me acercó y me comentó que tenía una necesidad urgente de trabajar para poder seguir sus estudios, pues estaba en dificultades hasta para conseguir los pasajes. La vinculé medio tiempo en mi oficina de abogado en donde laboró hasta obtener su título. El día del grado me hizo una invitación de esas que no se pueden despreciar: “Profe, lo invito esta noche a mi casa que mi mamá me va a

hacer una cena de grado. Le advierto que somos muy humildes, pero estaríamos muy contentas si nos acepta la invitación”. Por supuesto que la acepté. Su casa quedaba en el barrio Aranjuez de Medellín. Su habitación era muy digna, pero reflejaba la situación económica precaria de la familia. Con decir que el piso no tenía baldosa. Y aunque no pregunté, me dijeron que eran ellas solas. No había esposo y padre. Ya graduada le resultó un mejor cargo y nos despedimos muy afectuosamente. Los años pasaron y un día me enteré que mi alumna y secretaria acababa de ser nombrada consejera de Estado, uno de los cargos más altos en la administración de justicia. Me conmoví con los recuerdos y la nostalgia y me sentí feliz y orgulloso y con ganas de felicitarla a ella y a su mamá también. Al poco tiempo recibí un mensaje en mi celular que decía: “Espero que me recuerde, aunque yo sí lo hago a diario. Mi cariño y gratitud son eternos, aunque hayan pasado tantos años sin manifestárselo. La vida me ha llevado a esta situación privilegiada, sin proponérmelo, y ni siquiera desearlo. Y, eso, gracias a muchas personas y, entre ellas, muy especialmente a usted. Si no me hubiera abierto las puertas de su oficina en ese momento, yo no hubiera podido terminar mi carrera [...]. Lo llevo siempre en mi corazón”. Esos son los sentimientos de solidaridad y agradecimiento que se generan en la *alma mater*.

**Octava anécdota.** Juanchito era un estudiante de la Facultad a quien todos distinguíamos por su pequeña estatura y su abultada joroba, además de su simpatía y su afición por jugar fútbol. En todas las asambleas y movilizaciones estaba de primero. Me produjo mucha hilaridad una vez que en una manifestación de encapuchados estaba él. Allí va Juanchito decíamos. Alguna vez me llamó a la casa y me dijo que necesitaba hablar urgentemente conmigo, que si lo recibía en mi casa diez minutos. No supe que responderle ante lo sorpresiva de la situación y lo comprometedor. Lo cierto es que en menos de una hora estaba en mi casa diciéndome que

estaba en peligro y tenía que irse de la ciudad. No quisimos entrar en detalles, pues él fue rápidamente al grano diciéndome que si le colaboraba para hacerle el examen final que era lo último que le faltaba y en un sitio que no fuera la Universidad. Acepté la propuesta que se complementaba con la idea de que en los próximos días él me daría instrucciones a través de un amigo. La verdad es que las instrucciones nunca llegaron. Más de dos años después me enteré por las noticias de que en la ciudad de Barranquilla, mientras recibía clase en la Facultad de Derecho, Juanchito fue asesinado delante de sus compañeros, en el salón de clase.

**Última anécdota.** Había en la Facultad de Derecho un personaje muy especial. Era un egresado del Instituto de Filosofía de la Universidad dedicado a la venta de libros. Argiro era su nombre. El profesor Félix de Bedout Gaviria me lo presentó un día. Era un vendedor *sui generis*. Llegaba a la oficina, saludaba y cuando uno lo mandaba sentar decía: “Profesor, ¿qué está leyendo ahora?”. Cuando uno le contestaba, él continuaba hablando del libro o del autor, con una sapiencia exquisita. Y agregaba: “Ya que le gusta ese texto o ese autor, le recomiendo tal o tales otros y si gusta se los puedo hacer llegar sin ningún compromiso”. Por supuesto que uno respondía afirmativamente. Algún día Argiro se ausentó y todos lo notamos, pues sus visitas eran muy agradables y permanentes. Cuando reapareció nos contó: “Mi señora tiene un hermano que es militante en el ELN. Carlos Castaño lo capturó y lo tiene en su finca en el Nudo de Paramillo. De varias maneras ha tratado de sacarle información y no lo ha logrado. Entonces se le ocurrió secuestrar a mi señora, y por ahí derecho a nuestro hijo de cuatro años y a mí. Nos sacaron al amanecer de la casa, nos vendaron y muy rápido supimos que estábamos en un helicóptero. Nos recibió Castaño, nos dejó hablar con mi cuñado. Charló con mi hijo y en un momento inesperado, por alguna contrariedad, mi hijo le pegó una patada en la espinilla. Castaño celebró la

ocurrencia mientras a mí se me subían a la garganta. Luego habló con mi señora y le pidió que convenciera a su hermano de aclarar algunas cosas. Al día siguiente como nos trajo nos regresó”. Pocos días después los noticieros informaron de la muerte de Castaño a manos de las FARC en esa finca. En realidad, quien murió fue el cuñado de Argiro, conocido como el comandante Esteban, y a Castaño lo salvó milagrosamente Mancuso, según contaron ellos posteriormente.

### ***Viaje a Pueblorrico. Un juez soldado de Cendales***

Pueblorrico es un pueblo antioqueño ubicado en el suroeste a 120 kilómetros de Medellín. El Comité de Solidaridad con los Presos Políticos conoció la situación de una familia que se encontraba detenida, sindicada de abigeato. Eran catorce hombres a quienes apodaban los Gallinazos. Un sacerdote de la región pidió al Comité que les colaboráramos y él daba fe de que eran campesinos trabajadores que no le hacían mal a nadie. Decía el sacerdote que todo obedecía a una retaliación contra ellos por algunos terratenientes de la región que no los podían ver por su vinculación con la ANUC. La verdad es que el suroeste era el fuerte de esta organización en Antioquia, gremio que de alguna manera buscaba contrarrestar las actitudes injustas de los terratenientes con los campesinos pobres. Los terratenientes los tenían como sus enemigos.

A eso de las seis de la mañana me recogió Hugo en su carro particular. (Hugo era un joven ingeniero que tenía serias simpatías con las tareas que adelantábamos. Luego ocupó cargos importantes en el departamento, pero lamentablemente murió muy joven). A eso de las nueve de la mañana llegamos al pueblo y nos dirigimos al juzgado penal. Me identifiqué con la secretaria y le entregué el poder que tenía de algunos de los detenidos. Me entregó el

expediente y, cuando me aprestaba a leerlo, salió el juez de su despacho y se me presentó. Era un hombre de unos 40 años, bajito, un poco obeso, trigueño y muy calvo para su edad. Le manifesté que era profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia y le expliqué el motivo de mi presencia allí. Me dijo que era abogado de la Autónoma y que llevaba poco tiempo en ese municipio. Le conté que un hermano mío era profesor en su Facultad y cuando le dije su nombre, me señaló con agrado que había sido su alumno y que eran muy amigos. Me invitó a que nos tomáramos un tinto en la plaza. Nos sentamos en un establecimiento público y luego de agotar los tintos, en medio de una agradable charla, me ofreció una cerveza. Eran cerca de las once de la mañana. Luego otra y luego otra. A eso de la una de la tarde le dije que fuéramos a almorzar y me dijo que lo hiciéramos nosotros que él nos esperaba. Eso hicimos Hugo y yo y a nuestro regreso lo notamos prendido, como decimos en Antioquia. Cuando nos ofreció otra cerveza le dije que la cambiaba por un aguardiente. Él siguió con sus cervezas y yo con mis aguardientes y Hugo nos acompañaba con alguna gaseosa, pues estaba de conductor. El tiempo se nos fue rápido, pues el juez resultó un hombre con experiencias muy interesantes y muy buen narrador. Una de sus narraciones de esa tarde tuvo que ver con una situación que vivió cuando prestó servicio militar. Transcurría el año de 1958 y un teniente tolimense, que había combatido en El Sumapaz contra la guerrilla de Juan de la Cruz Varela, de nombre Alberto Cendales Campuzano, ferviente seguidor del general Rojas Pinilla, en alianza con su jefe inmediato, un coronel de apellidos Forero Gómez, convencieron a un grupo de oficiales para dar un golpe de Estado y reponer en el poder al general Rojas. En cumplimiento del plan, Cendales capturó a tres de los cinco integrantes de la Junta Militar. Perseguido por el Ejército se escondió en la Embajada de Paraguay, de donde luego se fugó. Varias veces fue apresado y siempre protagonizó espectaculares fugas. En su última aventura

convenció a un teniente, Enrique Escobar, para que lo acompañara a unirse a las guerrillas del Llano en donde se encontraba Tulio Bayer, el famoso médico guerrillero. Salieron con cinco camiones en los que iban 135 soldados, varias tanquetas y orugas camino a la Calera. Perseguido por el Ejército, el camión en que iba se accidentó y con graves heridas fue trasladado al hospital militar. El teniente Cendales con el tiempo cayó en la delincuencia común y en 1976 falleció en un accidente de tránsito.

Bueno, pues resulta que el juez de Pueblorrico fue uno de los soldados que acompañó al teniente Cendales en los hechos que buscaban dar el golpe de Estado. Capturado en la aventura fue sometido con todos los soldados rasos a un consejo de guerra en el que fueron absueltos por cumplir órdenes superiores.

Otra anécdota del juez, esta muy jocosa, la narró así: “Recién llegado al municipio y en la primera reunión social que tuve con las autoridades, con las licencias que da el alcohol, un funcionario del municipio me dijo, a propósito de mi calvicie, que él tenía la fórmula ya probada en muchas personas, para acabar con ese mal, dos de las cuales, según él, estaban en la reunión y dieron fe de que ello era cierto y como prueba mostraban sus cabezas llenas de pelo argumentando que antes también fueron calvos. La fórmula, que me comprometí a seguir, consistía en embadurnarme la cabeza con una mezcla en la que había polvo de ladrillo, aceite, alcohol, betún y otras porquerías, y una vez hecho esto asomar la cabeza por la ventana del segundo piso donde vivía, al salir el sol, durante un cuarto de hora por 5 días. El compromiso se iniciaba, según instrucciones, al amanecer del próximo sábado que empezaba menguante. Efectivamente cumplí con lo prometido y antes de las 6 de la mañana tenía la cabeza fuera de la ventana, cuando sentí unos sonoros aplausos de varias personas congregadas cerca de la ventana con botellas de licor en la mano. Me invitaron a salir, me ofrecieron licor y algún dinero los que habían ganado la

apuesta. Esta consistió en que yo sí salía con la cabeza embadurnada a la hora prevista o no. Los que ganaron me estaban dando propina o comisión. Yo les seguí la charla, pues para ellos, en sus tragos, era completamente normal”.

A eso de las cinco de la tarde, preocupado porque se acababa el día y no había cumplido con mi misión, que era buscar la libertad de los campesinos detenidos, le expresé mi inquietud al juez, y me contestó más o menos así: “Vea doctor. La situación de los gallinazos la tengo muy clara. Lo que pasa es que este municipio no es manejado por las autoridades, como obedece, sino por unas familias cafeteras y ganaderas. La presión que ellos ejercen es muy fuerte, aunque conmigo poco se meten. De todas maneras, me envían razones que yo sé entender. Entonces, para que no dañemos los traguitos, un empleado mío lo puede acompañar a la cárcel donde están los presos. Usted se entrevista con ellos. Son catorce. Dígales que se pongan de acuerdo en los nombres de diez que la semana entrante pondré en libertad y que no se preocupen que en menos de un mes saldrán de la cárcel los demás”. Acepté la idea del juez, fui a la cárcel. Me entrevisté con los presos. Les comuniqué la idea, velada de alguna manera para evitar problemas y volví con el juez, y con exceso de risas, como si fuéramos viejos amigos, terminamos la jornada a eso de las nueve de la noche. A la semana siguiente recibí dos telegramas: uno del juez comunicándome la libertad de los detenidos y otro del sacerdote expresando sus agradecimientos.

### ***Viaje al municipio de Achí. Crónica de una invasión***

En el aeropuerto Olaya Herrera de la ciudad de Medellín me encontré, muy al comienzo de la mañana, con Antonio, quien sería

mi compañero de viaje y de misión. Yo tenía claro cuál era mi tarea: iba a asesorar a una comunidad de campesinos que se apresaban a realizar la invasión de una finca. Lo que no sabía bien era cuál sería la de mi acompañante. Antonio portaba, además de una maleta con sus cosas personales, una tula bastante grande con algo adentro que se notaba era de bastante peso. Nos registramos en el aeropuerto y emprendimos el viaje a Magangué, puerto sobre el río Magdalena, el más cercano a nuestro destino que era el municipio de Achí, también correspondiente al departamento de Bolívar y al margen del río Cauca. Una vez llegamos a Magangué, nos dirigimos caminando al río, que estaba cerca al aeropuerto. Allí observamos varias lanchas aparcadas en una de sus riberas. En ese momento entendí que lo que portaba Antonio en su tula era un motor para instalarlo en una lancha que conseguimos alquilada. En pocos minutos mi compañero instaló el motor, lo encendió y me invitó a abordar la lancha. Salimos de Magangué por el río Magdalena a buscar la desembocadura del río Cauca. Antonio conducía con mucha pericia. Luego de pasar al río Cauca, impresionados por el fenómeno natural de la unión de los dos grandes ríos, en una tarde soleada, me preguntó si quería conducir la lancha. Por supuesto que le dije que sí y tomé el timón y me sentí un experto capitán. Me advirtió que evitara los troncos que había muchos y me indicó cómo hacerlo. A pesar de que le hice caso y fui muy cuidadoso, de repente sentí un golpe en la hélice y el motor empezó a apagarse. En menos de un minuto, eran cerca de las cinco de la tarde, estábamos absolutamente invadidos de especies de mosquitos, por llamarlos de alguna manera. Antonio se quitó la camisa y me tranquilizó. Me dijo que lo tomara por la cintura mientras él sumergía parte de su cuerpo en el agua. Pasaron unos dos minutos que para mí fueron mucho rato y Antonio no salía del agua. Esperé otro momento y nada, por lo que opté por sacarlo con fuerza. Me sonrió y me dijo que repitiéramos el procedimiento. Volví y lo tomé por la cintura. Se volvió a sumergir esta vez por más tiempo y esta

vez no hice nada. Por fin salió y me dijo “listo”. Había arreglado la avería y volvió a prender el motor y seguimos nuestra ruta, solo que cambiamos de conductor. Me contó que sabía de mecánica de motores fuera de borda y que era instructor de buceo y por eso aguantaba mucho tiempo dentro del agua. Primera vez en mi vida que oí la palabra apnea. Cuando ya se estaba yendo el sol llegamos al municipio de Achí. Municipio al que no le vi sino dos calles paralelas al río.

Algunos campesinos de la región nos estaban esperando y nos llevaron a nuestro sitio de alojamiento, que era una escuela pública y la pieza era comunitaria, con cerca de 20 chinchorros colgados. Allí dormimos esa noche. Al día siguiente salimos con nuestros acompañantes y nos acomodamos en una lancha estrecha y alargada conducida por un baquiano de la región. Sin motor y movida por la fuerza del baquiano que hundía y sacaba permanentemente un palo alargado y se impulsaba contra el lecho del río, lo que mostraba que no había profundidad. La verdad es que esas corrientes de agua se formaban en invierno y en verano eran caminos. Antes de terminar la mañana llegamos a nuestro destino. Una finca de alguna extensión, sin ningún lujo, con letrina por sanitario y fogón de leña. Con un patio amplio, una sementera, muchos árboles y algunos animales. El almuerzo fue todo de arroz: sopa de arroz, tortas de arroz, arroz seco y jugo de arroz (horchata). Todo delicioso.

En la tarde, con Antonio y algunos campesinos, elaboramos el plan a seguir en nuestra permanencia allí: el primer día lo destinaríamos a extracción de piezas dentales. El segundo día a pequeñas cirugías. El tercer día a revisión de enfermos y en la noche realizaríamos la reunión con los campesinos que participarían en la invasión, pues esa era mi misión. Por supuesto que mi intervención no se daría sino en esta última actividad. Lo demás correría todo por cuenta de Antonio, que era una especie de MacGyver de

la vida. Sabía de medicina, de odontología, de buceo, de mecánica, de supervivencia en el monte, aunque era un profesional en Ciencias Sociales, también profesor en la Universidad de Antioquia. Efectivamente al día siguiente, desde que salió el sol, encontramos la fila larga de niñas y niños a quienes Antonio durante todo el día les extrajo piezas dentales. Me dijo que por la falta de recursos era la única medida posible para evitarles los dolores de una pieza dental averiada, pues no había manera de hacer las calzas que se hacen en la ciudad.

Al día siguiente Antonio practicó varias pequeñas cirugías con anestesia local que él mismo llevó. Yo fui el auxiliar. El tercer día revisó varios enfermos. A algunos les repartió las pocas medicinas que tenía y les dio recomendaciones escritas en una hoja de papel cuadriculado.

Al terminar la tarde empezaron a llegar, por varias partes, lanchas con campesinos de la región. A las ocho de la noche empezó la reunión con cerca de cien participantes. Todo era sonrisas y charlas entre ellos. Me presentaron simplemente como un abogado con un nombre ficticio, por razones de seguridad. Les hice una breve disertación sobre el problema de la propiedad en Colombia. Les hablé de las luchas que se estaban dando en muchas regiones del país con miras a recuperar la tierra. De la función social de la propiedad. Les señalé mi convencimiento de que mientras no utilizaran violencia no había delito de invasión. De la importancia de la ANUC y de la unidad entre ellos. De qué les podría pasar en caso de una detención. De cuál debería ser su comportamiento si los llevaban ante el juez. De la unidad que deberían mantener. Varios de ellos intervinieron y formularon preguntas y a eso de las doce de la noche terminamos la reunión con el compromiso de ellos de participar en la ocupación de la finca señalada, que pertenecía a un terrateniente y que era utilizada con unas pocas cabezas de ganado, mientras la mayoría de ellos eran campesinos pobres, sin

tierra y sin trabajo, pero con mujeres e hijos. A pesar de mis sinceras advertencias y hasta premoniciones no muy optimistas, todos manifestaron su voluntad de seguir adelante. Todos entendían que su lucha por la tierra era justa. Todos se mostraban alegres, como que no les atemorizaba el futuro. Nos trataban con un cariño manifiesto y un agradecimiento notorio, como si nos debieran muchos favores. Era conmovedor ver tantos compatriotas en esa pobreza y con ese ánimo. Por nuestra parte nos comprometimos a que, si eran detenidos, inmediatamente nos haríamos presentes para asumir su defensa jurídica.

Esa noche, como un reconocimiento, nos cambiaron el menú y aparte de arroz nos dieron de a cuatro huevos de gallina cocinados. Conservando mi costumbre de no dejar sobrados me los comí todos y, por supuesto, me cayeron muy mal. Al otro día emprendimos el regreso después de una noche donde estuve más en otra parte que en el chinchorro.

El día indicado, cerca de trescientas personas, contando hombres mujeres y niños, se presentaron en la finca con sus mascotas, animales domésticos, plásticos y elementos para armar toldillos, hamacas, algo de mercado y algunas herramientas. Empezaron los trabajos para acondicionar sus cambuches y hasta iniciaron algunas siembras. Tres días después se presentó el comisario, quién los interrogó sobre sus intenciones, el tiempo que llevaban allí y a qué título ocupaban la finca o con permiso de quién. Los voceros de los campesinos expusieron sus razones y sus necesidades, que de nada sirvieron, pues pocas horas después llegaron decenas de policías y los obligaron a abandonar la finca y detuvieron a varios de ellos.

Enterados en Medellín de la situación, nos dispusimos Antonio y yo a viajar a la región para iniciar la colaboración prometida. A las cinco de la mañana salía el bus para Magangué y nos encon-

tramos minutos antes en la empresa de transporte. En esa época no había terminal. Yo venía sufriendo de un problema estomacal por culpa de las giardias y desde la noche anterior se me volvió crisis, más seria al momento del viaje. Por tal razón aplacé mi salida para el medio día que partía otro bus y por ello me regresé para mi casa. Antonio viajó solo. Cuando estaba en mi casa, tomando los remedios indicados y esperando la hora de viaje, recibí una llamada telefónica en la cual me informaron que Antonio había sido detenido y que a mí me estaban esperando para capturarme también. Suficiente razón para suspender mi viaje. Dos compañeros abogados salieron para la región a atender jurídicamente a Antonio. Y yo gozando de mi libertad gracias a las giardias.

### ***Enfrentamiento entre campesinos***

Como ya lo mencioné, cuando la organización de Ernesto Rojas, el EPL, requería de los servicios jurídicos del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, Ernesto se presentaba en mi oficina, sin ninguna cita previa, yo llegaba a eso de las dos de la tarde y él me estaba esperando con un periódico en la mano y de cachucha. Un día se presentó, como de costumbre y me pidió el favor de que asistiéramos a un campesino de Rionegro, detenido por el asalto a una cooperativa en ese municipio. Después de recibir los pormenores nos despedimos e informé al Comité de la petición y fui comisionado para la gestión jurídica. Me desplazé, entonces, al Juzgado Penal del Circuito de Rionegro y previa presentación del poder que el sindicato me otorgó, asumí el cargo de apoderado. Una vez estudié el expediente pude observar que la cooperativa asaltada correspondía también a campesinos de la región, afiliados a la ANUC, línea Armenia, la organización contraria a la línea Sincelejo, como ya lo explicamos. La cooperativa tenía un minimercado en las cercanías del municipio en

donde se expendían granos, leche, frutas, verduras, lácteos, licores y abarrotes. Era administrada y atendida por los campesinos. Enterado yo de esta realidad me encontré nuevamente con Ernesto, pues habíamos quedado en que cuando yo leyera el expediente hablaríamos nuevamente. Lo primero que hice fue manifestarle mi contrariedad por los hechos. No era lógico que entre campesinos se hicieran eso por diferencias ideológicas. La verdad es que Ernesto Rojas me dijo que ni él ni su organización estaban de acuerdo con este tipo de conductas que a veces se les salían de las manos. Que tomarían los correctivos correspondientes, pero me insistió en que le prestáramos la asistencia jurídica al sindicato, ya que yo me estaba mostrando renuente a hacerlo, pues me parecía que había un problema ético-político de por medio. Con cierta reticencia acepté el encargo ante la humilde insistencia de Ernesto.

El proceso avanzó y entre las pruebas que se decretaron hubo una reconstrucción de los hechos que se adelantó en la sede de la cooperativa. Allí uno de los testigos dijo haber reconocido al sindicato porque era de abundante cabellera. El sindicato se presentó a la diligencia motilado recientemente y no fue reconocido por el declarante. Esta situación fue utilizada por mí en su defensa y, aunque el juez no aceptó el argumento, en la apelación el magistrado ponente sí lo aceptó y ordenó revocar el auto de detención que recaía en el sindicato y en consecuencia su libertad, aludiendo a la ausencia de plena prueba. Al poco tiempo recibí en mi oficina la visita del sindicato y de Ernesto Rojas. Tuvimos oportunidad de discutir sobre las divergencias entre la ANUC línea Sincelejo y la ANUC línea Armenia y la conclusión fue el error de no haber respetado los bienes de la cooperativa por pertenecer a la otra organización y un compromiso de ofrecer excusas y una autocrítica. Además, me expresaron sus agradecimientos y al Comité por los servicios prestados. Por mi parte le aconsejé al sindicato no volverse a dejar crecer el cabello.

La verdad es que yo desconocía la importancia que tenía Ernesto Rojas como militante del Partido Comunista, Marxista Leninista (P. C. M-L) y en su brazo armado el EPL del cual fue su comisario político. Dentro de su organización lo conocían como Lucho o como Ernesto Rojas y su nombre verdadero era Jairo de Jesús Calvo, gemelo de Óscar William Calvo, otro destacado jefe en esa organización. Sobre esto hablaremos luego.

## ***Mundial de Fútbol en Argentina***

En la presidencia de Videla se desarrolló el Mundial de Fútbol. La situación política del país era insoportable. La represión cada día cobraba más víctimas y muchos argentinos se vieron obligados a exilarse en otros países. Las desapariciones y detenciones eran el pan de cada día. En ese ambiente llegó el Mundial de Fútbol a realizarse en Argentina y Videla quiso aprovechar esta coyuntura para mejorar su imagen y la de su país ante el mundo. César Luis Menotti, el director técnico, era conocido por sus ideas de izquierda. A pesar de ello Videla lo llamó, le propuso la dirección técnica de la selección y le ofreció todo el respaldo para él y la selección, pues Menotti inicialmente no quería asumir el cargo por las diferencias políticas con el régimen. Finalmente, Menotti aceptó. El dictador sabía lo que representaba el fútbol para los argentinos.

El torneo empezó y en la primera fase Argentina tuvo un buen desempeño y clasificó para la segunda. Los resultados en esta no se le estaban dando, hasta el punto de que para clasificar a la próxima ronda necesitaba ganarle a su rival, la selección del Perú, por más de cuatro goles de diferencia, pues de lo contrario el clasificado sería Brasil. El problema grave era que Perú tenía todo un equipazo, en donde sobresalían Cueto, La Rosa, Uribe entre otros. Pero ocurrió el “milagro” y Argentina derrotó a Perú seis goles por cero. Lo cierto del caso es que Videla estuvo en los came-

rios de la selección del Perú “saludando” a los jugadores y poco tiempo después Argentina otorgó un préstamo inusual al Perú. Los comentarios no se hicieron esperar, pero el Mundial siguió y Argentina llegó a la final en la cual derrotó por tres goles a uno a la selección de Holanda, los dos últimos convertidos en extratiempo por Kempes y Bertoni. Mario Alberto Kempes quedó de goleador y fue declarado el mejor jugador del torneo.

Para ese año ya me había vinculado a la Universidad de Antioquia, y compartía la docencia con el ejercicio profesional. Uno de mis clientes era propietario de un almacén de electrodomésticos. El 25 de junio, que era la final del Mundial, me invitó a su casa para que presenciáramos el partido en un televisor a color. Poco le creí, pues hasta ese momento la tecnología a color no la conocíamos, pero acepté la invitación. Efectivamente la imagen se veía en colores y los equipos se distinguían perfectamente, como no ocurría en el televisor en blanco y negro; pero como la tecnología era reciente, repetidamente el color se iba por varios segundos. Por supuesto que al día siguiente comenté la novedad a mis amigos que se quedaban pasmados.

Varios años después tuve entre mis clientes a un jugador activo del Atlético Nacional: Jorge Peláez. Era mediocampista junto con Retat y Olmedo. Algún día me contó que Cueto y La Rosa, que integraron la nómina del Nacional en la época de Zubeldía y de Hernán Botero, les habían manifestado a sus compañeros que la derrota por seis cero ante Argentina había sido negociada, pues ya Perú estaba eliminado. Todo fue obra de Videla. Un hombre sin principios. Sanguinario como el dictador que más, quien gobernó hasta 1981. En 1984 fue detenido, juzgado y condenado por los delitos de desapariciones, torturas y asesinatos, pero solo pagó cinco años porque el nuevo presidente, Menem, lo indultó. En el 2010 la Corte anuló el indulto y fue nuevamente condenado a cadena perpetua. En el libro *Lacrónica* de Martín Caparrós, el gran

escritor argentino dedica una crónica al dictador con el título de “Videla boca abajo”. En algunos apartes se lee:

Cuando lo vi por primera vez no lo pude creer. En realidad, no lo vi, lo escuché. Estaba haciendo flexiones y de pronto escuché una vos muy seca, muy cortante, que me dice: “Buenos días, señor”. Ahí levanté la cabeza y lo vi, y creo que todavía me dura la impresión.

[...].

El exgeneral, expresidente, exsalvador de la patria, exconvicto y exasesino Jorge Rafael Videla se dirigía, como todos los lunes, miércoles y viernes, a cumplir con sus ejercicios matinales.

[...].

–No voy a hacer declaraciones. Estoy realizando mi actividad diaria.

Hacía un rato que yo caminaba a su lado. Él forzaba el paso y fingía no escucharme. Yo gritaba:

–¿Pero no le preocupa estar así en un lugar público?

–¿Usted tendría miedo?

–Yo no he hecho lo que usted ha hecho.

–Son cuestiones de criterio.

Dice ahora, tajante, sin haberme mirado ni una vez, y se larga a correr, revoleando las piernas flacas. Va solo; el guardaespaldas se quedó con la Crónica y él trota, tranquilo, como quien silbara.

[...]

El ex ya está llegando a la glorieta, con la vena muy hinchada. Yo me pasé todo este tiempo rumiando mi respuesta:

–Si yo hubiera hecho lo que hizo usted, tendría mucho miedo.

–Si usted hubiera hecho algo no estaría acá.

[...]

No es un pobre tipo, es un asesino condenado por la Justicia.

–¿Qué justicia? ¿La misma que lo largó? La justicia sólo sirve para condenar a los pobres tipos. La justicia largó a estos y a los otros, en cambio miró a Monzón, que tuvo un desliz y sigue adentro. Lo que no me explico es lo de la iglesia. A este todos lo condenan y después va el obispo y lo bendice. Uno se pregunta si ese obispo representa al mismo Dios en el que yo creo. ¡Qué arrogancia, por favor, qué arrogancia!

Dirá el pelado, y el de la indiferencia, de vuelta de otra vuelta, se acercará trotando.

– El otro día el tipo este pasaba por al lado del campo de deportes del colegio Buenos Aires y a los pibes se les fue la pelota a la calle. Entonces lo vieron y le gritaron tío, tío, tirá la pelota. Y el tipo fue y se la tiró. Los pibes ni lo reconocieron, pero yo me quedé pensando que al final el tipo se tuvo que arrodillar para agarrar la pelota igual que yo, igual que cualquiera se tuvo que arrodillar, ¿te das cuenta?<sup>56</sup>

---

56 Martín Caparrós, *Lacrónica*, Bogotá, Planeta, 2016, pp. 55, 56, 58, 59.

1979

### *Consejo de guerra al M-19. Asalto al Cantón Norte*

Cuando estudié el primer año de Derecho tuve un compañero de clase santandereano, de Barrancabermeja, para más señas. Un hombre de risa fácil y de espíritu rebelde. Rápidamente nos hicimos amigos, pero el compañero no se acomodaba al ambiente bolivariano y antes de terminar el año desertó. Se fue a estudiar a la Universidad de Antioquia y allí sí se sintió en su salsa, pues tenía dotes de líder y una gran facilidad para hablar en público. Años después, cuando ya era yo profesor de Derecho y tenía aparte mi oficina, en la cual ejercía la profesión, a la par con mis actividades académicas, me encontré con Rodrigo. Me contó que había estado varios años en su tierra y que había vuelto para graduarse de abogado, pues le había faltado presentar los exámenes preparatorios. Le ofrecí mi oficina para que pudiera estudiar y llevar algunos casos, pues yo no iba sino en las tardes. Efectivamente así se dieron las cosas. Revivimos nuestra amistad ahora mezclada con nuestra profesión. Se graduó y siguió en mi oficina ejerciendo como abogado. Me contó

que había pertenecido a la Anapo, Alianza Nacional Popular, el partido de Rojas Pinilla, en el cual había un ala socialista. La verdad es que mi orientación política era muy distinta y nunca hablamos de la Anapo.

Un día, a eso de las seis de la mañana recibí una llamada telefónica y era la mujer de Rodrigo, quien, en medio del llanto, me informó que unos militares lo acababan de sacar de su casa y que ya iban por mí. Resulta que el 31 de diciembre de 1978, el M-19 sustrajo del Cantón Norte, en Bogotá, cerca de 5.000 armas. Bateman había dicho que las armas eran necesarias. Que si el 19 de abril, cuando le robaron las elecciones a Rojas Pinilla, el pueblo hubiera tenido armas, no lo hubiera permitido. La reacción de las fuerzas armadas fue desmedida y, apoyadas en el Estatuto de Seguridad, iniciaron una persecución implacable contra todo lo que les sonara a subversión. El investigador Darío Villamizar cuenta:

Sin contemplaciones pasaron a la ofensiva y pasaron a allanar, detener, y aplicar refinadas formas de tortura como más adelante lo pudieron constatar organismos públicos y privados, nacionales e internacionales. En dos semanas, los detenidos se contaban por cientos. Al M-19 le capturaron caletas, escondites y “cárceles del pueblo”, recuperaron gran parte de las armas, apresaron decenas de militantes y dirigentes, entre ellos a Iván Marino, segundo a bordo, detuvieron a centenares de personas vinculadas a organizaciones políticas o sin vínculo alguno. La cacería contra el M-19 se utilizó para golpear todo lo que oliera a oposición, izquierda, sindicalismo, etc. Las detenciones continuaron con la misma intensidad durante los seis primeros meses de 1979: artistas, indígenas, políticos, estudiantes, religiosos, amas de casa, ancianos, niños, maestros, intelectuales, nadie se salvó.<sup>57</sup>

---

57 Darío Villamizar, *Op. cit.*, p. 397.

En esta cacería de brujas fue detenido Rodrigo. Una vez colgué el teléfono salí a las carreras de mi casa y me fui para la Universidad. Analicé la situación con algunos profesores y opté por “esconderme” unos días mientras se aclaraban las cosas. Dejé de asistir a mi oficina y decidí tomar una medida que no he dejado de lamentar. Resulta que en el mismo edificio en el cual estaba mi oficina, se encontraban las dependencias de la Superintendencia de Sociedades, y el superintendente era otro profesor, compañero y gran amigo. Marcelo Troughón. Lo llamé y le pedí el favor de que fuera a mi oficina y retirara toda la documentación que tuviera que ver con los presos políticos. Tenía la sospecha y el temor de que de pronto mi oficina fuera allanada. De todos modos, había allí alguna documentación que no era bueno que cayera en manos de las autoridades. Resulta que yo tenía el archivo del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. De ese archivo hacían parte documentos muy valiosos: copia de algunas defensas de famosos presos políticos en el mundo, denuncias de organismos internacionales como el Tribunal Russell, etc. Mi compañero cumplió exactamente con la tarea. Lo lamentable fue que una vez “el peligro” pasó, quise recobrar todos esos materiales. Me comuniqué con mi amigo y al solicitarle los documentos me dijo con su voz de cartagenero: “Eche, yo boté todo eso”.

Rodrigo fue llevado a las instalaciones de la Cuarta Brigada en Medellín. Permaneció incomunicado totalmente durante doce días, al cabo de los cuales fue citado a indagatoria, con lo cual terminaba su incomunicación. Un profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, a quien le pedí el favor, asumió la defensa con la mayor seriedad y lo asistió en la indagatoria que duró todo el día hasta altas horas de la noche. Lastimosamente los días de incomunicación fueron días en los cuales fue víctima de las torturas físicas y psicológicas más inhumanas. Oía la voz angustiada de su esposa

y el llanto de su hija detrás de un muro sin saber que era una grabación. Lo presionaban para que confesara su participación en unos actos en los que nada tuvo que ver. Era tal la angustia del sindicato que, en un momento determinado, estando con los ojos vendados se tiró contra una vidriera pensando que estaba en un piso alto. La intención era la de suicidarse, pues no resistía más. La verdad es que estaba en un primer piso y nada le pasó. Lo grotesco es que esa conducta fue mirada como tentativa de fuga y sirvió para que los militares sustentaran el auto de detención que le profirieron al resolver su situación jurídica. Terminando la noche, al finalizar la indagatoria, como lo habíamos acordado, el profesor se presentó en mi casa y me informó con detalle el desarrollo de ella. La conclusión era que no había allí nada en mi contra, o algún dato que mereciera mi temor. El indagatorio explicó con claridad su relación conmigo, sin necesidad de cambiar ni ocultar nada, a pesar de que le repitieron esa pregunta varias veces.

Cuando entendí que era prudente fui a visitarlo, una vez lo trasladaron de las instalaciones de la Cuarta Brigada a la cárcel de Bellavista. Allí conocí al médico salubrista Leonardo Betancur. Un hombre de una sensibilidad social especial. Estaba detenido por sospecha de que fuera militante de una organización subversiva, sospecha generada por su trabajo social en un barrio popular. Durante su reclusión tuvimos varias charlas en las cuales se quejaba del sistema carcelario. La mayor parte del día se le iba en atender médicamente presos. Leonardo salió de la cárcel y continuó con su vida académica como profesor de la Universidad de Antioquia.

Los detenidos en las mismas circunstancias y razones que Rodrigo, eran cerca de quince, varios de ellos vinculados a la Universidad de Antioquia. Algunos con antecedentes como militantes de la izquierda y otros que absolutamente nada tenían

de cercanía con esta ideología. Uno de ellos, abogado egresado de la misma universidad, era militante del Partido Liberal. Otro, profesor del Departamento de Psicología, fue apresado por culpa de un homónimo. En medio de las torturas, y buscando que cesaran, confesó ser miembro de un escuadrón militar del M-19 y dijo cuál era su grado. Los militares torturadores sabían que ese grado no existía en esa organización y por ello entendieron que la confesión era falsa. Lo triste es que todos fueron juzgados por la justicia penal militar, torturados de diversas maneras, con la burla más descarada por el cumplimiento de términos y el desconocimiento grosero de una tarifa probatoria. Se trataba de buscar un escarmiento. Todas las peticiones de los abogados eran rechazadas sin ninguna argumentación jurídica, pues así operaba la mal llamada justicia penal militar.

Los detenidos en Medellín elaboraron un escrito en el cual cada uno relataba las torturas que había sufrido. El dossier con todos los escritos lo recibí, lo leí. Me quedé pasmado con la capacidad de nuestros militares de encontrar formas de infligir sufrimiento. Lo llevé a Bogotá y personalmente se lo entregué al doctor Eduardo Umaña Mendoza, hijo del prestigioso abogado y profesor de la Universidad Nacional, Eduardo Umaña Luna, para presentarlo ante los organismos competentes nacionales e internacionales. En una cafetería de la capital nos entrevistamos cerca de una hora. Era un hombre serio pero afectuoso. Con una sensibilidad especial por las causas sociales y la defensa de los derechos humanos, tal como ocurría con su padre. Poco tiempo después el doctor Umaña Mendoza fue asesinado.

## Consejo de guerra en Bogotá

Y así se fue yendo el tiempo hasta que fueron convocados todos a un consejo de guerra que se realizó en la ciudad de Bogotá, el cual

se inició el 21 de noviembre de 1979, en la capilla de la penitenciaría de La Picota, contra 219 personas sindicadas de pertenecer al M-19, entre las cuales estaban como prisioneros algunos de sus máximos líderes: Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad. La organización hizo intentos distintos por liberarlos, entre ellos la toma de la Embajada de República Dominicana, de la que ya hablaremos. Finalmente fueron liberados todos gracias al Decreto de Amnistía dictado por el presidente Belisario Betancur.

### ***Colegio Antioqueño de Abogados (Colegas)***

Tradicionalmente los abogados de Antioquia hemos tenido dos instituciones a las cuales nos vinculamos como gremio. El Colegio de Abogados de Medellín y el Colegio Antioqueño de Abogados (Colegas).

Colegas fue fundado en el año 1963 por un grupo de abogados, entre los cuales se destacaron Carlos Puerta Sepúlveda y mi padre, Jorge Ochoa Henao.

En la década de los ochenta y durante las presidencias de Darío Arcila Arenas, Jesús María Valle e Iván Velásquez Gómez, se dio lo que podríamos llamar la época dorada de este gremio. Las actividades culturales y académicas se desarrollaban de una manera continua y eficaz. Los seminarios sobre temas novedosos, las conferencias sobre leyes y jurisprudencias nuevas, eran permanentes. El concurso de cuentos Colegas, que se hizo en dos oportunidades, contó con más de cien participantes, entre abogados y estudiantes de Derecho. Tuve la oportunidad de ser el director de los dos eventos y darme cuenta de la sensibilidad de muchos de los abogados de la región. Cada concurso contó con jurados de lujo, como Darío Jaramillo, Elkin Restrepo, Orlando Mora y Orlando Gallo, todos abogados y reconocidos en el ambiente intelectual del país.

También se realizaron recitales poéticos de altura y muestras pictóricas. Allí estuvieron Manuel Mejía Vallejo, Eduardo Escobar, Juan Manuel Roca, X 504, Magda López, José Manuel Arango, Elkin Restrepo, Guiomar Cuesta, Jorge Artel, entre otros. Como anécdota recuerdo que cuando se presentó este último, el magnífico poeta y abogado, que había sido inspector en el corregimiento de Santa Elena, el poeta de las negritudes, como lo llamaban, el recital estuvo a punto de fracasar porque se le extraviaron sus gafas. Se me ocurrió, como presentador, el recurso de pedirle al público que quien usara gafas pasara a la mesa con ellas para que el poeta se las midiera. Fueron llegando todos como a recibir la comunión, haciendo fila, con sus gafas en la mano, hasta que el maestro se acomodó con unas y el recital se dio con gran éxito. Jorge Artel era el seudónimo del cartagenero (1909-1994) Agapito de Arcos. Este sí parece el seudónimo. Abogado de la Universidad de Cartagena que se hizo conocer como poeta con su libro *Tambores en la noche*.

## La junta de Colegas

En este año, luego de integrarse la junta directiva del Colegio de Abogados de catorce miembros, se conformaron dos grupos de siete. Divididos fundamentalmente por la ideología. Uno de los grupos lo formaban los más ortodoxos, los conservadores y el otro, el de ideas más liberales, progresistas, defensores de los derechos humanos. Yo estaba en el segundo grupo junto con Bernardo Ramírez, Ovidio Zapata, Darío Arcila, Jesús María Valle, Iván Velásquez y Cielo Garay. Del primero hacían parte Donato Duque, Jaime Taborda, Gabriel Vallejo Ospina, Eduardo Caicedo, Guillermo Rivera, Bernardo Ramírez y Álvaro López. En cada sector había uno de nombre Bernardo Ramírez, de pensamientos muy distintos. Al momento de nombrar el presidente se postularon dos

candidatos: Jaime Taborda, magistrado de la Sala Penal del Tribunal de Medellín y Jesús María Valle. Cuando se fue a realizar la votación, conociendo algunos de nosotros a nuestro candidato Valle, le preguntamos por quién iba a votar, y sin dudarlo nos dijo que por el otro candidato. Alguna dificultad nos dio convencerlo de que debía votar por él y solo lo aceptó cuando se hizo la propuesta de que los candidatos no votaran y el otro candidato no la aceptó. Se hizo la votación dos veces y en ambas el resultado fue empate de siete votos. Se les propuso a los candidatos que compartieran la presidencia, un año cada uno, pues el período era de dos. El doctor Taborda no aceptó. Vino un receso y allí le propusimos al doctor Donato Duque que aceptara compartir la presidencia con el doctor Valle y que nosotros votaríamos por él. Sellamos el compromiso y ganó Donato Duque con nueve votos contra cinco del doctor Taborda, pues otro de su grupo, muy allegado al doctor Donato, votó por este. El doctor Donato Duque era un reconocido político liberal que el nueve de abril de 1948, cuando los sucesos que se presentaron por la muerte de Gaitán, fue nombrado por el pueblo como alcalde de Medellín y no se posesionó alegando la falta de unas estampillas. Esa era la versión que corría. Alguna noche de celebración en la sede de Colegas, le pregunté al doctor Donato si lo que se decía de las estampillas era cierto. En medio de risas me contestó que había alguna exageración, pero no me dio más detalles. Sobra decir que los movimientos que se hicieron fueron a espaldas de Valle, que solo sonreía cuando se dio cuenta de lo ocurrido antes de la votación.

Así las cosas, Donato Duque Patiño presidió los destinos del gremio por un año y cumplido este, honró su palabra y renunció para ser sucedido por Jesús María Valle. Al poco tiempo el doctor Vallejo Ospina, que era notario en Medellín, fue asesinado. Igual suerte corrió el doctor Jaime Taborda, quien poco tiempo después de dejar la magistratura fue asesinado. En otro momento

hablaremos de Jesús María Valle y su asesinato. Fueron momentos difíciles para el Colegio de Abogados.

Por supuesto que una institución que fue presidida por Darío Arcila, por Jesús María Valle y por Iván Velásquez, tres mosqueteros que con Luis Fernando Vélez, J. Guillermo Escobar y Hernando Londoño Jiménez lo dieron todo por los derechos humanos en Antioquia, no se podía quedar en lo académico y lo cultural. Por ello, cuando asesinaron a Leonardo Betancur y a Héctor Abad Gómez, en la sede de Colegas se hicieron las reuniones para reconstituir el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos. Recuerdo en las reuniones a Darío Arcila, Bernardo Ramírez, Carlos Gónima y a Gabriel Jaime Santamaría, de la Unión Patriótica, que luego fueron asesinados. Luis Fernando Vélez y Jesús María Valle, también fueron asesinados. En una de esas reuniones Gónima y Santamaría propusieron a Luis Fernando Vélez para que fuera el orador en un evento que se iba a realizar en el salón del Concejo de Medellín luego de la muerte de Héctor Abad Gómez. El doctor Vélez aceptó. Por fuera de la reunión le sugerimos que declinara esa tarea, pues el ambiente estaba muy tenso. Había muchos rumores y amenazas. El doctor Luis Fernando nos manifestó que ya había dado su palabra. Pocos días después del acto en el que intervino como orador principal fue asesinado. Gabriel Jaime Santamaría y Carlos Gónima, también lo fueron pocos días después. Darío Arcila se fue un tiempo del país y yo me dediqué a las aficiones personales y a la familia. Afortunadamente llegaron otras personas como la señora Fabiola Lalinde y el doctor Hernando Londoño Jiménez y pusieron el pecho en medio de tantas dificultades.

La señora Fabiola era una madre de familia a quien los militares arrebataron despiadadamente a su hijo Luis Fernando Lalinde Lalinde y después de asesinarlo desaparecieron su cadáver. Ella

misma se dio a la tarea de encontrarlo. Fue una tarea titánica y ejemplarizante de varios años, en donde a pesar de los obstáculos de toda índole, entre los cuales se dio su detención por varios meses en la Cárcel del Buen Pastor en Medellín, al final triunfó el sentimiento de madre. Esta odisea es narrada con todo detalle en el libro *Mujeres de Fuego* de Alonso Salazar:

[...] un pequeño rayo de sol se filtró por entre las copas de los árboles iluminando el sitio donde escarbaba la médica legista. Al momento empezaron a aparecer algunos restos, un pedazo de correa negra, un lazo de cabuya sintética con nudos, pedazos de plástico [...] me sentí desfallecer. Estaba en ese rincón del planeta, en ese monte, viendo los restos que había perseguido por ocho años. Mi Operación Sirirí logró por fin que la maquinaria recobrara la memoria y que se organizara ese operativo. Ese fue el resultado de 2.747 días de lucha minuciosa, dentro de los marcos legales, acopiando documentos, firmas, sellos, constancias, todo lo que requiere una maquinaria que está estructurada para la impunidad; una lucha en la que no traicioné mis convicciones de mujer creyente y amante de la democracia, pero donde tampoco transigí con quienes en este país creen que a las personas se las puede tratar como a cualquier cosa por ser de un bando distinto. Le abrí un hueco a la maraña de embustes y de olvidos.<sup>58</sup>

Doña Fabiola encontró los restos de su hijo y se encontró ella misma. Cualquier cosa que se diga sobre la gesta de la mamá de Luis Fernando no abarca la grandeza del sentimiento de madre triunfante. Un triunfo pírrico, pero inmenso. (Doña Fabiola falleció en el mes de marzo de 2022).

El doctor Hernando Londoño Jiménez fue un distinguido abogado penalista, autor de varios textos jurídicos y profesor

---

58 Alonso Salazar, *Mujeres de fuego*, Medellín, Corporación Región, 1993, p. 227.

universitario. Participó en la Constituyente de 1991. A pesar de su filiación conservadora, era un acérrimo y valiente defensor de los derechos humanos y un reconocido orador. En eso se parecía mucho a Jesús María Valle. Ambos conservadores, abogados humanistas, excelentes oradores y defensores de los derechos humanos.

Gabriel Jaime Santamaría, ingeniero, hijo del maestro Jaime Santamaría, reconocido músico antioqueño y hermano de Pedro Nolasco, mi compañero de bachillerato y amigo del alma, gran pianista y acordeonista. Cuando el grupo de los Hispanos se dividió y se creó el grupo de Los graduados, Pedro Nolasco entró a hacer parte de los Hispanos, pero muy rápidamente, en un accidente de tránsito que sufrió el vehículo que transportaba al grupo, a la altura del municipio de Garzón, Neiva, falleció juntamente con Gabriel Pizano, también mi compañero de bachillerato. Pedro Nolasco cursaba segundo año de Derecho en la Universidad Autónoma de Medellín. Gabriel Jaime, Pedro Nolasco y yo, hicimos parte de la Compañía Frutos de la Montaña, compañía juvenil de Zarzuela creada y dirigida por el maestro Jaime Santamaría. Recuerdo una anécdota simpática: estábamos presentando una zarzuela en el teatro Junín de Medellín y Gabriel Jaime hacía un papel de bufón en el cual tenía la oportunidad de improvisar, y pues le dio por hacer críticas al presidente de turno, que era Guillermo León Valencia. El maestro Santamaría suspendió la función, subió al escenario y ofreció disculpas al público por la actitud de su hijo. Se bajó nuevamente y siguió la función. Gabriel Jaime fue militante de las juventudes comunistas y al terminar sus estudios en la Universidad de Antioquia, en donde fue un conocido líder estudiantil, se convirtió en un personaje destacado del Partido Comunista. Siendo diputado a la Asamblea de Antioquia y dentro de su oficina, en el edificio La Alpujarra, fue asesinado.

## *Triunfo de la Revolución Sandinista*

Augusto César Sandino fue un patriota nicaragüense que luchó contra la invasión norteamericana a su país y logró el retiro de esas tropas. En 1934 fue asesinado por Anastasio Somoza y su cadáver nunca apareció. Fue convertido luego en el referente ideológico de los movimientos revolucionarios en su país. En 1936 Somoza se declaró presidente con el apoyo de Estados Unidos. Después de la Revolución cubana se formó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La familia Somoza en el poder era una de las familias más ricas del mundo y Nicaragua uno de los países con mayores desigualdades y pobreza. La corrupción era descarada y se acentuó y se hizo evidente luego del terremoto de 1972, pues se robaron las ayudas internacionales para la reconstrucción de Nicaragua.

A principios de la década del setenta el FSLN cobró cada vez más fuerza y obtuvo más apoyo en los campos y ciudades, además de ayudas de movimientos liberacionistas internacionales que se unían a la causa nicaragüense contra la dictadura de Anastasio Somoza. Estados Unidos trató de controlar la situación, pero se le salió de las manos y le pidió la renuncia a Somoza, quien abandonó al país. Asumió la presidencia, como encargado, el presidente del Senado, quien poco tiempo después huyó y el FSLN tomó el poder el 19 de julio de 1979, lo que trajo un regocijo enorme en los simpatizantes de los sandinistas en toda América. Simpatía que había llevado a muchos jóvenes colombianos y de otros países vecinos a sumarse a los revolucionarios y combatientes nicaragüenses.

Un papel importante en el movimiento revolucionario lo cumplió la llamada teología de la liberación de la que hablamos anteriormente, pues muchos sacerdotes jóvenes en ese país, se-

guidores de esa ideología, participaron en las luchas del pueblo contra la dictadura somocista, sin olvidar que el sacerdote Ernesto Cardenal estuvo al frente de la Revolución como uno de sus líderes.

La Revolución había costado más de 50.000 muertes y el país quedó física y económicamente arruinado.

1980

## *La Embajada de República Dominicana*

El consejo de guerra contra un grupo significativo de militantes del M-19, como ya lo anotamos, fue consecuencia de la persecución que contra ellos y muchos otros, que nada tenían que ver con esa organización, se desplegó a raíz del asalto al Cantón Norte y el despojo al Ejército de más de cinco mil armas.

La comandancia del M-19 estaba empeñada en la liberación de sus presos y la toma de la Embajada se le vino a la mente como mecanismo para la liberación después de haber pensado y descartado otros. El 27 de febrero de 1980 un comando del M-19, dirigido por Rosemberg Pabón, irrumpió en la sede de la Embajada de la República Dominicana. Allí se encontraban 13 embajadores y el nuncio papal.

Bateman (Pablo) y Luis Otero fueron los cerebros de esta operación. Después de estudiar las condiciones de la edificación, tanto externas como internas, y de saber que personas iban a estar en la sede ese día, se tomó la decisión de ingresar a la embajada. Rosemberg Pabón se disfrazó de embajador para facilitar la entrada.

Luis Otero, un destacado miembro de esa organización, narró así los hechos en entrevista dada a la periodista Olga Behar:

Cuando llegamos había solo once embajadores y unos cónsules, porque ya habían salido algunos; los de los países socialistas se habían ido cinco minutos antes de la operación. Todo el mundo creyó después que ellos habían sido informados por nosotros. Le aseguro, ellos no sabían absolutamente nada. ¿Cómo íbamos a preferir al cónsul de Haití, frente a la posibilidad de tener al embajador soviético?

Dejé, pues, a mis “embajadores” y me retiré en el carro. Al pasar por la carrera 30, en ruta hacia el norte, cuando estoy en todo el frente de la embajada, me cogió el tiroteo. Yo vi todo, cómo corría la gente, cómo entraban a la embajada. Todos los carros pararon, las personas parecían paralizadas, pues no sabían lo que pasaba. La gente corría hacia la embajada en lugar de hacerlo hacia afuera, para ver quiénes eran los que estaban echando plomo. Yo tenía una responsabilidad: Pablo no me dejó ir por la responsabilidad que me cabía afuera, pero no podía evitar ese sentimiento de frustración de no estar adentro. Pero ahora, comenzaba a sufrir por lo que pudiera ocurrir y solo tenía pensamientos para los compañeros que estaban allá. Comencé a oír radio, el tiroteo, tres horas dándose plomo con el ejército y la policía, para mí era muy angustiioso.

Luego oí que un compañero había muerto, y yo sin saber de quién se trataba [...]. Comenzó un período de tremenda angustia para mí. Todo el mundo quería que yo resolviera los problemas, hasta el de las alcantarillas. El F-2 disfrazó a varios de sus integrantes de bomberos y revisó las salidas de las alcantarillas para ver si había un paso. Esa casa fue construida por el general Gustavo Rojas Pinilla y se decía que tenía una salida secreta. Entonces, desde adentro me preguntaban: “¿es cierto que existe esa salida?” y yo les contestaba: “no, eso es mentira” sin estar seguro, pero debía calmarlos. Me preguntaban: “¿se pueden entrar por las alcantarillas?”. Y yo “no, no es posible”.

Ellos pensaban además que les podían meter gases por allí, y yo me acordaba de un operativo en el que israelíes habían metido gases, pero les contestaba: “no se puede porque las cañerías son muy angostas”. Era una etapa en la que había que darle confianza a nuestra gente.

Luego, el objetivo principal, crucial, de la toma de la embajada que era la liberación de los presos comienza a cambiar y la embajada se convierte en la denuncia pública más grande que ha habido en este país, de la violación de todas las normas de derechos humanos y de asesinatos. Dos días antes de la toma habían matado a Marcos Zambrano, y de su asesinato nos enteramos cuando finalizábamos los preparativos de ella, entonces al grupo lo bautizamos “Comando Marcos Zambrano” y a la operación “democracia y libertad”.<sup>59</sup>

A pesar de lo angustioso de la situación y de las presiones que desde diversos sectores le hacían, el presidente Turbay no quiso autorizar ningún asalto por parte de las fuerzas militares a la embajada y prefirió la línea del diálogo con la guerrilla. Rosemberg Pabón nombró a la guerrillera conocida como la *Chiqui*, Carmenza Londoño, comisionada por los asaltantes para adelantar los diálogos. El Gobierno encargó de esta tarea al embajador de México.

Se escogió como sitio para las conversaciones un vehículo que se parqueaba al frente de la embajada. Por televisión aparecía todos los días la imagen de los negociadores cuando ingresaban al vehículo. Después de muchas dificultades se llegó a un acuerdo, luego de que la guerrilla desistiera de su pretensión de que se liberara a sus presos. A cambio se les dio una suma gruesa de dinero y se les facilitó su traslado a Cuba en las condiciones de seguridad que exigieron.

---

59 Olga Behar, *Op. cit.*, p. 192.

María Eugenia Vásquez, conocida como la Negra, quien hizo parte del comando asaltante, en el libro *Mujeres de Fuego* de Alonso Salazar, comenta esta gesta así:

El día anterior nos reunieron a todos: seis mujeres y diez hombres.

En esta operación existe un grande riesgo de morir. Quien quiera retirarse lo puede hacer y nada va a pasar –nos dijo Luis Otero, la cabeza de todo el asunto.

Era la primera vez que nos hablaban de la posibilidad de morir en un combate. Nadie dijo no. Rosemberg Pabón asumió la jefatura del comando que se denominó Marcos Zambrano en homenaje a un compañero que unos días antes había sido detenido, torturado y asesinado por las autoridades de la ciudad de Cali. La operación se llamó democracia y libertad; buscaba denunciar la violación de los derechos humanos por parte del gobierno y lograr la libertad de más de trescientos compañeros detenidos.

[...] Cuando se habló de la posibilidad de salir de la Embajada sin los compañeros presos de la Picota, algunos nos opusimos, no concebíamos que renunciáramos al principal objetivo del operativo. Con la toma habíamos logrado un gran triunfo político: el diálogo con el gobierno, el reconocimiento como fuerza beligerante, la denuncia de la situación de los derechos humanos, y nos conquistamos el corazón del pueblo. Pero ese triunfo se quedaba a medias; nuestra consigna, grabada con cincel y martillo, de dar la vida por la libertad de los compañeros presos quedaba en el aire. Finalmente aceptamos con alguna reserva la decisión de salir sin los detenidos, en ese momento fue muy difícil entender que había que negociar; pero ahora, mirando desde la distancia, pienso que las cosas debieron ser así. Salimos el 27 de abril con un grupo de 12 rehenes hacia La Habana, Cuba.<sup>60</sup>

---

60 Alonso Salazar, *Op. cit.*, p. 299.

Al momento de la toma, como ya lo dijimos, la mayoría de la plana mayor del M-19 estaba en la cárcel de La Picota. Uno de los líderes del movimiento y fundador fue Iván Marino Ospina, que también se encontraba preso. En entrevista a Patricia Lara cuenta cómo vivió los hechos de la toma de la Embajada:

Llevaba trece meses de reclusión cuando se produjo el asalto del “Comando Jorge Marcos Zambrano” a la Embajada de la República Dominicana. Dentro de la cárcel, el Turco y yo sabíamos que al medio día del 27 de febrero de 1980, el M-19 se tomaría una embajada y pediría la liberación de los presos políticos a cambio de la de los rehenes.

Estábamos en la sesión del Consejo de Guerra. Yo me había llevado un radiecito pequeñito. Me cabía en la palma de la mano. No me lo separaba del oído. El Coronel Prieto, presidente del Consejo de Guerra, de quien me hice muy buen amigo (entre los dos manejábamos el Consejo: –con altura, Coronel– le decía yo), creyó que tenía dolor de muela. Me mandó a preguntar si estaba enfermo. El abogado Jiménez Callejas, interrumpió su exposición para consultarme algo. En ese momento anunciaron por el radio la toma de la Embajada.

– Cuál –me preguntó el Turco.

– República Dominicana –le dije yo.

– Con esa no salimos –contestó.

– Pero si hay treinta diplomáticos adentro –repuse.

Entonces le contamos a todo el mundo. La gente se puso feliz. Yo pensé desde el principio que el asunto podía durar tres meses. Pero algunos compañeros estaban tan desesperados en la cárcel, que creyeron que todo se resolvería al día siguiente. Hasta enviaron los televisores a sus casas.

La toma duró dos meses. Durante todo ese tiempo, la gente de la inteligencia militar escudriñaba para descubrir la opinión de los

presos de la Dirección. Nosotros también averiguábamos qué pensaban ellos. El fiscal del Consejo de Guerra, coronel Augusto Pradilla quería, por ejemplo, que el ejército entrara a tiros en la embajada. Otros dos oficiales de la Marina, muy burgueses, por cierto, opinaban lo mismo. En cambio, Prieto, el presidente del Consejo, al igual que la mayoría de los demás oficiales, decía que el gobierno debía negociar.

[...]

Después de dos meses de negociaciones, el desenlace de la toma de la embajada nos sorprendió a todos los presos políticos. Creíamos que se iba a lograr nuestra liberación. En la cárcel, la gente aceptó el resultado más o menos bien, según su nivel político y su amor por la organización. En general, se consideró que el desenlace había sido positivo porque le había demostrado al mundo que en Colombia sí había presos políticos y sí había torturas y que, en consecuencia, el presidente Turbay había mentido descaradamente en Europa cuando había afirmado que el único preso político que había en Colombia era él. Además, los compañeros de La Picota comprendieron que el M-19 había sido promovido en el mundo entero. Pero lo que fue en ese tiro no pudimos volarnos...

Yo comencé a cranear mi fuga cuando me llevaron al Barne.<sup>61</sup>

En 1984 se publicó el libro *Así nos tomamos la embajada* escrito por Rosemberg Pabón. El autor cuenta todos los pormenores que rodearon la planeación, el comienzo, el desarrollo, las negociaciones y la terminación de la toma de la Embajada. Me parece útil rescatar los siguientes apartes del texto citado:

Después de la acción del Cantón Norte el ejército se lanzó a encontrarnos a como diera lugar. Practicó miles de allanamientos y detenciones, e indudablemente recibimos golpes serios. El

---

61 Patricia Lara, *Op. cit.*, pp. 172-173.

ochenta por ciento de nuestros cuadros medios cayó preso, perdimos casas, carros, máquinas; en algunas zonas prácticamente nos aniquilaron. Había compañeros que no entendían qué pasaba, pero la mayoría estábamos convencidos de que nuestro único camino era seguir adelante.

Esa noche empezamos a trabajar. El flaco explicó el plan: tomar la sede de la embajada de la República Dominicana en el curso de una recepción que habría para celebrar la fiesta patria de ese país, retener a los invitados, denunciar la violación de los derechos humanos en Colombia y exigir la libertad de todos los presos políticos. Asistirían a la fiesta altos funcionarios del gobierno y muchos embajadores [...].

Sin embargo, las denuncias, las protestas y los foros por los derechos humanos no perturbaban al régimen. A los representantes del Gobierno y a los militares ya no les importaba lo que la nación pensara y, cuando más, se limitaban a descalificar las protestas diciendo que se trataba de “propaganda comunista”. Más que nunca era necesaria una acción de fuerza que tuviera proyección internacional y arrancara la máscara a Turbay. Tal era el objetivo de la toma de la embajada. Por todo esto, en la madrugada del 23 de febrero, bautizamos este operativo con el nombre de Democracia y Libertad.

Nosotros escogimos para representarnos a una compañera porque pensamos que a esta burguesía machista lo que más podía dolerle era que le mandáramos a una mujer. Seguíamos rompiendo sus esquemas, imponiéndole los nuestros. Reivindicábamos la lucha de la mujer, pero también utilizábamos la concepción machista del enemigo: les iba a quedar más duro joderla y por otra parte jugábamos, nuevamente, con el elemento sorpresa. Ellos sabían que había hombres y mujeres en nuestro comando y esperaban negociar con un hombre. Decíamos, mandémosles una persona dura que les grite, que pelee con ellos, pero también sensitiva, capaz de desarmarlos. Alguien firme,

pero flexible. Mandemos a la mujer para que vean con quién se van a encontrar.

Escogimos a Carmenza Cardona Londoño, La Chiqui, una compañera bien probada en la lucha disciplinada, clara en nuestra concepción política, con gran experiencia en el trabajo de masas en las barriadas de Cali y con comunidades indígenas, tierna, alegre, vital y ¡una fiera en la pelea! Mujer de nuestro pueblo. Había nacido en un barrio pobre de Cartago, se había formado como maestra y un buen día se reveló contra tanta miseria, contra tanta injusticia. Así vivió La Chiqui y murió combatiendo. Fue hecha presa y fusilada por el ejército, exactamente a un año de haber salido de la embajada.<sup>62</sup>

La toma de la Embajada, duró, en total, 61 días y terminó el 27 de abril con el desplazamiento de los guerrilleros y algunos rehenes a La Habana, debido a la colaboración que en ese sentido prestó el Gobierno de Cuba. Aunque fue un golpe fuerte para el Gobierno colombiano, el M-19 pudo denunciar ante el mundo entero las torturas y las violaciones a los derechos humanos; también rescató la figura de Turbay como un gobernante frío y buen negociador, pues la verdad es que no se dejó dominar por los militares y nunca les aceptó la toma de la Embajada por las armas, lo que hubiera generado una masacre.

---

62 Rosemberg Pabón, *Así nos tomamos la embajada*, Barcelona, Editorial Planeta, 1984, pp. 10, 20, 24, 60.

1981

### *Rescate de un abogado en Caucasia*

Un viernes fui citado a una reunión con algunos miembros del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. Allí se me informó que en el municipio de Caucasia las autoridades militares habían retenido a un abogado que se presentó para tramitar la liberación de unos maestros detenidos. El abogado retenido fue mi compañero de estudios y mi gran amigo. Por la noche me desplazé a la terminal de transporte y compré el tiquete para viajar a Caucasia. A las doce de la noche estaba saliendo el bus y a las seis de la mañana, al bajarme en mi destino, me abordaron cuatro maestros que me estaban esperando, según las instrucciones previas que recibí. Entramos a una cafetería y allí me pusieron al tanto de la situación.

Los militares habían detenido a dos compañeros de los maestros bajo la sindicación de pertenecer al ELN. El abogado llegó a asistirlos y también fue detenido. Quedé con ellos en que me iría para el hotel y luego del baño y el desayuno me trasladaría a las instalaciones militares para averiguar por la situación del abogado. Acordamos que al medio día nos encontraríamos en un sitio determinado para informarles de la situación. Cuando estaba en

el hotel desayunando apareció un sociólogo de la Bolivariana, a quien conocía porque la Facultad de Sociología y la de Derecho quedaban en el mismo edificio. Nos saludamos y nos sentamos en la misma mesa. Me interrogó sobre el motivo de mi presencia allí, después de contarme que llevaba varios meses radicado en ese municipio como funcionario del Idema (Instituto de Mercadeo Agrícola), que luego desapareció. De pronto mi amigo miró para los lados y, bajando el tono de la voz, me dijo: “Tenés que poner mucho cuidado con lo que hacés. Tu compañero abogado fue detenido por sospecha de ser un enlace del ELN. Desde que llegó al municipio los militares se intrigaron con él por cuanto entraba a las instalaciones militares y luego se encontraba con unos maestros, amigos de los detenidos”. Me dijo que un mayor Ospina estaba al frente de la situación de orden público en esa región y que la noche anterior le contó lo que me estaba informando. Casualmente en ese momento llegó el mayor Ospina en compañía del dueño del hotel y se sentaron en la mesa con nosotros.

Mi papá había tenido oficina en Caucasia pocos años antes y yo sabía que se hospedaba en ese hotel. Le hice ese comentario al dueño, quien no solo lo conocía, sino que me manifestó todo el afecto y respeto por mi papá. Nos habló un rato de él. Luego el mayor Ospina me preguntó por el motivo de mi visita y le dije que yo trabajaba como abogado penalista con mi papá en la oficina y que el día anterior un tío del encartado, por el cual yo abogaba, nos contrató y mi papá delegó en mí esas primeras funciones. Por supuesto que el tal tío no existía y mi papá no sabía nada de lo que yo estaba haciendo, pero fueron tales las palabras del dueño del hotel y del sociólogo en mi favor, que el mayor Ospina empezó a tratarme como a un viejo conocido. Me dijo que él iba en ese momento para el batallón, en cuyas instalaciones estaba el abogado retenido, y que con mucho gusto me llevaba en su carro. No tuve manera de decirle que no y me fui con él en su vehículo, muy pre-

ocupado por cuanto ya le había dicho que no conocía al abogado. Doscientos metros después de traspasar la puerta de ingreso al batallón, me señaló a poca distancia a mi amigo que se encontraba caminando cabizbajo en una manga. Cuando nos acercamos saqué la cabeza por la ventanilla y le grité, antes de que me viera: Usted es fulano de tal. El me miró y, como si nada, me contestó: sí señor. Entonces me bajé del vehículo, no sin antes dar las gracias al mayor, quien me dijo que me esperaba en su oficina luego de que me entrevistara con el preso. Saludé a mi amigo como si no lo conociera. Le conté lo que estaba ocurriendo y él me confirmó todo. Le dije lo de su tío y lo de mi papá. Quedamos de acuerdo en todo. Yo sabía que él no se había graduado como abogado y por ello le pregunté cómo se había identificado para que lo recibieran en esas funciones. Me dijo que con un carnet del consultorio jurídico, que por supuesto estaba vencido. Me agregó que no estaba tampoco matriculado en la Facultad de Derecho desde hacía dos semestres. Después de que conversamos un buen rato nos despedimos, no sin antes advertirle que yo no le iba a dar ningún informe a los maestros por las advertencias que me hicieron. Me fui para la oficina del mayor, quien me mostró varias de sus condecoraciones que allí lucía. Hacía alarde de ser el mayor más joven del país y al odio que le tenía al ELN y la energía con que los combatía y los éxitos que había obtenido. Le dio instrucciones a su conductor para que me llevara al hotel y me invitó para que por la noche compartiéramos allí.

Llegada la noche un empleado del hotel me tocó la puerta de la habitación informándome de la presencia del mayor. Yo había permanecido en la tarde encerrado en el hotel, pues no podía darme el lujo de encontrarme con los educadores que me esperaban. Nos sentamos en el bar del hotel y ordenó destapar una botella de Whisky. Me tocó seguirle la corriente, pues habría preferido un aguardiente. Con nosotros se sentó también el dueño del hotel,

quien en un momento de la reunión me preguntó si yo era uno de los hijos del doctor Ochoa que tocaba guitarra. Más me demoré en contestarle afirmativamente que en tener un guitarra en mis manos. Empezaron los pedidos: *Señora María Rosa, Los Guaduales, Desde que te marchaste, Rosario de besos, Hurí*. Al mayor le gustaba cantar y aunque era afinado no se sabía bien las letras. A eso de las once de la noche, antes de levantar la reunión aproveché la buena energía que teníamos para pedirle me ayudara con mi cliente. Me dijo que el lunes se iba a comunicar con la Facultad para averiguar su vinculación y que, si eso era cierto, el mismo lunes lo dejaría ir. Al día siguiente, domingo en la mañana, volví a visitar a mi amigo detenido y lo puse al tanto de la situación. Le dije que iba a precipitar mi regreso y hablaría en la Facultad para que nos ayudaran cuando el mayor hiciera la averiguación anunciada. Nos despedimos y al regresar al hotel me estaba esperando el conductor del mayor diciéndome que me había reservado un tiquete en la única avioneta que salía para Medellín esa tarde y que lo hizo porque se enteró que no había cupos en la aerolínea. Lo que me daba a entender que a uno de los pasajeros lo dejaron sin tiquete. Lo más gracioso es que yo no pensaba viajar en avioneta sino en bus, tal como había llegado, en parte por la falta de recursos, pero había que seguirle la corriente al mayor y me salvó una tarjeta de crédito Credencial del Banco de Occidente que acababa de adquirir y con ella pagué el tiquete.

Al terminar la tarde llegué a Medellín para entrevistarme con los compañeros del Comité que estaban pendientes de mi gestión. Su sorpresa fue mayor cuando me vieron, pues tenían informes de Caucasia de que yo también estaba detenido. Claro. Los maestros me vieron ingresar al batallón, pero no me vieron salir y nunca me les reporté. Me informaron que estaban a punto de llamar a mi papá para que se pusiera al frente de la delicada situación. Estábamos todavía conversando cuando tuvimos informe de que mi

amigo abogado acababa de ser liberado. Todo daba a entender que el mayor Ospina se tragó enterito mi cuento y por el aprecio que me tomó adelantó la liberación de mi amigo, sin esperar a hacer ninguna averiguación. De todas maneras, al día siguiente fui a la Facultad de Derecho y hablé con la decana para que nos ayudara si el mayor llamaba, pero nunca llamó. Dos meses después leí en el periódico local: “En un ataque al vehículo en que se transportaba el mayor Ospina, entre los municipios de Caucasia y Planeta Rica, el ELN lo asesinó [...]”.

## ***Secuestro de Marta Nieves Ochoa***

A Marta Nieves yo la había visto de cerca dos o tres veces en la Universidad, pues era prima hermana de una compañera profesora de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Estaba cursando sexto semestre de Economía, en el bloque contiguo al de la Facultad de Derecho. Era extraño que una joven, con esos hermanos tan reconocidos como narcotraficantes, los hermanos Ochoa, estuviera vinculada a la Universidad de Antioquia. El M-19 estaba necesitando recursos y, según parece, a dos de sus militantes les pareció una buena salida secuestrarla, como forma de financiar su guerra. No se imaginaron las consecuencias que esta acción temeraria les iba a ocasionar. Una vez realizado el secuestro, dentro de la ciudad universitaria, el día 12 de noviembre de 1981, vino la reacción de la familia Ochoa, con la colaboración directa de Pablo Escobar y Fidel Castaño. Según dice Alonso Salazar en su libro *No hubo fiesta*:

Y ahí fue Troya. Doscientos narcos, rodeados de impunidad se reunieron en el restaurante La Margarita del 8, de la familia Ochoa. Ni un solo peso. No nos vamos a dejar ordeñar, dijo Fabio Ochoa, el padre. Los traficantes de cocaína con la complicidad de miembros de las Fuerzas Armadas y de sectores de la clase política, crearon en 1981 el grupo “muerte a secuestradores” (MAS),

primer grupo paramilitar que de manera abierta combatió a la guerrilla. Publicaron avisos en los diarios, arrojaron panfletos desde avionetas en diferentes ciudades y aplicaron el terror.

En uno de esos avisos se leía: La familia Ochoa Vásquez informa que no está dispuesta a negociar con los secuestradores del M-19 que mantienen cautiva a la señora Marta Nieves Ochoa de Yepes. Que no pagará dinero por su rescate y que por el contrario ofrece la suma de veinticinco millones de pesos (\$ 25.000.000,00) a cualquier ciudadano que suministre informes sobre su paradero.

Y continúa Salazar:

Fidel Castaño, poderoso narcotraficante que ya combatía a las guerrillas en retaliación por el secuestro y asesinato de su padre, secundó a Pablo Escobar como jefe militar. “A la guerrilla no se le puede atacar como cuerpo. Hay que darles uno a uno y reventarlos. De apoyo solo nos sirven oficiales de Ejército y Policía que no quieran legalizar las capturas. No puede quedar ni uno solo vivo. Y ya que se metieron con nuestra familia, entonces vamos por las de ellos” dijo este primer Castaño. Y agrega, citando las palabras de la Negra Vásquez, detenida en la cárcel del Buen Pastor: “Detuvieron mamás, hermanos, niños [...] para presionar. Ahí se desataron los brazos del pulpo. Vos no sabías donde podía saltar el MAS ni a quien tocaba, ni quien quedaba contaminado. La gente empezó a quebrarse por plata, se compró más de una información, más de un amigo, más de una conciencia. Al Eme le costó mucho esa metida de pata, y al país le costó mucho más”.

“No le tememos al MAS que es el propio ejército” dijo Bateman, pero después de decenas de asesinatos y doscientos desaparecidos, comisionó a Álvaro Fayad para hablar con Escobar y los Ochoa. Marta Nieves fue liberada en la ciudad de Armenia.<sup>63</sup>

---

63 Alonso Salazar, *No hubo fiesta*, Bogotá, Penguin Random House, 2017, p. 78.

Los hechos generados por el M-19 y la respuesta represiva del Gobierno Turbay y de los narcos los resume Antonio Caballero:

Su preocupación principal fue sin embargo el control del orden público, que lo llevó a dictar con el apoyo de los gremios económicos, de los partidos y de la iglesia, aunque no de una parte de la prensa, el durísimo estatuto de seguridad que daba a las Fuerzas Armadas rienda suelta para la represión de la subversión. Hubo desapariciones de sospechosos, torturas de detenidos en las caballerizas del ejército en Usaquén, juicios militares para civiles. Represión dirigida fundamentalmente contra el M.19, la emergente guerrilla urbana y de las clases medias inspirada en modelos como los Tupamaros uruguayos y los Montoneros argentinos que en esos años luchaban contra las dictaduras militares del Cono Sur. Sus acciones de “propaganda armada” eran espectaculares y por lo general incruentas: el robo de la espada de Bolívar, de su urna de cristal en un museo: el robo, por un túnel, de 5.000 armas del arsenal militar del Cantón Norte en plena capital; el secuestro de gerentes de empresas para presionar arreglos de huelgas; la toma de la embajada de la República Dominicana con dos docenas de embajadores dentro –incluidos el de los Estados Unidos y el nuncio del Vaticano–, que duró dos meses. Tales actos, mezclados con frecuentes secuestros de periodistas para enviar a través de ellos mensajes publicitarios, le dieron al M.19 un aura de popularidad que nunca había tenido ningún grupo guerrillero. Pero su enfrentamiento con la mafia iba a llevarlo al borde de la ruina: el secuestro que creyeron extorsivo de la hermana de unos ricos narcotraficantes produjo la formación en 1981 del siniestro grupo MAS, Muerte a Secuestradores, por parte del Cartel de Medellín de Pablo Escobar, origen del paramilitarismo en el país.<sup>64</sup>

---

64 Antonio Caballero, *Op. cit.*, p. 380.

1982

### *Por fin Belisario presidente*

Este año fueron las elecciones presidenciales. Nuevamente se presentó como candidato el abogado bolivariano Belisario Betancur Cuartas, un paisa nacido en Amagá, pueblo minero del Suroeste antioqueño. Los otros candidatos fueron Alfonso López Michelsen, quien quiso repetir presidencia a pesar de todos los problemas que tuvo en su mandato; Luis Carlos Galán por el Nuevo Liberalismo, movimiento político creado por este al abandonar las toldas del Partido Liberal y Gerardo Molina por el movimiento Firmes.

Independientemente de sus logros o fracasos como presidente, nadie desconoce el empeño que Belisario Betancur puso a través de su mandato por obtener la paz en nuestro país. Desde su campaña electoral anunció que haría todos los esfuerzos para que en Colombia se alcanzara la paz. Hasta ahí no había ninguna reacción en contra de su idea pacifista, pero al tomar posesión de su cargo, el 7 de agosto de 1982, luego de haber ganado las elecciones con la más alta votación registrada en la historia de Colombia, más de tres millones cien mil votos, en su discurso de posesión señaló:

Levanto una blanca bandera de paz para ofrecerla a todos mis compatriotas. Tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio pleno de sus derechos en el amplio marco de la decisión que tomen las cámaras. Les declaro la paz a mis conciudadanos sin distinción alguna: a esta tarea me consagro, porque necesitamos esa paz colombiana para cuidarla como se cuida el árbol que convocará bajo sus gajos abiertos a toda la familia nacional.

Desafortunadamente esta convocatoria era más propia de un poeta que de un estadista realista. El presidente quería la paz, pero la pregunta a hacer era: ¿Cuál paz? Y, además, ¿con quién? En ese momento las FARC estaban cogiendo mucha fuerza en el campo. El M-19 estaba, por lo menos, en boca de todo el mundo. El ELN y el EPL también tenían sus fuerzas en algunas regiones. Ninguno de esos movimientos insurgentes estaba dispuesto a silenciar los fusiles a cambio de nada. El presidente creyó que con una ley de amnistía era suficiente. Lo grave era que las fuerzas militares, dirigidas en ese momento por el general Landazábal, no eran partidarias de la amnistía. Landazábal no respaldaba la política de paz de Belisario, a pesar de ser su ministro. No era amigo de la paz. Repetidamente dio declaraciones para la prensa en ese sentido. Y, más grave todavía, la actitud de los gremios y de los partidos políticos que no querían ningún compromiso. Sin embargo, el presidente continuó en su empeño.

Al decir de Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo en su libro sobre el proceso de paz:

Cinco iniciativas gubernamentales enmarcaron y dieron inicio al anunciado proceso de paz: una política exterior independiente, la convocatoria a la cumbre política para discutir las reformas del régimen, la creación de una comisión de paz pluralista, la promulgación de una amplia ley de amnistía y

el adelanto del diálogo y las negociaciones con los alzados en armas.<sup>65</sup>

En efecto, el presidente Betancur promovió la vinculación de Colombia al grupo de los Países No Alineados, con lo que quería mostrar el carácter independiente de su gobierno, fundamentalmente frente al gigante del Norte. Otra de sus políticas fue revivir el grupo de Contadora, con el fin de afianzar la paz en Centroamérica.

En cuanto a la conformación de la llamada Cumbre Multipartidaria, se trató de otro de los desiderátums del presidente. La cumbre se conformó, pero sus resultados fueron mínimos, pues no hubo ninguna consonancia entre los miembros y sus partidos y el liderazgo del Gobierno no funcionó.

La Comisión de Paz se nombró y fue señalado Carlos Lleras Restrepo como su presidente, pero seis días más tarde renunció por problemas de salud. En su reemplazo fue nombrado Otto Morales Benítez, quien poco tiempo después también renunció y habló de la “existencia de enemigos agazapados de la paz”. A este lo sucedió John Agudelo Ríos, ministro de Trabajo de Lleras Restrepo y conservador. La Comisión impulsó la idea del cese al fuego y de la tregua, solicitaba la investigación sobre los desaparecidos como también la necesidad de una ley de amnistía, que fue sancionada por el presidente el 19 de noviembre de 1982. Sobre la Comisión de Paz dijo el general Landazábal “[...] dio la sensación de poner al Estado al servicio de la subversión, sin exigirle a esta su sumisión al servicio del Estado. Su actuación dejó la impresión de ser un negociador en desigualdad de condi-

---

65 Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo, *Actores en el conflicto por la paz*, Bogotá, CINEP, Siglo XXI Editores, 1989, p. 64.

ciones, de ser la representación de un sistema vencido, resuelto a ceder en todos los campos”.<sup>66</sup>

La Comisión se fue desintegrando y perdiendo presencia por la falta de dientes y apoyo político del Gobierno y de la clase política.

## La Ley de Amnistía

El 20 de julio, al instalarse el Congreso, se presentaron tres proyectos de Ley de Amnistía y, a petición del presidente Betancur, se fundieron en uno solo. Días antes se habían reunido en Panamá unos de los ponentes, Germán Bula Hoyos y Jaime Bateman. Allí el dirigente del M-19 le expuso al senador sus ideas sobre la Ley. El 16 de noviembre fue aprobada y a los dos días sancionada por el presidente como la Ley 35 de 1982. Por esta ley alcanzaron la libertad centenares de presos políticos de las FARC, el M-19, el ELN y el EPL, principalmente. La ley fue recibida a regañadientes por los militares. Reflejaba el espíritu del presidente, que confiaba en que con esta medida humanitaria los grupos disidentes entendieran que el mejor camino era el de la paz. Villamizar cita un documento de la Agencia de Inteligencia Americana que refleja la visión de los militares colombianos sobre la Ley de Amnistía:

[...] Los militares no confían en los motivos reales de la guerrilla y podrían desatar una seria ruptura entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas si la Amnistía concede demasiado a los insurgentes sin una reciprocidad adecuada. La directiva de las Fuerzas Armadas afirma que las guerrillas no están negociando de buena fe y simplemente están ganando tiempo para reconstruir sus fuerzas. Además, sospecha del reciente interés de las FARC-

---

66 Fernando Landazábal, *El precio de la paz*, Bogotá, Planeta, 1986, en Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo, *Op. cit.*, p. 83.

EP en los diálogos de paz. Aunque Landazábal ha dicho que las Fuerzas Armadas no serán un obstáculo para la paz, continúa presionando con la demanda de los militares de una rendición en armas y con la exclusión de ciertos crímenes de la amnistía. Los líderes militares se han resignado a la inevitable amnistía, y, al final, tal vez modifique un poco su posición en el asunto ambiguo de los crímenes atroces. Que cedan en que los insurgentes no entreguen sus armas es poco probable.<sup>67</sup>

En la ley no se mencionó la entrega de armas y a pesar de los beneficios que la amnistía traía para estos grupos, basta con recordar la Toma de la Embajada por el M-19, que tuvo como objetivo principal obtener la libertad de los presos políticos, y no fue recibida por sus beneficiarios con el entusiasmo que el Gobierno esperaba. Es más, El ELN y el EPL rechazaron la ley. Óscar William Calvo dijo en una entrevista que la experiencia con las amnistías en Colombia era nefasta y que por los condicionamientos que en esta había la rechazaron.

## García Márquez, el Premio Nobel y la paz

En este año la Academia sueca le otorgó el Premio Nobel de Literatura al escritor de Aracataca.

Independientemente de su figura como escritor, García Márquez fue un hombre de política a quien mucho le interesó la suerte de su país. Un hombre con pensamiento de izquierda que lo llevó a fundar la revista *Alternativa* y el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos y, fundamentalmente, un luchador por la paz. Sobre esta faceta de su personalidad, dice Enrique Santos:

Muy pocos colombianos trabajaron tanto y con tanta discreción a favor de una salida negociada al conflicto armado como

---

67 Darío Villamizar, *Op. cit.*, p. 440.

García Márquez. Él mismo lo dijo con elocuencia macondiana en una de sus últimas entrevistas, en abril de 1983 en el diario *El País* de Madrid: “Llevo conspirando por la paz casi desde que nací”. Y razón no le faltaba. Gabo, quien quiso y admiró a Camilo Torres, deploró que hubiera tomado el camino de las armas, hizo lo posible porque el proceso de paz de Belisario Betancur funcionara. Congenió con Jaime Bateman, no solo porque ambos eran de la Costa y grandes mamagallistas, sino porque le sonó mucho la propuesta de diálogo nacional que planteaba el líder del M-19. Desaparecido Bateman en ese extraño vuelo a Panamá, que había abordado para verse con alguien del Gobierno cuya identidad nunca se supo, García Márquez se puso a averiguar qué había pasado y en que andaba “El Eme”. En esas se vio en Cuba con Álvaro Fayad, quien le contó que bajo el liderazgo del nuevo jefe del grupo, Iván Marino Ospina, el M-19 seguía firme en apostarle a un diálogo por la paz. Gabo buscó entonces al presidente Belisario Betancur y le dijo que había buen ambiente, pero que la condición de Ospina y Fayad era reunirse en persona con el presidente. Los preparativos se hicieron en un encuentro en un hotel en México entre los del M-19 y Bernardo Ramírez, ministro de comunicaciones y hombre de toda confianza de Belisario. Se acordó que los tres se vieran en Madrid durante una visita de Estado que el presidente iba a hacer a España a finales de 1983, y así fue. El lugar iba a ser el Palacio del Prado, donde se alojaba Belisario, pero a última hora, tras una cena de gala con el rey Juan Carlos, decidieron cambiar de sitio. El presidente salió entonces de frac, pero sin corbatín, medio de incógnito, en el carro particular de Julio Feo, secretario del jefe del gobierno español Felipe González, y el encuentro tuvo lugar a la una de la mañana en la casa de Feo, adonde llegaron Ospina y Fayad. Se tomaron los restos de la única botella de whisky que tenía el anfitrión y hablaron de paz hasta las cuatro de la mañana. Fue una reunión sin precedentes y Gabo tuvo mucho que ver. Luego, en 1985, a causa de la toma del Palacio de Justicia, hubo un paréntesis forzado en sus esfuerzos por la paz,

que sumó en un hondo pesimismo a García Márquez. Pero a finales de los 80, el nuevo jefe del M-19, Carlos Pizarro se puso en contacto con él. Y de ese contacto –y gracias a los amigos internacionales de Gabo, como Felipe González, Carlos Andrés Pérez y Fidel Castro– surgió el respaldo al exitoso proceso de paz con el M-19.

Años más tarde Gabo respaldó los intentos de paz de César Gaviria con la Coordinadora Guerrillera en Caracas y Tlaxcala, y después los de Andrés Pastrana con las FARC en el Caguán, en donde hizo una aparición pública, cosa inusual en él. Incluso facilitó diálogos con Carlos Castaño durante el mismo gobierno. También ayudó a Luis Carlos Restrepo, comisionado de paz de Álvaro Uribe, en los largos e infructuosos encuentros con el ELN en Cuba.<sup>68</sup>

Dice Laura Restrepo en su texto *Historia de un Entusiasmo*, refiriéndose a García Márquez y sus esfuerzos por alcanzar la paz en Colombia:

Entre los varios gobernantes y presidentes con quienes Gabo tenía relaciones estrechas, estaba Belisario Betancur. Llevaban años de ser amigos y contertulios literarios y no dejaron de serlo cuando el novelista le aclaró al candidato que no iba a votar por él porque “A ti te falta carácter”. Meses después, cuando García Márquez empezó a formularle críticas al gobierno, tampoco cortó la línea roja que mantenía el contacto permanente entre el Palacio del presidente en Bogotá y la residencia del novelista en el Pedregal de San Ángel, en ciudad de México.

Todo eso explica el hecho cierto, aunque no siempre conocido por la opinión pública, de que detrás de muchos de los episodios del proceso de paz, Gabo haya sido la Mano Invisible.<sup>69</sup>

---

68 Enrique Santos, *Op. cit.*, p. 122.

69 Laura Restrepo, *Historia de un entusiasmo*, Bogotá, Penguin Random House, 2017, p. 49.

No se equivocó la Academia, cuando al hablar de los motivos por los cuales le otorgaba ese reconocimiento, dijo: “[...] Como la mayoría de los escritores más importantes del mundo latinoamericano, García Márquez está profundamente comprometido a favor de los pobres y débiles y contra la opresión nacional y la explotación económica extranjera [...]”.

Al momento de la condecoración se encontraba exilado en México de donde viajó a Suecia con sus más allegados y pronunció un discurso memorable. Allí dijo:

Los desaparecidos por motivo de la represión son casi 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encinta dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares [...]. “De Chile, país de tradiciones hospitalarias han huido un millón de personas, el 10% de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes, que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos”<sup>70</sup>

Muchos años luchó contra un cáncer, que finalmente lo venció el 17 de abril de 2014.

Los abogados recordamos con orgullo que García Márquez inicialmente quiso ser abogado y en ese querer alcanzó a estudiar más de la mitad de la carrera. Al empezar el cuarto año en Cartagena le notificaron en la administración de la Facultad que tenía que repetir algunas materias por faltas de asistencia. En ese momento su otra vocación, el periodismo, ya había hecho sus estragos en él y abandonó definitivamente los estudios de Derecho. Afortunadamente, tenemos que decir hoy, pues con él como abo-

---

70 Marta Traba, *En cualquier Lugar*, 2º ed., México, Siglo XXI, 1998, p. 32.

gado nos hubiéramos privado de todo lo que nos dio como escritor y periodista.

## La tejedora de coronas

En 1982 se publicó una novela sorprendente que, quizás por haber coincidido con la entrega del Premio Nobel a García Márquez, no tuvo el impacto literario que debió haber tenido. *La tejedora de coronas*, de Germán Espinoza, es sin duda la mejor novela colombiana de todos los tiempos, excluyendo, naturalmente, a *Cien Años de Soledad*. La historia de Genoveva Alcocer, que se desarrolla en el siglo XVII y en el siglo de las luces, fundamentalmente en Cartagena y en París, hace un recorrido por las ideas y acontecimientos de la época. Coloca en algún momento como personaje a Voltaire, amigo y protector de Genoveva. Relata las vicisitudes de Cartagena frente a los piratas y corsarios. Nos muestra la época previa a la Revolución francesa y en ella las ideas de Diderot y los enciclopedistas. Todo en un lenguaje tan prolijo como el de un Lezama Lima y dando muestras de una erudición absolutamente extraña entre nosotros. Con el aditivo de que el autor no fue ni bachiller.

Espinoza publicó otros libros como *El signo del pez*, *La balada del pajarillo* y *Los cortejos del diablo*, para mencionar algunos, que inexplicablemente no le merecieron el reconocimiento que en justicia debió haber recibido. Tuvo una vida de altibajos por los cuales unas veces se encontraba en condiciones de pobreza casi absoluta y otras gozaba de los placeres costosos de la vida, al igual que cualquier burgués, dependiendo de si tenía trabajo o no.

Antes de su fallecimiento publicó un libro de memorias titulado *La verdad sea dicha. Mis memorias*, en donde nos informa de la imagen por él vivida en Cartagena, que lo inspiró para escribir su gran novela:

En 1969, como de todos es conocido, el ser humano coronó una de las hazañas con que soñaba desde tiempos de Cyrano de Bergerac o quizá desde mucho antes, y que jamás pensé que podría presenciar: el desembarco en la luna. La transmisión por televisión hizo que todos viviéramos aquel instante soberbio en que Neil Armstrong holló por primera vez la superficie del satélite natural, para entonces, hacía como diez días había puesto punto final a *Los cortejos del diablo* y devanaba la imaginación tratando de urdir otra trama en que Cartagena siguiera siendo protagonista principal. Entonces, al calor de la hazaña de los astronautas, de un golpe de mente concebí la idea de un jovencito que, en esa ciudad y en tiempos coloniales, hubiese descubierto un nuevo planeta en el firmamento. Pronto, decidí que ese nuevo astro sería bautizado con el nombre de la novia de su descubridor y que todo tomaría comienzo en vísperas del asedio de la flota de Luis XIV. Sobre aquel episodio había leído variados relatos en mi niñez y hacía tiempos me repetía que sería el fondo histórico ideal para una novela. Así surgió la primera imagen de lo que llegaría a ser la *Tejedora de coronas*, y que, en un principio, intenté redactar en forma de diario, lo cual, de persistir en ello, habría otorgado a la novela proporciones desmesuradas.<sup>71</sup>

Así nacieron Federico y Genoveva, los dos personajes centrales de la novela. Federico como el descubridor del nuevo planeta y su novia, Genoveva Alcocer, la tejedora de coronas.

---

71 Germán Espinoza, *Op. cit.*, p. 218.

1983

### *Terremoto en Popayán*

Varios sucesos nos conmovieron este año. Un temblor de tierra destruyó gran parte de la ciudad de Popayán. El 31 de marzo, jueves santo, a las 8:15 de la mañana y durante 18 segundos se produjo el desastre. La mayoría de las edificaciones se cayeron a pesar de que la intensidad del temblor no fue tan fuerte: 5.5, pero eran edificaciones muy viejas, por supuesto no antisísmicas. Hubo 300 muertos y muchos heridos.

### *Siniestro del avión de Avianca en Madrid*

En el aeropuerto de Barajas, en Madrid, un vuelo de Avianca se accidentó y murieron todos sus ocupantes. El presidente Belisario Betancur había impulsado la convocatoria a un congreso de escritores iberoamericanos que tendría sede en Bogotá, muestra clara de su afición por las letras. Con destino a la capital salió de París el vuelo fatídico y antes de hacer escala en Madrid sufrió el siniestro. Entre los pasajeros fallecidos estaban los escritores Marta Traba, su esposo Ángel Rama, Jorge Ibargüengoitia y Manuel Escorza.

El mundo de las letras en Latinoamérica sufrió un golpe irreparable. Haré una mención rápida de los cuatro personajes para exaltar su memoria.

Marta Traba, una mujer polémica. Escritora y crítica de arte. Argentina de nacimiento. Muy joven se fue a París donde conoció a Alberto Zalamea Borda, periodista y escritor, famoso por su novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, que como ya mencioné, inspiró el título de este libro. Era hijo del gran poeta Jorge Zalamea, el autor del conocido poema “El sueño de las escalinatas”. Con Alberto contrajo matrimonio. El director del periódico *El Tiempo*, en un viaje a Francia, se encontró con Alberto Zalamea y lo invitó a trabajar en el periódico en Bogotá. Por esta razón Marta Traba vino a dar a nuestro país.

Escribió varias novelas y, una de ellas, *Las ceremonias del verano*, fue ganadora del Premio Casa de las Américas, el prestigioso galardón cubano, con el mérito de que la obra fue escogida por un jurado en donde estaban Alejo Carpentier, García Ponce y Mario Benedetti.

En su otra faceta, relacionada con la crítica de arte, los conocedores dicen que Marta Traba fue la iniciadora de esa profesión en nuestro medio. Fundó en Bogotá El Museo de Arte Moderno. Tuvo su tribuna en la televisión. Impulsó a muchos de los artistas que se dieron a conocer gracias a las menciones de ella. Por unos comentarios que hizo contra el Ejército, pues en un allanamiento a la Universidad Nacional los soldados destruyeron algunas obras de arte, el presidente Carlos Lleras ordenó su deportación, pero echó para atrás su determinación ante la avalancha de notas de respaldo que le dieron los escritores, artistas y todo tipo de intelectuales en el país. El periodista de Barcelona Xavi Ayén, en su texto *Aquellos años del Boom: García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo* nos dice:

La argentina Marta Traba (1930-1983) es mucho más que la mujer de Rama. Aunque es recordada sobre todo como crítica de arte, comisaria y fundadora de museos, ella se consideraba escritora. Lectora de los grandes novelistas del siglo XIX, amplió sus estudios en París y Roma. Su primer libro publicado a lo veintidós años es el poemario *Historia natural de la alegría*, que editó Lozada en colección dirigida por Rafael Alberti. Algunos la han llamado –exageradamente– “la chica del Boom”, pues la segunda mitad de los años sesenta fue la más fecunda en su producción literaria.<sup>72</sup>

Después se separó de Zalamea y se casó con el crítico uruguayo Ángel Rama, con quien vivía al momento de su muerte. Por los apellidos que manejó, jocosamente se decía que Marta traba, sala, mea, borda y derrama.

Ángel Rama, primero escritor y luego crítico literario, fue considerado en su momento el mejor en su profesión en América Latina junto con Emir Rodríguez Monegal. Publicó 14 libros de crítica literaria. Fue profesor de Literatura en varios países y lo era cuando lo sorprendió la muerte en el avión de Avianca. Lo leíamos con entusiasmo, pues comentó con gran sabiduría y claridad a casi todos los escritores del llamado boom latinoamericano.

Jorge Ibargüengoitia, nacido en México en 1928, también obtuvo el galardón de la Casa de las Américas con la novela *Los relámpagos de agosto*, que es una lúcida crítica a la Revolución mexicana. Aunque incursionó en la poesía y en el teatro, su prestigio lo consiguió como novelista. Se destacó por su humor ácido y su postura crítica frente a los fenómenos sociales de su país.

Manuel Scorza fue uno de los más prestigiosos novelistas peruanos. Junto con Ciro Alegría, autor de *El mundo es ancho y*

---

72 Xavi Ayén, *Aquellos años del boom: García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo*, Bogotá, Penguin Random House, 2014, p. 350.

*ajeno* y José María Arguedas, con su famosa novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, entre otras, conformó el trío de grandes escritores indigenistas del Perú. Scorza nació en Lima en 1928 y desde muy joven se dedicó al activismo político a favor de los campesinos e indígenas de su país en sus luchas contra las compañías multinacionales y los terratenientes. En 1968 tuvo que exilarse como consecuencia de sus posturas políticas. Sus novelas muestran esas luchas. Dos de ellas lo hicieron conocer internacionalmente: *Redoble por Rancas*, donde muestra las luchas de los campesinos por recuperar la tierra e *Historia de Garabombo, el invisible*. Una alegoría significativa en la cual Garabombo, un campesino desvalido inicialmente, se vuelve invisible, pues las autoridades no lo escuchan y sus jefes no lo tienen en cuenta. En la cárcel recibe instrucción política de sus compañeros presos políticos y de algunos abogados y pierde su invisibilidad en las acciones: se enfrenta con su comunidad a la opresión.

## ***Muerte de Bateman***

Por su parte, el M-19 no fue claro en su respuesta frente a la Ley de Amnistía. Bateman dijo en una entrevista con el periodista Juan Guillermo Ríos, que aceptaba la amnistía mas no se acogía a ella. Le propuso al Gobierno un alto al fuego y el inicio de un diálogo nacional. Ya sus días estaban contados. Así lo narra Villamizar:

Ese 19 de abril de 1983, Bateman regresó a su Santa Marta natal y, como tantas veces “invitó” a un grupo de periodistas, esta vez fueron Mónica Rodríguez, de Caracol; Germán Manga, de El Tiempo y Cecilia Orozco, jefe de redacción del Noticiero de la Noche, junto a Carlos Toledo y Álvaro Fayad insistió en que la amnistía no era la paz, acusó a los militares de torpedear las tareas de paz del Presidente de la República y criticó la inoperancia de la Comisión de paz; en sus declaraciones fijó las que consideraba tareas más urgentes de momento. “Prioridad uno,

seguir buscando la paz. Seguir buscando el diálogo. Seguir haciendo los esfuerzos posibles para que cese esta guerra. El segundo paso es reorganizar las fuerzas del M-19". Unos pocos días más tarde se reunió con el periodista Oscar Domínguez, de Colprensa, a quien concedió la que sería su última entrevista.

El 27 de abril firmó un acuerdo con las FARC-EP en el que las dos organizaciones se comprometían a negociar juntas cualquier acuerdo con el Gobierno sobre cese al fuego y diálogo nacional. Al día siguiente, 28 de abril, partió en el vuelo fatídico que le costó la vida, la del piloto conservador y la de sus compañeros Nelly Vivas y Conrado Marín. Pasados los amargos meses de orfandad y búsqueda del comandante Pablo, el M-19 se convenció de su definitiva desaparición: "con dolor convertido en fuerza y renovada decisión, comunicamos a la nación, a los pueblos latinoamericanos y a los demócratas del mundo, que Jaime Bateman Cayón, comandante del Movimiento 19 de abril y líder de la Revolución colombiana, sufrió un accidente el 28 de abril de 1983".<sup>73</sup>

Bateman era un líder carismático. Apreciado por todo el que lo trataba. Buen deportista, buen bailarín, aficionado a la música, interpretaba la tambora; de una simpatía exagerada que lo llevaba a estar mamando gallo cada que podía. Por eso decía sinceramente que la Revolución era una fiesta. Lo admirable era que con estos atributos hubiera sido un líder indiscutible. Todos en el M-19 lo respetaban y acogían sus mandatos sin dudas ni demoras. Por todo ello su muerte fue un golpe irreparable para esta organización, que nunca se repuso de su ausencia.

## ***Muerte de Tulio Bayer***

Tulio Bayer Jaramillo, oriundo del municipio de Riosucio, Caldas, hizo sus estudios de Medicina en la Universidad de Antioquia y

---

73 Darío Villamizar, *Op. cit.*, p. 450.

como médico realizó el año rural en los municipios de Dabeiba, Turbo y Anorí, ubicados en el departamento de Antioquia, experiencias que retomó para escribir su novela *Carretera al mar*. Por denuncias que hizo en Manizales, como secretario de salud, enterado de que se estaba adulterando la leche, fue removido de su cargo. Entró a la academia en la misma ciudad y corrió igual suerte por otras denuncias. Fue a trabajar al Vichada, en donde se vinculó con el movimiento guerrillero del Llano. Fue apresado y detenido un año en la cárcel La Modelo. Pidió asilo en la Embajada de México y luego viajó a La Habana, pero entró en contradicciones con Fidel Castro y regresó a Colombia en 1965. Intentó organizar una guerrilla en la Sierra Nevada, donde fue traicionado y nuevamente detenido. Viajó a París como refugiado político y escribió su famoso texto *Carta a un analfabeto político: Colombia, territorio enfermo de América Latina*. Allí fue nombrado presidente del Comité por la Defensa de los Presos Políticos de Colombia, cargo desde el cual pudo colaborar con muchos colombianos que llegaron a París como refugiados políticos, con ocasión del Estatuto de Seguridad y de la Ley de Amnistía.

Bayer, como médico, fue un eterno rebelde con causa. Desde su época de estudiante de Medicina se quejaba de que le enseñaran con libros en inglés con enfermedades que por acá no se conocían y, por el contrario, nada le decían de las enfermedades tropicales. Su preocupación mayor, como lo fue luego en Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, era la precariedad de la salud pública en Colombia y la falta de voluntad política para mejorarla.

Germán Espinoza conoció de cerca a Bayer y en una parte de su libro *La verdad sea dicha. Mis memorias*, se refiere así de él:

De tiempo en tiempo, los periódicos informaron sobre las andanzas de Bayer como comandante guerrillero. En una ocasión, sus hombres capturaron a un número considerable de soldados.

El médico se limitó a arengarlos con frases marxistas y luego los dejó en libertad. Hacia 1963, un contingente del ejército liquidó la guerrilla de Bayer y a este lo condujo prisionero a la capital. Lo recluyeron en la cárcel Modelo, donde me arriesgué a visitarlo cierta tarde. Para entonces, su mente se hallaba saturada de convicciones comunistas y juraba que, a la vuelta de muy pocos años, la revolución social haría tabla rasa con la dirigencia colombiana e impondría una verdadera justicia. Una noche, entré al “Café Automático” en compañía de Carlos J. Villar-Borda y vimos, en el centro de la atención, al vociferante Tulio Bayer, que esa tarde había sido misteriosamente liberado. Se había puesto a beber y, de pie, blasfemaba contra la oligarquía y casi contra el universo. Al vernos, se puso a aullar: “¡Mírenlos! ¡Vendidos al oro de Washington! ¿No les da vergüenza su esclavitud hacia el Departamento de Estado?” Villar-Borda hizo caso omiso del ataque, se dirigió en derechura hacia él y le dijo: “Déjate de majaderías, Tulio. Siéntate con nosotros y atiende lo que voy a decirte”.

Por fortuna, Bayer obedeció. El periodista le dijo: “Te han liberado para matarte. No seas ingenuo. Toma un taxi de inmediato y solicita asilo en la Embajada de México”. El frenesí del médico se cambió en gravedad. Sin tardanza, lo condujimos a un automóvil de alquiler. La misión diplomática accedió a concederle salvoconducto para salir del país, mas no aceptó que se quedase a vivir en México. Una vez en este país, Francia, en cambio, consintió en brindarle cobijo generoso. Se estableció como médico en París y realizó numerosos viajes a los países de la Cortina de Hierro. Como consecuencia de ellos, se operó en él un creciente desencanto por el comunismo y sus prácticas.<sup>74</sup>

Pocos años después Bayer falleció de una enfermedad que lo aquejaba desde su juventud.

---

74 Germán Espinoza, *Op. cit.*, p. 177.

1984

### *Los Acuerdos de Paz*

Al año siguiente de sancionada la Ley de Amnistía, las FARC y el Gobierno, a través de la Comisión de Diálogo, después de algunas conversaciones firmaron el llamado Acuerdo de La Uribe. Fue suscrito por los miembros de la Comisión y por las FARC, con la firma de la plana mayor: Marulanda, Arenas, Guaraca, Reyes y Cano. Como consecuencia del acuerdo, las FARC dieron la orden de cese al fuego y luego el presidente dio la orden en el mismo sentido y comenzó la tregua, pactada por un año, el primero de diciembre.

Terminando el primer semestre de 1984, el M-19 y el EPL, después de varios acercamientos con el Gobierno, se dispusieron a firmar el acuerdo de paz. Los líderes del EPL, entre ellos Ernesto Rojas y Bernardo Gutiérrez, se desplazaron a Medellín y propiciaron algunos encuentros con sindicalistas, defensores de derechos humanos y algunos profesores universitarios. El primero lo tuvimos en el municipio de Envigado, en las horas de la noche, en un bar que previamente se había organizado para tal efecto. El segundo se dio en la finca de Héctor Abad Gómez en el municipio de Rionegro, un sábado en la mañana. En un ambiente festivo, atendidos por la

señora del anfitrión, nos reunimos unas veinte personas. Ernesto Rojas me sorprendió con un saludo muy efusivo, pues en el encuentro de Envigado no lo hizo. Nos habíamos visto por última vez diez años antes en la Isla Prisión Gorgona, tal como ya lo anoté páginas atrás. Los dirigentes del EPL querían conocer nuestra opinión y a la vez informarnos del estado de las conversaciones con el Gobierno que hacían presagiar una negociación. Pocos días después se firmó el acuerdo en el Hotel Nutibara de Medellín, entre los delegados del Gobierno, miembros de la Comisión de Diálogo y los dirigentes del M-19 y el EPL. Se ordenó el cese al fuego por los dos movimientos insurgentes y por el Gobierno.

Desafortunadamente los sucesos que se presentaron luego de las firmas de los acuerdos no beneficiaron para nada el objetivo de ellos, que era la obtención de la paz. Y es que, si bien estos acuerdos contaron con algún respaldo social, el grueso de los partidos políticos, los gremios y las fuerzas militares no mostraron mucho entusiasmo. El resultado parecía más producto del empeño de un presidente comprometido y deseoso de acabar con la violencia, que de una realidad política.

En el acuerdo hubo un punto que, si bien en un principio fue un triunfo de la guerrilla, con el transcurso del tiempo fue un argumento para que los militares, que no lo querían, siguieran torpedeándolo con persecuciones y ataques a los subversivos en tregua. Me refiero a que en este no se habló de dejar las armas, ni de entregarlas, como una obligación de la guerrilla. Lo que estoy señalando se explica con toda claridad en los hechos que se vivieron luego en Yarumales.

## Yarumales

Después de los hechos de Corinto, municipio en el cual se presentó Carlos Pizarro con su columna para firmar la paz, en el camino

hacia allí fueron atacados por los militares. Aunque muchos lo dieron por muerto, milagrosamente solo resultó herido en un brazo y así, con las muestras de su lesión y ensangrentado, se presentó a estampar su firma. Poco después, con muchos de sus compañeros se radicaron en Yarumales, en el pico de una montaña en el Cauca, cerca de Corinto. Establecieron allí su cuartel y, aunque estaban en tregua, por la desconfianza que tenían de las fuerzas militares, se dedicaron a cavar trincheras y túneles de defensa, pensando en un posible ataque. La verdad es que este no demoró. Los militares y algunos agentes del Estado, entre ellos el ministro de Gobierno, Jaime Castro, argumentaban que no podía haber zonas liberadas en el país con personas armadas. Por ello ordenaron el ataque. Participaron más de cuatro mil soldados con todo tipo de armas. Los del M-19, comandados por Pizarro, se defendieron con toda decisión en esa lucha desigual. Una mañana de diciembre se escuchó por la radio la voz de Pizarro informando de lo que estaba ocurriendo y solicitando la presencia de la Comisión de Paz. Laura Restrepo, esa valiente mujer y excelente escritora, fue testigo presencial y actora principal en los hechos. En su libro ya citado hizo la siguiente narración:

Al día siguiente me puse en contacto con John Agudelo Ríos y me enteré de que se estaba preparando un viaje de la Comisión de Verificación a la zona. Los comisionados seríamos Carlos Morales, parlamentario por el Nuevo Liberalismo y decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes; César Barrero, funcionario del Ministerio de Gobierno; José Corredor, dirigente de la Central de Trabajadores, CGT; Vera Grave, miembro de la dirección del M-19 y yo.

[...]

Partimos pues hacia Yarumales con dos versiones contradictorias sobre lo que allí encontraríamos, la del Ministro de Gobierno, quien aseguraba que era un asunto sin importancia, y la del M-19 que hablaba de muertos y bombardeos.

[...]

El trayecto parecía una peregrinación por los puntos rojos de la agitada historia del proceso de paz. A nuestras espaldas quedaba Yumbo, tomada por el M-19 como respuesta al asesinato de Carlos Toledo Plata; más adelante pasamos la curva de la carretera donde había sido herido Carlos Pizarro el día de la firma; después por los pueblos de Florida y Miranda, ambos tomados por el M-19 durante el previo período de negociaciones y, finalmente, cuando empezamos a subir por la cordillera, miramos hacia abajo y vimos a Corinto, escenario del acuerdo.

[...]

Decidimos dejar ahí la camioneta y continuar a pie. Cuando asomamos la cabeza al otro lado del derrumbe, la primera ráfaga de disparos nos hizo echar a tierra. No sabíamos exactamente de donde provenían, pero era evidente que quienes disparaban estaban muy cerca. Después de la experiencia de San Francisco ya se sabía lo que había que hacer en estas ocasiones: buscar palos, amarrarles trapos blancos y seguir adelante. Las ráfagas se hicieron más intensas y se generalizaron por toda la montaña hasta que en un momento los morteros nos obligaron a buscar refugio en una casa campesina...

[...]

Cuando completamos las tres horas de marcha y ya habíamos subido hasta los 2.400 metros, nos encontramos en el lugar que días después sería descrito en la prensa como “fortaleza inexpugnable y república independiente”, y donde el M-19 habría de resistir, durante 26 días, un cerco de aniquilamiento que el ejército denominó Operación Garfío. Pero en el momento en que nos dijeron “¡Llegamos!”, lo único que teníamos ante nuestros ojos era la inhóspita vegetación del prepáramo y la bruma lechosa que la envolvía, y en medio de aquello la presencia fantasmal de una docena de cambuches unidos entre sí por trochas muy enlodadas.

[...]

De uno de los cambuches salió una figura y vino hacia nosotros, inconfundible a pesar de la niebla por su boina Che Guevara y su sonrisa Close Up. Era el comandante Pizarro.

Luego, dice la escritora Restrepo que cuando bajaron de la montaña se comunicó con el ministro de Gobierno Jaime Castro:

Hablé con él. y no mostró ni el más mínimo interés por enterarse de lo que habíamos visto: “Y si es verdad tanta bomba y tanto cuento”, me dijo “¿cómo es que a usted no se le dañó ni el esmalte de las uñas?” Y después añadió otra frase de antología “Usted está nerviosa. Allá en Yarumales no pasa nada”.

Días después se logró un acuerdo y se terminó la batalla que el ejército llamó Operación Garfio, con un saldo de 6 guerrilleros y 31 militares muertos. Y termina la escritora diciendo:

En el país quedó flotando una pregunta, inquietante y resonante, que muchos hacían una y otra vez: ¿qué tan involucrado había estado realmente Belisario Betancur en el ataque a Yarumales y por consiguiente en la ruptura de la tregua? ¿Hasta qué punto no habían actuado los militares a espaldas suyas?<sup>75</sup>

Es la misma pregunta que también quedó flotando cuando los hechos del Palacio de Justicia, hechos que empezaban a cocinarse y en los cuales el M-19 luego alegó incumplimiento del presidente en los acuerdos. La verdad es que, si algún incumplimiento hubo, obedeció a la actitud intransigente de los jefes militares encabezados por el general Landazábal.

## ***Revive la extradición. Hernán Botero Moreno***

El 30 de abril de este año fue asesinado el ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, quien venía sosteniendo un fuerte enfren-

---

75 Laura Restrepo, *Op. cit.*, pp. 249, 252, 253, 254, 255, 256, 273, 284.

tamiento con los narcotraficantes, especialmente con Pablo Escobar. Como reacción ante el crimen, el presidente Betancur implementó la extradición contra los narcotraficantes, medida de la que se había declarado enemigo. El primer extraditado fue Hernán Botero Moreno, miembro de una prestigiosa familia de Medellín, propietario del Hotel Nutibara, de la firma Sulfácidos y del equipo de fútbol profesional Atlético Nacional, del cual era su presidente.

## Dos anécdotas recuerdo del doctor Botero

Una tarde de domingo estaba en el Estadio Atanasio Girardot, el principal estadio de la capital antioqueña, viendo un partido del Atlético Nacional. El árbitro tomó una decisión contra el equipo paisa. De repente el doctor Botero se metió a la cancha exhibiendo en una mano un fajo de billetes, con lo cual daba a entender que el juez había sido comprado. Esta anécdota refleja su arrogancia, la de un hombre rico, de poder, que contrasta con las imágenes que luego vimos en los periódicos y en la televisión en su permanencia en la cárcel de los Estados Unidos, con cadenas y grilletes. Botero Moreno fue un chivo expiatorio de la extradición, pues no fue un narcotraficante.

La otra anécdota tiene que ver con mi ejercicio profesional. El dueño de un casino de Medellín me contrató para que cobrara 4 cheques firmados por Hernán Botero y rechazados por el Banco por carencia de fondos. Telefónicamente me comuniqué con él y me invitó a que nos entrevistáramos. Acepté la invitación y me atendió con mucha simpatía en su oficina del centro de Medellín, en las Residencias Nutibara. Hablamos del Nacional y de las nuevas contrataciones que había hecho. Cuando pasamos al grano, sobre el pago de los cheques me dijo: “Doctor Ochoa. Usted debe saber que a mí me gusta el juego y esos cheques son producto de juego. Y como abogado también debe saber que las deudas de juego

no crean obligaciones. Por eso dígame a su cliente, él me conoce mucho, que por ahora no pienso pagarle y que él sabe que luego le pagaré, porque en Colombia los casinos son una mafia y si no le pago no me dejan jugar en ninguno. La idea es que cuando vaya a jugar nuevamente, ojalá me demore, le pagaré sus cheques”. A continuación, me mostró un recibo extendido por el administrador del casino en el cual relacionaba los cheques y el concepto de ellos. Nos despedimos amistosamente y cuando informé el resultado de mi gestión a mi cliente, soltó una carcajada y me dijo que le pasara la cuenta de mis honorarios.

Al conocer la orden de extradición en su contra, Botero Moreno nombró como abogado al doctor Luis Eduardo Mesa Velásquez, exdecano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, exmagistrado de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia y conocido tratadista y docente. Cuentan los amigos que el doctor Mesa Velásquez lo presentó ante las autoridades y apostaron una botella de whisky, por insinuación del abogado, a que no lo extraditarían, pues el delito del que lo sindicaban, lavado de activos, no existía en ambos países, por lo que no se podía aplicar la extradición.

Pero no fue así. Hernán Botero se presentó con su abogado, quedó detenido y días después enviado a Estados Unidos, donde estuvo muchos años preso en condiciones infamantes. No fue una extradición legal sino política. Fue una reacción emotiva del presidente ante la actitud desafiante del narcotráfico. El castigo para Botero y su familia fue desmedido.

### ***Los Extraditables y la administración de justicia***

La extradición generó una violencia despiadada por parte de los narcotraficantes, principalmente por el Cartel de Medellín. La administración de justicia fue la principal víctima de esa violencia.

El 23 de julio del año siguiente, 1985, fue asesinado en Bogotá Tulio Manuel Castro, juez primero superior, quien investigaba la muerte del ministro Lara Bonilla.

Este mismo año fue asesinado en Medellín el magistrado del Tribunal Superior Álvaro Medina Ochoa, con quien tuve oportunidad de charlar en varias ocasiones, como que era primo de un gran amigo mío abogado.

El 31 de julio de 1986 fue asesinado en la capital el magistrado de la Corte Suprema de Justicia Hernando Baquero Borda, quien se salvó de los hechos del Palacio de Justicia porque ese día no fue a su despacho. Se había pronunciado a favor de la extradición.

El 17 de octubre, otro magistrado de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, Luis Enrique Aldana Roza, fue asesinado.

Ese mismo año, el 30 de octubre, cayó el magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Medellín, Gustavo Zuluaga Serna. El magistrado había abierto una investigación contra Pablo Escobar por la muerte de dos agentes del DAS, uno de ellos mi compañero de colegio, a quien le decíamos Vasco, por su apellido.

El 16 de agosto de 1988 el turno fue para el magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, Carlos Valencia García, quien acababa de llamar a juicio a Pablo Escobar por la muerte de don Guillermo Cano, director de *El Espectador*.

El 17 de octubre de 1989, el magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Medellín, Héctor Jiménez Rodríguez, salió de su casa para abordar el vehículo de otro profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia y compañero magistrado del Tribunal, el doctor Jaime Arcila Urrea, pues se dirigían a dar sus clases, pero un sicario acabó con su vida antes de que abordara el vehículo de su compañero.

Como ya lo conté, en 1978, cuando fui invitado a ser docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, presenté mi hoja de vida para un curso de Procedimiento Penal, pero luego me llamó el vicedecano para que la retirara, pues un magistrado se había postulado: era el doctor Jiménez. Por varios años compartimos en la Facultad. A raíz de los hechos del Palacio de Justicia, el doctor Jiménez y el doctor Jairo Duque, dos de los más reconocidos juristas de Medellín y profesores en la misma Facultad, fueron distinguidos con el nombramiento como magistrados en la Corte Suprema de Justicia. El claustro de profesores de la Facultad les organizó un homenaje-comida en uno de los clubes de la ciudad. Hubo varios discursos, entre ellos los de los homenajeados. Al día siguiente salió en la prensa la noticia de que el doctor Jiménez había declinado su nombramiento. Cuando amistosamente le hice el reclamo de por qué no nos había contado, me respondió jocosamente: “Porque me hubiera perdido el homenaje y hasta la comida”. La verdad es que el ambiente en la Corte estaba muy complicado por el fantasma de la extradición y por ello el doctor Jiménez prefirió quedarse en Medellín y no crear esa zozobra en su familia. No obstante, los tentáculos del narcotráfico eran muy fuertes y su muerte se produjo tiempo después en Medellín.

El doctor Jairo Duque Pérez sí se posesionó como magistrado de la Sala Civil de la Corte Suprema de Justicia. Luego de culminar su periodo en el cual cumplió una brillante gestión, regresó a Medellín, y poco tiempo después también fue asesinado en las calles de la ciudad. El doctor Duque era una especie rara entre los abogados: dominaba tanto el Derecho Público como el Derecho Privado. Era un hombre con un temperamento *sui generis* que le granjeaba amigos y enemigos, pero como jurista no tenía igual. Una conocida anécdota suya lo muestra como era: un día,

antes de que empezara la clase, los estudiantes colocaron en la parte superior del tablero la palabra “hijueputa”, con lo que censuraban aparentemente la dureza del profesor para evaluar. Jairo Duque no se dio por aludido y dio la clase como siempre, escribiendo en el tablero, pero sin borrar la palabra. Ya para terminar, le agregó una “s” y se despidió.

1985

### *La Unión Patriótica*

En mayo de 1985, a raíz del pacto entre las FARC y el Gobierno, nació el movimiento Unión Patriótica (UP), como un partido político legal derivado del Partido Comunista y de las FARC. En las elecciones del año siguiente obtuvieron 14 curules en el Congreso, 351 curules de Concejos Municipales y 23 Alcaldías. Era impresionante la fuerza que este movimiento tomaba en tan poco tiempo. Por eso la reacción de la extrema derecha que, aliada con los paramilitares y con algunos narcotraficantes, cobró la vida de más de tres mil militantes de la nueva organización política, entre ellos dos candidatos a la presidencia. A esto volveré.

### *Armero y el Palacio de Justicia*

Las guerrillas no habían dejado las armas, pues no fue ese un compromiso y los militares no aceptaban hombres armados. Por eso se vino el incidente de Yarumales, al cual ya me referí. De otro lado, en mayo de 1985 se conformó la Coordinadora Nacio-

nal Guerrillera, con la participación de las principales guerrillas, a excepción de las FARC.

Luego vino la ruptura de la tregua. La muerte en Cali de Iván Marino Ospina en enfrentamiento con la Policía y el atentado contra Antonio Navarro Wolff, Carlos Alberto Lucio, María Eugenia Vásquez y otros miembros del M-19 que los acompañaban. Todos estos sucesos fueron generando una mentalidad de inconformismo en el M-19 que desencadenó en los hechos del Palacio de Justicia, pues sus miembros culpaban de la situación al presidente que, según ellos, había incumplido los pactos y por ello intentaban hacerle un juicio público.

Dos tragedias sacudieron a Colombia en este año. Una provocada por la naturaleza y agravada por la falta de prevención de las autoridades: la avalancha de Armero, que dejó más de 20.000 muertos y la desaparición total del pueblo. La otra, en la que participaron la guerrilla del M-19 y las fuerzas militares, comandadas por el general Arias Cabrales, fue la toma y retoma del Palacio de Justicia. De manera inexplicable, días antes del asalto las autoridades habían mandado a retirar la vigilancia que operaba sobre el Palacio.

El día cinco de noviembre un comando del M-19, dirigido por Luis Otero y en el cual estaban también varios de los líderes más importantes de ese movimiento, de manera violenta irrumpió en el Palacio de Justicia. Instantes después apareció el Ejército y con tanques y helicópteros comenzó la retoma del Palacio, con el despliegue de fuerza más exagerado que alguien se pudiera imaginar, sin importar la suerte de los moradores. Los guerrilleros, viendo la reacción de los militares, quisieron dialogar, pero no hubo forma. El presidente de la Corte, el doctor Alfonso Reyes Echandía, le pidió por los medios al presidente de la República que parara

el operativo y no fue escuchado. El consejero de Estado, Jorge Valencia Arango, uno de los sobrevivientes del Palacio, narró, días después, que escuchó al doctor Reyes implorar “por favor, no disparen, somos rehenes, les habla el presidente de la Corte Suprema de Justicia. Tenemos heridos, necesitamos a la Cruz Roja”, y la respuesta fueron más disparos. Belisario Betancur siempre manifestó que él fue quien dirigió a las fuerzas militares, pero la verdad parece que fue otra: la situación se le salió de las manos. La ministra de Comunicaciones, Noemí Sanín, impidió que la radio y la televisión informaran de los hechos y ordenó transmitir un partido de fútbol entre Millonarios y Unión Magdalena. Las personas que lograron salir fueron enviadas a la Casa del Florero bajo la custodia militar. Después de dos días el Ejército retomó el control de lo que quedó del Palacio. Murieron once magistrados de la Corte Suprema de Justicia, tres magistrados auxiliares, doce auxiliares de los magistrados; un magistrado auxiliar, dos abogados asistentes y cuatro auxiliares del Consejo de Estado; más el administrador del Palacio, tres conductores, dos celadores, una ascensorista, tres visitantes, once militares, treinta y cinco guerrilleros, empleados, trabajadores de la cafetería y un número no claro todavía de desaparecidos; además hubo muchos heridos. El general Arias Cabrales, quien dirigió la operación contra el M-19, fue condenado por la Corte Suprema de Justicia como causante de la desaparición de varias personas. El presidente Betancur falleció en 2018 sin contar la realidad de lo que ocurrió en su relación con la cúpula militar en el desarrollo de los fatídicos hechos.

Antonio Navarro Wolff, quien para la época era un miembro activo del M-19, se refirió al sangriento episodio, en entrevista con Olga Behar, así:

El seis de noviembre fue la toma del Palacio de Justicia [...]. Con la toma del Palacio de Justicia perdimos todos. El M-19 perdió a treinta y cinco de sus mejores combatientes, gente tan valiosa

como Luis Otero, Andrés Almarales, Alfonso Jackin, Helvecio Ruiz. Perdió el ejército que tuvo que emplear veintiséis horas, usando tanques, helicópteros, explosivos, cañones de retroceso, basukas, rockets, fuerzas especiales, todo, para aplastar, con la mayor brutalidad que el mundo ha visto por televisión, la resistencia de treinta y cinco combatientes. Perdió la Corte Suprema de Justicia porque murieron muchos de sus miembros y arrasaron el Palacio, la sede de la institución. Perdió el país al que le quedó un sentimiento de pesimismo sobre la posibilidad de cambio y perdió Belisario, quien, queriendo pasar a la historia como el presidente de la paz, va a pasar a la historia como el presidente que produjo el genocidio dentro del Palacio de Justicia.

El M-19 se tomó el Palacio de Justicia para que se estableciera la responsabilidad de lo que pasó durante la tregua. Pero la toma del Palacio dejó tantas llamas, tanto humo, tantas cenizas, tantos escombros, que no arrojó luces sobre la verdad. Y ese es uno de los problemas fundamentales: ¿dónde está la verdad sobre el proceso de paz?

Por eso, para que se conociera la verdad, se pedía que se publicaran las actas de la Comisión de Verificación, el texto de los acuerdos de tregua y lo que los abogados nuestros llamaron la “demanda armada”, una demanda para que el país juzgara al gobierno por haber violado la voluntad nacional de paz.

[...] Pero el gobierno no estaba dispuesto a buscar una solución distinta de la del genocidio o la de la rendición de nuestros compañeros. La prueba de eso es que, en la mañana siguiente a la toma, se envió a la Presidencia de la República un comunicado de Fayad que decía: “Lo único que el M-19 exige en este momento es que se publiquen las actas de la Comisión de Verificación”. Sin embargo, el operativo militar no paró en ningún momento ni se consideró esa solicitud. Por eso es una disculpa decir, como dice usted, que el contenido desmedido de nuestras peticiones fue el que provocó la reacción del ejército. Fíjese que ni siquiera pararon el combate cuando enviaron al delegado de la Cruz Roja con una

boleta de rendición. Él entró al Palacio en medio de los tiros y no pudo conversar con los guerrilleros porque fue entonces cuando los acabaron de matar. No hubo un solo civil que hablara con los compañeros a nombre del gobierno. El director de la Policía, General Delgado Mallarino, habló con Otero, en la única comunicación que hubo, y después cortaron los teléfonos. O sea que no hubo intentos para buscar una solución distinta a la rendición o al genocidio. Por eso los compañeros, ante el incendio del Palacio y ante el ataque brutal del ejército y la Policía, iban a acabar matándolos, lo único que les quedaba por hacer era seguir combatiendo hasta el final, hasta que los mataran. Yo estaba seguro que no se iban a rendir porque el ejemplo de Iván Marino y la moral de combate demostrada en los enfrentamientos rurales, estaban presentes en los compañeros que se tomaron el Palacio.<sup>76</sup>

Entre las personas fallecidas en los tristes hechos del Palacio de Justicia, quiero rescatar la memoria de varios de ellos con los que tuve alguna relación:

Carlos Medellín. Al momento de su muerte se desempeñaba como consejero de Estado. Desde mis estudios en la Facultad tuve noción de él por su texto de *Lecciones de derecho romano*. En el año 1984 nos encontramos en la ciudad de Monterrey, México, en un congreso organizado por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), en donde con otros abogados de Colombia y América Latina, fuimos invitados como ponentes sobre el tema de la propiedad pública. El doctor Medellín y yo fuimos los únicos en viajar con nuestras esposas y mientras nosotros atendíamos el Congreso, ellas turisteaban de cuenta de la organización. Uno de sus hijos, con el mismo nombre, fue luego ministro de Justicia.

Darío Velásquez Gaviria. Oriundo del municipio de Fredonia, Antioquia. Gran deportista. Fue decano en la Facultad de Derecho de la Bolivariana y mi profesor de Derecho Penal Especial,

---

76 Olga Behar, *Op. cit.*, p 242.

como lo dije páginas atrás. Era todo un caballero con un don de gentes especial. Todo el que lo conocía lo apreciaba.

Horacio Montoya Gil. Nacido en San Vicente, municipio del Oriente antioqueño. Egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia y profesor de la misma hasta su traslado a la capital como magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Sala Civil. Era un hombre humilde, de extracción campesina, un académico de tiempo completo, por lo que logró ascender en la rama judicial hasta el último escalón.

Carlos Horacio Urán. Estudió en la Universidad de Antioquia, en donde fue un destacado líder estudiantil. Además de abogado fue politólogo e historiador. En la televisión se pudo apreciar cuando salió herido del Palacio de Justicia, pero luego apareció su cadáver dentro del Palacio, como si nunca hubiera salido con vida.

Emiro Sandoval Huertas. Abogado del Externado. Murió muy joven (aunque en esa época todos éramos jóvenes). Rescato su juventud por el futuro exitoso que pudimos presagiar, pero se truncó con su lamentable muerte. Era el magistrado auxiliar del doctor Reyes y como muchos externadistas se doctoró en Alemania. Autor del texto *Sistema penal y criminología crítica: el sistema penal colombiano desde la perspectiva de la criminología crítica*. Lo conocí en el Colegio de Abogados cuando vino a dar una charla sobre su libro, una visión muy avanzada del Derecho Penal.

Entre los supervivientes del Palacio menciono a Jaime Betancur Cuartas, Gustavo Gómez Velásquez y Carlos Betancur Jaramillo.

Jaime Betancur Cuartas era hermano del entonces presidente. Fue mi profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana. Consejero de Estado en el momento de los hechos, y fue uno de los primeros que logró salir ileso del Palacio. Era un buen aguardientero, siempre

en compañía de su esposa, por eso coincidimos en varios espacios ético-culturales. Falleció en el año 2008.

Gustavo Gómez Velásquez, quien también fue mi profesor en la Universidad Pontificia Bolivariana, se salvó porque ese día había sido invitado a dar una conferencia en la ciudad de Cartagena. Mientras fue magistrado de la Sala Penal de Medellín gozó de aprecio y reconocimiento entre sus compañeros y de un peso específico en las decisiones del Tribunal: juez que recomendará el doctor Gómez podía estar tranquilo. Es el padre del periodista Gustavo Gómez Córdoba.

Carlos Betancur Jaramillo. Abogado de la Universidad de Antioquia, magistrado del Tribunal Administrativo de Antioquia y en el momento de la toma presidente del Consejo de Estado, en donde produjo una de las primeras condenas contra el Estado por tortura a un preso político. Disciplinado integrante del equipo de fútbol de abogados del que ya hablé, puntero derecho veloz, para más señas. Mientras estuvo en Medellín nunca faltaba a los partidos de los sábados y cuando se fue a la capital, no aceptaba invitaciones académicas en Medellín sino los fines de semana, “para poder jugar el partido”. Mientras calentábamos, se me arrimaba y me preguntaba qué libro estaba leyendo. Creo que era una disculpa para hablarme de los que él leía, pues siempre ha sido un gran lector de literatura. Por él conocí las novelas *Historia de Garabombo*, *el invisible* y *Redoble por Rancas* del escritor peruano Manuel Scorza, del que ya hablé.

1986

### *Presidencia de Barco*

Virgilio Barco Vargas, un liberal santandereano de 65 años, fue elegido como presidente para el período 1986-1990, sobre Álvaro Gómez del Partido Conservador y Jaime Pardo Leal de la UP. Una vez electo se propuso acabar con los vestigios del Frente Nacional. Consciente de que esa forma de repartirse el poder generaba descontentos en parte de la población, se dio a la tarea de iniciar un gobierno de partido. El problema para ello radicaba en que una norma de la Constitución, incorporada en una reforma del año 68, lo obligaba a dar participación adecuada y participativa al segundo partido en las elecciones. Barco optó por ofrecer alguna participación a los conservadores, pero con la advertencia de que era a título personal y no en representación del partido. Los conservadores no aceptaron y decidieron retirarse del Gobierno en todos sus cargos públicos en el país.

La situación política para el presidente Barco era complicada. Recibió un país con muchos problemas que le dejó el Gobierno de Belisario Betancur. El proceso de paz estaba casi fracasado y las Fuerzas Armadas mantenían su enojo con ese proceso que de

cierta manera los humillaba, al decir de algunos generales. Con la ruptura frente al Partido Conservador, su gobernabilidad se dificultaba. Muy rápido se produjo el rompimiento de la tregua con las FARC. De otra parte, los logros obtenidos por la UP en los debates electorales, preocupaban a algunos sectores de los partidos Liberal y Conservador y, por supuesto, a los paramilitares que ya tenían sus alianzas con ciertas fuerzas políticas, principalmente en el campo, y se desató la guerra sucia. Los paramilitares vieron en los miembros de la UP unos enemigos a los que había que acabar. En eso coincidían todos: los hermanos Castaño, el Mexicano, Ernesto Báez, Mancuso, Don Berna, Hernán Giraldo, H.H., Ramón Isaza y demás. Su accionar no se agotaba en los miembros de la UP, sino también en quienes les ayudaban; lo mismo que con las FARC y sus colaboradores, ciertos o inventados. Y, más grave, el apoyo que encontraron en muchos actores políticos en el campo y en la ciudad, y, peor todavía, en algunos sectores de las fuerzas armadas.

## ***Visita del papa Juan Pablo II***

En diciembre de 1968 me encontraba en Bogotá, hospedado en la casa de un tío, huyéndole a mi primer fracaso amoroso, que a los dieciocho años es como la avulsión de la que se habla en el Código Civil. El tratamiento iba muy bien, pues mi tío tenía una muy buena biblioteca, muy buenos licores y me hizo un par de invitaciones donde chicas que sí me querían, aunque mi tío les pagó. En esas estaba cuando se hizo inminente la llegada a la capital del papa Pablo VI. No dudé en precipitar mi regreso a la sede de mi fracaso, pero ya muy aliviado. Luego entendí la frase de Manuel Mejía Vallejo que dice que el amor es una enfermedad que se cura en dos meses. Ese fue el primer papa del que estuve cerca. En vacaciones de mitad de año acostumbraba irme para Cartagena con la familia

y, estando allí, en 1986, me tocó la llegada del papa Juan Pablo II, el segundo que había visitado a Colombia. Cuando íbamos para Bocagrande lo vimos pasar con su disfraz en el papamóvil. La verdad es que el polaco Karol Józef Wojtyła, primer papa no italiano en cuatro siglos, no era de mis afectos. Yo sabía de su amistad con Pinochet. De su enfado con la llamada teología de la liberación y de su anticomunismo no disimulado.

Años después este ilustre papa, que había sido deportista, políglota, portero de fútbol, artista de teatro, fue santificado por el tercero que nos ha visitado: Francisco, a quien sí aprecio por su encíclica sobre los bienes, su afición por el fútbol y su apoyo a la paz de nuestro país.

## ***Chernóbil***

El 26 de abril de 1986 en Ucrania, uno de los países de la Unión Soviética, se presentó uno de los desastres ambientales más grandes en la historia, conocido como Chernóbil. Los materiales radiactivos arrojados fueron superiores en más de quinientas veces a los la de la bomba de Hiroshima en 1945. Fuera de los afectados hubo 31 muertos y más de cien mil desplazados. La Unión Soviética se estaba desmoronando y Chernóbil fue un catalizador de ese proceso. Así lo narra el escritor Jorge Volpi en su novela *No será la tierra*:

Esta parte de la historia ya ha sido contada: la imprevisión, la soberbia, el incendio, la torpeza burocrática, el aire insalubre, la contaminación de media Europa, la niebla radioactiva empujada por el viento. Un accidente. En Bakú, Pravda apenas hizo circular la noticia, un pie de página inerte sin consecuencias: un accidente en la planta de Chernóbil que nuestros valerosos bomberos ya han logrado controlar. Viva el comunismo. Viva Lenin. Viva la URSS. Eso era todo lo que necesitábamos saber.

Según las versiones oficiales, a las pocas horas todo había vuelto a la normalidad. Pese a sus ansias reformistas y su deseo de romper décadas de engaño y de silencio, Gorbachov, pastor de hombres se comportó como sus antecesores: balbució dos o tres mentiras, negó los hechos, maldijo a los imperialistas. Brézhnev, momia artera, no lo hubiera hecho mejor. Había que ocultar el sol con un dedo. No hay peligro no hay peligro no hay peligro, la Unión Soviética es más fuerte que el átomo.

Pero la gente empezó a dudar. Fue el primer signo. O quizás llevaba mucho tiempo dudando pero solo ahora, con el ruido de fondo de la explosión, esas dudas se amplificaron. Incluso mis compañeros de Azmorneft, callados o sumisos o desconfiados, expresaban sus críticas en voz alta: nos ocultan la verdad, nos tratan como niños. Allí, en los ricos campos de Neft Dashlari, nosotros podíamos comprobar a diario la inexorable degradación de nuestra maquinaria. No nos extrañaba que en Chernóbil hubiere ocurrido la catástrofe: sobrevivíamos casi de milagro. La industria soviética –todo lo soviético– era un mastodonte apelmazado. Nada funcionaba, por más que los planes quinquenales solo describieran avances, logros, metas cumplidas. Palabrería. Frases suntuosas para colmar los oídos de los jefes (y acaso sus bolsillos). Chernóbil develó el secreto: la Unión Soviética era una ficción.<sup>77</sup>

## ***Asesinato de don Guillermo Cano***

El 17 de diciembre de este año, cuando salía de las instalaciones del periódico *El Espectador* para su casa, fue baleado por sicarios de Medellín, a nombre del Cartel, don Guillermo, a la edad de 61 años, de los cuales había dedicado 44 al periodismo.

---

77 Jorge Volpi, *No será la tierra*, Bogotá, Alfaguara, 2007, p. 221.

Don Guillermo fue un contradictor acérrimo de los narcotraficantes, y en especial de Pablo Escobar. A pesar de las repetidas amenazas nunca se arredró y, por el contrario, cada vez fue más claro en sus denuncias. Como muestra cito apartes de su columna dominical llamada “Libreta de apuntes”:

El susodicho individuo Escobar Gaviria está subjúdice por narcotráfico y sindicado por la justicia de Colombia como presunto autor intelectual, en unión con su primísimo Gustavo Gaviria de la muerte violenta de dos agentes de seguridad al servicio de la República.

Hace también un poco más de una semana que el juez, que investiga el doble abominable homicidio, impartió orden de captura en cumplimiento del correspondiente auto de detención y ya sin dudas constitucionales respecto a la posible inmunidad parlamentaria del sujeto antes dos veces mencionado y es la hora de ahora que Escobar Gaviria y su primo carnal Gustavo Gaviria siguen gozando de cabal libertad [...]. Durante mucho tiempo estos personajes siniestros lograron engañar y embobar a las gentes ingenuas halagándolas con migajas y propinas, con dineros todos calientes, mientras la sociedad, acobardada y en algunos casos engolosinada con los espejismos y atractivos de la vida cómoda del jet-set emergente, veía crecer a su alrededor el imperio de la inmoralidad. Desenmascarados estos grandes personajes de la mafia del narcotráfico, la justicia, tan lerda y temerosa en el pasado, comenzó a actuar.<sup>78</sup>

Ese era el tono con el que escribía don Guillermo. Por supuesto que no lo perdonaron. Varios de los investigadores del crimen fueron igualmente asesinados.

Sobre estos hechos hay una situación que viví de cerca y por eso la cuento. Las investigaciones daban a entender que el autor

---

78 Guillermo Cano, “Libreta de apuntes”, *El Espectador*, 6 de noviembre de 1983.

material había sido un personaje conocido en Bogotá como el *Negro* Pabón. Un paisano mío, del municipio de Barbosa, se llamaba Jorge Argiro Tobón, y lo apodaban “el *Negro* Tobón”. Era el padre de dos estudiantes de Derecho de la Universidad de Antioquia, gemelos, alumnos míos. En el canal regional de Medellín vi un día a la esposa de Tobón llorando y gritando la inocencia de su esposo, que fue capturado como autor de la muerte de don Guillermo. La señora y los hijos hicieron todo lo que pudieron a favor de la libertad de su esposo y padre. Un día Popeye dijo en los medios el nombre del verdadero autor, el *Negro* Pabón, y mostró una foto de él. Fue este el argumento para que al padre de los estudiantes de Derecho lo dejaran en libertad, pues la foto en nada se parecía a Jorge Argiro.

La muerte de don Guillermo representó un golpe duro para el periodismo y para toda la sociedad. Fue don Guillermo prácticamente quien descubrió a García Márquez como periodista y fueron grandes amigos el resto de sus vidas. Merecedor de los más grandes premios periodísticos en el país, tras su muerte la Unesco creó el Premio Mundial a la Libertad de Expresión Guillermo Cano. Sus hijos, con el apoyo moral de muchos periodistas y medios, continuaron las tareas del periódico.

## ***Muere Jorge Luis Borges***

En este año falleció Jorge Luis Borges en la ciudad de Ginebra, Suiza, la cuna de Juan Jacobo Rousseau.

Para muchos, Borges es el mejor escritor que ha dado Argentina y, por mucho, el escritor más ilustrado de América Latina. Autor de *El Aleph*, *Ficciones* y *El hacedor*, colecciones de relatos, de muchos poemas, ensayos, traducciones. Fue un hombre profundamente reaccionario. Antiperonista y amigo de los militares.

Quizás su posición política le impidió obtener el Premio Nobel de Literatura, absolutamente merecido.

Luego de su muerte, en la revista *Alternativa* salió una crónica en la que se lee:

Los dictadores militares de Argentina encontraron a Jorge Luis Borges, quien en su afán de exaltar los regímenes de fuerza no se ha limitado al de su país, sino que ha trascendido las fronteras argentinas por alabar la figura de Pinochet.

Este “huésped emérito” de Bogotá, dedicado a reclutar méritos para el Nobel, como si fuera un militar, se ha negado a escuchar el clamor del pueblo argentino, tiranizado por una de las más sangrientas dictaduras de que se tenga memoria en ese país. Destacadas figuras de las letras argentinas como Haroldo Conti, Rodolfo Walsh o Paco Urondo han sido acribillados o destrozados por la tortura sin que de los labios de Jorge Luis Borges haya salido el más leve murmullo de protesta.

[...] y curiosamente en Borges la potencia enorme de su imaginación, de su erudición, de su pureza idiomática, de la melancolía difusa y expansiva de sus textos, acabó convertida en un brazo más del fascismo del Cono Sur; en una fuerza de apoyo moral a los asesinos del pueblo argentino. El pueblo argentino que resiste, confía y sabe muy bien, que cuando llegue el momento en que la historia juzgue, la obra de Borges se salvará, pero él no.<sup>79</sup>

Prefiero quedarme con la obra que es inigualable.

---

79 Revista Alternativa, “Crónica Borges”, *Alternativa*, núm. 189, noviembre de 1978.

1987

### *Asesinato de líderes populares*

Los asesinatos de militantes y líderes políticos de la Unión Patriótica cobraron cada vez más fuerza. Este año fue asesinado Jaime Pardo Leal, el más connotado dirigente de esta organización y quien aparecía como candidato a la presidencia. En las pasadas elecciones había sacado más de 300.000 votos en representación de la UP. Fue abogado de la Universidad Nacional. Fundador de Asonal Judicial (el gremio de los empleados judiciales) y su primer presidente, era uno de los hombres más amenazados del país y sin embargo no quiso exiliarse. Regresando de su finca en Anapoima, con su familia, fue atacado por sicarios y murió allí mismo.

Pedro Luis Valencia, médico salubrista de la Universidad de Antioquia y senador por la UP fue sorprendido en su casa de habitación, y delante de Beatriz su esposa y de sus hijos menores fue asesinado. A Pedro Luis lo vi muchas veces en la Universidad y poco antes de su muerte coincidimos en una marcha “por la vida”. En las últimas vacaciones de mitad de año nos encontramos con las familias en una unidad cerrada en San Jerónimo,

municipio del Occidente antioqueño, en donde habíamos tomado en alquiler sendas cabañas. En la piscina común charlamos un rato y los hijos menores de ambos se divertieron en esos días. Mis hijos se orientaron por la música y su hija mayor, Natalia, también. Uno de mis hijos estudió en Cuba y Natalia también. Uno de mis hijos es profesor de música en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, lo mismo que Natalia.

### ***Muerte de dos salubristas***

También en este año se produjo el asesinato de los médicos salubristas de la Universidad de Antioquia Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur.

El doctor Héctor Abad Gómez era un referente para los profesores de la Universidad de Antioquia. Siendo yo estudiante universitario, mi padre me invitó a una mesa redonda que tendría lugar en el directorio liberal, en donde él y Héctor Abad serían los ponentes en torno al pensamiento de Enrique Olaya Herrera. Allí lo conocí y desde ese momento supe que era un hombre liberal en el basto sentido de la palabra, y lo destaco porque quienes lo malquerían lo tildaban de izquierdista y hasta de comunista. Simplemente era un humanista.

Leonardo Betancur, a quien, como ya dije, conocí en la cárcel de Bellavista, sindicado injustamente de ser auxiliar de la guerrilla, en razón de su profesión. Era un hombre de una sensibilidad social a flor de piel. Todavía le veo su bigote que sobresalía cuando sonreía, es decir, permanentemente. Poco antes de su muerte departimos en un hotel de la ciudad en el homenaje a Gerardo Molina organizado y financiado por José Obdulio Gaviria, pues fuimos invitados por este, nuestro común amigo, que para ese momento era un hombre de ideas liberales.

El día martes 25 de agosto fue asesinado en Medellín el abogado y maestro Luis Felipe Vélez, en la sede de ADIDA, la Asociación de Instructores de Antioquia a la que pertenecía y presidía. Allí se trasladaron Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur para solidarizarse con los compañeros y familiares de la víctima. Lo que sigue es como de película o como para ser narrado por un escritor. Lo triste es que la narración que transcribo es de nuestro gran escritor e hijo de una de las víctimas, Héctor Abad Faciolince, en su libro *El olvido que seremos*, y que dio lugar a la película de Fernando Trueba:

Dice uno de los testigos que una moto con dos jóvenes subió por la calle Argentina, primero despacio, y después muy rápido [...] pararon la moto al frente del sindicato, la dejaron encendida al lado de la acera, y los dos se acercaron al pequeño grupo frente a la puerta, al mismo tiempo que sacaban las armas de la pretina de los pantalones.

¿Alcanzó a verlos mi papá, supo que lo iban a matar en ese instante? Durante casi veinte años he tratado de ser él ahí, frente a la muerte, en ese momento. Me imagino a mis 65 años, vestido de saco y corbata, preguntando en la puerta de un sindicato por el velorio del líder asesinado esa mañana. Habrá preguntado por el crimen de pocas horas antes, y acaban de contarle el detalle de que a Luis Felipe Vélez lo habían matado ahí, en ese mismo sitio donde él está parado. Mi papá mira hacia el suelo, a sus pies, como si quisiera ver la sangre del maestro asesinado. No ve rastros de nada, pero oye unos pasos apresurados que se acercan, y una respiración atropellada que parece resoplar contra su cuello. Levanta la vista y ve la cara malévola del asesino, ve los fogonazos que salen del cañón de la pistola, oye al mismo tiempo los tiros y siente que un golpe en el pecho lo derriba. Cae de espaldas, sus anteojos saltan y se quiebran, y desde el suelo, mientras piensa por último, estoy seguro, en todos los que ama, con el costado transido de dolor, alcanza a

ver confusamente la boca del revólver que escupe fuego otra vez y lo remata con varios tiros en la cabeza, en el cuello, y de nuevo en el pecho. Seis tiros, lo cual quiere decir que le vaciarón el cargador de uno de los sicarios. Mientras tanto el otro matón persigue a Leonardo Betancur hasta dentro de la casa del sindicato y allí lo mata. Mi papá no ve morir a su querido discípulo. En realidad, ya no ve nada, ya no recuerda nada; sangra, y en muy pocos instantes su corazón se detiene y su mente se apaga.<sup>80</sup>

---

80 Héctor Abad Faciolince, *El olvido que seremos*, Bogotá, Seix Barral, 2016, p. 230.

**1988**

### *Año de masacres*

**E**n este año la guerra sucia había cogido mucha fuerza. Los paramilitares se dedicaron al exterminio de todo lo que les sonara a subversión. Fue este el año de las masacres, exterminio masivo cuyo principal objetivo era el amedrentamiento de las comunidades para que no simpatizaran con quienes ellos consideraban sus enemigos, o retaliación por supuestamente colaborarles. Masacres que en la mayoría de los casos fueron dirigidas y perpetradas por los paramilitares, sobre todo con los hermanos Castaño y el Cartel de Medellín, que ya contaba con Rodríguez Gacha, el Mexicano. Las masacres casi siempre se dieron con la mirada complaciente de las autoridades militares. El CINEP señala que fueron más de sesenta en ese año, entre las que se destacan:

#### Masacres de Honduras y la Negra

Así se llamaban dos fincas en cercanías de Turbo en el Urabá antioqueño. Las dos masacres se realizaron el mismo día por un destacamento de 45 paramilitares al servicio de los hermanos Castaño, quienes con lista en mano dieron muerte a

trabajadores sindicados de pertenecer a grupos insurgentes. Fueron cerca de 20 las víctimas mortales.

### Masacre de la Mejor Esquina

Esta es una vereda en el departamento de Córdoba, en donde los paramilitares incursionaron y dieron muerte a 27 campesinos a quienes señalaron de colaborarle al EPL.

### El Segoviazó

El municipio de Segovia queda en el Nordeste antioqueño. La Unión Patriótica había triunfado allí en las pasadas elecciones, lo que daba por descontado el triunfo del Partido Liberal y de su jefe en esa región, el parlamentario César Pérez García. El 11 de noviembre un destacamento de paramilitares dirigidos por Fidel Castaño llegó al pueblo y, lista en mano, empezaron a matar a todos los allí anotados. En total fueron 46 muertos y 45 heridos. Años más tarde, la Corte Suprema de Justicia condenó a Pérez García, como autor intelectual de la masacre, a pagar 30 años de prisión.

Además de las masacres, se presentaron en este año lamentables hechos como el secuestro por los Extraditables de Andrés Pastrana, candidato presidencial e hijo del presidente Misael Pastrana Borrero.

### *Muerte del procurador*

Apenas iniciándose el año, el 25 de enero se produjo uno de tantos crímenes por parte de Pablo Escobar y los Extraditables. Esta vez la víctima fue Carlos Mauro Hoyos, procurador general de la nación, abogado antioqueño, oriundo de Támesis, quien realizó sus estudios profesionales en la Universidad de Medellín. Carlos

Mauro Hoyos había sido secuestrado pocas horas antes en cercanías del aeropuerto José María Córdova y fue asesinado de tres tiros por orden de Escobar, según lo afirmó Popeye, uno de sus subalternos, pues al parecer los militares, que buscaban su rescate, lo tenían muy cerca, por lo cual el capo dio la orden. El asesinato se produjo el mismo día y en el mismo sector donde se produjo la liberación de Andrés Pastrana.

### ***Una experiencia de abogado litigante***

El edificio Aristizábal por muchos años fue el más alto de la ciudad de Medellín hasta ser destronado por la torre del edificio Coltejer en 1967. Ambos ubicados sobre la quebrada Santa Elena que, al convertirse en calle pavimentada, recibió el nombre de avenida La Playa en la parte oriental de la ciudad; avenida Primero de Mayo en la mitad, y avenida de Greiff al terminar. El edificio Aristizábal está al costado norte de la avenida de Greiff. Los propietarios del edificio requirieron mis servicios como abogado para varios problemas jurídicos que tenían. Uno de ellos radicaba en que en la parte inferior del edificio había tres oficinas arrendadas al sindicato de Empresas Varias de Medellín. El contrato aparecía a nombre de la entidad, que por convención colectiva se las entregó al sindicato para que funcionara en su parte administrativa. Esta situación llevaba varios años sin inconvenientes, pero en un cambio de política, la empresa optó por retirar el servicio de las oficinas al sindicato. Para tal efecto dejó de pagar los cánones de arrendamiento con el fin de que se produjera el desahucio. En ese momento el edificio solicitó mis servicios como abogado para recuperar las oficinas.

Por un colega tuve información de que ese sindicato era “muy rojo”, por lo cual sería muy peligroso presentar una demanda para sacarlo del edificio. Ante esa información tuve la idea inicial de

no asumir profesionalmente el caso, pero luego pensé que a “los rojos” yo les había servido varias veces como abogado a través del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, así que cambié de idea. Lo primero que hice fue entrevistarme con el abogado del sindicato, a quien conocía de tiempo atrás y exponerle la situación. El abogado me pidió una espera mientras se entrevistaba con la junta y me ofreció toda su colaboración. A los pocos días me citó a una reunión con tres miembros del sindicato. Después de la presentación entramos en materia y uno de ellos me dijo: “Nosotros sabemos que el gerente de la empresa dio la orden de no seguir pagando el arrendamiento para así sacarnos de la oficina. Sabemos que los dueños del edificio tienen todo su derecho a emplear los mecanismos legales para recuperarlas y arrendarlas a otro. Sabemos que eso tiene que ser a través de un abogado y nos gusta que sea usted. Le proponemos, entonces, que presente la demanda de lanzamiento con la seguridad de que la empresa no la va a contestar. Solo le pedimos un favor y es que cuando se dé la orden de desalojo nos informe, para así nosotros poder hacer nuestras denuncias”. Les pregunté cuáles serían y me respondieron que al momento del desalojo harían un mitin con los medios presentes, denunciando las políticas de la empresa y de su gerente. Eso convinimos.

Al llegarse el momento, cuando me presenté con el inspector de Policía y su secretario, encontramos una cantidad inesperada de trabajadores a la entrada del edificio. Hicieron sus arengas, lanzaron sus consignas, pintaron lo que pudieron y terminaron. Yo esperaba en una cafetería vecina con el presidente del sindicato. Lo que seguía era sacar los muebles de las oficinas hacia la calle, medida que yo no quería, pero que los sindicalistas me pidieron como parte del espectáculo de la denuncia. En ese momento, el presidente del sindicato me preguntó si yo había contratado personal para esa labor. Le respondí que no, que

nos pusiéramos de acuerdo a dónde llevarlos. Me pidió el favor de que les pagara a ellos mismos la cargada de los muebles y el transporte a la casa de uno de ellos y le agregáramos un mes de “bodegaje” como indemnización. Así se hizo y de esa manera terminé mi caso, que inicialmente se veía tan preocupante y, para sellar el acuerdo, les encimé las costas procesales que Empresas Varias tuvo que consignar.

1989

### *El año más violento*

El país atravesaba una situación dramática. Los paramilitares, por un lado, el narcotráfico por otro, además del accionar de los grupos insurgentes en algunas zonas. La zozobra que se vivía en los campos y en las ciudades era espantosa. El narcotráfico creó el grupo de los Extraditables que, bajo la consigna de preferir una tumba en Colombia a una prisión en Estados Unidos, utilizaron las más execrables vías de intimidación contra la sociedad y el Gobierno, como lo fueron las bombas, el secuestro y el asesinato.

Se sintió de manera significativa la persecución a la rama judicial, al periodismo y a la policía en las ciudades. Fue este año el más violento en la historia de nuestro país, hasta el punto de que la periodista María Elvira Samper tituló uno de sus libros así: *1989*. En él hace un recuento de todos los actos violentos, con carácter político, que se vivieron en ese año. Dice la periodista:

La violencia que se vive en 1989 deja una marca indeleble en los colombianos. Es el año de la masacre de la comisión judicial en

La Rochela; de los asesinatos de importantes dirigentes de la UP, y de los jueces y magistrados que se atreven a dictar órdenes de captura contra los capos del Cartel de Medellín; de los atentados contra el director del DAS y la sede del organismo de seguridad; de las bombas contra El Espectador y Vanguardia Liberal; del asesinato del comandante de la Policía de Antioquia, de la bomba del avión de Avianca, del magnicidio de Luis Carlos Galán, entre otros muchos hechos atroces.<sup>81</sup>

Sobre estos hechos se ha escrito de manera abundante. Quiero detenerme en dos de ellos por la cercanía que tuve con los dos personajes que fueron víctimas.

## Muerte de Mariela Espinoza

Mariela Espinoza fue una abogada de Bolivariana a quien conocí en la Facultad de Derecho, porque en un rincón del tercer piso acostumbraba, con otros tres compañeros, uno de los cuales interpretaba la guitarra, reunirse para cantar música andina. Yo era menor que ellos, pero como ya tenía esa afición por la música de cuerdas y el canto de canciones de despecho, como decía Manuel Mejía Vallejo, tímidamente me sentaba a un lado a oírlos. Hasta que un día me volví valiente y pedí prestada la guitarra y con ellos interpreté un bambuco y un pasillo. En adelante solían invitarme. Cuando me hice abogado, esporádicamente visitaba a Mariela, quien desde un comienzo fue empleada judicial. Un día me comentó que no podía tener carro porque tenía un enemigo, de nombre Pablo Escobar, poco mencionado y conocido en ese momento, a quien había juzgado y en represalia se dedicó a dañarle la vida. Si conseguía un carro inmediatamente resultaba incendiado. Por esa época, en el Colegio de Abogados me hice

---

81 María Elvira Samper, 1989, Bogotá, Editorial Planeta, 2019, p. 48.

muy amigo de Oliva Mejía, otra abogada empleada judicial, muy allegada a Mariela. Eran dos mujeres insobornables a quienes les dolían mucho algunas conductas de sus compañeros. Por ejemplo, muchos de los magistrados del Tribunal de Medellín, eran visitantes de la Hacienda Nápoles invitados por el capo. Lo paradójico es que, para la época, como no existía el Consejo Superior de la Judicatura, eran los magistrados del Tribunal quienes juzgaban y sancionaban a los abogados por sus faltas a la ética profesional. Uno de estos magistrados, asiduo visitante a la hacienda Nápoles, sancionó disciplinariamente a un distinguido abogado porque los militares se quejaron de que en un consejo de guerra los había señalado de ser juez y parte, con lo que quería señalar que la justicia militar no era imparcial. Los militares se quejaron al Tribunal y el magistrado ponente produjo la suspensión del abogado por tres meses. Se le olvidó al magistrado ponente que él era uno de los asiduos visitantes a la Hacienda Nápoles y le pareció muy inmoral la sinceridad del abogado que se atrevió a decir lo que todos sabíamos. Un día la venganza del capo fue más allá y Mariela fue asesinada. Lamentable pérdida para la justicia, pues se trataba de una mujer estudiosa, decente y valiente que con esfuerzo y dedicación había escalado diversos cargos en la rama judicial hasta hacerse magistrada del Tribunal de Medellín, en donde laboraba cuando fue asesinada.

## Muerte de Gerardo Arellano

Otra víctima lamentable de ese año fue Gerardo Arellano, el tenor de Buga, miembro del clan de los Arellanos, famosos en el Valle por su musicalidad. Algún día Diego Martínez, mi compañero profesor en la Universidad de Antioquia, me anunció una visita a mi casa con Gerardo, pues fueron amigos de infancia en Buga. Efectivamente la reunión se dio. Mis tres hijos que eran

niños cantaron y contaron chistes y Gerardo no salía de una carcajada. De pronto tomé la guitarra y le pregunté qué quería cantar. Me contestó que íbamos a cantar los dos. Empezamos por el bambuco *Cuatro preguntas* y al terminar me sorprendió con un efusivo abrazo de felicitación. Eso se llama los pájaros tirándole a las escopetas. La velada fue muy grata y al final, con lágrimas en los ojos, Gerardo me manifestó, señalando a uno de mis hijos, Federico, que él tenía un hijo con ese nombre, de la misma edad, pero que desafortunadamente en ese momento estaba separado de su esposa y que la presencia de su hijo le hacía mucha falta.

Poco tiempo después ocurrió el siniestro del avión de Avianca y allí viajaba Gerardo. El vuelo salió de Bogotá para Cali a las 7:13 a.m. y dos minutos más tarde explotó en el aire. Se suponía que en ese vuelo estaría el presidente César Gaviria y por ello el Cartel de Medellín se puso en la tarea de explotar el avión. Así lo hicieron, pero Gaviria no estaba allí, Gerardo sí. El resultado fue de 107 muertos, todos los ocupantes.

Federico Arellano, el hijo de Gerardo se hizo abogado y en esa doble condición de hijo y abogado demandó al Estado por la responsabilidad que le cabía en el siniestro del avión y la sentencia fue condenatoria.

## ***Libertad y terror***

En este año se conmemoraban los doscientos años de la Revolución francesa de 1789. La verdad es que la Revolución empezó antes y terminó después, pero 1789 se tiene como un hito debido fundamentalmente al famoso asalto a la prisión de la Bastilla. Hecho absolutamente simbólico, pues para ese momento no había en la prisión sino siete presos. Pero la Bastilla representaba el poder, la opresión, la humillación y por eso el pueblo se levantó contra ella.

Un día de 1989, en compañía de los profesores Félix de Be-dout Gaviria y Oscar Sánchez, visitamos, como muchas veces, la biblioteca de la Universidad. Félix es un experto, de los mayores, en libros. De pronto nos topamos con un incunable extraordinario: *Historia de la Revolución francesa* de Louis Blanc. Este texto está acompañado de innumerables, importantes y hermosas imágenes. Se nos ocurrió la idea de elaborar un libro, a partir de esas imágenes, con textos relativos a ellas, siempre en torno a la Revolución francesa, trabajo oportuno por el onomástico en que estábamos: el bicentenario. Desarrollando la idea conformamos un grupo de trabajo del cual hicieron parte, además, Carlos Gaviria, Jorge Alberto Restrepo, Rosángela Calle, Óscar Sánchez y Eduardo Domínguez. Nos propusimos investigar textos sobre cada tema que las imágenes señalaran y presentar en ellos una visión dialéctica de la Revolución: textos defensores o apologistas de ella y textos detractores. Términos opuestos como las ideas de libertad y terror que dieron el nombre al libro.

A modo de ejemplo, y para presentar mejor la idea, transcribo un aparte en donde aparecen dos posturas frente a Robespierre:

Maximiliano Robespierre nació en Arras, de una familia humilde, pero honrada y respetada. Su padre, que murió en Alemania, era de origen inglés, y a esta circunstancia se debe lo que en aquella naturaleza había de puritano. El obispo de Arras costeó su educación y, el joven Maximiliano, cuando salió del colegio, continuó estudiando y vivió austeramente. Las letras y el foro ocupaban todo su tiempo; la filosofía de Juan Jacobo Rousseau había penetrado profundamente en su inteligencia, y esta filosofía, cayendo en una voluntad ardiente, produjo en él un gran efecto, convirtiéndose en un dogma, una fe y un fanatismo.

[...]

Robespierre no tenía origen, ni genio, ni aspecto que desper-tasen la atención pública. Ningún brillo había salido de él, su

pálido talento no se había manifestado más que en el foro o en las academias de su provincia; algunos discursos abundantes en palabras y llenos de una filosofía poco distinguida y casi pastoral, y algunas poesías frías y afectadas, sus únicas obras, no habían sacado su nombre de la oscuridad; era, más que desconocido, mediano y despreciado. Su fisonomía nada tenía de lo que hace detener la mirada cuando esta se fija sobre una gran asamblea, nada podía leerse en caracteres físicos en este poder completamente oculto; era la última palabra de la revolución, pero ilegible para todos.

La cita en el texto fue tomada de la *Historia de la Revolución francesa*, de De Lamartine.

La cita contrastante, fue tomada del historiador Mathiez en su libro *En torno a Robespierre*:

... Nos hemos atrevido a emprender la defensa de Robespierre en un momento en que la Democracia, desorientada por una falsa ciencia y alejada de sus caminos tradicionales por tantas desviaciones fastidiosas, rompía por lo general con su gran memoria. Evidentemente nuestra osadía tenía algo de imperitante. Quizás nos habrían perdonado si nos hubiesen cogido en falta. Pero somos culpables de haber tenido razón.

Todos (estos estudios) contribuyen a posibilitar un mejor conocimiento del hombre en quien se encarnó lo más sano del partido montañés y de la Francia revolucionaria... Robespierre está en el centro de esta obra, y no un Robespierre de fantasía, sangriento maniquí de la fábrica termidoriana, sino el verdadero Robespierre, el estadista clarividente y justo que solo respiró para el bien de su país.

Cada uno de los miembros del grupo asumía como tarea presentar fichas sobre lo leído en torno a las imágenes propuestas, y las socializábamos en la próxima reunión en la que hacíamos

la selección de los textos. Una de las claves del libro era intentar conservar la belleza de las imágenes, para ello nos apoyamos en dos profesores expertos, Juan José Hoyos y Óscar Mesa, y en el diseñador Diego Mesa. La Universidad de Antioquia, en sus talleres, se encargó del trabajo editorial y resultó un producto de tal calidad que al año siguiente obtuvo un reconocimiento o Premio Nacional por el trabajo editorial.

La dirección del libro estuvo a cargo de Félix de Bedout Gaviria y fue dedicado al gobernador inmolado Antonio Roldán Betancur quien, desde que conoció la idea, nos estimuló y prestó su colaboración.<sup>82</sup>

## ***La caída del Muro de Berlín***

El Muro de Berlín, que se construyó con el ánimo de dividir al país alemán y repartirlo entre las potencias, después de la Segunda Guerra Mundial, fue un acto de guerra absolutamente inhumano. “El muro de la infamia” era el nombre que recibía. Lejos estábamos de pensar en la noche del 9 de noviembre de 1989, lo que se aproximaba. Lo cierto es que esa noche comenzó la fractura y demolición del muro por los habitantes de la ciudad y los festejos por tal acontecimiento.

Acudamos a la versión literaria de los hechos y nuevamente ilustrémonos de la mano de Volpi:

En medio del estrépito y la confusión, de los brindis y la sorpresa, Eva caminó a lo largo del Muro: debían de ser las once de la noche y Berlín era una feria. Mientras la mayor parte

---

82 Félix de Bedout Gaviria (comp.), *Libertad y Terror. La Revolución francesa en imágenes y textos*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1989, pp. 151 y 152.

de los habitantes del Este se preparaba para volver a casa – solo unos cuantos se quedarían–, cientos de jóvenes alegres y borrachos se apoderaban del Muro, bailaban y cantaban en sus lindes, profanaban esa zona prohibida ante el pasmo de los guardias fronterizos, incapaces de dispararles, pero también de unirse a sus festejos. En los alrededores del *checkpoint Charlie*, varios hombres golpeaban el cemento con martillos: la caída del Muro no solo sería simbólica, sino real e irreversible. La multitud se abalanzaba sobre las rocas, algunos guardaban el cascajo en sus bolsillos y otros lo mostraban a los fotógrafos y periodistas que narraban el espectáculo: el hormigón se convertía en reliquia. Eva recogió una de esas piedras y la guardó en su bolsillo: el amuleto que llevaría, ay, hasta la noche de su muerte. Luego, contagiada por la camaradería de los jóvenes, se puso a bailar con ellos, dejándose abrazar y besar, arrastrada por una pasión que no sentía hacía meses, cuando inició su cura de Prozac. En contraste con la mortuoria cotidianidad del Instituto Zuse, aquello era la vida.

Como muchos de sus compañeros de juerga, Eva despertó en una acera, con resaca, rodeada de cuerpos que, como el suyo, también se habían entregado a la orgía de la noche. Le dolía la cabeza y un intenso zumbido le impedía concentrarse; volvió el rostro y comprobó que la infame barrera de cemento seguía en pie. Eva pensó por un instante que quizás todo había sido una alucinación provocada por el alcohol, pero cuando los primeros rayos de sol atravesaron los agujeros excavados en el Muro en la madrugada, constató que el cambio era irreversible. La cortina de hierro que había caído sobre el continente en 1946, como dictaminó Churchill, era historia.<sup>83</sup>

La vivencia de Eva, el personaje de la novela de Volpi, no se contradice con la realidad. Esa situación la vivimos por los perí-

---

83 Jorge Volpi, *Op. cit.*, p. 305.

dicos y por la televisión de la época. Veíamos la multitud abrazándose. Las familias reuniéndose. Toda la infamia que el muro representó quedó sepultada con la visión de los rostros sonrientes y las manos cogidas.

### ***En mi casa con Manuel Mejía Vallejo***

La Universidad de Antioquia programó en el Paraninfo un recital del poeta Eduardo Escobar. Al lado del poeta se veía un señor en silla de ruedas, muy serio, no miraba a nadie y todo el tiempo en una postura absolutamente hierática. El poeta le declaró su amor y le dedicó su intervención: se trataba de otro de los poetas nadaístas: Darío Lemus, a quien pocos días antes le habían amputado una pierna. Al finalizar el acto, mi señora, hermana de Eduardo, lo invitó a que celebráramos en la casa. La invitación la extendió Eduardo a Manuel Mejía, quien se encontraba allí.

Ya en la casa, con las libaciones de rigor, escuchamos un mano a mano verbal entre dos hombres muy cultos, escritores y, sobre todo, conversadores. El punto alto de la noche lo marcó el tema de la novia que compartieron. Ana Isabel Góngora, se llamaba. Por ella, Eduardo estuvo en la cárcel de menores, luego de una tentativa de matrimonio a escondidas. Pero Manuel acechaba y el papá de Ana Isabel fue nombrado diplomático en España. Por esa época vino el Premio Nadal en España para Manuel, y Eduardo le decía, en medio de las risas, que ese premio fue una conjura del papá de la novia para favorecerlo frente a ella y contra el enamorado menor de edad. Para la noche de la fiesta ya Ana Isabel había sido derrotada por un cáncer y los dos contrincantes coincidieron en que era una mujer extraordinaria, fundamentalmente por su belleza.

A petición del respetable público desenvainamos la guitarra para cantar canciones del gusto de Manuel: las canciones de despecho. En un momento me solicitó una canción que dice: “Asómate a la ventana, para que mi alma no pene, para que mi alma no pene. Asómate que ya viene la lumbre de la mañana, la lumbre de la mañana. Asómate y si te miro, mi dulce amor te confieso, en los rumores de un beso y en el vaivén de un suspiro y en el vaivén de un suspiro [...]” La cantamos en dueto y, al finalizar, nos contó que, estando una vez con Jorge Luis Borges, este le había preguntado por esa canción que algún día había escuchado cantada por Gardel, pero que era un bambuco colombiano.

Manuel tomaba ron Medellín puro, en vaso. Nos contó que con su primera novela, *La tierra éramos nosotros*, que escribió a los 22 años, tuvo un problema: la gente no le creía que fuera el autor. Pensaban que era un pariente suyo el que la escribió, pero las obras posteriores lo rescataron de las malas lenguas: *El día señalado*, que lo hizo acreedor al Premio Nadal en España; *La casa de las dos palmas*, con la que obtuvo el Premio Rómulo Gallego; *Aire de tango*; *Tarde de verano*; *Los abuelos de cara blanca*. Además de sus libros de cuentos, poemas y hasta sus décimas inigualables.

Por todo eso le perdono la mesa de vidrio de mi sala que quebró esa noche en un traspíe, sin más consecuencias.

## ***Panamá y Noriega***

Manuel Antonio Noriega llegó al poder en Panamá tras la muerte en un accidente aéreo del presidente Torrijos en 1981. Había sido colaborador de la CIA y durante su gobierno se le señaló como traficante de cocaína y de armas. El presidente de los Estados Unidos, George H. W. Bush lo declaró enemigo y le pidió la renuncia. Noriega se le enfrentó abiertamente y Bush ordenó la invasión que

tuvo lugar en diciembre de este año, con el pretexto de defender los ciudadanos de Estados Unidos radicados allí.

Se calculan entre 3 y 5 mil las muertes ocasionadas con el ataque de las fuerzas norteamericanas. Noriega se escondió algunos días y luego se asiló en la nunciatura apostólica y a pedido del nuncio se entregó el 3 de enero de 1990. Fue trasladado a los Estados Unidos, juzgado y condenado. Una vez pagó la condena fue extraditado a Francia, en donde se le requería por lavado de activos. Pagó allí la condena y regresó a su país en donde murió en 2017.

## 1990

**E**n las elecciones presidenciales resultó ganador César Gaviria Trujillo sobre Álvaro Gómez Hurtado del Movimiento de Salvación Nacional, Antonio Navarro Wolff del M-19 y Rodrigo Lloreda del Partido Conservador. El año anterior, en las honras fúnebres de Luis Carlos Galán, uno de los hijos del político inmolado se dirigió a los asistentes y manifestó que, en nombre de su familia, le pedía al doctor Gaviria continuar las banderas de su padre. Este hecho resultó suficiente para su nombramiento como presidente, ya que hasta ese momento Gaviria no tenía la fuerza, ni el prestigio, ni el respaldo político para llegar a ese cargo.

En este año se presentaron los asesinatos de Bernardo Jaramillo Ossa, quien figuraba como candidato a la presidencia por la Unión Patriótica. También se dio el asesinato de Carlos Pizarro, máximo líder en ese momento del M-19, después de que esta organización hubiera hecho entrega de las armas y se aprestara a participar en la política electoral.

### ***Muerte de Estanislao Zuleta***

Algunos académicos sostienen que Estanislao Zuleta es el mayor intelectual que ha tenido el país. Nacido en 1935 en Medellín, fue

hijo de Estanislao Zuleta Ferrer, el amigo de Fernando González, el filósofo de Otraparte. Estanislao Zuleta Ferrer fue un reputado humanista, abogado que murió en el aeropuerto Olaya Herrera en ese fatídico accidente en que pereció Carlos Gardel. Precisamente, uno de los textos de Fernando González lleva por título *Cartas a Estanislao*. Son cartas que el filósofo envió a algunos amigos y entre ellas hay trece dirigidas a Estanislao.

Volviendo al hijo, Estanislao Zuleta fue un autodidacta que solo alcanzó el cuarto grado de bachillerato y se retiró, según sus palabras “para poder estudiar”. Y en ese estudio sin profesores, se hizo experto, como el que más, en Economía, Filosofía, Literatura, Historia, Lingüística, Arte, Sicoanálisis y Sociología. Era un conferencista sin descanso, más que escritor. Precisamente lo vi por primera vez en uno de los auditorios de la Universidad de Antioquia donde dictaba un ciclo sobre *El capital* de Marx. Siempre el auditorio se llenaba. En la Universidad fue docente en la Facultad de Ciencias Económicas. Poco tiempo después Colcultura le publicó un texto con el nombre de *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*, casi tan extenso como la obra de Mann, una recopilación de conferencias que dictó sobre Tomás Mann y *La montaña mágica*, una de sus grandes obras. En esos días yo había leído la novela del escritor alemán y al leer el texto de Zuleta la impresión fue mayúscula. Sorprendente que un intelectual colombiano llegara a esas alturas. Es un estudio desde diversos puntos de vista con una claridad pedagógica de la novela, inigualable.

Zuleta era inagotable. Hoy daba una conferencia sobre Freud, mañana sobre Marx, luego sobre Tolstoi, Nietzsche, Platón, Hegel, Aristóteles, Sartre, Dostoievski, Kafka. Fue asesor cultural de Belisario Betancur y de Virgilio Barco. Doctor honoris causa de la Universidad del Valle, pues se radicó en Cali cuando salió de Medellín y allí murió.

## *La séptima papeleta*

Fue en este año que se dio el acontecimiento político que iba a cambiar de manera seria la política del país. Se trata de lo que se llamó la séptima papeleta, en las elecciones legislativas de ese año, cuando, por iniciativa de algunos sectores estudiantiles, se introdujo una papeleta adicional que recogía la voluntad popular para convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que promulgara una nueva Constitución Política. Hecho que dio pie a la Constitución del 91.

Los hechos que desencadenaron en la Asamblea Nacional Constituyente, a través de la llamada séptima papeleta, se dieron así: algunos estudiantes universitarios, fundamentalmente de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Universidad del Rosario y hasta algunos jóvenes profesores, después de la muerte de Galán, preocupados por la situación social y política del país, entre ellos Fernando Carrillo, Claudia López, Fabio Villa y Catalina Botero, tuvieron la idea de crear una Asamblea Constituyente que pudiera lograr una reforma sustancial de las instituciones y costumbres políticas del país. El problema para ello era de tipo jurídico, pues según la Constitución del 86, vigente en ese momento, cualquier reforma a la Constitución solo se podría hacer por la vía del Congreso y sobre ello la Corte Suprema de Justicia, guardiana de la Constitución, en ese momento, se había pronunciado reiteradamente. Los jóvenes universitarios pensaron en la figura del Constituyente Primario y en la posibilidad de hacerle una consulta, pues eran conscientes de que una reforma seria, a través del Congreso, era imposible. Efectivamente, para las elecciones que se avecinaban, las del 11 de marzo del 1990, en las cuales se depositarían 6 papeletas: Senado, Cámara, Asambleas, Concejos, Juntas Administradora Locales (JAL) y alcaldes, se

les ocurrió la idea de una séptima papeleta en la que se consultaba a los votantes si querían la Asamblea Constituyente. Con recursos propios lograron imprimir las papeletas y entregarlas en cada mesa. Se recogió gran cantidad de respuestas positivas, pero como la Registraduría no estaba facultada para contarlas, los mismos estudiantes lo hicieron con sus propios mecanismos y presentaron el informe al Gobierno de Barco, a través de su ministro, Horacio Serpa. Al Gobierno le gustó la idea y dictó un decreto, el 927 de 1990, por el cual se facultó a la organización electoral para contabilizar los votos que en ese sentido se depositaran en las elecciones presidenciales a celebrarse el 27 de mayo. Para tal efecto se imprimió una tarjeta con esta leyenda: “Con el fin de fortalecer la democracia participativa ¿vota por la convocatoria a una Asamblea Nacional Constitucional con representación de las fuerzas sociales, políticas y regionales de la Nación, integrada democrática y popularmente para reformar la Constitución de Colombia?”. Se agregó, entonces, esta segunda papeleta en las elecciones para presidente de la República

El 90 % de los votantes lo hicieron por el sí, más de 5 millones de votos.

El nuevo presidente, César Gaviria, al analizar la gran cantidad de votantes que se pronunciaron por la importancia de la Constituyente, aceptó como vinculante la fuerza de los hechos e implementó la idea votada y, mediante el Decreto 1926, la reglamentó. Dicho decreto fue sometido a revisión constitucional de la Corte Suprema de Justicia, y, ante el asombro de muchos, fue declarado constitucional, acogiendo la voluntad popular y olvidándose de lo señalado en la Constitución de 1886.

Todavía muchos juristas académicos sostienen que todo ese proceso estaba viciado de inconstitucionalidad, pero pudo más

la fuerza de los hechos y la apelación al Constituyente Primario salió avante.

Las votaciones para elegir los miembros de la Constituyente se celebraron en diciembre y fueron nombrados 70 constituyentes, 19 de los cuales pertenecían a la nueva organización Alianza Democrática M-19. Fueron convocados a reuniones por seis meses, del 4 de febrero al 4 de julio de 1991. El resultado fue la Constitución Política actual.

Ese mismo día se produjo el bombardeo a Casa Verde, que era la sede del secretariado de las FARC. Este hecho cerró definitivamente las puertas a la posibilidad vigente de que las FARC participaran en la Asamblea Constituyente.

Por parte del EPL participaron Darío Mejía y Jaime Fajardo. Este evento dio lugar a la posibilidad de que el EPL se alejara definitivamente de las armas y se transformara en lo que se denominó Esperanza, Paz y Libertad.

1991

## *La Asamblea Nacional Constituyente*

**E**l 4 de febrero se instaló la Asamblea con una presidencia compartida por Álvaro Gómez, conservador; Horacio Serpa, liberal y Antonio Navarro de la AD M-19. La Asamblea creó cinco comisiones para repartirse el trabajo, así: Primera: Principios, derechos y reforma constitucional. Segunda: Autonomía regional. Tercera: Reforma al Gobierno y al Congreso. Cuarta: Administración de justicia y ministerio público. Quinta: Temas económicos sociales y ecológicos.

Una de las primeras decisiones consistió en abolir la extradición, con lo que les dieron gusto a los narcotraficantes y le quitaron esa presión tan desesperante al Estado y a la Nación. Como ya lo señalamos, la extradición originó la muerte de muchos personajes de la justicia, la prensa, las autoridades y de muchos ciudadanos desprevénidos. Por eso la decisión de la Asamblea, aunque para muchos fue una claudicación ante los Extraditables, para otros fue un acierto que rescató la independencia de Colombia frente al coloso del norte y de todas maneras un alivio para la población. Lo cierto fue que luego de tomarse la medida Pablo Escobar se

entregó y durante cierto tiempo se logró alguna tranquilidad. Los Extraditables se quedaron quietos.

Antes de entregarse Pablo Escobar se había producido la entrega de los hermanos Ochoa. Pablo puso sus condiciones, que le fueron concedidas en exceso. Se le construyó la cárcel de la Catedral en una montaña al oriente de Envigado, a su antojo y con vigilancia de sus mismos empleados. Lo que se supo, poco tiempo después, fue que el capo siguió delinquirando desde la cárcel, que era mucho más que un hotel cinco estrellas. Cuando el Estado fue a tomar medidas se fugó.

Como resultado de la Asamblea Constituyente se promulgó la Constitución Política de 1991. Fue una Constitución liberal en donde se dio un culto importante a los derechos. Se habló de los derechos fundamentales, colectivos y del ambiente y los mecanismos para protegerlos: la acción de tutela y las acciones populares. Se ordenó la libertad de cultos, el respeto por las minorías étnicas y la equidad de género. Se crearon diversos mecanismos de participación democrática: plebiscito, referéndum, consulta popular, cabildo abierto, iniciativa legislativa y revocatoria del mandato. Se crearon la Fiscalía, la Corte Constitucional, el Consejo Superior de la Judicatura, la Defensoría del Pueblo, la Vicepresidencia. Se ordenó la segunda vuelta para la elección presidencial.

Fue una Constitución acompasada seriamente con los nuevos tiempos que fue admirada universalmente.

## **TERCERA PARTE**

CUATRO ABOGADOS EJEMPLARES

## FINALIZACIÓN POR EL PRINCIPIO

Tal como lo dije al comienzo de este texto, mi trabajo tiene una justificación histórica y otra académica, cargadas ambas de afecto y nostalgia, por lo que estuve cerca de algunos hombres que hacían academia e hicieron historia. Todos profesores en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Abogados defensores de los derechos humanos, cuya memoria y ejemplo de vida, al rescatarlos, pueden darle valor a este trabajo. En orden alfabético son: Darío Arcila Arenas, J. Guillermo Escobar Mejía, Jesús María Valle Jaramillo y Luis Fernando Vélez Vélez. De cada uno quiero hacer una breve semblanza. Una aproximación desde algunas experiencias que viví con ellos y que muestran el porqué de mis elogios. El porqué de mi reconocimiento.

### *Darío Arcila Arenas*

A Darío lo conocí en la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana en la década del sesenta. Él iba adelante de mí en los estudios y lo veía muy participativo en las asambleas de la Facultad. Mientras estudiamos no tuvimos oportunidad de ser

amigos. Ya en el ejercicio profesional, Darío se vinculó a la rama judicial y yo opté por el litigio. Algún día se me presentó un caso en un juzgado penal del circuito en Medellín y, como era costumbre, el secretario me pidió el favor de que aceptara una defensa de oficio, que consistía en asumir el caso de un sindicato que no tuviera forma de pagar su abogado. Se trataba de una señora de un barrio popular, el barrio Zamora, sindicada de venta de estupefacientes. Yo acepté el cargo y me posesioné. El secretario me pidió el favor de que solicitara como prueba una inspección judicial a la casa de la señora y, con alguna consideración, agregó que no era necesario que yo fuera, como por no ponerme más trabajo. A la semana siguiente, luego de practicada la inspección judicial, el juzgado ordenó una ampliación de la indagatoria y en ese momento se me presentó el juez y me dijo: “Pudimos constatar en la diligencia la situación de miseria de la sindicada y su familia. En una sola pieza conviven seis personas y su sustento depende de lo que ella pueda conseguir. Le pido el favor, doctor, de que la convenza y confiese su delito en la indagatoria y señale los motivos que la condujeron a tales actos, para que le podamos ayudar, pues su situación es lamentable”. Me entrevisté con la indagatoriada y le expliqué por qué debía confesar, como efectivamente lo hizo. Terminada la indagatoria el juez me pidió que le presentara un memorial pidiendo la libertad de la señora por su estado de necesidad. Eso hice y al día siguiente el despacho ordenó la libertad bajo fianza que consistió en una suma de dinero mínima. Le comenté al secretario que me iba a poner en contacto con la familia de la señora para lo de la fianza y me dijo: “Tranquilo doctor que el juez ya la pagó, él acostumbra en casos como este colocar una fianza bajita, pues sale de su bolsillo el dinero”. La verdad es que me quedé sorprendido con la bondad del juez y ese fue el comienzo de nuestra larga amistad que terminó por fuerza mayor: Darío murió el 3 de enero de 2020.

Por la misma época nos vinculamos a la Universidad de Antioquia como docentes. Darío en el área de Derecho Penal y yo en el área de Derecho Civil. Vimos crecer nuestros a hijos y compartimos como colegas y amigos, pero había algo que nos acercaba con mayor fuerza y era el inconformismo por la desigualdad imperante en nuestra sociedad y la inquietud acerca de cómo poner nuestro grano de arena en busca de una solución a esta situación. Cómo atenuar la injusticia social. Esto le llevó a entregar sus mayores energías en la defensa de los derechos humanos y a ejercer su cargo de juez que imparte justicia, no solo con la ley sino también con el corazón. Conoció de cerca casos de injusticias contra las mujeres y eso lo motivó a ser un abanderado por la perspectiva de género. Por supuesto que la lucha por los derechos humanos se trataba de una actividad demasiado peligrosa que costó la vida a amigos muy cercanos y él se debió ausentar del país algunos años. Por eso celebramos la muerte de Darío, porque fue natural y se produjo después de una larga pelea con un cáncer. En cierta ocasión se le extravió la libreta militar y se presentó a la Brigada para obtener un duplicado. Después de alguna infructuosa insistencia un militar le dijo: “No insista más doctor. Hay orden de no darle el duplicado de la libreta y le aconsejo que se cuide”.

Darío fue juez penal; profesor de esa materia en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia hasta su jubilación; asesor del Tribunal de Ética Médica del Hospital San Vicente; miembro activo del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos de Medellín; miembro del Comité de Derechos Humanos; miembro y presidente del Colegio Antioqueño de Abogados (Colegas); cofundador del Grupo Interdisciplinario de Derechos Humanos (GIDH), con el protagonismo de un grupo de valientes mujeres, gracias a su gestión se obtuvo la condena que profirió la Corte Interamericana de Derechos Humanos al Estado colombiano por el asesinato de Jesús María Valle.

Venía de una familia campesina de Fredonia y de allí pasó a Medellín a un barrio de clase media en donde hizo sus estudios secundarios y luego ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Era un hombre de familia, de libros y largas caminadas. Sencillo, solidario y valiente. Al final de sus días, cuando la enfermedad ganó, nos convocó a los amigos y a sus familiares más cercanos –hijos, nietos y su esposa, compañera de siempre, compañera de vida, compañera de estudios y su enfermera, quien le ayudó a llevar la enfermedad, Carmen Posada–, a una reunión de “despedida”. Me pidió que llevara la guitarra, pues se trataba de estar alegres. Como en muchas ocasiones nos tomamos los tragos y cantamos. Cantó Carmelita, con su bella voz de soprano. Cantó su hija Eliana, quien heredó las dotes de su madre. Cantamos todos. Una semana después falleció. Nos dejó un escrito que en un aparte dice:

[...] Al final de mi camino de regreso tendré la ventura de llevar conmigo mis bienes más preciados: el amor y afecto que me rodearon siempre, lo bello de la vida compartida con mi esposa, mis hijos y mis nietos y la ternura y el cuidado amoroso que recibí por tanto tiempo. Y llegaré con la alegría de haber servido, de haber pedido perdón por mis errores y de haber sido fiel a mis ideales de libertad y justicia. Por todo ello, una vez más, daré gracias a la vida.

Darío es mi ejemplo de vida más cercano.

## ***J. Guillermo Escobar Mejía***

Otro fredonita, abogado de la Universidad de Antioquia. En sus inicios como profesional fue diputado a la Asamblea de Antioquia por el Partido Conservador, pero muy rápido abandonó estas

huestes en donde tenía un promisorio futuro y se dedicó a otras causas. Fue fiscal de un Juzgado Superior de Medellín y allí se destacó por sus brillantes intervenciones en las audiencias ante los jurados de conciencia. –Se trataba de tres personas que fallaban en conciencia en juicios por homicidios. Esta institución desapareció por temor a las presiones del narcotráfico–. Luego fue fiscal delegado del Tribunal Superior de Medellín. Con ocasión de los casos en que intervino, publicó un texto conocido por todos los abogados penalistas de la región: *Conceptos fiscales por los que nacen procesados*.

Es un excelente conversador, un hombre sano, culto. Un humanista. Algún día, en una de las charlas que tuvimos al lado de un tinto, o de dos o tres –con J. Guillermo se conversa sin afanes–, me dijo que me iba a regalar un libro. A la semana siguiente me citó y en el encuentro me entregó el libro *Reportaje al pie del patíbulo*, del escritor checo Julius Fučík, producto de su apresamiento, tortura y asesinato en manos de los nazis. Libro conmovedor que leí y releí.

Fundó e inspiró el Movimiento por los Derechos Humanos Penitenciarios. Durante muchos años fue profesor de Ética y de Oratoria.

Siendo fiscal regional en Antioquia el doctor Iván Velásquez Gómez, –otro ilustre abogado de la Universidad Antioquia, tal vez el hombre más valiente en defender los ideales de la justicia, conocido por haber sido víctima en el famoso caso “Tasmania”; y por haber adelantado, como procurador regional, la investigación contra algunos militares que dieron muerte a varios jóvenes en el Barrio Villatina, a pesar de las constantes amenazas que sufrió–; llamó al doctor Escobar Mejía para que le colaborara en la Fiscalía. Les correspondió la investigación por la muerte de Jesús María Valle. Este suceso le cambió su vida. Cuando la Fiscalía empezó a

esclarecer los hechos y a proceder contra los responsables, hubo cambio de fiscal general y el nuevo, un hombre totalmente sospechoso, Luis Camilo Osorio, les quitó la investigación. Lo que siguió para J. Guillermo fue terrorífico. Superior a la angustia que padeció como investigador cuando los paramilitares asesinaron a varios de sus compañeros y a él lo amenazaron de varias formas, hasta el punto de que una de sus hijas tuvo que abandonar el país. Una noche, como vivía en un segundo piso, se dio cuenta de que unos hombres estaban entrando a su casa. Por un patio logró pasar con su esposa a la casa del vecino y los asesinos no los encontraron. Así me lo refirió tiempo después:

Todos los días recibía amenazas y una noche fue definitiva. Me avisaron por teléfono que ya iban para mi casa y me aislaron el teléfono. Le dije a mi mujer y a mis hijas que se fueran para la parte de atrás de la casa. Yo tomé mi revólver y me senté en la sala, con el convencimiento de que me matarían, pero no impunemente. Transcurrió la larga noche y con las primeras luces me dirigí donde mi esposa y mis hijas y encontré a mi esposa como perdida, hablando incoherencias. De inmediato vino mi salida del país. El problema más complicado fue la situación de salud mental de mi señora. Ella que siempre fue mi soporte, no resistió la presión y sus nervios la traicionaron.

Hasta ahí recuerdo su narración que fue más extensa.

Desde su regreso al país ha permanecido encerrado en su casa, pues tuvo conocimiento, por una fuente muy seria, de que iban a atentar contra él y, además, su salud no es la mejor.

Los amigos lamentamos mucho todos estos hechos, pues nos privaron de su cercanía. En cada charla con J. Guillermo uno algo aprendía, pero lo paradójico era que él lo hacía sentir a uno como el importante. Lo traté por última vez en la sede de Pequeño Teatro, en compañía de Darío Arcila y Rodrigo Saldarriaga

–director de teatro y de esa institución, quien ya también nos dejó–, luego de que lo logramos convencer para que dictara en esa sede un curso de oratoria promovido por el Colegio Antioqueño de Abogados (Colegas).

Para el maestro J. Guillermo, lo mejor. Un abrazo de su colega y amigo.

## ***Jesús María Valle Jaramillo***

La investigadora, escritora y abogada estadounidense, María McFarland Sánchez-Moreno, se refiere a Jesús María como “El Profeta” en su texto *Aquí no ha habido muertos*, la autora hace un seguimiento singular y verídico de hechos notorios en los que fueron protagonistas Jesús María Valle, Iván Velásquez Gómez y el periodista Ricardo Calderón. Refiriéndose a Valle, en uno de los apartes del libro se lee:

Para Valle Ituango era especial: era la región donde cincuenta y tres años atrás había nacido. Era donde había pasado su temprana infancia, rodeado de verde y de colinas con orquídeas, de fincas, junto con sus otros once hermanos pertenecientes a una familia que trabajaba la tierra. El robusto abogado, de sonrisa amplia y fácil, cejas pobladas y una cabeza cubierta por un pelo muy negro, le contaba a menudo con orgullo a sus amigos acerca de sus orígenes campesinos. Y tras décadas de haber salido de Ituango aún guardaba un acento gentil, casi dulce, que lo diferenciaba de otras personas de la ciudad. Para él Ituango era su hogar. También era el lugar donde la vida, al menos durante unos años, había sido pacífica.<sup>84</sup>

---

84 María McFarland Sánchez-Moreno, *Aquí no ha habido muertos*, Bogotá, Editorial Planeta, 2018, p. 218.

Y tan especial era para él su Ituango, que en defensa de su territorio y de sus paisanos encontró la muerte. Pocos días antes de su asesinato, declaró ante la Fiscalía que investigaba la masacre de El Aro: “Yo siempre vi, y así lo reflexioné, que había como un acuerdo tácito hábilmente urdido entre el comandante de la Cuarta Brigada, el doctor Álvaro Uribe Vélez, el doctor Pedro Juan Moreno y Carlos Castaño (el jefe de las ACCU) [...]”. Como reza el dicho popular: blanco es, gallina lo pone...

Cuando yo estudiaba en la Facultad de Derecho, en el edificio Colón, mi papá tenía su oficina enseguida de la de Jesús María. Por eso lo saludé varias veces. A raíz de mi viaje a Gorgona, como ya lo narré, y cumpliendo el encargo de entregarle una medalla, lo traté por primera vez. Luego nos vimos en la Universidad de Antioquia, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, en la cual éramos profesores: él de Pruebas Penales y yo de Bienes. Nuestra amistad se dio en el Colegio de Abogados (Colegas), cuando fueron presidentes Darío Arcila, Iván Velásquez y él. En su presidencia impulsó el Fondo Editorial Colegas y me animó para trabajar y publicar mi libro *Bienes*, que fue uno de los primeros que salió publicado con ese sello editorial. Le colaboré en la parte académica organizando talleres, conferencias, foros. En esa época el recurso de casación ante la Corte era muy complicado y pocos abogados en Medellín lo sabían presentar. El más experto era él. Por ello me pidió el favor de que me pusiera al frente de un seminario sobre ese recurso y, siguiendo sus instrucciones, me desplazé a Bogotá y contacté varios magistrados de la Corte Suprema de Justicia, para que lo dictaran. La idea era democratizar el recurso de casación y que los abogados antioqueños lo pudieran trabajar, pues en ese momento había que contratar un abogado de la capital y esto no lo podían hacer sino los ricos.

En unas fiestas de Colegas, siguiendo su afición por el ajedrez, me pidió el favor de organizar un torneo para abogados. Tuvo

muy buena acogida y se realizó con 30 abogados, entre ellos Jesús María y yo. Cuando nos enfrentamos lo derroté. Fue mi único triunfo. Lo celebramos con un apretón de manos y una sonrisa sincera del perdedor.

Alguna vez organizamos un ciclo de conferencias sobre el tema de la liquidación de perjuicios, pues el Código de Procedimiento Penal nuevo ordenaba a los jueces penales liquidar los perjuicios, cuando hasta ese momento había que acudir a los jueces civiles para ello. Los procesos penales que terminaban con sentencia condenatoria no señalaban el monto de los perjuicios. Se llamaban sentencias *in genere*. En ellas se ordenaba tramitar la liquidación de perjuicios ante un juez civil, mediante un incidente, para el cual se señalaba un término. Yo dicté las conferencias y el primero en llegar era él. Tomaba nota y se sonreía. Al final de la primera conferencia nos tomamos un tinto y me dijo: “Muy buena la conferencia doctor Raúl, (siempre me trató así) pero no me deje las manos quietas”. Algo le aprendí y en mis intervenciones futuras traté de accionar con las manos, como Jesús María me lo pidió.

Vivíamos en el mismo barrio y varias veces me lo encontré cuando iba en mi carro para la Universidad. Se montaba y charlábamos hasta que él llegaba a su destino. En la última etapa de su vida no aceptó más que lo transportara, ni yo ni nadie. Era consciente de las amenazas a su vida y no quería poner a otros en peligro.

La última vez que lo vi fue en la sede del Colegio de Abogados. Su situación personal estaba muy difícil porque a raíz de las denuncias que hizo por lo que ocurría en su pueblo, sobre todo en el corregimiento de El Aro, los militares y el gobernador le pidieron que presentara pruebas de lo que afirmaba. Hasta fue denunciado penalmente por calumnia. Por lo que decidió

convocar una rueda de prensa. Estábamos departiendo en el bar de Colegas en compañía de tres o cuatro amigos, y coincidimos en decirle que aceptara una invitación que había recibido para trasladarse a Ginebra, Suiza, para un encuentro de derechos humanos. Él decía que no iría porque se podría pensar que estaba huyendo. En un momento de la conversación y al calor de los tragos, tomé la palabra y le dije que no fuera irresponsable. Que respetara su compromiso con la gente que lo necesitaba. Se paró de su asiento, me miró y me dijo “ándate vos güevón”. Se retiró de la mesa y se dirigió al baño, a los cinco minutos regresó con el pelo mojado. Me presentó excusas y se sentó nuevamente, pero abandonamos el tema. Ya se sabe lo que siguió en el edificio Colón, donde lo conocí.

Al divulgarse la noticia de su asesinato la gente empezó a rodear el edificio. Todos pedían su traslado a la Universidad de Antioquia para su velación. Para ese momento yo era representante de los profesores al Consejo Superior de la Universidad. Me encontraba en la Facultad cuando me llamó la decana, Teresita Arias de Ojalvo, y me pidió que le colaborara con el rector para la velación en la Facultad, pues ella no había podido hablar con él. Llamé a la secretaria de la Rectoría y le pedí el favor de que me comunicara con el rector, pero este se negó a pasar. Localizamos al doctor Carlos Gaviria, magistrado de la Corte Constitucional en ese momento, para que intercediera y tampoco tuvo éxito. Me comuniqué con J. Guillermo Escobar y Darío Arcila que estaban en el edificio Colón al frente de las circunstancias y entre todos nos inventamos una mentira piadosa para aplacar los ánimos. Se les dijo a los presentes en el edificio que la familia de Jesús María quería una velación privada en una casa de velaciones. Así se hizo. Es de anotar que, al día siguiente en la ceremonia fúnebre, que fue multitudinaria, no asistió nadie de las directivas de la Universidad. Muy extraño porque Jesús María era su egresado y profesor.

## ***Luis Fernando Vélez Vélez***

El 2 de marzo de 1978 inicié mi vinculación como docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Me fue asignada una oficina en el cuarto piso. A la media hora de estar en mi oficina se me presentó un profesor, quien después de saludarme, me dijo: “Mi nombre es Luis Fernando Vélez. Me agrada mucho su vinculación y me pongo a su disposición para lo que se le ocurra”. Lo invité a que se sentara, pero se excusó y se despidió.

Desde ese día hasta el día de su muerte, el 17 de diciembre de 1987, nos veíamos todos los días en el cuarto piso de la Facultad. Su oficina tenía una particularidad: al pie de la ventana que da una zona verde, Luis Fernando tenía un cebadero de pájaros en el cual no faltaban los plátanos que todos los lunes les llevaba para la semana.

En su personalidad había una característica: era bastante tímido en el trato personal, por lo que se ruborizaba con mucha facilidad, pero esto contrastaba con la energía que desplegaba en sus intervenciones públicas. Era un formidable orador de plaza. Era el hombre de los discursos. Un profesional multifacético: abogado, teólogo, antropólogo (honoris causa de la Universidad de Antioquia), indigenista. Además de profesor de la Facultad fue decano de la misma. Vicerrector de la Universidad. Presidente de la Asociación de Profesores. Decano de la Facultad de Artes.

En alguna oportunidad nos tocó actuar como contrapartes en un proceso penal. De repente Luis Fernando presentó un memorial al juzgado, en el cual renunciaba al poder, señalando que el alcalde de la ciudad había tenido a bien nombrarlo secretario de Educación. El nombramiento no alcanzó a surtir otros efectos, pues algunos malquerientes suyos y copartidarios en el Partido

Conservador, al cual pertenecía, lo acusaron de ser comunista y el alcalde echó para atrás el nombramiento. Es paradójico que el caso de Luis Fernando, frente a su filiación conservadora, se repitió en personas como J. Guillermo Escobar, Hernando Londoño Jiménez y Jesús María Valle, quienes siendo conservadores, fueron los más aguerridos defensores de los derechos humanos. Fieles exponentes de un pensamiento liberal.

Luis Fernando era un hombre de principios. De palabra. Un caballero. Las amenazas o el temor no lo hacían cambiar de actitud. Para corroborar lo anterior quiero señalar dos anécdotas encarnadas por él, de las que fui testigo presencial:

Una mañana en la Universidad de Antioquia se presentó un acto de protesta estudiantil. Dentro de la Universidad había un vehículo repartidor de Coca-Cola. Los encapuchados se aprestaron a incendiar el vehículo y de repente Luis Fernando, que estaba con nosotros, un grupo de profesores observando los hechos, ante la vista de todos se subió al vehículo y se sentó en la parte de arriba adelante, en el capote, de tal manera que las piernas le colgaban. Los encapuchados le gritaron de todo para que se bajara y nosotros también. El miraba hacia arriba como si no entendiera. Fue una escena impresionante. Varias veces le repitieron que lo iban a quemar con todo y carro y Luis Fernando seguía impávido. De pronto se secretaron algunos de los encapuchados y se retiraron. Todos los presentes irrumpieron en aplausos y cuando los encapuchados se fueron, Luis Fernando se bajó. El conductor prendió el carro y rápidamente abandonó la Universidad.

La otra anécdota se presentó cuando a raíz de la muerte de Leonardo Betancur y Héctor Abad Gómez, Jesús María Valle promovió una reunión en la sede de Colegas para hablar del futuro del Comité de Derechos Humanos. En esa reunión recuerdo a Gabriel Jaime Santamaría, Carlos Gónima, Darío Arcila, Bernardo

Ramírez y Jesús María Valle. Como ya lo mencioné páginas atrás, Gónima y Santamaría, ambos del Partido Comunista, lo propusieron como orador para un acto que se iba a presentar ocho días después en la sede del Concejo de Medellín y Luis Fernando aceptó. Al otro día Darío Arcila y yo lo buscamos en la Facultad y le pedimos que no accediera a esa misión, pues considerábamos que el momento era muy difícil. Había amenazas veladas contra el acto y sus participantes. Luis Fernando nos dijo que era consciente de ello, pero que ya había comprometido su palabra. Efectivamente fue el orador. En una parte de su discurso dijo:

Conocemos por la evidencia histórica que hay sectores ciudadanos más propensos que otros a sufrir el atropello en sus derechos. Con relación a ellos debemos velar con más cuidado y mayor fervor porque no se conculquen sus derechos. Aliados como estamos con la causa de todos los hombres, no creemos pecar cuando declaramos nuestra predilección por aquellos aliados más indefensos, por los humildes, por los perseguidos, por los discriminados, por los niños, por los ancianos, por las mujeres, por los enfermos, por los indígenas, por los cautivos. Los derechos humanos, concebidos como patrimonio de todos los hombres, deben defenderse frente a cualquier persona u organización que los violente y cualquiera que sea el móvil que esgrima para hacerlo.

Pocos días después fue asesinado.

## EPÍLOGO

**H**an transcurrido algo más de treinta años luego de expedida la Constitución del 91. Hoy, mientras escribo este texto, me pregunto: ¿Qué fue de las ideas por las que combatimos de maneras distintas?, ¿cuál es ahora la situación de los campesinos?, ¿qué ha pasado con la reforma agraria y la distribución de la tierra? En términos más generales: ¿qué ha pasado con la desigualdad en nuestro país que tanto nos preocupó? Las respuestas a estos interrogantes nos conducen a reconocer que en este aspecto somos una generación frustrada. Si bien tenemos que admitir que con la implementación de la Constitución del 91 tuvimos un objetivo avance en materia de derechos y los aportes de la Corte Constitucional han cumplido un papel preponderante, no obstante, la desigualdad, la inequidad y la pobreza no han disminuido. Hoy somos uno de los países de más inequidad en el mundo. La concentración de la tierra sigue siendo escandalosa. El asesinato de líderes sociales se da todos los días. Y, aunque en la Constitución se consagró el derecho a la paz, sigue habiendo muchos enemigos de ella. El acuerdo de paz suscrito entre el Gobierno y las FARC no ha sido implementado como debería pues, desafortunadamente, en nuestro país hay muchos sectores que no quieren la paz.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Faciolince, Héctor, *El olvido que seremos*, Bogotá, Seix Barral, 2016.
- Allende, Isabel, *Largo pétalo de mar*, Madrid, Editorial Plaza y Janés, 2018.
- Arango, Gonzalo, *Reportajes*, vol. 2, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1993.
- Arbeláez, J. Mario, “El profeta del desastre”, *El Tiempo*, 25 de septiembre de 2019.
- Ayén, Xavi, *Aquellos años del boom: García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo*, Bogotá, Penguin Random House, 2014.
- De Bedout Gaviria, Félix (comp.), *Libertad y Terror. La Revolución francesa en imágenes y textos*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1989.
- Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Bogotá, Planeta, 1985.
- Caballero, Antonio, *Historia de Colombia y sus oligarquías*, Bogotá, Editorial Planeta, 2018.
- Caballero Calderón, Lucas Klim, “Los hermafroditas al poder”, *Alternativa*, núm. 194, diciembre de 1978.
- Calvo, Fabiola, *EPL. Diez hombres, un ejército, una historia*, Medellín, Ediciones Ecoe, 1985.
- Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, tomo 2, México, Ediciones Aguilar, 1961.
- Cano, Guillermo, “Libreta de apuntes”, *El Espectador*, 6 de noviembre de 1983.

## Bibliografía

- Caparrós, Martín, *Lacrónica*, Bogotá, Planeta, 2016.
- Carroll, Lewis, *Alicia en el país de las maravillas*, Bogotá, Editorial Unión Ltda., 2010.
- Casas, Alberto, *Memorias de un pesimista*, Bogotá, Panamericana, 2020.
- Collazos, Oscar, “Comunicación de Óscar Collazos”, *Alternativa*, núm. 132, septiembre de 1977.
- Donadío, Alberto, *El ñuilargo: La corrupción en el régimen de Rojas Pinilla*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2011.
- Escobar, Eduardo, *Cuando nada concuerda*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2013.
- Espinoza, Germán, *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003.
- Hobsbawm, Eric, *Sobre América Latina. Viva la Revolución*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2018.
- Lara, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Bogotá, Planeta, 1987.
- McFarland Sánchez-Moreno, María, *Aquí no ha habido muertos*, Bogotá, Editorial Planeta, 2018.
- Mejía, Juan Diego, *Soñamos que vendrían por el mar*, Bogotá, Alfaguara, 2016.
- Mesa, Gilmer, *La cuadra*, Bogotá, Editorial Penguin Random House, 2016.
- Miñana, Carlos, “Más allá de la protesta. Música militante en Bogotá en los años setenta y la transformación de la ‘música colombiana’”, Bogotá, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 15, 2020.
- Molano, Alfredo, *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*, Bogotá, Aguilar, 2016.
- \_\_\_\_\_, *Desterrados. Crónicas del desarraigo*, Bogotá, Punto de Lectura, 2005.
- Múnera, Leopoldo, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

- Ojeda Awad, Alonso, *La huella del tigre*, Bogotá, Editorial Uniediciones, 2020.
- Osorio, Jairo, *Junín 1960*, Medellín, Ediciones Unaula, 2016.
- Pabón, Rosenberg, *Así nos tomamos la embajada*, Barcelona, Editorial Planeta, 1984.
- Ramírez, Socorro y Restrepo, Luis Alberto, *Actores en el conflicto por la paz*, Bogotá, CINEP, Siglo XXI Editores, 1989.
- Restrepo Botero, Antonio, “El increíble caso de Teresita Gómez”, *Alternativa*, núm. 198, febrero de 1979.
- Restrepo, Laura, *Historia de un entusiasmo*, Bogotá, Penguin Random House, 2017.
- Revista Alternativa, “Acerca de Mayo del 68”, *Alternativa*, núm. 163, mayo de 1978.
- \_\_\_\_\_, “Carta de familiares de Carlos Duplat”, *Alternativa*, núm. 189, noviembre de 1978.
- \_\_\_\_\_, “Crónica Borges”, *Alternativa*, núm. 189, noviembre de 1978.
- \_\_\_\_\_, “Entrevista a Luis Villar Borda”, núm. 194, *Alternativa*, diciembre 1978.
- \_\_\_\_\_, “Crónica sobre el desarrollo de la teología de la liberación”, *Alternativa*, núm. 199, febrero de 1979.
- \_\_\_\_\_, “Quince horas en la vida de Luis Vidales”, entrevista, *Alternativa*, núm. 199, febrero de 1979.
- \_\_\_\_\_, “Carta de familiares de Carlos Duplat”, *Alternativa*, núm. 189, mayo de 1978.
- Rojas, Manuel Bernardo, *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1997.
- Salazar, Alonso, *Mujeres de fuego*, Medellín, Corporación Región, 1993.
- \_\_\_\_\_, *No hubo fiesta*, Bogotá, Penguin Random House, 2017.
- Samper, María Elvira, 1989, Bogotá, Editorial Planeta, 2019.
- Santos Calderón, Enrique, *El país que me tocó*, Bogotá, Penguin Random House, 2018.

## Bibliografía

- Silva Romero, Ricardo, *Historia oficial del amor*, Bogotá, Penguin Random House, 2016.
- Traba, Marta, *En cualquier Lugar*, 2° ed., México, Siglo XXI, 1998.
- Uribe, María Teresa (comp.), *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998, p. 618.
- Vásquez, Juan Gabriel, *Volver la vista atrás*, Bogotá, Alfaguara, 2020.
- Vásquez Carrizosa, Alfredo, “El Estatuto de Seguridad y el modelo de fascismo dependiente” En *Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. Represión y tortura en Colombia: informes internacionales y testimonios nacionales*, Bogotá, Fondo Editorial Suramericana, 1980.
- Villarraga, Álvaro y Plazas, Nelson, *Para reconstruir los sueños: Una historia del EPL*. Bogotá, Fundación Cultura Democrática, 1994.
- Villamizar, Darío, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Grupo Editorial Penguin Random House, 2018.
- Volpi, Jorge, *No será la tierra*, Bogotá, Alfaguara, 2007.

No hay en el texto del profesor Ochoa Carvajal ningún discurso explícito, ninguna disertación sobre política o sobre la ideología que profesa, pero sus referencias a hechos de la represión desatada, especialmente en el Gobierno de Turbay Ayala y algunas brevísimas opiniones que desliza entre sus evocaciones, muestran a un hombre comprometido con el Estado social y democrático de derecho, que ha comprendido, por ejemplo, la inequidad entronizada en uno de los países más desiguales del mundo y la centralidad del problema de la tierra en el conflicto armado, revelando en varios episodios su solidaridad y trabajo al servicio de los campesinos organizados, a cuya Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), “línea Sincelejo”, fue cercano y participó en su Tercer Congreso.

[...]

En una época en la que defender presos políticos era sin duda un acto de valentía y de compromiso, casi un desafío al poder militar cuya justicia penal era la que juzgaba al enemigo y el estado de sitio coartaba todas las libertades y autorizaba la más brutal represión, la pertenencia de Raúl Humberto Ochoa al Comité de Solidaridad con los Presos Políticos en Medellín y el importante papel que cumplió allí desde su conformación en 1974, merecería un amplio capítulo de sus memorias, tal vez algún texto futuro que recoja sus experiencias y las de tantos abogados comprometidos con el Estado de derecho y la defensa de las garantías procesales, si bien evoca ahora algunas anécdotas ocurridas en el transcurso de esos años.

Iván Velásquez Gómez

eISBN: 978-628-7592-90-2

